

ide
con este número
mapa de buenos aires (1775)
reproducción facsimilar en color

CRISIS

la crisis en carne y hueso: habla
la clase trabajadora informe sobre
la economía argentina ¿peligro de
guerra en el cono sur? textos de
alegría, paveses y tizón "del tiempo
de pancho sierra" miguel ángel: 160
veces falso después de vietnam: las
grietas del imperio nuevos cuentistas
brasileños la voz de isabel parra
consumo: radiografía del colchón
obras de sábat y oscar mara



con este número
boletín del ejército
libertador del Perú
(1821)

argentina \$ 50

buenos aires, agosto 1975

28

PREMIOS CASA DE LAS AMERICAS 1975

**HAROLDO CONTI
MASCARO**

El cazador americano



crisis **LIBROS**

sumario

la crisis en carne y hueso	testimonios de la clase obrera	la situación económica: algunos datos	testimonios de la clase media	el plan rodrigo y la receta del fondo monetario internacional	3
peligro de guerra en el cono sur	andrés solís rada				17
héctor tizón	"en vano cruda guerra"				22
memorias de pancho sierra	testimonios recogidos por jorge b. rivera				25
el mundo después de vietnam	vivian trías: las grietas de un imperio				29
	alfredo becerra: la crítica de las armas				40
fernando alegría	"�t�cnica para escribir?, para bailar, tal vez"	textos reportaje por jorge ruffinelli			47
enemiga del olvido y la desesperanza	reportaje a isabel parra	por ernesto gonzález bermejo			50
consumo: radiografía del colchón	rubén r. di siervo c.				53
cesare pavese	poemas inéditos				57
nuevos narradores del brasil, 1	selección de santiago kovadloff				65
eduardo romano	poemas				67
miguel �ngel	ciento sesenta veces falso				69
los ritmos y las formas	jorge romero brest				70
reportaje a nelson blanco					73
itinerario/plástica					75
itinerario/libros					28, 46, 52, 54-5, 66
carnet					

Facsimilares de crisis

plano de buenos aires

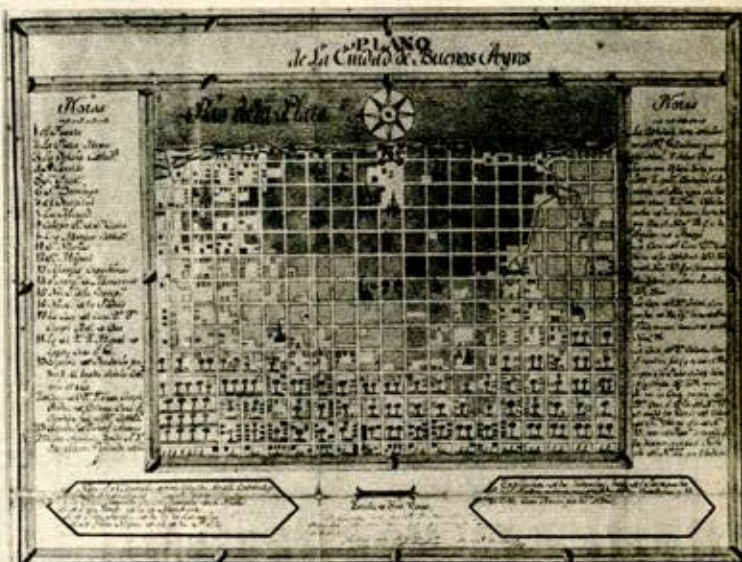
La primera versión de este plano de la ciudad de Buenos Aires fue dibujada en 1773 y presentada al Consejo de Indias con un memorial firmado por el doctor Oro, fechado en Madrid el 18 de noviembre de 1773, según la opinión del profesor Otaola. El original confeccionado por el doctor Oro y la copia enviada a Madrid nunca fueron encontrados. Pero quedó un simil de él, que es el que reproducimos: una valiosa pieza cartográfica, exacta en sus detalles, según Otaola. El autor, en opinión de Moire Revello, pudo ser Alejo Berlinguero, maestro delineador de la Academia del Ferrol, entonces en Buenos Aires. El presbítero Actis considera que este plano "sería el más auténtico y fidedigno" y que su data parece corresponder a 1775, o poco antes. Dice el mismo presbítero que el plano deberá llamarse "Plano de la División Eclesiástica de Buenos Aires", aludiendo a los motivos por los que fue realizado.

El obispo De la Torre había ordenado, al crear nuevas parroquias en Buenos Aires en 1769, que hubiese dos curas en la Catedral, a cargo de los distintos oficios, y que éstos alternaran sus funciones. En ese año los curas eran José Antonio de Oro y Juan Cayetano Fernández de Agüero. Pero ellos decidieron, por su cuenta, alternar el trabajo de otra forma: una semana cada uno ocupaba todos los oficios, y el otro descansaba. Esto, más quejas contra el cura Oro, acusado de atender sólo misas pagas, dedicarse únicamente a la gente rica y no vivir en su parroquia, crearon un conflicto entre dicho cura, el obispo De la Torre, Juan Bautista Maziel (a cargo del obispado durante un viaje de De la Torre en ese momento), y el virrey Vértiz, que apoyaba a Oro. Uno de los castigos que dio el obispado a Oro fue el traslado de su domicilio a la iglesia. El cura lo cumplió, pero más tarde, en la representación que somet  al rey, pidió que se le permitiera volver a su propia casa donde, "libre de los costos que le ocasiona la conducción de otra, pueda asistir a su Madre y familia, q . p . allarse viuda, y en edad crecida, no tiene hombre que se la gobierne". Para mejor demostración agregó a su petitorio un plano "de los límites en q . el Prelado dej  el Curato de la Catedral".

Según este plano, el territorio pintado en color rojo es el correspondiente a la Catedral, el amarillo a la Parroquia de San Nicolás, el verde a la de Monserrat, el rosado a la de la Concepción y el negro a la de la Piedad. El domicilio primitivo del cura José Antonio de Oro es el referido por el N  17, distante sólo dos cuartas de la zona de la Catedral. Su primer traslado fue hacia el lugar marcado con el N  19, y la última orden que recibí fue la de mudarse a la casa que lleva el N  22 en el plano, esta última si dentro de la jurisdicción de la Catedral.

Referencias, de acuerdo a la columna de la izquierda: 1) El Fuerte; 2) La Plaza Mayor; 3) La Iglesia Cathed .; 4) El Cavildo;

5) S . Fran .; 6) S . Domingo; 7) El Hospital; 8) La Merced; 9) Colegio R . de S . Carlos; 10) Las Monjas Cath .; 11) S . Nicolás; 12) S . Miguel; 13) Monjas Capuchinas; 14) Parroq . de Monserrat; 15) Nta. S . de la Concepción; 16) Nta. S . de la Piedad; 17) La Casa del Cura d . d . Joseph Ant . de Oro; 18) La del d . d . Miguel de Leyva Cura q . fué; 19) Esquina del territorio por donde d  buelta el de la Cath . acia el Sur; 20) Casa del d . d . Juan Joseph Fern  de Cordova. Cura q . también fue (...) Cath .; 21) Esquina de d . Josep. Arroyo; 22) Casa Alquilada, donde del D . Oro, estava viviendo ultim .



boletín del ejército libertador

En este número de **crisis** incluimos también la reproducción facsimilar de un Boletín del Ejército Libertador del Perú, emitido en Lima el 19 de julio de 1821, e impreso por la Imprenta de la Independencia —fundada en 1816— en Córdoba, el 15 de septiembre de 1821. En este Boletín, José de San Martín, capitán general del Ejército Libertador, comunica al director de la República de Chile sobre la toma de la ciudad de Lima por dicho ejército.

la circulación de esta publicación se encuentra controlada por el instituto verificador de circulaciones.

prohibida la reproducción parcial o total de los artículos que aparecen en esta revista.

crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

agosto 1975 - república argentina

año 3 n° 28

director ejecutivo

federico vogelius

director editorial

eduardo galeano

jefe de redacción

anibal ford

diagramador

eduardo ruccio sarlanga

coordinación gráfica

luis sabini fernández

colaboradores permanentes

hermenegildo sábat

(dibujante)

herman mario cueva

(redactor)

velia capriata

(corrección)

corresponsales

• francia

ernesto gonzález bermejo

• italia

juan gelman

• méxico

máximo simpson

• Perú

abelardo oquendo

mirko lauer

• venezuela

ugo olive

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.
Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
Nº 1.193.423

CORREO ARGENTINO CENTRAL (B)	Franqueo pagado Concesión N° 4486
	Tarifa reducida Concesión N° 1165

Composición
TIPOGRAFIA POMPEYA
Abraham J. Luppi 1061
CAPITAL FEDERAL

Impresión
LA PRENSA MEDICA ARGENTINA S.R.L.
Junín 845

Películas
FOTOMECHANICA "FUTURA" S.R.L.
Chiclana 3238
CAPITAL FEDERAL

Distribuidor en Capital
TROISI Y VACCARO

Distribuidor en el Interior
CIELOSUR EDITORA S.A.C.I.
Av. de Mayo 1324, Piso 1º, Of. 20/21
Tel. 37-3265/3769 - Cap. Fed., República Argentina
Franqueo Pagado - Concesión N° 4052
CAPITAL FEDERAL

los autores

raúl neyra (1927)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Es economista. Su trabajo *Inversiones extranjeras y dependencia - enfoque histórico y actual* obtuvo en 1974 la primera mención honorífica en el Gran Premio de Ensayo Raúl Scalabrini Ortiz organizado por la Editorial Universitaria de Buenos Aires. Colabora en diversas publicaciones y es redactor económico de la revista *Cuestionario*.

nerio ramírez (1935)

Argentino, nacido en Misiones. Economista y periodista. Graduado en Ciencias Económicas en la John Hopt University. Es autor de un *Manual de Econometría* y de *El deterioro en los términos de intercambio*, ambos publicados en México.

andrés solís rada (1939)

Boliviano, nacido en La Paz. Abogado y periodista. Fue director del semanario *Prensa*, jefe de redacción del diario *Hoy* y secretario de la Federación de Trabajadores de Prensa de Bolivia.

héctor tizón

Argentino, nacido en Jujuy. Abogado, diplomático (circunstancialmente) y narrador. Ha publicado *A un costado de los rieles* (cuentos y relatos; 1960), *Fuego en Casabindo* (novela, 1969), *Cantar del profeta y el bandido* (novela, 1972) y *El jactancioso y la bella* (cuentos, 1972). Su más reciente obra narrativa es *Sota de bastos, caballo de espada* (novela) es de inminente aparición. Ha sido en dos oportunidades finalista en el concurso de Casa de las Américas.

jorge b. rivera (1935)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Periodista e historiador de la cultura. Fue profesor de literatura argentina en la U.B.A. Obras publicadas: *La explosión del sueño*, *Beneficio de inventario* (poesías); en el campo de la crítica, *La primitiva literatura gauchesca*, *Eduardo Gutiérrez*, *El folletín y la novela popular*; *Los bohemios*, *El general Juan Facundo Quiroga*. Es autor de numerosos trabajos sobre literaturas marginadas, política cultural, autores argentinos, etcétera.

vivian trías (1922)

Uruguayo, nacido en Las Piedras. Profesor de historia. Integró la Cámara de Senadores de su país, como representante del Partido Socialista. Obras publicadas: *La crisis del Imperio*, *Imperialismo y geopolítica en América Latina*, *Juan Manuel de Rosas*, *La guerra del petróleo*.

alfredo becerra (1942)

Argentino, nacido en Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires). Se graduó de abogado en la Universidad Nacional del Litoral y ha dictado cátedra de Ciencias Políticas en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Ha publicado diversos ensayos sobre sociología del trabajo y sobre problemas de economía y estrategia.

jorge ruffinelli (1943)

Uruguayo, nacido en Montevideo. Cursó estudios de Humanidades, especializándose en Literatura Hispanoamericana. Es también periodista y durante seis años dirigió en su país la sección literaria del semanario *Marcha*. Actualmente trabaja en el Centro de Investigaciones Literarias de la Universidad Veracruzana (México). Ha publicado, entre otros libros: edición crítica de las *Obras inéditas y desconocidas de Horacio Quiroga* (ocho tomos; 1968-1973), *La revista Caras y Caretas* (1968), *Mario Benedetti: variaciones críticas* (1973), *Onetti* (1973) y *Palabras en orden* (1974).

rubén rafael di siervo c. (1945)

Argentino, nacido en Bahía Blanca. Estudiante de Ingeniería Química. Colabora en publicaciones científicas.

cesare paveze (1908-1950)

Italiano, nacido en Piamonte. Narrador, poeta, traductor, periodista y crítico. Su primer libro, *Trabajar cansa* (poemas), data de 1936; de su aporte al género narrativo cabe citar *Allá en tu aldea* (en el original, *Paesi tuoi*), *Entre mujeres solas*, *El diablo en las colinas*, *Feria de agosto*, *Noche de fiesta*. Entre sus ensayos se destacan *Diálogos con Leucó* y *El oficio de poeta*. Su diario *El oficio de vivir*, es una de las mejores obras del género en la literatura contemporánea. La última línea registrada en el mismo dice: "Basta de palabras. Un gesto. No escribiré más". Días después, Paveze se suicidó.

santiago kovadloff (1942)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Ensayista, poeta y traductor. Becario de la Fundación Calouste Gulbenkian, realizó sus estudios sobre Pessoa directamente en Lisboa. Ha publicado una antología titulada *Poesía contemporánea del Brasil*. Con su ensayo *El personalismo de José Isaacson* obtuvo el Premio Nacional de Literatura en el rubro "Iniciación".

eduardo romano (1938)

Argentino, nacido en Avellaneda. Poeta y ensayista. Es profesor de Letras. Obras más importantes: *18 poemas*, *Entrada prohibida*, *Algunas vidas, ciertos amores* (poesía); *Análisis de Don Segundo Sombra*. *Qué es eso de una "generación del 40"*, *El cuento argentino en el siglo XX*, *Apuntes sobre cultura popular y peronismo*.

raúl russo (h.) (1949)

Argentino, nacido en Capital Federal. Fotógrafo y cineasta. Luego de egresar como bachiller del Colegio Nacional de Buenos Aires, cursó estudios especializados en el Instituto de Cinematografía de La Plata. En la actualidad reside en París.



Para ilustrar este número se han utilizado trabajos de Oscar Mara. Dibujante y pintor, Oscar Mara nació en Buenos Aires en 1935. Cursó estudios en la Escuela Nacional de Bellas Artes y, desde 1961, ha expuesto en innumerables muestras individuales y colectivas, en nuestro país y en el exterior. Ha recibido, entre otros, los siguientes galardones: Premio de Honor, Ver y Estimar, Museo Nacional de Bellas Artes, Buenos Aires, 1962; Mención Especial en el XXXIX Salón Anual de Santa Fe, 1962; Premio Braque, Museo Nacional de Bellas Artes, 1968.

"la crisis en carne y hueso"

testimonios y datos



Junio conmovió al país. Los precios pegaron el mayor salto de la historia argentina. Los salarios perdieron súbitamente poder de compra y se contrajo el mercado interno; la devaluación vació los bolsillos de los trabajadores y colocó a las empresas nacionales ante una grave crisis de descapitalización. Se anunció, oficialmente, una política acuerdista con las corporaciones multinacionales. El proceso estaba lejos del fin cuando fue a imprenta esta edición de **crisis**. Como **crisis** se define en muchas de sus páginas, como un órgano cultural "intermediario" de las voces de la gente, hemos preferido, en estas circunstancias, centrar nuestro aporte en los testimonios directos de las clases sociales que soportan el peso fuerte de la situación actual. Obreros metalúrgicos, textiles, de la alimentación y de otros sectores hablaron para la revista. También hombres y mujeres de las capas medias, desde otras perspectivas, dieron sus opiniones.

A estos testimonios directos de la crisis, hemos agregado los datos económicos básicos que operan en el trasfondo de la situación planteada, y un cotejo entre el Plan Rodrigo y los "planes de estabilización" propuestos por el Fondo Monetario Internacional para los países del Tercer Mundo.

En la próxima edición, publicaremos nuevos análisis sobre los aspectos más salientes de la política económica oficial.

"una bronca muy

1 "Cuando entrás es de noche y cuando te vas, ya el sol se va yendo. Y por eso al mediodía todo el mundo se consigue cinco minutos para ver el solcito en la calle, o en un patio de la fábrica, porque no ves el sol en el galpón: entra la luz pero al sol no lo ves nunca."



Con este despliegue de los aumentos en la fábrica hablamos como nunca de un montón de cosas. Por ejemplo, se comenta bastante el problema de la vivienda. Salvo aquel que tiene un terrenito y se hizo una casita de a poco o fue pagando una prefabricada, para los demás no queda otra cosa que ir, si uno es joven o se casó recién, a vivir con alguno de la familia, cosa que es jodida, porque hay que ver también cómo se lleva uno con ese pariente.

Después está el problema de las horas extras. Porque por un lado piden que aumente la producción y por el otro no te quieren dar horas extras, al menos en la fábrica nuestra, porque lo que producimos no es de lujo pero tampoco de primera necesidad, de comer, entonces ahora, ¿quién va a poder comprar? Lo que se quiere es que se trabaje más en las mismas horas, y eso no puede ser. Uno trata de hacer el ritmo normal, común, primero por uno, por la salud. Yo empiezo a trabajar a las siete de la mañana, y hay que trabajar rápido, porque a medida que uno termina una pieza hay que pasársela al otro que espera, y hasta que uno no tiene terminada su parte el otro no puede seguir, es una cosa muy rápida. Al principio todo va fenómeno, pero cuando se hacen las doce y media... Te dan media hora, menos, veinte minutos para comer, así que tenés que tragar algo frío, un sandwich, cosa así, porque el reglamento de la fábrica no te deja cocinar, los patrones dicen que se pierde tiempo, y, desde la suya, tienen razón. Pero mejor sería comer algo caliente y no frío, especialmente en el invierno. Así que te tragaste el pan y fiambre y ya toca el timbre y tenés que estar laburando de vuelta, y es el momento más jodido para trabajar lento, porque es cuando el supervisor más te vigila. Y cuando es la una y media de la tarde el tiempo no se te pasa más... son tres horas que se te hacen muy largas, y cuando son las cuatro y cuarto suena el timbre, pero ya a las cuatro estamos todos mirando fijo el reloj... Y una cosa jodida es el asunto de los accidentes. Los otros días me cambiaron de la sección de armado en donde estoy y me mandaron a trabajar en una agujereadora, había que agrandar un agujerito a las chapitas, y ese día me cansé más que nunca, porque estaba cagado, porque en cualquier momento me podía hacer mierda la mano, y uno trabaja sin guantes, sin nada, y si te tira la mano para adentro y si no soltás a tiempo se te agujerea la mano o se te rompe la cara si se traba la pieza... Y todo eso se nota. Más cuando pasa el tiempo, y ahora peor porque todos sabemos que lo que se gana no va a alcanzar para un carajo. Así es la cosa. Incluso, al principio del día, uno está todavía más o menos alegre, uno piensa: bueno, nos pasamos nueve horas acá, hay que apachugarla; y por eso, digamos, se jode un poco mientras se labura. Pero a medida que pasan las horas, quien más quien menos se va pudriendo y la cosa se va haciendo más espesa, y ya nadie dice nada... ¿Qué pasa entonces?, que trabajás todo el día, que se te pasa el día ahí adentro. Cuando entrás es de noche y cuando te vas ya el sol se va yendo. Y por eso al mediodía todo el mundo se consigue cinco minutos para ver el solcito en la calle, o en un patio de la fábrica, porque no ves el sol en el galpón: entra la luz pero el sol no lo ves nunca. Te levantas de noche y salís de laburar cuando se va el sol, cuando se va el día. Y nada más. Eso también cansa, porque

parece que uno no viviera, que estuviera muerto. Por eso se esperan mucho los feriados, y uno se amarga cuando vienen sin sol, que llueve. Y el lunes uno se va a laburar con un flor de rechifle... Y hay muchos que tienen dos trabajos. Yo me arreglo con uno y alguna changuita porque mi mujer también trabaja, pero hay compañeros que tienen varios pibes y la mujer tiene que quedarse a cuidarlos, y entonces, como la guita no alcanza, hay que tener dos trabajos. ¿Y qué pasa? Que salís del trabajo cuatro, cuatro y cuarto, y tenés que ir a otro turno, y eso mata. Se nota porque esos son los compañeros que andan siempre cabrereros, amargados. Cuesta trabajo sacarles una sonrisa durante el día, son compañeros que están mal, que les pesa vivir. Y también jode el que siempre uno esté haciendo lo mismo, en el taller el trabajo no cambia. Y salvo aquel que tiene un oficio, porque tuvo la suerte de ir al "Industrial" o de entrar de aprendiz en alguna máquina, el resto, la mayoría que está de "operario", no tiene chance de cambiar de trabajo, ni de conseguir oficio. Se hace difícil avanzar, a menos que uno se ponga a botonear a los compañeros... y ese es más o menos el panorama para el resto de la vida. La vida es el trabajo, y no hay otra cosa, más cuando a uno lo agarran los turnos rotativos. Y a veces hay que quedarse a la fuerza en un trabajo que no gusta, y uno no puede encontrar otro, y por ahí se va la vida...

También está el asunto de los hijos. Con todos estos problemas muchos compañeros opinan que es mejor no tenerlos. Otros opinan que hay que tenerlos igual, y algunos ya están revirados. Por ejemplo, un compañero hace siete años que está pagando la casita, y dice que hasta dentro de tres años más que le faltan para pagarla toda, no va a tener un hijo. Y yo creo que ese compañero ya está perdido; que se pudrió.

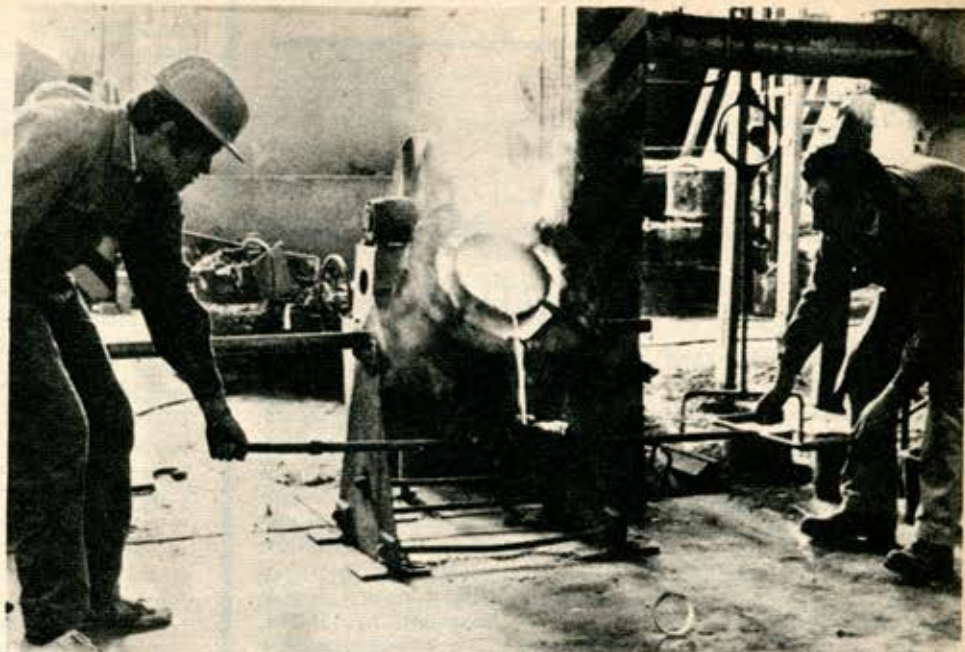
Y después está la medicina de la empresa, que sólo le importa que uno rinda como máquina, no como persona. Uno acá en la fábrica pasa muchas tristezas, pero eso de las tristezas no lo sé contar bien. Diría que lo que pasa es que uno está adentro de una gran cosa gris, que todo el día es gris... a veces no es para tanto porque hay chistes, pero también hay que ver qué clase de chistes. A veces la gente se pone violenta y empieza a hacer chistes jodidos. Hay fábricas donde se trabaja con cosas al rojo vivo y de pronto por joda se las tiran por la cabeza, pero es porque está la espuma, está mal el clima, está jodido, pero está jodido y cada vez más jodido porque todo el día uno la pasa laburando y pagan mal y no alcanza y la gente está podrida. O tipos grandes, y viene uno y te tira con un vaso de agua y el otro le tira el vaso por la cabeza, un poco porque la gente no aguanta más y, además, porque uno se pudre de repetir todos los días el mismo trabajo y saber que mañana será igual.

Y hay otra cosa que tiene que ver con el trabajo en la fábrica y tiene también que ver con lo de afuera. Hay gente que trabaja catorce horas por día y dice: "Bueno, me la agunto, quiero hacer un montón de cosas", pero, sin embargo, hay cosas que no se pueden hacer, porque todo aumenta y porque es como si uno se acercara a algo que quiere alcanzar pero que siempre se va alejando. Entonces eso también a veces jode. Es una pena que a uno le agarra.

grande"

2

- "Y todo se combina, trabajar en distintos turnos, una vuelta de noche, otra vuelta de tarde, otra vuelta de día... Además las horas extras y los premios. Al final mi marido, y yo misma, quedamos convertidos en un animal que sólo quiere comer lo que se puede o lo que hay y dormir lo que resta."



Estuve trabajando en una fábrica de alimentación, después pasé a una de vestidos, y ahora, porque estoy embarazada, no consigo trabajo fijo, hago algunas changuitas. En la fábrica de alimentación todo era muy malo. Yo entraba a trabajar a las seis de la mañana y salía a las tres de la tarde, pero me había ido de mi casa a las cuatro y veinte de la mañana porque tenía mucho tiempo de viaje. Trabajaba incluso los sábados, aunque nos pagaban medio día, los patrones decían que trabajamos medio día porque entrábamos como siempre pero salíamos a la una. En la fábrica nos daban quince minutos para almorzar, pero el almuerzo dependía del funcionamiento de las máquinas, y había días que aunque entrábamos como siempre a las seis de la mañana el almuerzo era a las siete, y después hasta las tres de la tarde no podíamos comer nada. Y claro, el almuerzo era una tacita de mate cocido y un pedacito de queso, porque si una llegaba a comer otra cosa a esa hora después se moría. Ahí trabajé en dos secciones, una que era insalubre, pero cuando me sacaron de ahí casi lloro, era insalubre porque volaba un polvito... Ahí yo tenía que armar las cajas y cargarlas en un carrito, y para aguantar el "ritmo de producción", como le dicen, tenía que cargar de a seis cajas y cada caja pesa cinco kilos, o sea que eran como treinta kilos, y todo el día, las nueve horas cargando treinta kilos, de arriba de la mesa al carrito, de arriba de la mesa al carrito... y siempre parada, la silla no la veía ni dibujada. En esos momentos el trabajo me parecía pesado, pero después me pasaron a otra sección que era alimentación de máquinas, y ahí tenía que cargar planchas de metal todo el día, y de a varias a la vez, y cada una pesaba tres kilos, y para alcanzarlas me tenía que poner en puntas de pie... Yo peso 47 kilos. Y tenía que alimentar todo el día las máquinas, y como tenía que alimentar tres máquinas al mismo tiempo no tenía ni siquiera un segundo para descansar, por ejemplo, si quería ir al baño no podía, porque se paraba la producción en todas las máquinas... Y lo más terrible es que si se trata de una máquina o de dos alguna posibilidad hay de descansar un poquito, de estirar al menos los brazos, pero como se trataba de tres máquinas a la vez no se podía... Y hay otras compañeras que alimentaban de a cuatro máquinas juntas...

Yo no duré mucho, no aguantaba más, pero había otras compañeras que trabajaban así hacía como diez años. Incluso se comentaba que ése era un trabajo de hombres, pero que no se lo daban a los hombres por las resistencias que ponían a aguantar ese ritmo, pero como con las mujeres pasa que hay más necesidad de trabajo, se aguantan cualquier cosa.

En el gremio de la alimentación hay cosas de no creer. Me contó una amiga que fue a otra fábrica más grande que, por ejemplo, la revisión médica a que las obligan es cualquier cosa, de manoseo directamente, las hacen parar desnudas delante de tres médicos, las hacen caminar desnudas, agacharse, subir escaleras. Y para comprobar si no están embarazadas, porque ahora con la ley hay ciertos beneficios para la mujer así, ¿no?, hacen depositar "pérdida" en un frasquito para comprobar que tienen la menstruación todos los meses, y eso, el frasquito, se lo tienen que dar al

jefe de personal. O sea, el jefe de personal anota cada 28 días si le vino la menstruación o no. Y eso todavía pasa. Y lo que lleva a eso es la gran necesidad, porque si no nadie lo aguanta. Es por hambre o por tenerle que dar de comer a los hijos. Es un aprovechamiento más, ahora que todo va mal.

Después hay cosas que se suman. Yo hace poco conseguí entrar en una fábrica de vestidos, y justo coincidió con que quedé embarazada, y por eso antes de que me confirmaran me echaron, porque ahora hay una ley que es para proteger a la mujer que va a ser madre, pero que en el fondo también perjudica, porque no deja conseguir trabajo.

Hay en todos un gran miedo a quedarse sin trabajo, y por eso se aguanta cualquier cosa. Si una lee el "Clarín", en la número 32, ve apenas que muy poquitos de los trabajos son para mujeres, en el resto buscan hombres.

Y ahora, a partir de Rodrigo, todo es peor, aunque aumenten como se pide en las paritarias no va a alcanzar, porque hay aumentos en las cosas de dos y tres veces el precio de antes, ya sea manteca, leche, o cualquier otra cosa de esas que se necesitan sin falta, y por una docena de pañales piden \$ 100.000... Además, ya nadie se arregla con un trabajo, hay que hacer horas extras o doble turno.

Y en estos momentos otras de las cosas más bravas son los "turnos rotativos", como le pasa a mi marido. O sea que él trabaja una semana de seis a dos, otra semana de dos a diez de la noche, y otra semana de diez de la noche a seis de la mañana... Quiere decir que no se puede ordenar la vida nunca. Una semana se trabaja un horario, otra semana otro, y otra semana otro... Y si se da que la mujer también trabaja en la fábrica con turno rotativo peor aún. Como la mujer no puede trabajar de noche, trabaja de día o de tarde. O sea que cuando se da la suerte de que se coincide se coincide, pero eso pasa poco, porque la mujer tiene dos horarios y el marido tres. Ahí se ven... qué sé yo, ¡por fotol! Y no hay otra chance si uno quiere mantener su hogar, porque casi todas las fábricas grandes están trabajando así, y estas fábricas son las que mejor pagan, mi marido esto lo sabe bien, porque estuvo en fábricas chicas y luego logró pasar a una fábrica grande, y trabajan así por lo que les cuesta a los patrones parar las máquinas. Los que trabajan en turnos comunes son los talleres chicos que son los que menos pagan. Y es un problema de lo más grande para el hogar, para los hijos, porque hay veces que a los hijos no se los ve nunca, durante los días de semana ellos están en el colegio y el marido o una trabajando o durmiendo si trabajó de noche; hay un desbarajuste en la casa total.

Después están los premios a la producción, y una se rompe por necesidad de ganarlos, pero es un cansancio físico terrible. Y todo se combina, trabajar en distintos turnos, una vuelta de noche, otra vuelta de tarde, otra vuelta de día... Además las horas extras y los premios. Al final mi marido, y yo misma, quedamos convertidos en un animal que sólo quiere comer lo que se puede o lo que hay y dormir lo que resta. La vida es bastante mala...

Y está también el problema de la vivienda y de los transportes.

la crisis en carne y hueso

la situación económica

algunos números

Informe por Raúl Neyra

precios y salarios: por ascensor y por escalera

A partir de la instalación del Gobierno Nacional en 1973, se aplicó una política de concertación de precios y salarios. En muchos casos se retrotrajeron los precios a niveles anteriores al 25 de mayo del 73. Se buscaba de este modo lograr, por un lado, un bajo nivel de inflación y por otro, una mejor participación de los asalariados en la distribución del ingreso.

Algunas empresas, especialmente las ligadas al capital externo, pasaron al poco tiempo a la ofensiva. Se creó una nueva expresión idiomática, la "rentabilidad negativa", que sirvió para inaugurar el desabastecimiento y el acaparamiento. Creció el mercado negro, a tal extremo que, según declaraciones del Dr. Gómez Morales, el giro en "negro" igualaba en volumen al de todo el giro normal.

Durante la década del 60 la tasa del crecimiento del costo de vida había registrado un promedio de un 22 %. En 1971 pasó al 34,7 %; en el 72 al 58,6 %; en el 73 al 60,2 %, para llegar al 74 con un 80 %.

En el primer trimestre del 75 el nivel general de los precios mayoristas había alcanzado un incremento del 26,3 %. En abril último el aumento registrado trepó a casi un 10 %. Según un estudio publicado por la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL), en los cuatro primeros meses del año el promedio general de precios ha aumentado a un ritmo anual equivalente de 131 por ciento, si se lo mide a través del índice de precios al por mayor y de 138 % si se considera el índice de precios al consumidor.

Era evidente que todos los "débiles diques establecidos por los ineficaces controles de precios habían sido desbordados" (Gómez Morales). Ante las expectativas creadas por el funcionamiento de las paritarias, la mayoría de las empresas puso en práctica una política de "aumentos preventivos de precios".

En un trabajo publicado en la revista "Cuestionario", el 25 de mayo de 1975, se incluye un estudio de las necesidades presupuestarias de una familia tipo —matrimonio con dos hijos en edad escolar— que al 31 de marzo de 1975 llegaban a los \$ 6.293,85. Que se descomponían de la siguiente manera:

I Alimentación	\$ 2.552,62
II Vivienda	" 500.—
III Combustibles y energía eléctrica	" 137,70
IV Artículos de limpieza	" 216,45
V Vestimenta (parte proporcional)	" 1.510,46
VI Ropa de cama (parte proporcional)	" 110,82
VII Gastos generales (transporte, higiene personal, lecturas, útiles, esparcimiento, medicina, cuotas artefactos, etc.)	" 1.261,80
Total	\$ 6.289,85

Y ¿cuánto era lo que percibía un trabajador a esa fecha? Promediando las remuneraciones corrientes de peones y oficiales en el área industrial del Gran Buenos Aires, con los aportes por asignaciones familiares y menos la jubilación, se llegaba a una cifra de \$ 2.731,23. Es decir que entre el jornal percibido y las necesidades mínimas, había una diferencia en contra de

\$ 3.558,62. Cabe preguntarse cómo el trabajador cubría esa diferencia. O recurría a las horas extras y las changas, lo que prolongaba su jornada de labor a 12 ó 14 horas diarias o, simplemente, se resignaba a una vida de privaciones.

Con las medidas adoptadas por el ministro Celestino Rodrigo el costo de la vida subió frenéticamente. Según las pri-

Si una necesidad mudarse, porque consiguió otro trabajo o aumentó la familia, o por otra cosa, bueno, no consigue una casita nunca, nadie quiere alquilar, y los que alquilan piden locuras. Y los transportes, al menos en la provincia, son un desastre, no se cumplen horarios y cobran lo que se les dá la gana. Y el tren también aumentó un montón. Y en la provincia hay que tomar más de un colectivo, es difícil conseguir uno solo que lleve de la casa al trabajo, y al sumar eso a fin de mes no hay sueldo que alcance, al menos el de un trabajador. En la capital me parece que eso se nota menos.

A una familia de trabajadores como la nuestra, hoy le quedan pocas alegrías, pocas cosas para distraerse. Fijese lo del diario.

Hasta ahora, se compraba todos los días, pero con los aumentos ya no, a lo sumo día por medio, y una se había acostumbrado a leer siempre el diario... Y después estaba lo de ir de vez en cuando al cine, pero ahora, con los aumentos, tampoco eso. Y libros y teatros, no, una nunca tuvo nada que ver con eso. No conozco en la fábrica a nadie que haya ido alguna vez al teatro. Libros tampoco, una está cansada para eso, y las letras son muy chiquitas, cansa, o al menos una no está acostumbrada. Alguna revista sí, pero ahora tampoco, mi marido compraba D'Artagnan y de historietas. Todo lo que no canse, porque una ya viene toda rota de la fábrica.

A mí no me confirmaron en la fábrica de vestidos, y conseguir trabajo, ahora que estoy de cuatro meses es imposible. Ninguna fábrica me va a dar trabajo sabiendo después los beneficios que hay para las embarazadas. Ni locos la toman a una. Y para después ya veo el lío de los turnos rotativos, y que las guarderías son muy peligrosas, hay muchas donde no se alimenta a los chicos o les dan cosas raras para que no lloren. Así que sólo queda que consiga trabajos por hora o changuitas en las casas. Y los salarios familiares no ayudan para nada, son muy bajos. Y para peor con todos estos malditos aumentos una se ve acorralada y hasta respiro mal...

—“El matrimonio vive para eso, y más si hay chicos: para trabajar vive, y todas las otras cosas buenas se pierden, ni siquiera hay tiempo de hablar, de contarse las cosas que pasan en el día. No sé decirlo mejor, es feo, pero una vuelve muy cansada.”

Trabajo en el gremio metalúrgico, en una fábrica chica, hacemos aparatos de medición. El mayor problema es que ahora con todos estos aumentos de la vida ya nada alcanza, ni para comer ni para vivir decentemente.

Nosotras al mediodía comemos todas juntas, traemos comida de nuestras casas, pero aún así vemos que no hay forma de estirar lo que se gana. Uno gasta lo menos, apenas lo indispensable, y se trata de hacer una sola comida fuerte, a la noche; al mediodía nos arreglamos en la fábrica con cualquier cosa que recalentamos de lo que quedó. Y con esto de los aumentos, y de los convenios, hay una gran bronca, porque primero decían que nos iban a dar el cien por ciento, y ahora parece que sólo el cincuenta, pero sea como sea igual estamos mal, porque una va a comprar y todo aumentó el doble, pero también el triple o más.

Entramos en el trabajo a las siete de la mañana, o sea que nos levantamos a las cinco, cinco y media, como mínimo, porque no todos vivimos cerca de la fábrica. Y ya es temprano, ¿no? Después rajando, sin tomar nada, hay que empezar a viajar. Como hay menos colectivos a esas horas, o así parece, una viaja toda apretada, y hay que estar con tiempo en la parada, porque se pierde un colectivo por un minuto y después tiene que esperar el otro por lo menos durante veinte minutos. En la fábrica el horario es muy estricto, si se llega con un minuto de atraso ya descuentan media hora, y si una llega a las siete y media descuentan una hora; y eso es mucho a fin de mes, ¿no? No hay ninguna bondad, a pesar de los problemas con los colectivos, y también eso es un desastre, digo, los precios del boleto. Bueno, entonces se trabaja, y al mediodía hay una hora para almorzar en que se para la fábrica. Generalmente lo que trajimos fueron guisos, guisos de lentejas, de porotos, a veces algún guiso de ternera, pero eso ya es un lujo, una suerte, y algo de fruta, pero ahora, con los aumentos, la fruta la dejamos. A veces, entre todas las compañeras compramos fideos y hacemos fideos para todos. A la una se sigue con el trabajo, hasta

las cinco, y de ahí nos vamos a nuestras casas. Quien más quien menos tarda hora, hora y media en llegar a la casa. Aquí hay que limpiar un poco la pieza, el baño, la ropa y preparar la comida para la noche. Yo no tengo chicos, pero supongo que las que los tienen los van a buscar en donde los dejaron, en lo de algún pariente o de alguna vecina del barrio que no trabaja y que ayuda teniéndolos. Y a las nueve, nueve y media de la noche, chau, hay que ir a la cama, si no, ¿quién se levanta todos los días?

Se vive un poco para trabajar, para ganarse la comida diaria... y nada más, no hay otras cosas. Y una se da cuenta que eso hace mal, hasta a la vida con el esposo, con el marido o con quien una vive. O sea, no hay tiempo ni para estar juntos, ni para pensar en otra cosa que no sea ganar ese peso diario para poder vivir, comer; para poder seguir. Más en estos momentos en que todo está tan caro y es tan difícil, entonces, el matrimonio vive para eso, y más si hay chicos: para trabajar vive, y todas las otras cosas buenas se pierden, ni siquiera hay tiempo de hablar, de contarse las cosas que pasan en el día. Además, una vuelve muy cansada del trabajo y del viaje, y lo que más se espera es la hora de poder dormir un poco... no sé decirlo mejor, es triste, es feo, pero una vuelve muy cansada.

—“Se vive también un gran desencanto, esto va todo a la deriva, eso es lo que se siente en la fábrica, y nadie sabe lo que va a ganar y lo que va a costar, y nadie puede medir nada, porque uno tampoco sabe a cuánto van a seguir aumentando las cosas, y entonces a uno le viene el miedo.”

4

Tengo 27 años, mi fábrica es más o menos grande, somos unos treinta obreros y después hay técnicos y administrativos. Pero, hay mucha distancia entre nosotros y ellos, los técnicos y administrativos. Con esto del aumento del costo de la vida hay en general un caldo espeso, yo no sé qué va a pasar, en qué va a terminar todo este despelote.

Una de las cosas que dio más bronca fue lo que dijo el ministro sobre el consumo de los artículos de lujo, o algo parecido. Y sonó mal, porque los artículos de lujo son de la gente que puede darse esos lujos, los obreros no tenemos para eso. Entonces se charla en la fábrica de porqué se toman medidas que embroman más que nada al obrero. Hay un capataz de la fábrica que decía que un ventilador, una estufa, uno se la compra una sola vez en la vida, y que por eso aunque aumentan no hay mayor problema. Pero eso es macana, porque uno se compra esas cosas cuando va a formar un hogar, no cuando ya lo tiene todo, al menos en lo general, y además no creo que tener una estufa y un ventilador sea demasiado lujo, pero esos aparatos quien no los compró ya no los compra más, al menos trabajando. Entonces uno se da cuenta que lo que está diciendo ese ministro es todo una mentira y eso da bronca. Se vive también un gran desencanto, esto va todo a la deriva, eso es lo que se siente en la fábrica, y nadie sabe lo que va a ganar y lo que va a costar, y nadie puede medir nada, porque uno tampoco sabe a cuánto van a seguir aumentando las cosas, y entonces a uno le viene el miedo.

Y todo el día hay que estar haciendo cálculos, de lo que va a ganar y va a gastar. Y todo ese quilombo se ve en un montón de cosas de todos los días. Por ejemplo, todo el mundo viaja colado en el tren. A la ida y a la vuelta. A la ida porque va relleno y a la vuelta, aunque a veces no esté relleno, porque es mejor negocio viajar colado y que alguna vez te agarre el boleterero, que pagar el boleto todos los días. Es la verdad, te cobran cinco mil pesos de multa, y conviene viajar colado siempre, y si a uno lo agarran alguna vez paga las cinco lucas contento, bueno, contento no, pero te la aguantás y te cagás de risa de esas cinco lucas, porque al final ganaste la diferencia. Y además, hay que ver que el “chanchito” se anime a empezar a preguntar, porque si somos muchos, no va a joder, ¿no? Entonces... claro que no está muy bien, porque es como si a uno lo están obligando a ser ladrón, a hacer cosas que no habría que hacer, pero no hay otra chance, si se paga todo no alcanza para vivir. Alguna diferencia, algún rebusque hay que tener.

meras estimaciones no oficiales y provisionales, se puede estimar que las necesidades mínimas presupuestarias de la familia obrera tipo, al 20 de junio de 1975, habían llegado a los \$ 12.500 aproximadamente.

Las comisiones paritarias funcionaron hasta el 23 de junio y cada una de ellas adoptó diferentes criterios con respecto al aumento de las remuneraciones. Posteriormente, el sábado 28 de junio, la Presidente anunció por televisión la decisión oficial de anular las paritarias y fijó un aumento general de salarios, escalonado del 80 por ciento. Pero al cabo de una huelga que paralizó al país, se resolvió homologar los convenios.

ocupación: baja tasa de desempleo

Durante 1974 se produjo una sensible disminución de las tasas de desempleo. De acuerdo con las estadísticas oficiales, la evolución experimentada por las tasas del desempleo —en relación al total de la población económicamente activa— ha sido la siguiente: en 1970 la tasa fue del 5 %; en 1971 del 5,9 %; en 1972 del 6,6 %; en 1973, comenzó un lento descenso, para llegar al 5,5 % y en 1974 al 3,9 %.

producción industrial: muy por debajo de las expectativas

La tónica general indica un lento crecimiento. Algunas cifras:

	1971	1972	1973	1974
Arrabio (en miles de toneladas)	861,2	849,4	803,7	1.068,8
Acero (id.)	1.914,8	2.105,–	2.154,9	2.353,5
Laminados terminados (id.)	2.514,1	2.712,3	2.981,3	2.906,7
Planos laminados en frío (id.)	688,4	676,8	853,5	826,4
Despachos de cemento portland (id.)	5.515,5	5.398,3	5.194,7	5.387,–
Petróleo (miles de m³)	24.565,2	25.193,5	24.440,9	24.023,8
Electricidad	18.673,6	20.449,3	21.641,–	23.025,3
Automotores (miles de unidades)	253,2	268,5	293,8	286,3
Tractores (unidades)	13.822,–	15.412,–	21.306,–	24.573,–

De acuerdo con las estimaciones del Plan Trienal se preveía un incremento de la producción del 9,3 %. De acuerdo con estimaciones efectuadas por F.I.E.L., los niveles alcanzados en el 74 se ubican muy por debajo de las expectativas del Plan, para llegar a un modesto crecimiento del 5,6 %.

En los primeros cuatro meses del 75 se han registrado disminuciones en varias ramas de la

industria, tales como la producción de petróleo, gas natural, acero crudo y laminados terminados. Lo mismo ocurre con los automotores comerciales y tractores. La producción de automotores de mayo resultó un 7,6 % inferior a igual mes de 1974. La merma corresponde en un 1,4 % a los automóviles y en 24,5 % a los vehículos comerciales.

Los despachos de cemento han tenido un leve incremento de un 5 %. En la construcción se registran aumentos en los inicios de obras particulares en la Capital Federal, aunque las cifras se hallan aún por debajo de las alcanzadas en el período 1968/70.

el sector agropecuario: las medidas favorecen a los dueños de la tierra

Con respecto a la cosecha del 74/75 se puede señalar que el área sembrada de trigo registró un aumento de un 20 % aproximadamente, aunque la producción ha disminuido en un 25 %. En casi todos los demás cereales se observa una disminución de superficies. En cuanto a la carne vacuna, se puede señalar en muy apretada síntesis que se mantiene la faena en los promedios del primer trimestre del 74, mientras aumentan las existencias de ganado, que las últimas estimaciones oficiales hacen llegar a 65 millones de cabezas.

Es interesante mencionar algunos datos aportados por una reciente encuesta realizada por el Banco Ganadero entre 348 productores de la provincia de Buenos Aires, con propiedades

que abarcan en conjunto 692.000 hectáreas, lo que promediaria que cada encuestado posee una superficie propia de 2.000 hectáreas. Las principales respuestas pueden resumirse del siguiente modo: la situación del campo no arroja una perspectiva alarmante, un 46 % de respuestas indica un aumento de la producción; un 36 %, un aumento de la ganadería; un 20 % señala un aumento de las inversiones,

la situación económica

mientras que un 27 % menciona un aumento en la rentabilidad.

El Ministerio de Economía adoptó recientemente dos medidas que se juzgan de importancia trascendental para el sector agropecuario. Ellas son la devaluación monetaria y la liberación de los precios del ganado en pie. Indicaba el diario "La Opinión" del 13 de junio que "la última modificación cambiaría implica, fundamentalmente una traslación de ingresos a sectores que desde hace años se sentían perjudicados. La mejora para los productos cárneos trepa al 60 % y la financiación para su colocación externa se incrementa en un 150 %. El tipo de cambio neto para los cereales implica una mejora que va del 184 al 239 por ciento". Pero la crisis del mercado tradicional de la carne ha determinado un vuelco al mercado interno. Y para mantener un excelente grado de rentabilidad y otorgar al campo los estímulos necesarios, se liberaliza el precio de la carne vacuna, lo que provoca una suba impactante en su precio, como también en el de los productos sucedáneos.

En su libro "Los planes de estabilización en la Argentina" Aldo Ferrer escribe lo siguiente: "En 1959, por ejemplo, como consecuencia de la devaluación, los precios del productor agropecuario aumentaron en 137,2 % sobre los precios vigentes en 1958... Esta modificación de las relaciones de precios provocó la transferencia de \$2.500 millones (de 1950) del resto de la economía nacional al sector agropecuario, o sea aproximadamente 500 millones de dólares de hoy". Y más adelante dice que "como consecuencia de esta política, entre 1950 y 1959 los precios reales del producto agropecuario aumentaron en un 40 % mientras que los de la industria y los servicios cayeron un 10 %". Debido a estos cambios en los precios relativos, el monto de las traslaciones de ingresos del

resto de la economía nacional al sector agropecuario en la década 1950-1959 ascendió a 19.000 millones de pesos (de 1950) o sea alrededor de 2.500 millones de dólares de hoy". Para aclarar el dato de los "dólares de hoy", señalemos que el trabajo fue escrito en 1961. El paquete de medidas del ministro Rodrigo implica, ahora, consecuencias semejantes. ¿En beneficio de quién? ¿Quiénes son los dueños de la tierra?

En una publicación efectuada por el Consejo Agrario Nacional, titulada "La tierra en la Argentina", se revela que de un total de 522.000 explotaciones agropecuarias el 26 % son minifundios. El estudio tipifica como minifundio a toda unidad menor de 75 hectáreas para la región pampeana y de 50 hectáreas para las otras regiones. Hay, por otra parte, más de 140.000 productores sin tierra propia.

En el otro extremo de la situación, existe el latifundio, que imprime un sello deformante a la economía agropecuaria. De acuerdo con un estudio publicado por la Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional ("Argentina Social y Económica", 1966), 26.400 establecimientos (muchos de ellos pertenecientes a un mismo grupo empresario) poseían más de 130 millones de hectáreas, que representaban el 5,6 % del total de establecimientos agropecuarios del país. En el mismo estudio se señala que, en contraposición al sector privilegiado existen 367,7 mil establecimientos que significan el 77,9 % del total y que poseen en conjunto sólo 18,3 millones de hectáreas.

comercio exterior: nuestros productos pierden valor

Estas son las cifras de los últimos años, en millones de dólares:

	1972	1973	1974
Exportaciones	1.941,1	3.260	3.900
Importaciones	1.904,7	2.235	3.200

Como puede apreciarse las exportaciones han experimentado un salto muy importante, sobre todo en el '73, merced a una situación favorable en el mercado internacional, tanto para nuestras carnes como para los cereales. En el '74 se cerró el Mercado Común Europeo para las carnes argentinas, pe-

ro comenzaron a ejercer su influencia, sobre el ritmo de las exportaciones, los convenios formalizados con las naciones socialistas. Si examinamos la curva de las importaciones se nos revela el carácter dependiente de nuestra economía: el pronunciado incremento de nuestras compras al exterior muestra que

"el sentido de la vida"

El hombre esclavizado, que pierde su destino como ser consciente e individual, alienado por el ruido, privado de paisaje y de intimidad, ignora la visión profunda que alumbraba y descubre el sentido de la vida. Se deshumaniza por la constante entrega de sus valores a las artificiales exigencias externas. Se comporta como un ente de consumo voraz, que se satisface a esa cohorte de fieles y devotos promotores del lucro. La pérdida constante de vida íntima por falta de alimentación cultural para el desarrollo del ser y, en contraste, el sometimiento creciente a ser "número" en un mercado cada vez más amplio para la oferta de productos culturales "prefabricados" despojan al hombre de su capacidad potencial para el desarrollo de su inteligencia creadora. Las consecuencias son —para el que tiene alguna vislumbre de la pérdida de su mundo interior—, la soledad que cada vez se profundiza más y un abismo que se hace patente por la distancia entre la orilla de mi identidad íntima como ser y la de mi existencia exterior masificada. Y este abismo se amplía continuamente.

(Celestino Rodrigo: Espíritu y revolución interior en la actual sociedad de masas. Cuadernos de Cultura Espiritual, N° 6, 1973, pág. 22.)



clase obrera/testimonios

1 "la bola fue creciendo"

En estos momentos el despelote está más clarito. Quiero decir que está clarito que esto ya no tiene arreglo. Primero fue uno y después fue otro; la cosa es que la bola fue creciendo y nos aplastó a todos los que estábamos abajo.

2 "y no sea que la ligen los pibes"

La plata no alcanza, sube todo, desde la comida a los viajes, y uno se la pasa hablando todo el día de lo mismo y como con eso uno no arregla nada, uno se pone peor, y no sea que después todavía la ligen los pibes de uno, pobrecitos, que nada tienen que ver con lo que pasa.

3 "no se lo traga nadie"

A mí todo esto me tiene muy mal, y todavía tengo amigos que me cargan, porque yo soy el más peronista de todos, pero ahora me apuran y no sé qué decir, porque la verdad que a este asunto ya no se lo traga nadie.

4 "esta suba de locos"

El gremio nuestro es bastante fuerte y al menos estamos mejor que otros, pero si esto sigue así todo lo que habíamos avanzado lo vamos a perder. Y no creo que por más aumentos que nos den volvamos a estar, cuanto menos, a como estábamos antes de que viniera esta suba de locos en las cosas y en el transporte.

5 "yo lavo pañales, ¿y ahora?"

Yo tengo un trabajo que no es muy importante, o sea: limpio pañales en una lavandería. Hay que hacerlo a mano, y no es una cosa que me guste estar todo el día lavando las suciedades, bueno, pero no tengo un oficio y necesito, así que lo hago, y más o menos me saco unos doscientos veinte mil al mes. Pero ahora, me dice la dueña de la lavandería que a lo mejor voy a tener que buscarme otro trabajo, porque la gente, como hoy ya está todo más caro,

manda menos pañales a lavar. Y claro, los chicos no van a dejar de hacer caca, ¿no?, pero a lo mejor los empiezan a lavar las señoras de la casa, y eso a mí me mata, porque entonces voy a tener que buscarme otra cosa, y mientras tanto, ¿de qué voy a vivir?

6 "del trabajo al afano"

Antes era de casa al trabajo y del trabajo a casa, y yo pienso que eso está bien si alguien tiene trabajo y tiene casa, y si cuando llega a la casa después de trabajar tiene para comer, pero ahora la cosa va a ser de casa al trabajo y del trabajo al afano, porque si no a uno se lo morfan los piojos...

7 "si viviera el viejo"

Lo que pasa es que se murió Perón, y los que están arriba no saben qué mongo hacer con el balurdo. Es un decir, no, ¿no podría el "Viejo" haberse aguantado unos años más...?

8 "no hay rebusque que valga"

Yo creo que estamos peor para rebuscársela, para conseguir algo. En estos momentos ya no hay rebusque que valga. La cosa es más difícil, y nadie sabe si le va a alcanzar el sueldo hasta fin de mes o no. En eso hay mucha desesperación, y por eso también se presta menos atención a la familia de una y a una misma.

9 "ahora nos damos cuenta"

Para mí, esto de pasarla mal, de no tener tiempo para otras cosas, y vivir para el trabajo y para comer, pienso que viene ya de hace mucho tiempo. Lo distinto es que ahora nos damos todos cuenta; no hay disfraz que valga.

10 "la bronca que hay"

Lo que yo vivo, lo que veo en la fábrica es una bronca muy grande, y también una gran desilusión. Una tensión muy grande con todo, y eso se ve más que nada en el trato con los encargados de sección, con los patrones, en todas las cosas del trabajo. Con la bronca que hay cualquier cosa que a lo mejor en otro momento hubiera pasado como una cosa más, en este momento la menor cosita hace que todo salte, que todo el mundo explote.

11 "me hace sentir impotente"

A mí... no sé, todo esto me hace sentir impotente, una es mujer y se da cuenta que hay una gran mentira, una gran injusticia, y me duele no poder lograr que se arreglen todos estos problemas y estar todos un poco mejor.

12 "laburo como un animal"

Mire, no venga con preguntas. Yo me levanto todos los días a la cinco de la mañana, y laburo como un animal y ya me tiene este asunto los huevos por el suelo. No sólo tengo que aguantarlo al "trompa", también mi mujer me tiene loco con que no le alcanza lo que le doy. ¡Me puede decir para qué mierda uno vive!

13 "¿nos rajamos para australia?"

Una nueva es que todos se quieren rajar, bueno, todos no, pero muchos. La gente en el trabajo habla de irse a Australia. En la fábrica nosotros tenemos un muchacho que es uruguayo y el otro día todos lo jodían. Le decían: "Vos, uruguayo, te viniste acá y de acá nos rajamos todos para Australia". Lo que sucede es que dicen que allá pagan el sueldo en dólares y que te mantienen a los hijos, en esto no sé cómo viene bien la mano, si te pagan porque necesitan varones o mujeres... Esa es la nueva: Que ahora nosotros también de acá nos vayamos a otro lado. Alguna gente se la quiere rebuscar con ese asunto, y eso está mal, porque hay que abandonar el país, y éste es el país de uno y es rico, pero la gente no da más.



14 "¿quién soluciona este lío?"

Yo soy empleada de comercio, y para nosotros la situación es peor aún. Porque nos pasa lo mismo que a todos con la suba de los precios para comer, pero también por nuestro trabajo tenemos que ir más o menos arregladas, y lo que subió la ropa es un disparate. Yo no sé quién va a ser capaz de solucionar este lío en que metieron al país.

15 "antes de que la paciencia se acabe"

Lo que yo creo es que alguien se la trae escondida. Quieren que la gente deje de ser peronista y se han puesto todos de acuerdo. Los ministros, los comerciantes y los patrones. ¡Pero la gente va a cagar sangre antes de cagarlo a Perón! No señor, nosotros vamos a seguir siendo peronistas, así que lo mejor es que aflojen antes que la paciencia se acabe.

16 "dicen que en el 30 fue así"

Ya voy para los cincuenta, así que no me las conozco todas pero me las conozco largas; y una cosa así como ésta, ¡ni memoria! Dicen que en la crisis del 30 fue así, pero yo era pendejo. Pero después, nunca más. Y que no me vengan a decir que las cosas están mal porque uno trabaja poco, o que le esquiva al bulto. ¿Sabe qué pasa? Todo el mundo metió y metió la mano en la lata durante muchos años, y la lata tenía fondo.

17 "nos unimos más"

De mí se rien hasta en mi casa, porque yo digo que aunque todo está mal, y hoy en día peor, hay esperanzas. Porque la gente va sintiendo que al unirse es fuerte y se logran cosas. Y en ese sentido la gente, aunque ya no tiene ni para comer, se siente mejor, porque cuanto más nos empujan nos unimos más, y entre todos alguna salida le vamos a encontrar.

18 "yo rezo mucho"

Yo rezo, yo rezo mucho, para que todos podamos tener un trabajo bueno y lo justo para cada uno. Que podamos llegar a nuestras casas y tener lo poco que todo el mundo desea, y especialmente tiempo para estar con los suyos y ocuparse del esposo y de los hijos. Y rezo también mucho para que ese ministro malo que ahora tenemos se vaya pronto, pronto, y que no vuelva nunca más.

19 "eso es lo que se hace: tirar"

Bueno, con este ministro ahora todo está peor, se notan cambios al revés, pero es una tuerca más. Porque digamos, claro, se está mucho peor, por los precios y todo eso, y es lo que a todos nos revienta, pero antes no era muy distinto que yo sepa. Hay algunos momentos de afloje, sí, sobre todo cuando viene el medio aguinaldo, y más todavía cuando vienen las fiestas, que ahí sí aparece más la gaita y como aparece desaparece. Entonces, es cierto que la cosa ahora está un poco peor, pero si uno la piensa un poco se da cuenta que es distinto pero es también un poco como siempre, como antes. Y con el sueldo uno va tirando, antes tiraba uno un poco mejor y ahora tiramos un poco peor, pero eso es lo que se hace: tirar. No hay muchas otras posibilidades. También, lo que quieren muchos es cambiar, no todos, pero hay muchos que se la pasan mirando avisos, para cambiar de lugar, al menos en mi fábrica, y el lugar dentro de todo es bueno, pero lo que la gente quiere es poder hacer algo más, y es como una especie de mentira, porque si uno se va de esa fábrica va a ir a otra fábrica, y va a ganar más o menos lo mismo, y al final va a ser otra vez la misma cosa, tirar, tirar... Hasta que uno se muere y no tira más.

la situación económica

frente a mayores ventas, el país ha debido recurrir a mayores importaciones de insumos y equipos, lo que transforma el ciclo en un círculo vicioso. Mayor demanda —mayor importación— menor saldo favorable: crisis de pagos. Se debe mencionar también que en los últimos tiempos se han efectuado compras masivas del exterior, especialmente por las grandes corporaciones extranjeras, debido a una paridad monetaria favorable que se sabía iba a ser devaluada. Es decir se compraba con dólares "baratos", lo que era un negocio seguro.

En el primer trimestre del 75 las importaciones continuaron creciendo intensamente. Alcanzaron los 1.000 millones de dólares, superando en un 86 % las del mismo período del año anterior. En cambio las exportaciones llegaron a 845 millones. La balanza comercial registró un saldo negativo de 155 millones en esos tres meses.

Cabe agregar que las grandes empresas frecuentemente efectúan su intercambio comercial "intrafirma". Vale decir que cuando tienen que realizar importaciones o exportaciones suelen operar con la casa matriz extranjera o con una empresa hermana controlada por la matriz. Entonces se efectúa el doble juego de las subfacturaciones y el de las sobrefacturaciones. Cuando la firma exporta, le conviene aparecer vendiendo más barato que los valores normales, de esta manera obtiene divisas negras por el saldo del precio real. Localmente además, al vender "barato" paga menos impuestos que los que corresponden y eventualmente puede lograr estímulos adicionales que pueden llegar incluso a la subvención de su producción. Evaristo Piñón Arias en su estudio "Las empresas multinacionales y sus efectos sobre la economía" publicado por la Universidad Católica Argentina, señalaba que por vía de subfacturaciones en el rubro carnes solamente, nuestro país perdía 40 millones de dólares anuales.

El fenómeno de la sobrefacturación es frecuente en las importaciones. También tiene por objeto la obtención de dólares "negros", que ingresan al mercado paralelo o quedan en el exterior.

Decía el diario "Clarín" en su editorial del 30 de abril: "Según una tradicional compilación privada, el volumen de las importaciones realizadas durante el primer bimestre de este año es ligeramente inferior al de igual período de 1974. Sin embargo, sus valores indican un incremento del 85 %. Habida cuenta que

entre ambos lapsos no se ha operado en el mercado internacional un aumento en los precios de los productos que tradicionalmente importamos, aquella falta de paralelismo entre la evolución de los volúmenes y de los valores da pábulo a presumir la existencia de graves anomalías".

Es interesante observar que la Unión Soviética, en el primer trimestre del 75, se ha convertido en nuestro mayor comprador de granos, con 359.000 toneladas de trigo pan y 215.507 toneladas de maíz que constituyen el 57 % y el 25 % respectivamente de las exportaciones totales de dichos granos. Por otra parte las compras efectuadas de 20.000 toneladas de carnes desosadas significan la faena de 200.000 vacunos y la puesta en marcha de casi 30 frigoríficos del interior que se encuentran paralizados en estos momentos (ver "La Opinión" del 3/4/75).

En cuanto a los términos del intercambio, el país ha sufrido un considerable deterioro. Nuestros productos han perdido valor, en relación al valor de los productos extranjeros que importamos. De acuerdo con la publicación de F.I.E.L. "Indicadores de coyuntura de abril de 1975" y tomando como número índice a 1970 = 100 los términos de nuestro intercambio evolucionaron así: 1971 = 104,9; 1972 = 117,4; 1973 = 108,9. Si se descompone la cifra en períodos trimestrales se podrá visualizar mejor cómo el fenómeno se ha agudizado. Así tenemos que:

1er. trimestre	73 = 126,4
2º "	73 = 120,2
3er. "	73 = 113,7
4º "	73 = 89,3
1er. "	74 = 82,3
2º "	74 = 64,4
3er. "	74 = 66,9
4º "	74 = 71,5

Es decir que nuestras exportaciones han decrecido en su capacidad adquisitiva en relación a 1970, en casi un treinta por ciento.

la deuda externa: la bola de nieve

Según los datos del Banco Central, al 30 de setiembre de 1974, el total de la deuda externa, pública y privada, alcanzaba a los 9.233,3 millones de dólares. Representa casi tres años de exportaciones.

En un estudio de F.I.E.L., "Endeudamiento externo y crisis de balanza de pagos", de mayo de 1975, se señala que "más de la

testimonios de la clase media, y la "se acabó las mujeres

1 "el régimen de la clase media"

Sólo puedo decir lo mismo que dice toda la calle: "Esto no se aguenta". Y creo que la situación se sintetiza en el título utilizado por un diario de la mañana: "El réquiem de la clase media".

(H. S., propietaria de una boutique en las cercanías de Austria y Peña.)

2 "yo ligo nada más que las malas"

Directamente, los que somos clase media vamos a pasar a ser proletarios. Lo cual me tiene bastante sin cuidado si eso me aparea al proletariado en las muchas cosas que éste tiene de buenas, empezando por su conciencia de clase y su solidaridad. Pero lo que pasa es que aquí yo ligo nada más que las cosas malas de la clase media y ninguna de las buenas del proletariado.

(A. P., ama de casa, dos hijos; casada con el gerente de una ropería para hombres.)

3 "me han dicho que allá no falta nada"

Yo no sé por qué aquí, en el Barrio Norte, falta de todo. Aparentemente, el proletariado está mejor abastecido. En la famosa Ciudad Oculta, que queda al final de la General Paz y que no se ve desde la General Paz ni desde el Camino Negro ni desde ningún lado, me han dicho que no falta nada. Pero debe ser porque la gente compra menos. Allí vive la señora que me limpia el negocio y ella me trae, desde la villa esa, un montón de cosas a precio oficial.

(J. G., dueña de una tintorería cerca de Libertador y Tagle.)

4 "variaciones sobre un tema de paganini"

Todo está tan caro que nadie puede resolver su situación. Estamos en lo mismo de siempre: mientras los precios suben por el ascensor, los sueldos van por la escalera. A mi juicio, no son las medidas lo que hay que cambiar. Lo que hay que cambiar es el sistema. Todo lo demás son variaciones sobre un tema de Paganini que no conforman a nadie.

(N. S., psicoanalista, divorciada, sin hijos.)

5 "un país no es una cámara pinchada"

Lo que ocurre en el país no es un problema económico. Es un problema político. Político-social. Y su única y exclusiva consecuencia es el problema económico que tenemos ahora y que afrontamos todos, con ganas o sin ganas, unos mejor y otros peor. Esto no se arregla con parches: un país es un país y no una cámara pinchada.

(L. G., actriz, casada, sin hijos.)

6 "no se pudo repetir la receta"

En gran parte, todo esto es el fracaso de una política de Perón, que fue fácil poner en práctica cuando había qué distribuir. Indudablemente, esa política mejoró la distribución. Cuando había qué distribuir, el obrero mejoró muchísimo. Por algo los obreros son peronistas. Pero ahora no se pudo repetir la receta.

(E. P., secretaria-ejecutiva, soltera, sin cargas de familia.)

clase media alta el confort"

7 "el rezongo"

Lo que peor me pone es entrar al almacén y oír despotricar a las mujeres. Que si el detergente, que si el azúcar, que si el papel higiénico. Que si faltan, que si cuestan mucho. Son capaces de matar a media ciudad y de hipotecar el futuro con tal de acaparar mercaderías que no saben si van a utilizar. Pero ninguna piensa nada, todo es anecdótico: "A mí, lo que me da mi marido para gastos no me alcanza para llegar a mitad de mes". "Yo le suspendí a los chicos la gaseosa y la fruta." "Nosotros, este año, vamos a tener que quedarnos sin vacaciones." Qué quiere que le diga: todas vuelcan sus frustraciones en el rezongo. Yo tuve que reducir mis sesiones con el analista y no digo nada.

(C. V., mannequin y modelo publicitaria, soltera.)

8 "parís"

A mí me encanta irme todas las primaveras a París. Pero ahora no voy a poder llegar a La Salada siquiera. No me importaría un rábano no volver a Europa si aquí la gente estuviera mucho mejor. Pero no moverme para que de veinticuatro millones sólo un par de millones la pasen fenómeno, me revienta.

(C. Z., ama de casa, casada, seis hijos.)

9 "me la paso haciendo colas"

Para dar un parecer tendría que estar mejor informada y saber qué pasa en el país, en qué se emplean las divisas, qué va a pasar con la industria y el comercio, si habrá desocupación. Pero ni tiempo de leer los diarios tengo: me la paso haciendo colas. Cola para el azúcar, para el papel higiénico, para la harina, para el aceite, para el café...

(M. R., ama de casa, casada en segundas nupcias, cinco hijos.)

10 "con trenza o rodete"

La situación es un horror, cualquier pavada anda por las nubes. Fíjese el jamón, la fruta, la verdura, la manteca. Claro que nosotras sabemos por dónde se corta el hilo. Tendremos que resignarnos y prescindir de ciertas cosas no del todo necesarias. La peluquería, por ejemplo, un lujo que sirve para que no nos sintamos fregonas. Corte de puntas, marcado y peinado, ¡veinticinco mil pesos! Un disparate. Lo que es mi marido va a tener que acostumbrarse a verme con trenza o rodete.

(N. A., empleada de comercio, casada, un hijo.)

11 "un millón de pesos"

¿Qué se resuelve con opinar? Lo que hay que hacer es cuentas. Yo integro una familia tipo: mi marido, dos chicos y yo. En comida se nos van, por lo bajo, un promedio de doce mil pesos diarios; 360 mil mensuales. Los chicos estudian y necesitan libros, guardapolvos, cooperadora, el sangüichito para el recreo, transporte y otros gastos: 50 mil; sin contar lo que reciben por semana. Alquiler: 150 mil; luz, gas, teléfono, otros 70 mil. Y también están los demás gastos de la casa, artículos de limpieza, de tocador, tintorería, la señora que viene dos veces por semana a planchar y ayudarme en las tareas domésticas: 300 mil. Y farmacia y médico, que por desgracia nunca faltan, y ropa para todos y alguna salida,

mitad de la deuda externa total surgió de compromisos financieros". Dicho en otras palabras: se contrajeron préstamos sobre préstamos que devengaron intereses sobre intereses, que, como bola de nieve, hicieron aumentar nuestra deuda hasta llegar a sus niveles actuales. Vale la pena recordar que en 1958, nuestra deuda con el exterior apenas si alcanzaba los 1.000 millones de dólares.

En el diario *La Opinión* del 9 de mayo de 1975, aparece un comentario sobre una conferencia de prensa efectuada por el presidente del Banco Central, doctor Ricardo Cairoli donde se dice: "Con respecto a la deuda externa, el alto funcionario manifestó que el país mantiene buena imagen como puntual pagador y refirió unas palabras que le dijera el ex presidente del Deutsche Bank, G. Abs, en su viaje de febrero a Europa reconociendo que sólo la Argentina y otro país se han mantenido siempre al día en sus pagos".

La descomposición de la deuda es la siguiente: el sector público o sea el gobierno nacional, provinciales, empresas

estatales y el Banco Central, adeudan al exterior 5.860 millones de dólares, con los intereses incluidos, equivalentes al 60 % del monto total de la deuda. El sector privado, tiene por su parte un equivalente al 40 % que representa 3.372 millones de dólares.

Debemos volver a mencionar el fenómeno de la sobrefacturación y los manejos irregulares de divisas. Y citamos el trabajo anteriormente mencionado de F.I.E.L., que dice: "Ocurre que en la medida en que existe más de un tipo de cambio y en la medida en que las deudas declaradas pueden liquidarse a un tipo de cambio inferior, existe el incentivo para declarar cuanto se pueda como deuda externa; lo cual en principio nos hace sospechar que la estimación de la deuda externa del sector privado sobreestima la realidad". En otras palabras: los dólares "negros", obtenidos por ciertas empresas a través de la sobrefacturación de las importaciones, se suman a la deuda externa.

¿Quiénes son nuestros principales acreedores?

En millones de dólares:

Estados Unidos	2.446,8	26,5 % del total
República Federal Alemana	1.597,3	17,3 %
Reino Unido	849,5	9,2 %
Banco Mundial	747,8	8,1 %
Fondo Monetario	480,1	5,2 %

Sintetizando, tres países altamente desarrollados y dos organismos internacionales al servicio de los mismos, representan el 66,3 % de todos nuestros compromisos financieros con el exterior. Los plazos de vencimiento están sumamente cargados en 1975 y 1976. Solamente en el año que corre los compromisos alcanzan a 2.785 millones de dólares sin tomar en cuenta los pagos por intereses.

reservas monetarias: cada vez menos

Las reservas en divisas alcanzaban en junio de 1974 a 2.026 millones de dólares. Cayeron a fines del ejercicio a 1.500 millones, y han continuado descendiendo. Como consecuencia de los pagos efectuados a cuenta de la deuda externa y del incremento vertical de las importaciones, el nivel de las reservas a finales de abril "apenas superaría los 1.000 millones de dólares" de acuerdo con lo manifestado por funcionarios del Banco Central. Sin embargo conviene señalar que —según el diario "Clarín" del 11 de mayo— en la cifra anteriormente mencionada, no se computan documentos negociables suministra-

dos por Cuba, que alcanzan a unos 400 millones de dólares, y por Chile en pago de sus adquisiciones financiadas de productos industriales.

el sector público: más gastos; menos ingresos

Las informaciones proporcionadas por la Tesorería General de la Nación, al cierre del primer trimestre, anuncia un difícil panorama para el ejercicio fiscal. El gasto total del ejercicio se incrementó en un 51,3 %; los ingresos aumentaron en un 42,7 %. Como consecuencia del mayor ritmo de incremento en los gastos totales, el desequilibrio presupuestario superó en un 50 % a las previsiones. Estimaciones oficiosas efectuadas en el mes de mayo preveían un déficit anual de cerca de 6 billones de pesos, pero cálculos más recientes lo elevan a más del doble, en función del feroz impacto inflacionario.

El ministro Rodrigo ha anunciado que se eliminarán el impuesto a las ganancias y el impuesto al valor agregado. Se creará un nuevo impuesto al uso del combustible y la energía y un impuesto a la venta de bienes y servicios.

"se acabó el confort"

imprevistos, compromisos, etcétera. Sume y va a ver: para vivir apenas con decoro y sin darse el menor gusto hace falta más de un millón de pesos por mes.

(E. A., ama de casa, dos hijos; casada con un ejecutivo.)

los hombres

1 "se acabó el confort"

Entiendo que en este país se acabó el confort. Las fábricas, aunque por ahora estén capeando el temporal, van a tener que parar. Realmente no les será posible importar la enorme cantidad de materiales con que trabajan. Un lavarropas, un tocadiscos, todos los artefactos para el hogar, van a costar cifras astronómicas. Porque todo lo llamado industria nacional no es tal. Es armado y fabricación de una cantidad de cosas, pero toda la electrónica es importada. Para que pueda haber ocupación y para que pueda haber industrias, me pregunto si hay que vender el país. Onganía, en su época, vendió media Argentina; la única solución ahora, ¿es vender la otra mitad?

(J. K., director-gerente de una fábrica de electrodomésticos.)

2 "peor están los obreros"

La clase media que me rodea, lo digo por mis empleados, está con la soga al cuello. Pero peor están los obreros: como la misma mona. El médico de fábrica acaba su jornada reventado porque se pasa el día tomándole la presión a los obreros. Están todos como locos. Yo puedo mejorarles un poco un sueldo, darles premios, gratificaciones. Pero de todas maneras me resulta imposible resolver sus problemas: tengo que pensar en los míos.

(J. C., propietario de una fábrica metalúrgica.)

3 "la clase media no existe"

Lo que se busca es que haya un 10 a un 12 % de desocupación. O sea que en un futuro no muy lejano mengüe la demanda de mano de obra. E, incluso, la demanda de salarios. Hasta que la gente se conforme con poder trabajar y con consumir según las posibilidades que le ofrezca el trabajo que obtenga. Ahora más que nunca se hace visible lo que siempre fuimos: colonia. En lo que nos está pasando se le ve la mano al Fondo Monetario Internacional, que trata siempre de buscar una optimización de la mano de obra flotante en forma de permitir la exportación a niveles rentables mundialmente. Y no me vengan a hablar de qué va a pasarle a la clase media: porque la clase media no existe. Lo que existe siempre es una clase dirigente y una clase dirigida. La clase media es un invento de tipo colchón, ya que no tiene en sus manos la plusvalía. O sea que el almacenero y el profesional, si bien ganan algo más que el proletario, ni poseen medios de producción propios ni usufructúan el trabajo de los otros. ¿Qué hacemos con que un almacenero no se vaya a Europa ni se compre un departamento de cien millones? Le falta el poder de la oligarquía, el poder del capital, no tiene capital. En cambio, la oligarquía, aunque no tenga capital, tiene, en términos de poder, el poder que le delega la metrópoli dominante. Con lo que va a vivir supeditada a los grandes monopolios, a las multinacionales. Quien debe estar delirante de alegría es Krieger Vassena: porque esta política es la suya.

(F. D., médico, soltero y sin cargas de familia.)

4 "preservación de la fuente de trabajo"

—En casa tenemos dos sueldos más un negocio. Así que puedo hablar a dos niveles: como comerciante y como empleado. Como comerciante, no puedo decir que ya haya sentido el impacto de la situación. La repercusión nunca es inmediata. Pero el negocio ya está sufriendo un "parate": los alcances los voy a conocer a lo sumo en un par de meses. Como empleado, mi sueldo era excelente hasta no hace mucho tiempo; ahora, si con ese sueldo tuviera que mantener a mi familia, la mataría de hambre. Entre mis compañeros, la mayor preocupación es la preservación de la fuente



de trabajo. Porque como esa fuente depende de materiales importados, ya hay muchos que se ven despedidos. La psicosis cunde. Y me pregunto si no se nos podía haber preparado para afrontar con más serenidad semejante estado de cosas. ¿No hay posibilidades de que un gobierno se pueda comunicar con su pueblo? ¿Los funcionarios ignoran lo que son las consideraciones de tipo humano? ... Y quiero agregar algo, referirme a la reacción de la clase media alta. Trato a esa gente en un club del Tigre, del que soy socio. Y es gente que está llorando lágrimas de cocodrilo. Tiene reservas, "guita" afuera y mucho para vender y para resistir. Y, sin embargo, se queja. Y creo que hasta más amargamente que los obreros. Esa gente nunca hizo nada por evitar lo que pasa ahora y ahora tampoco tiene interés en hacer nada. Su actitud revela el egoísmo de toda una clase.

(F. G., empleado y comerciante; casado, dos hijos adolescentes.)

5 "tomar el colectivo"

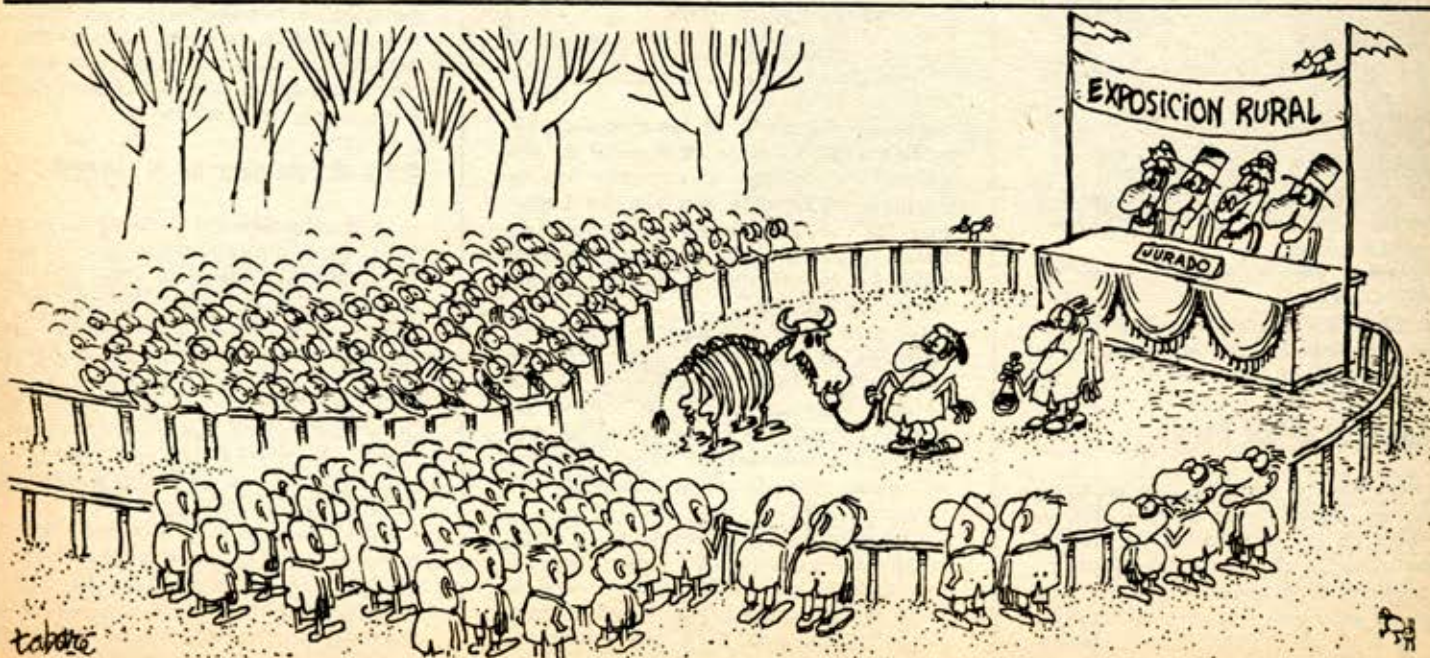
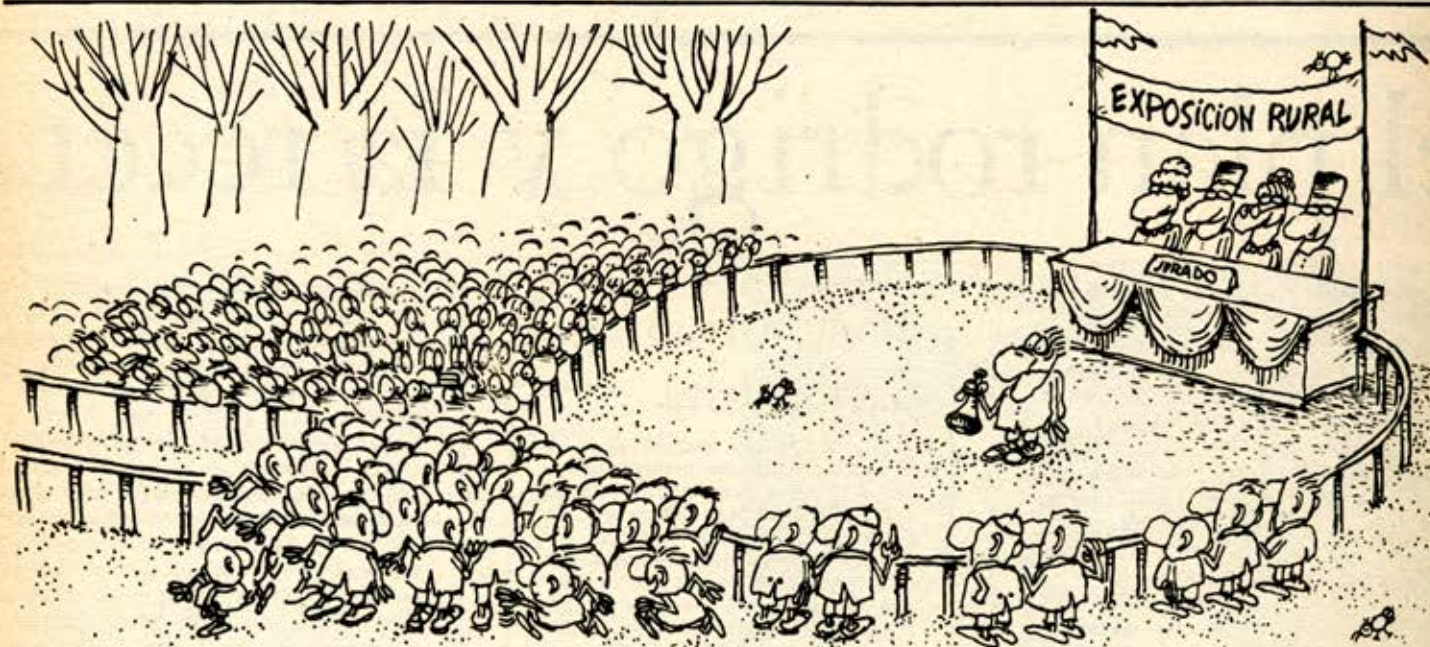
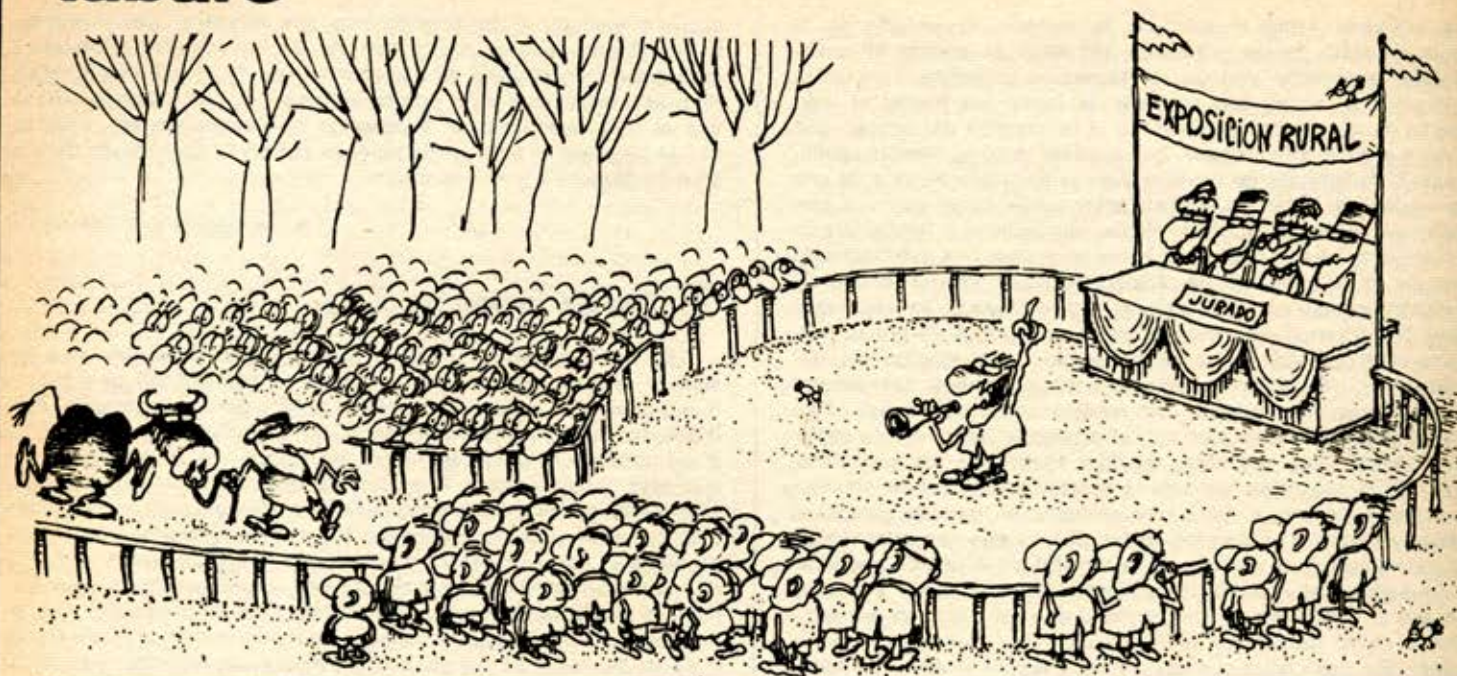
A la clase media siempre la joden. A mi trabajo viene mucha gente en auto, técnicos muertos de hambre que tienen un auto de segunda mano porque viven en Tortuguitas, en Villa Adelina o en Bernal. Son tipos, casi todos, con dos empleos. Ahora, con lo que cuesta la nafta, ya no van a poder venir más en auto; no les va a quedar otro remedio que levantarse dos horas antes y tomar el colectivo.

(R. L., jefe-técnico de una planta impresora situada en Florida.)

6 "eso no era real"

Hace pocos años, la Argentina decidió, en materia política, adaptarse al criterio de la realidad. La apertura a Cuba fue la mejor demostración. Pero en materia económica seguíamos en una ficción. Todos los valores estaban manejados por el estado en

tabaré



"se acabó el confort"

forma arbitraria, tanto el valor de la moneda, la emisión de la moneda, el costo de los productos, sin tener en cuenta el verdadero valor económico real de la producción argentina. Esta quizá sea la primera vez en que se toma de forma tan frontal el gran problema de los precios políticos de la producción del estado, que producían el gran déficit estatal que impedía tanto la inversión pública como la facilitación de créditos para la inversión privada. Si con tales medidas el estado como productor puede hacer que esa producción sea solventada por sí misma, sin recurrir a Rentas Generales, entonces, por lo menos, se habrá terminado con ese tremendo lastre que es el subsidio a la propia producción estatal. Aclaro: la producción estatal es todo aquello que el estado ha reservado para sí, por criterios estratégicos, como monopolios de producción. Resulta más que lógico que el monopolio de la electricidad, del petróleo, del transporte ferroviario, esté en manos del estado; pero el estado debe arbitrar los medios para que se solventen no con Rentas Generales sino con el producido de su propia explotación. Naturalmente que estas medidas tenían que ser acompañadas por otras. Las otras han sido la reactualización del peso frente a la moneda extranjera. En las condiciones en que se estaba, el exportar, es decir el productor de las divisas que necesita el país para su ampliación y su desarrollo, no obtenía el lógico beneficio que lo estimulara a seguir exportando. Porque recibía por cada dólar que él vendía afuera una cantidad de pesos que no era retributiva ni de su producción ni de su esfuerzo. El estado le decía a usted: "Por cada dólar que exporte va a recibir tanto". Y lo hacía

caprichosamente, o de acuerdo con sus intereses del momento. Evidentemente, eso no era real. Y aun en las actuales condiciones de paridad cambiaria se está bastante lejos de la realidad también. Pero es posible que este primer estímulo al exportador signifique que el país puede seguir exportando o aumentando sus exportaciones para que el país pueda tener la cantidad necesaria de divisas para su desarrollo y su expansión.

(P. S., abogado; gerente de empresa.)

7 "hay que terminar con el mito"

Se habla de crisis. Pero se suele utilizar el término con un sentido que no parece corresponder a la realidad. Ni el ministro Rodrigo ni el gobierno justicialista produjeron, inventaron o descubrieron la crisis. Simplemente la sufren políticamente, como la clase obrera y la media la sufren socialmente. A nuestro juicio, lo que está en crisis en la Argentina es el sistema demoliberal capitalista dependiente. La Argentina fue siempre un país usufructuado más que explotado. La naturaleza trabajó pródigamente por y para el hombre. De ese modo, a comienzos de este siglo, por sus riquezas en ganado vacuno y ovino y por su producción de cereales, nuestro país estaba económicamente entre los primeros del mundo. Por supuesto que el país se debatía en medio de la injusticia social y de su dependencia del ciclo económico europeo, pero la inmigra-

el plan rodrigo y la receta

El conjunto de medidas aplicadas por el ministro Rodrigo no ha sido sacado de una galera. Pese a sus particularidades se ajusta con bastante precisión a la receta que ha propiciado desde siempre el Fondo Monetario Internacional para "sañar" las economías latinoamericanas (1). Es decir, nos encontramos de nuevo con un "plan de estabilización no muy diferenciado de planes similares aplicados en el resto del continente, y que ha de tener, sin duda, resultados semejantes.

Todo programa de estabilización incluye, en general, los siguientes puntos:

- 1) Reducción del déficit fiscal.
- 2) Devaluación de la moneda; liberalización cambiaria y arancelaria.
- 3) Levantamiento de los controles de precios.
- 4) Restricciones al aumento de los salarios.
- 5) Limitaciones del crédito bancario.
- 6) Fomento de la inversión extranjera y de las actividades de las empresas multinacionales.
- 7) Un mayor endeudamiento externo público y privado.

Veamos cómo responde a estos objetivos el plan elaborado por el ingeniero Rodrigo y su equipo:

1. reducir el déficit fiscal

El Plan Rodrigo se inicia con un tratamiento de "shock" a las tarifas públicas, al precio de los combustibles y de los productos siderúrgicos semielaborados. Estas medidas conjuntamente con las restricciones salariales y la devaluación drástica de la moneda estuvieron fundamentadas en la necesidad de "aumentar la

el monstruo nacionalista

"... (la empresa multinacional) es la única institución no-nacionalista en un mundo estremecido por el delirio nacionalista. Coloca las decisiones económicas más allá del alcance efectivo del proceso político y de quienes toman sus decisiones: los gobiernos nacionales. Esto bien puede ser exactamente lo que necesitamos para amordazar al monstruo nacionalista."

(Peter Drucker, ideólogo de las empresas multinacionales en FACETAS.)

capacidad financiera de las empresas estatales a través de la eliminación de sus déficit", "desalentar el consumo interno de nafta, reduciendo con ello las importaciones", e "incrementar los ingresos al fisco, ya que el impuesto a los combustibles ha de constituirse en su principal fuente de ingresos".

De este modo el impuesto a los combustibles se convierte —junto con los impuestos al comercio exterior—, en una de las principales fuentes de ingreso del gobierno destinada a neutralizar el desequilibrio presupuestario. Claro que esto se realiza trasladando al consumidor la carga del "déficit".

La escala de los aumentos en los combustibles fue considerable: las naftas aumentaron en un 152 %, mientras que el resto de los combustibles líquidos registraron aumentos del 52 %. Los precios del gas se elevaron entre 50 y 70 %, según

el destino; la electricidad registró alzas que oscilaron entre el 28 y el 79 %. Las tarifas ferroviarias aumentaron en un promedio del 100 % (80 % para tarifas urbanas y suburbanas, 100 % para boletos de larga distancia y 120 % para cargas). Las tarifas aéreas de cabotaje se elevaron en 120 %, el pasaje de los subterráneos en 150 % y el transporte automotor urbano de pasajeros registró aumentos del orden del 100 %. Las tarifas de correos y teléfonos también sufrieron aumentos significativos. Pero además aumentaron los precios de los productos siderúrgicos semielaborados en un 135 a 140 % (incluyendo palanquillas, barras, flejes, laminados planos en frío y caliente), con lo que se beneficiaron empresas estatales y también algunas de las grandes empresas privadas (Propulsora, Acindar, etc.).

2. la devaluación de la moneda

La devaluación del 4 de junio fue del 160 % en el mercado comercial, del 100 % en el mercado financiero y del 80 % para el turismo. Complementariamente se modificó el régimen para las exportaciones, fijándose nuevos niveles de reembolsos (del 10 al 15 %) y derechos de exportación, así como un nuevo régimen para las importaciones que involucra la eliminación de restricciones cualitativas y la implantación de un seguro de cambio obligatorio con depósito previo.

Entre los objetivos explícitos del Gobierno al poner en práctica estas medidas, se destacan los siguientes: volver a la capacidad exportadora de hace dos años, disminuir los incentivos a la importación y reducir los viajes al exterior.

ción y los capitales llegaban a raudales y las exportaciones, salían a torrentes. Aunque no se repartía bien, había mucho para repartir. La inmigración no era la soñada por Alberdi o Sarmiento. En lugar de escoceses o suizos, venían italianos, españoles, rusos y polacos. Bakunin y Marx aparecieron "infiltrados" entre los inmigrantes y hubo que dictar la Ley de Residencia. Pero, aun así, este capitalismo argentino era idílico comparado con el europeo de mediados del siglo XIX. A pesar de la riqueza del país, la deuda del estado fue aumentando progresivamente, tanto en el orden interno como en el internacional. Y poco a poco los argentinos comenzaron a comerse sus enormes saldos exportables. La oligarquía terrateniente y la incipiente burguesía industrial prestaban al estado lo que hubieran debido darle con una más justa distribución de la riqueza. Y como muestra de las dificultades financieras de los gobiernos argentinos, la Caja de Conversión estuvo abierta sólo un puñado de años entre 1905 y 1930. Sin embargo, pobres y ricos, argentinos y extranjeros, seguían creyendo en el gran futuro del país. La crisis del '29 inicia un nuevo período en la medida en que el estado comienza a actuar decididamente como contralor de la vida económica en lo interno y en que el sistema económico comienza a cerrarse. La Segunda Guerra Mundial obliga a un nuevo proceso de sustitución de importaciones. El peronismo en el gobierno lo fomenta, echa las bases de una sociedad más justa y liquida la deuda externa. Del '50 en adelante, los hechos están muy frescos: coletazos de la crisis británica y del boom de Corea, cambios alternativos de políticas económicas, en general falta de planificación, inflación alternada

con rigidez monetaria, aumento de la deuda interna y externa, acortamiento y moderación del ciclo económico, dificultades políticas, evasión impositiva y de capitales al exterior, crecientes déficits fiscales, reducción de nuestros saldos exportables en los rubros tradicionales.

Tenemos un campo improductivo y una industria ineficiente a los que se suma un gigantesco aparato estatal que disimula la desocupación a costa de mantener una burocracia parasitaria. En el fondo, éstas nos parecen expresiones de la crisis de un sistema capitalista dependiente que arranca de muy atrás, pero que se ha agravado como consecuencia de los hábitos de consumo que la dependencia neocolonial ha generado en los argentinos. La crisis existe y va a perdurar muchos años con independencia del partido o estamento que esté en el gobierno. El equipo Rodrigo, que ha heredado una pesada carga, le quiso indicar al país que no puede seguir con su tren de vida artificial. Equivocó el camino técnico. Pero el problema fundamental no está en esta política transitoria, sino en que los argentinos nos negamos a pagar el precio que implica la liquidación del sistema capitalista dependiente en que vivimos. Agarrárselas con Rodrigo significa escaparse por la tangente. Hay que terminar con el mito del "país fabulosamente rico" y comprender que la gran riqueza potencial está en el trabajo ordenado y planificado sobre nuevas bases sociales y la integración latinoamericana.

(G. J., economista, casado, cinco hijos.)

del f.m.i. por nerio ramírez

una realidad mundial

"La Argentina necesita capitales, tecnología y un empresario dinámico y decidido para emprender de una vez con firmeza y definitivamente el camino que la conduzca a su destino de grandeza."

"Las empresas extranjeras multinacionales o no, que actúen en la Argentina, tendrán toda la protección que le acuerdan nuestras leyes para garantizar su completa expansión y crecimiento."

"El país entero debe congratularse de esta conveniencia fructífera con los intereses multinacionales."

"La empresa multinacional es una realidad mundial y las empresas extranjeras en la Argentina son una realidad de nuestra economía. Ellas ocupan técnicos y obreros argentinos, creando dirección y mano de obra altamente calificada."

(Discurso presidencial del 19 de junio de 1975.)

El nuevo régimen de exportaciones beneficia especialmente a los productos tradicionales del agro y a algunos productos de exportación industriales. Sin embargo, en la medida en que aumentan los costos internos por efecto de mayores precios de los insumos, de aumentos salariales y del mayor costo del financiamiento, quedarán en gran medida neutralizados los efectos esperados, especialmente en lo que atañe a la producción manufacturera exportable.

En lo que respecta a las importaciones se suspendió temporariamente la posibilidad de adquirir algunos bienes prescindibles y se estableció la obligatoriedad del seguro de cambio con depósito previo

del 100 % del valor total de la importación. Esto significa un mayor costo financiero de las importaciones que afecta principalmente a las medianas y pequeñas empresas, lesionadas ya por restricciones crediticias y aumentos en los costos.

3. levantamiento de los controles de precios

Según las autoridades a cargo de la conducción económica, el sistema de control de precios aplicado a partir de mayo de 1973, pese a la sucesiva "flexibilización" a que fue sometido, en particular desde mediados de 1974 pero en especial durante la gestión Alloati, fue un fracaso total.

El mercado negro, el desabastecimiento, el contrabando hacia el exterior han sido tan solo algunas de las consecuencias "previsibles" de la implantación del régimen de control de precios. Se considera que ninguna "máquina burocrática puede controlar todos los precios". La única opción, por consiguiente, es la liberalización de los precios. Pese a que se comenta que se fijarán toques para los precios de un conjunto importante de artículos de la canasta familiar, la tónica general es la de una liberalización a ultranza.

Todos los precios que integran la canasta familiar y los que no lo integran, comenzaron un alza desenfrenada. La tónica general se inscribe perfectamente



el plan rodrigo y la receta del f.m.i.

bien en el "realismo económico" liberal que afirma "que la economía se rige por leyes naturales e inexorables" y que "es tan absurdo rechazar el mecanismo de los precios (tratando de establecer controles) como negar la ley de gravedad".

4. restricciones en los salarios

La política salarial del gobierno sufrió la oposición de la masa de la población y se constituyó en el punto neurálgico del conflicto entre la C.G.T. y la conducción económica.

En un primer momento, se trató a ajustar la política salarial a un tope del 38 %. El ministro Rodrigo reiteró que todo su programa económico se sustentaba en una restricción del alza de los salarios. En efecto, los precios de los productos, de los servicios públicos, de la divisa extranjera y de la moneda y el crédito debían aumentar más rápidamente que el precio del trabajo, si el país se proponía hacer frente a la crisis de balance de pagos y al déficit fiscal.

En efecto, el poder adquisitivo de los salarios —los salarios reales— debía caer. Sólo así se podría "restringir el consumo excesivo", aumentar el ahorro y la inversión, hacer crecer las exportaciones y limitar el déficit fiscal.

El argumento se sustenta mal. Una caída de los salarios reales no significa necesariamente una mayor rentabilidad empresarial. Por el contrario, implica una reducción del consumo, de la demanda, de las ventas; significa acumulación de stocks por disminución de las ventas y reducción general de la actividad económica. En una palabra: **recesión**, dadas las características propias de la estructura económica argentina en donde prevalece un gran sector de empresas industriales, comerciales y agropecuarias orientadas hacia el mercado interno, y por las "reglas del juego" del funcionamiento del sistema capitalista.

De todos modos, tenemos aquí uno de los aspectos esenciales de cualquier programa de estabilización: la restricción de los salarios.

5. limitaciones del crédito bancario

El programa puesto en marcha incluyó una drástica modificación de las tasas de interés conjuntamente con una restricción generalizada del crédito. El costo del dinero para préstamos tuvo un incremento del orden del 40 al 50 %. Las tasas de interés de los préstamos ordinarios y para vivienda fueron llevados a 33 y 30 %, respectivamente; las tasas de créditos para exportación subieron al 18 % y los créditos de compañías financieras y para consumo aumentaron sus intereses al 37 %. Complementariamente, se reajustaron los saldos de los créditos a mediano plazo otorgados por el Banco de la Nación Argentina y el Banco Nacional de Desarrollo.

Por otra parte, se liberaron las tasas de interés para el mercado de aceptaciones. Esta orientación de los fondos disponibles para préstamos fuera del sistema bancario otorgó gran margen de maniobra a las grandes compañías financieras.

Todo ello significa que los créditos de los bancos oficiales dejan de tener el

efectos de las empresas multinacionales en los países del tercer mundo

1. *Enajenación del poder de decisión, lo que se traduce en dependencia política, económica, tecnológica y cultural.*
2. *Imposibilidad de una planificación racional que beneficie a toda la población. "Progreso" sólo para un tercio de ésta, en el mejor de los casos, y marginación y pauperización del resto. Desarrollo desigual.*
3. *Activación del consumo superfluo y descapitalizador en detrimento de una producción que cubra las necesidades básicas —culturales y económicas— de la población.*
4. *Desnacionalización de las economías de los países dependientes mediante la desviación de su ahorro nacional. Destrucción de la pequeña y mediana empresa nacional.*

(Cfr. Stephen Hymer: *Empresas multinacionales: la internacionalización del capital*. Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1972.)

carácter promocional que los caracteriza, pues ahora se encarecen con respecto a la banca privada. Asimismo, hay una reducción general del crédito. En términos generales, la falta de liquidez en plaza, en especial en lo que atañe a la mediana y pequeña empresa, constituye, como siempre ocurre con los planes de estabilización de distinto tenor, un perjuicio grave para el comercio y la industria nacional.

6. fomento de la inversión extranjera

El acta de compromiso del estado con la empresas terminales de automotores refleja tan sólo un aspecto de la tónica que ha adoptado el gobierno en sus relaciones con el capital extranjero. Según el ministro, la ley de inversiones extranjeras fue dictada en un momento en que fueron aprobadas leyes "con un gran contenido ideológico de persecución a lo extranjero y a todo lo que fuera eficiencia".

De ahora en adelante el capital extranjero nuevamente obtendrá las ventajas que necesita el país, según el equipo económico. Se adoptará un nuevo criterio respecto de una serie de bancos y empresas extranjeras que en su momento fueron nacionalizados o cuya nacionalización estuvo tramitándose. Los casos de los bancos nacionalizados, la Standard Electric, Siemens, Shell, Esso, "deben ser resueltos en forma perentoria". Asimismo, "se respetarán eventuales y legítimos derechos que existen para inversores extranjeros". A tal fin se modificará la ley de inversiones extranjeras.

Por otra parte, se promoverán nuevas inversiones extranjeras, en particular en las áreas energéticas y del petróleo. Un excesivo nacionalismo —estima el equipo Rodrigo— "condujo a la «dependencia» a través del deterioro básico de sectores fundamentales".

7. un mayor endeudamiento externo

"La inversión pública, a pesar del tremendo déficit, está virtualmente detenida

ante la imposibilidad de contar con recursos genuinos para su financiamiento. Al no conseguir financiamiento externo para proyectos que normalmente son financiados con fondos de ese origen se agrava críticamente la situación de sectores tan vitales para el futuro de la Nación como el energético." (Discurso del 30/6/75.)

A todo esto las reservas de divisas han caído a límites insostenibles y el país tiene una gran deuda externa, parte importante de la cual vence en los próximos meses. Para resolver esta situación se están solicitando nuevos créditos en el exterior, aumentándose aún más la deuda externa.

Un ejemplo importante de esta situación lo constituye la carta de intención firmada con el National City Bank de Nueva York, por la cual "éste compromete su esfuerzo para formar dos grupos de bancos para reunir 250 millones de dólares para el financiamiento de la inversión de las empresas públicas argentinas. Esta es la primera operación financiera con entidades privadas desde mediados de 1974". (Discurso del 30/6/75.)

El endeudamiento externo del sector privado también se ha liberalizado a partir de la implantación del Plan Rodrigo. Las empresas filiales con matrices en el exterior pueden ahora recurrir al crédito de sus matrices con la garantía cambiaria del Banco Central. Se estima que en las últimas semanas estos préstamos de corto plazo, pagaderos generalmente en 6 meses, han aumentado en unos 600 millones de dólares.

Pero no debemos extrañarnos. Informaciones periodísticas estiman que la deuda externa pasará de los 10.000 millones de dólares en que se encuentra en la actualidad a los 15.000 millones de dólares.

1. Cfr.: "Los peligros de una política de estabilización al modo del Fondo Monetario Internacional" en *Estudios sobre economía argentina*. Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la C.G.E., N° 21, junio de 1975.

andrés soliz rada

geopolítica en américa latina:

 peligro de guerra en el cono sur?

Una bruma de gris hipocresía tiende a cubrir el cono sur del continente. Hace tiempo que los presidentes de Perú, Chile y Bolivia formulan protestas de amistad, repudian la carrera armamentista e intercambian deseos de bienestar y progreso, en tanto, simultáneamente, adquieren armas por costos millonarios, imponen la militarización de las mujeres y reavivan en las nuevas generaciones los odios del pasado. En la América latina de hoy, todos saben que en 1979 se cumple el centenario de la Guerra del Pacífico, pero pocos analizan los peligros de la potencial contienda fratricida. La prensa brinda pantallazos de una realidad contradictoria, entre cuyos anuncios agoreros est n los siguientes:

La Revista Panorama, de Buenos Aires, en su edición de la primera semana de abril de 1974, fue una de las primeras publicaciones que se refirió al tema, bajo este título: " Tensi n bélica en el cono sur?". La crónica pertinente anota, con escrupulosa exactitud, el número de tanques, aviones, barcos y soldados que poseen Perú y Chile, con el entusiasmo con que un relator deportivo anuncia la estatura, el peso y el alcance de brazos de dos boxeadores que se preparan para el combate.

El periódico "El Diario", de La Paz, destacaba el 16 de noviembre pasado, que "El Centro de Estudios Nacionales (CEN) plantea que Bolivia se arme frente al peligro bélico" y que "consideraba inminente una guerra chileno-peruana". El CEN es un vocero semi-oficial del gobierno que preside el general Banzer y est  integrado por civiles y militares egresados de la Escuela de Altos Estudios Militares.

"Chile y Perú —según el CEN— se disputan la hegemonía en el Pacífico sur... Impulsados no solamente por sentimientos no cicatrizados y recuerdos de violencias y ultrajes inferidos, sino también por posiciones ideológicas contrapuestas y mutuamente agresivas, se han embarcado en la carrera armamentista más veloz que se conoce en Sudamérica". Como conclusión, el CEN propone "ob-

tener poderoso armamento a ero y terrestre pesado, de carácter disuasivo, a cualquier costo", para advertir, finalmente, que "la única manera de mantener la paz es prepararse para la guerra".

La Agencia France Presse anotaba, el 12 de noviembre de 1974, que "una guerra entre Chile y Perú podría involucrar a Bolivia... a raz  de los antiguos diferendos entre Lima y Santiago y ante el fallecimiento inminente de la OEA".

Entre los comentarios editoriales tuvo enorme repercusión el análisis formulado por el mayor retirado Alfonso Arana Gandarias, el 15 de noviembre último. Bajo un anodino título: "Más sobre la visita de un general chileno a Bolivia", el mayor Arana Gandarias reveló en el matutino "Presencia", de La Paz, que el comandante de la guarnición militar de Santiago de Chile, general Sergio Arellano Spark, visit  clandestinamente zonas del Lago Titicaca, de donde se deducía que militares chilenos y bolivianos hicieron un recorrido de la zona, ante la posibilidad de una guerra próxima. Según el mayor Arana Gandarias, quien en ningún momento fue rectificado, el general chileno hizo un anuncio y formuló un ofrecimiento: "Chile atacar  al Perú y tal acción bélica se realizará por territorio boliviano", dijo, para agregar que Bolivia, uniéndose a Chile en la aventura bélica recibir , como compensación, un sector de costa al norte de Arica".

El 20 de diciembre pasado, Associated Press, decía: "La Unión Soviética y sus títeres preparan una agresión de hecho contra Chile", declaró hoy el general Gustavo Leigh. Leigh es, como se sabe, el Comandante de la Fuerza A era chilena, quien, en discurso pronunciado ante los estudiantes, agregó que "Chile afronta la agresión internacional más amplia y violenta de su historia". No se requiere demasiada sagacidad para advertir que la referencia a los "títeres de la URSS" está dirigida al gobierno peruano.

andrés soliz rada

la CIA y los planes bélicos de pinochet

La agitación belicista ha ido tomando caracteres definidos en la prensa altiplánica. Así, por ejemplo, "Presencia" del 24 de diciembre pasado, consignaba esta información: "Jefe policial considera inminente un conflicto armado internacional".

La declaración correspondía al coronel Pablo Caballero, comandante de la policía boliviana, quien formuló urgentes llamados en favor del armamentismo.

"La Opinión", de Buenos Aires, informó, el 19 de enero de 1975, que el gobierno peruano "había difundido instrucciones al

pueblo, para actuar adecuadamente en caso de bombardeos". A través de una cartilla de recomendaciones, elaborada por el Sistema de Defensa Civil, fueron consignados, entre otros, los siguientes puntos: "1-Ser nese, no pierda la cabeza, piense, reflexione, luego actúe. 2-Conozca y mantenga a la vista el número de los teléfonos de emergencia (Defensa Civil, bomberos, hospitales, etc.). 3-Conozca el sitio más seguro de su casa o, de ser posible, constr yalo. 6-Encienda la radio o el televisor para recibir instrucciones", etc., etc.

Los exiliados chilenos se han preocu-

pado, asimismo, de denunciar los planes bélicos del general Pinochet. Así lo demuestra este cable de la Agencia Inter Press Service: "Belgrado, 18 de marzo. Fuentes europeas de la Unidad Popular (UP) chilena, afirman que poseen evidencias irrefutables sobre una maniobra política-militar, iniciada por la Junta Militar de Chile, que trata de desestabilizar al gobierno del general Juan Velasco Alvarado, en Perú. Agregan esas fuentes que dentro de ese intento destinado a provocar una crisis bélica en el extremo sur del continente est  sin duda la CIA, de los Estados Unidos". Las pruebas ofre-

¿peligro de guerra en el cono sur?

cidas por los opositores chilenos son éstas: "El general Pinochet acaba de visitar la base aérea de Iquique, a 300 kilómetros de la frontera peruana, sitio donde se trasladó la antigua base de «Cerro Moreno». Anteriormente esta base aérea estaba en Antofagasta, mucho más lejos de esa frontera. b) En diferentes puntos de la provincia de Tarapacá se están construyendo varios caminos, todos con dirección a la frontera peruana y con instalaciones donde se encuentran los tanques para las reservas de agua y combustible. También se han construido fortificaciones antitanques y contra los ataques de artillería y de infantería. c) Tropas del norte de Chile fueron reforzadas con cuatro regimientos de primera línea. La mayor parte de estas tropas están acantonadas en Camarones, una quebrada situada en lugar favorable. d) Numerosos contingentes militares chilenos, anteriormente situados en el sur del país, fueron trasladados a la zona del desierto norteño, a fin de que se acostumbren a las duras condiciones climáticas. e) Los conscriptos que recién finalizaron su período de instrucción militar continúan movilizados, percibiendo un sueldo mayor que el que percibían durante el servicio militar regular. f) Se han efectuado maniobras secretas y conjuntas del Ejército y la Marina de Guerra. g) Se hicieron desembarcos en varios puntos de la zona norte del país y la aviación se ha sumado a esas operaciones sospechosas. h) La prensa de Santiago, «financiada» por fuentes extrañas se encarga desde hace ya tiempo de la preparación psicológica, tratando continuamente temas relacionados con una supuesta hostilidad o agresividad de los militares peruanos".

Varios de los puntos consignados en el despacho de *Inter Press* habían sido ya difundidos por el periodista Hernán Uribe, en setiembre del año pasado, quien fue privado de su nacionalidad chilena por sostener que una de las razones del derrocamiento de Allende residía en su negativa a aceptar que su país se preparara para agredir al Perú, de acuerdo a exigencias de ciertos jefes militares.

Finalmente, *La Opinión*, del 5 de febrero pasado, informa que el diplomático peruano, Alfonso Benavidez Correa, acaba de publicar el libro titulado: "¿Habrá una nueva guerra en el cono sur?".

Benavidez Correa sostiene que "Kissinger y Pinochet derrocaron a Salvador Allende. El primero para detener el proceso antiimperialista en Chile y el segundo para intentar una nueva invasión al Perú y su mutilación territorial".

"Según el ex diplomático, para incrementar la deteriorada renta nacional, saquear las finanzas públicas, vencer la hiperinflación que azota al país y salvarse del desastre general, Chile no siguió, en 1974, una prudente política de austeridad, sino que derrochó millones de dólares en adquirir los más modernos tanques, barcos de guerra y aviones de combate."

Agrega que "los militares chilenos desearían apoderarse de las regiones mineras bolivianas de Oruro y Corocoro, así como de las napas petrolíferas peruanas de la zona del Lago Titicaca y los yacimientos cupríferos localizados en los departamentos de Ica, Ayacucho, Abancay,



pinochet.

Cuzco, Puno, Moquegua y Tacna". 'Para la conquista de estos objetivos —agrega Benavidez Correa— hay quienes suponen que Chile contaría con el apoyo del subimperialismo brasileño'. Señala, asimismo, que "Pinochet trata de enconar a Ecuador contra Perú, sosteniendo que la actual frontera entre ambos países fue impuesta a los ecuatorianos por la fuerza de las armas".

La conclusión final que extrae Benavidez Correa es la siguiente: "Sin la real preocupación argentina, hábilmente neutralizada, Chile se prepara militarmente contra el Perú".

Como puede advertirse, las informaciones citadas configuran un panorama en el que se entrecruzan denuncias de preparativos bélicos, armamentismo galopante,

implicaciones de la CIA norteamericana, dentro de un potencial conflicto ante el que no son ajenos los países limítrofes de los presuntos contendientes.

américa latina: la línea divisoria

No pocos analistas cometen el error de analizar el anunciado conflicto en el cono sur al margen de los intereses que las grandes potencias tienen en la zona y dentro de éstas, obviamente, Estados Unidos. El error contrario reside en creer que los norteamericanos pueden precipitar o detener una guerra en Latinoamérica apretando timbres desde el Pentágono, negando así la existencia de factores autónomos de fundamental importancia. Lo real es que existen corrientes políticas dentro de Estados Unidos que tratan de profundizar o contener los conflictos entre países latinoamericanos, de acuerdo a las necesidades de influencia de la metrópoli.

La importancia para Estados Unidos de controlar los recursos naturales y las materias primas de los países dependientes está demostrada sobradamente. No obstante, recordemos que los propios economistas yanquis, como Rostow, por ejemplo, anotan que "la ubicación, los recursos naturales y las poblaciones de las áreas subdesarrolladas son tales que si éstas se vieran incorporadas al bloque comunista, los Estados Unidos pasarían a ser la segunda potencia del mundo" (1). Claro está que el economista estadounidense es incapaz de pensar que los países de las áreas subdesarrolladas —como él las llama— puedan seguir un camino de desarrollo independiente. Por ello las concibe más bien como botín que debe pertenecer, necesariamente, a alguno de los "bloques" en pugna.

El uruguayo Vivian Trías señala que "en 1966, Estados Unidos consumió 85.586 toneladas de estaño, lo que significa el 41 por ciento de la producción mundial de 208.000. Pero en su territorio apenas se

producen (por vía de recuperación secundaria) 29.271 toneladas; es decir que importa el 66 por ciento de sus necesidades (2).

Aun cuando la última crisis energética mundial nos obviaría de cualquier otro comentario, el dato acerca del estaño es suficientemente revelador para demostrar que Estados Unidos, al abandonar progresivamente el sudeste asiático, perderá también el control de los yacimientos estañosos más grandes del mundo, ubicados en Malasia, Indonesia y Tailandia. Por esta razón Estados Unidos recurrirá a cualquier medio para impedir que Bolivia, el único productor importante de estaño de la región, siga una política independiente frente al imperio.

Estas premisas pueden servirnos para concluir que Estados Unidos, ante la evidente declinación de su poderío mundial, ha trazado una línea de la cual no está dispuesta a retroceder. Esa línea divisoria se llama América latina.

Es verdad que en esta parte del continente Cuba abrió una profunda fisura en la retaguardia norteamericana, pero Washington piensa que, en tanto sus acuerdos con la URSS se mantengan en los niveles actuales, será posible evitar que el torrente cubano cause inundaciones irreparables.

Aun cuando en este terreno también se produce un retroceso yanqui, al tener que aceptar de dientes para afuera que Cuba se reintegre a la comunidad latinoamericana, no puede negarse que la diplomacia de Wall Street obtuvo sendos triunfos con los derrocamientos de Torres, en Bolivia, y de Allende, en Chile.

Al decapitar esos procesos, Estados Unidos logró algo mucho más importante que el derrocamiento de dos gobiernos adversos. Su triunfo consistió más bien en impedir que tres gobiernos antiimperialistas, los de Velasco Alvarado, Torres y Allende, coordinen sus políticas económicas defensistas frente al poderío de las multinacionales.

De los regímenes nombrados, sólo el de Perú queda en pie. Hasta ahora los intentos por derrocar a Velasco terminaron en rotundo fracaso. El último de ellos (enero de 1975), en el que intervinieron en curiosa simbiosis elementos apristas, policías y "pequineses" criollos, fue fácilmente controlado por el ejército.

El gobierno de Ford tiene sobrados motivos para querer reformar a Velasco Alvarado. La radical reforma agraria, la ley de cogestión industrial, el hecho de que el sector autogestionario de la economía vaya adquiriendo decisiva importancia; las nacionalizaciones de la International Petroleum Company, de la Gulf Oil, de la industria pesquera, de la Banca Privada y del comercio exterior han reducido radicalmente la influencia de los monopolios internacionales que operaban en suelo peruano. Pero, además, hay un hecho que el Pentágono norteamericano no puede dejar pasar: la compra de armamento soviético por parte de los militares peruanos.

Exceptuando a Cuba, Estados Unidos podía vanagloriarse, hasta hace poco, de controlar, junto con sus aliados de Europa Occidental, a través de la munición y los repuestos, el armamento de todos los países latinoamericanos. Pero a partir de la compra de tanques rusos, Perú ha pasado a ser injustamente considerado



una suerte de enclave soviético en la América del Sur. A ello debe sumarse la Independencia que imprime Perú a su política exterior y el riesgo que significa para Estados Unidos el que los descendientes castrenses del Imperio del Sol sigan expandiendo el "virus" de la independencia económica por el resto del continente.

En conclusión, el retroceso que sufre Estados Unidos a lo largo y ancho del planeta y la necesidad de defender su "patio trasero" obliga a su gobierno a buscar el derrocamiento del actual gobierno militar a cualquier precio, aunque para ello deba utilizar el instrumento de una guerra fratricida.

las coincidencias geopolíticas

Por otro lado, desde la finalización de la Guerra del Pacífico en el Perú se ha mantenido inquebrantable la decisión de recuperar Arica. Bolivia ha atribuido todas

sus desventuras al enclaustramiento geográfico y Chile ha tenido que vivir con el arma bajo el brazo para preservar sus conquistas, desviando así valiosos recursos que, en otras circunstancias, los hubiera empleado en el desarrollo de su economía.

Por ello, si bien se equivocan quienes piensan que Estados Unidos puede provocar a voluntad una guerra en el Pacífico, lo evidente es que Washington está en condiciones de aprovechar en favor de sus intereses las corrientes belicistas que subyacen en la zona.

Se ha sostenido la imposibilidad de que Chile pueda embarcarse en una aventura bélica, en momentos en que su economía atraviesa momentos críticos. Pero, ¿no es acaso evidente que las guerras son no pocas veces provocadas por las crisis económicas, que suelen conducir a los gobiernos a buscar soluciones desesperadas?

Ante los peligros que entraña para las burguesías nativas la radicalización de los procesos de liberación nacional, algunas de ellas —como la chilena, por ejemplo— parecen no haber perdido la esperanza de enriquecerse mediante la captura de recursos naturales, existentes fuera de sus fronteras. De ahí que el mayor Alfonso Arana Gandarias y el diplomático Benavidez Correa hayan asegurado que Pinochet ambiciona apoderarse de las regiones mineras de Oruro, Potosí y Cochabamba.

En este punto los intereses norteamericanos y de los grupos gobernantes chilenos comienzan a tener puntos "geopolíticos" coincidentes. Bolivia, con sus frecuentes conmociones políticas sigue constituyendo un nudo en la garganta del imperio. Recordemos que éste fue el único país de la América latina en el que una insurrección popular triunfante tomó por asalto, entre el 9 y el 11 de abril de 1952, los arsenales militares y derrotó en las calles de La Paz y Oruro a once regimientos de la oligarquía minero-feudal. Estados Unidos pensó haber conjurado ese

¿peligro de guerra en el cono sur?

peligro al desviar el torrente revolucionario hasta los remansos de la Alianza para el Progreso. Pero esa tranquilidad no duró mucho. Sectores de ese ejército destruido por el pueblo, pero reconstituido desde sus cimientos en las academias de West Point y del Canal de Panamá, continuaron con el proceso liberador al nacionalizar los bienes de la Gulf Oil, durante la presidencia del general Alfredo Ovando y lo profundizaron durante el régimen encabezado por Juan José Torres. Si a ello sumamos la existencia de un proletariado minero, siempre aguerrido y con gran experiencia de lucha, se comprenderá el por qué la revista "Time", expresando una de las tendencias existentes en el Departamento de Estado yanqui, planteó, en febrero de 1959, 'la necesidad de dividir Bolivia y sus problemas'.

Compartiendo ese punto de vista, el presidente Pinochet podría ayudar a cumplir dos objetivos del Pentágono: a) derrocar a Velasco Alvarado y b) coadyuvar al reparto de Bolivia entre sus vecinos.

la política de banzer

Desde la caída de Allende, el general Banzer, al considerar que su anticomunismo militante coincide con el de Pinochet, no ha vacilado en acercarse progresivamente al régimen chileno, a fin de enfrentar, conjuntamente, la política antiimperialista de Velasco Alvarado. Los principales hitos del acercamiento Banzer-Pinochet son los siguientes: En abril de 1962, Bolivia rompió relaciones con Chile en razón de que este país utilizó unilateralmente las aguas del río Lauca, cuyo lecho comparten ambos países. No obstante, a mediados de diciembre de 1974, el delegado de Bolivia en las Naciones Unidas votó en contra de la moción argentina que proponía justamente el sistema de consulta previa para la utilización de recursos naturales compartidos y, dentro de éstos, los lechos de los ríos fronterizos. Así Banzer borraba de un plumazo el argumento que sirvió para interrumpir las relaciones entre Santiago y La Paz.

Banzer y Pinochet se reunieron por primera vez, el 17 de marzo de 1974, con ocasión del ascenso del general Ernesto Geisel a la presidencia del Brasil. Esta entrevista, a la que se trató de otorgar

carácter "casual", fue metódicamente preparada por la diplomacia de Brasilia.

El 9 de diciembre, con motivo de la reunión de Ayacucho, celebrada en la capital peruana, Chile suscribió la declaración de los países bolivarianos y sanmartinianos en la que se reconocía que la mediterraneidad de Bolivia constituía un problema que debía ser resuelto. Finalmente, el 8 de febrero de 1975, los presidentes de Bolivia y Chile se reunieron en la localidad fronteriza de Charaña, donde suscribieron una declaración conjunta, por la que restablecían las relaciones entre ambos países.

El restablecimiento de relaciones con Bolivia significó para el gobierno de Santiago un triunfo indiscutible. Hasta ese momento el aislamiento internacional de Pinochet era alarmante. México acababa de romper relaciones con Chile y varios países europeos se negaban a renegociar la cuantiosa deuda externa chilena, como respuesta a la falta de respeto a los derechos humanos en las cárceles del régimen.

Por otra parte, la falta de relaciones con Chile, desde 1962, permitía al gobierno de La Paz utilizar todas las tribunas internacionales (Naciones Unidas, OEA, Pacto Andino, ALALC, etc., etc.) para denunciar "al agresor chileno que había usurpado el Litoral boliviano". Pero a partir de Charaña no sólo disminuyó el aislamiento internacional de Chile sino que, además, los diplomáticos bolivianos tuvieron que ser más circunspectos en sus reclamaciones. Ahora era necesario guardar mayores consideraciones hacia "un país amigo".

En cambio, el intercambio de embajadores entre Santiago y La Paz no proporcionó a Bolivia beneficio alguno. Con ese acontecimiento, la Cancillería boliviana optó por el camino de la autocensura en sus reclamaciones futuras y, lo que es muchísimo más importante, renunció implícitamente a recuperar los territorios perdidos en 1879, a cambio de inciertas negociaciones futuras.

hong kong en américa latina

La declaración de Charaña resultó tan anodina que inmediatamente hizo pensar que Banzer y Pinochet habían suscrito

una cláusula secreta. Sobre el particular, el periódico "Octubre Obrero" (vocero de la Izquierda Nacional boliviana) reveló, en su edición de la primera semana de abril de 1975, que sectores de las FF.AA. sostenían que por efecto de la cláusula secreta, Pinochet se comprometió a otorgar a Bolivia, en calidad de usufructo, una franja de 40 kilómetros de costa, al sur de Iquique. Esta franja estaría unida a territorio boliviano sólo por una carretera y un ferrocarril, de modo que Chile no perdería la continuidad de su territorio. Así se habría allanado una de las grandes dificultades que impidieron atender la demanda portuaria de Bolivia. Esta solución fue bautizada por la radioemisora católica "Fides" como el "Honkonazo", por la similitud que tendría con el enclave de Hong-Kong, que los ingleses poseen en la costa de China.

Como contrapartida, Banzer se habría comprometido a permitir que los ejércitos chilenos y brasileños ataquen al Perú por suelo boliviano. De acuerdo a los cálculos de Pinochet y Banzer la guerra sería inevitable, ya que el territorio que Chile pretende entregar a Bolivia perteneció al Perú antes de la Guerra del Pacífico. Ahora bien, de acuerdo al tratado de Ancón (1929), Chile se ha comprometido "a no ceder a terceros" los territorios que arrebató en 1879, sin el expreso consentimiento peruano. El incumplimiento de ese acuerdo obligaría a Perú a ingresar en una contienda bélica, si acaso su gobierno no desea ser acusado de debilidad e indiferencia frente a territorios que todavía espera reivindicar.

Simultáneamente, el clima antiperuano desatado en Chile se extendía también a Bolivia. Las agencias noticiosas denunciaban una supuesta penetración fronteriza peruana en perjuicio de la integridad territorial de Bolivia (3), olvidando la masiva penetración de súbditos brasileños en suelo boliviano (4). Por otra parte, voceros oficiosos del régimen de Banzer se encargaban de orquestar una campaña tendiente a demostrar que Chile deseaba solucionar el problema de la mediterraneidad de Bolivia, añadiendo que Perú se oponía a cualquier solución constructiva. Para explicar este punto de vista se acuñó una frase muy difundida en la prensa paceña: "Chile tiene el candado que impide a Bolivia recuperar su salida marítima, pero Perú se ha quedado con las llaves".

Banzer aprovechaba esta situación para neutralizar a sectores opositores dentro de la institución armada. En sus frecuentes giras por las guarniciones del país sostenía que al ser inevitable la guerra chileno-peruana, antes de 1979, en la que Bolivia no podría permanecer neutral, había que colocarse del lado del vencedor. Y el vencedor sería Chile por contar con el respaldo del poderío militar norteamericano. Descartaba la posibilidad de que la URSS apoyara al Perú, ya que ese país no había movido un dedo, militarmente hablando, para evitar la caída de Allende, con el agravante de que la cooperación económica que brindó al régimen de la Unidad Popular fue realmente escasa.

El pretexto de la recuperación marítima sirvió a Banzer para desatar una aguda política represiva, en tanto ponía en práctica medidas económicas claramente enfrentadas con los intereses populares. De esta manera, en octubre de 1972 fue desvalorizada la moneda boliviana en un 66,66

plural
CRÍTICA ARTE LITERATURA



Director: Octavio Paz

Jefe de Redacción: Kazuya Sakai

Revista mensual de Excelsior,
Cía. Editorial, S. C. L.

Distribuido en Buenos Aires, Sao Paulo,
Caracas, Barcelona y Madrid por el
Fondo de Cultura Económica

A. Velázquez
Centro Cruz Verde, Local 13,
Apartado 4982,
Caracas, Venezuela

Suichapa 617,
Buenos Aires,
Argentina

Menéndez Pelayo No. 7,
Madrid, España

Mestrejou,
Rua Guaypa 518,
Sao Paulo, Brasil

Buenos Aires No. 16,
Barcelona 15, España



por ciento, provocando una aguda baja en el salario real de los trabajadores. En enero de 1973, la jerarquía eclesiástica denunció que más de 500 campesinos habían sido muertos en las poblaciones de Tolata y Epizana, al protestar por el descomunal aumento en el precio de los artículos de primera necesidad. El destierro de miles de opositores, el encarcelamiento de decenas de dirigentes sindicales y estudiantiles y, últimamente (el 11 de noviembre pasado) la liquidación de los partidos políticos y el desconocimiento de todas las direcciones sindicales fueron medidas que el gobierno trataba de justificar con el argumento de la recuperación marítima.

pronósticos y amenazas

Desde las filas de la oposición han ido brotando numerosos argumentos que Banzer no ha podido contestar. Veamos los más importantes: Si bien desde el punto de vista de Banzer podría justificarse el tránsito de ejércitos chilenos y brasileños por territorios bolivianos a fin de obtener luego una salida al mar, ¿cómo puede garantizar que esos ejércitos abandonarán el suelo boliviano una vez que la guerra haya terminado? Si el objetivo norteamericano en las costas del Pacífico reside en derrocar a Velasco Alvarado, ¿no es lícito pensar, hipotéticamente hablando, que el nuevo gobierno peruano (sin duda de orientación derechista) y Pinochet resolverán saldar sus divergencias a costa de territorio boliviano? ¿No existe acaso abundante documentación que prueba el interés chileno por apoderarse de las regiones mineras del país? Teniendo en cuenta que las tropas brasileñas ocuparán el departamento de Santa Cruz, rico en gas y petróleo, ¿no es lógico pensar que Brasilia resolverá quedarse con esas zonas para solucionar su crisis energética? ¿Se ha tomado en cuenta que esta delicada situación dinamizará las fuerzas centrifugas que existen en Bolivia? ¿Se ha pensado que toda esta estrategia coincide perfectamente con el pensamiento de sectores del Departamento de Estado yanqui, interesado en "dividir Bolivia y sus problemas", de acuerdo a la referida pu-



blicación de la revista "Time"? ¿Desde cuando los sectores más reaccionarios de la sociedad chilena —su oligarquía y sus militares derechistas— están realmente interesados en solucionar las demandas marítimas bolivianas?

En la retina popular ha quedado grabada la imagen de un Pinochet enemigo de la integridad territorial de Bolivia, quien, además, parece tener prejuicios racistas contra los altiplánicos. Sobre el particular, cabe recordar que Pinochet ha escrito dos libros: "Guerra del Pacífico, 1879, Campaña de Tarapacá", en 1972, y "Geopolítica", en 1965. En ambos no sólo que desconoce a Bolivia todo derecho a obtener una salida marítima, sino que afirma que "Bolivia nunca tuvo mar" y que, además, debe ser polonizada.

Por otra parte, pocos días después de la caída de Allende miles de ciudadanos bolivianos eran expulsados de Chile, con saña poco común. Veamos lo que la Agen-

cia Inter Press Service dijo sobre el particular, el 20 de diciembre de 1973: "Las opiniones de Pinochet sobre Bolivia, partidario de su polonización, se extienden también a los ciudadanos de ese país, de otra forma no se explica la violenta expulsión de miles de bolivianos, algunos de ellos con más de 17 años de residencia en Chile, y que fuera comparada con la deportación de judíos durante la Segunda Guerra Mundial... Hacinados en vagones de ferrocarril, mujeres, jóvenes y niños enfermos y hambrientos llegaron a Bolivia, relatando con lágrimas en los ojos, la forma en que habían sido deportados y por los maltratos sufridos".

Se explica, en consecuencia, el porqué en las salas cinematográficas de Bolivia el público recibiera con unánime silbatina el noticioso que proyectaba las imágenes del abrazo de Banzer y Pinochet, durante la entrevista de Charaña.

Sintetizando: las posibilidades de que se produzca una guerra en el cono sur antes de terminar la presente década dependen de una serie de factores que pueden modificar o acentuar la situación actual. De esta manera, si Estados Unidos logra derrocar a Velasco, mediante un golpe interno, habrá perdido interés en encender la antorcha bélica. Si las fuerzas populares logran reagruparse en Chile, como parece que lo están haciendo alrededor de la Iglesia Católica, estarán en condiciones de atar las manos de Pinochet, antes de que sus dedos opriman la espoleta de los cañones. Si la enorme oposición a Banzer consigue su derrocamiento, Pinochet y los norteamericanos habrán perdido un aliado esencial para iniciar el conflicto. Pero si el fortalecimiento de Velasco Alvarado continúa y las movilizaciones populares en Chile y Bolivia son insuficientes, no es improbable que una nueva guerra fratricida riegue los campos de Ayacucho, pero esta vez con sangre de pueblos que la entremezclaron para expulsar a los colonizadores hispanos.

¿Significa esta situación que los bolivianos deben perder la esperanza de respirar otra vez los aires de la costa? En manera alguna. Los procesos antiimperialistas al sur del río Bravo facilitarán las condiciones para el replanteo de la Confederación Perú-Boliviana, la que, a su vez, constituirá sólo un importante preámbulo de la unidad económica y política de la América Latina. Los sueños de los libertadores —Bolívar y San Martín— al encarnarse en la realidad, permitirán que las costas, las praderas, los minerales y los paisajes de Latinoamérica pertenezcan al conjunto de los latinoamericanos.

(mayo de 1975.)

bibliografía

- 1) Vivian Trias: "La crisis del imperio". Editorial "Cimarrón" (Buenos Aires, 1974. Pág. 128).
- 2) Vivian Trias: (Ob. Cit. Pág. 129).
- 3) "La Opinión", de Buenos Aires, 13-11-75.
- 4) Dice el "Jornal do Brasil", del 14-1-73, bajo el título: "Solamente brasileños habitan valles de la amazonia boliviana": "Decenas de sirgales, grandes y medianos latifundios, situados en el territorio boliviano, a lo largo de los valles de los ríos Arce, Xapuri y Abuná pertenecen y son habitados exclusivamente por brasileños. En ellos, el idioma, la moneda, las costumbres, las tradiciones, las supersticiones, inclusive las fechas cívicas son las de nuestro país. La ocupación de estos valles por brasileños, que llega a la profundidad de 100 kilómetros en el territorio boliviano, tuvo inicio hace 70 años. Hoy, los pocos bolivianos que aparecen cada dos meses vienen exclusivamente a cobrar impuestos aduaneros: en su casi totalidad los 31 mil habitantes de la región son brasileños". Citado por Paulo R. Schilling: "Brasil va a la guerra". Editor "Shapire S.R.L." (Buenos Aires, 1974. Págs. 116-117).

héctor tizón

en vano cruda guerra

El demonio dijo: Si esto han hecho conmigo los invasores, ¿qué harán con vosotros, flacos y miserables?

PEDRO LOZANO S. J. Descripción corográfica del Gran Chaco Guallambá.

I

Una mañana temprano, Tobías, cavando en el cercado, desenterró un dios antiguo. Llamó entonces a Isabela, su mujer, al compadre Diógenes y a un hijo de éste, muchacho aún, que —en tránsito al pueblo— desde la víspera habían pedido posada. Y entre todos, luego de observar en silencio la piedra durante un día, conjeturaron que eso debía de ser mal agüero.

Ahora Isabela, que al salir al patio y mirar hacia el poniente recién amanecido había visto la figura diminuta de un hombre camino de la casa, se aderezaba los cabellos con la señaña y pensaba, confusa, divagando. Menos de dos años habían pasado desde que Tobías, al enviudar y sin que transcurrieran los nueve días de luto y llanto, la tomara por mujer, acatando unas rogativas de la propia difunta, de quien ella era entenada. Desde entonces estuvo encinta por tres veces. Ella aprendió a conocerse en ese estado por las arcadas y las orinas oscuras que padecía y porque sus ojos se le llenaban de una luz muy transparente; pero todas las preñeces fracasaron. La última vez, Tobías había perdido la paciencia y la castigó con un lazo, acusándola de no poner atención ni ganas suficientes. Después él, apenado y solo, permaneció tres o cuatro días con sus noches tirado en su yacija con el ánimo desabrido, con los ojos abiertos en la oscuridad del cuarto, sin sueño; o afuera, contemplando las montañas, la tierra vacía, como si la viese por primera o por última vez. Todas las ofrendas, los abanicos de plumas, el agua de lluvia verde, los ramilletes olorosos, fueron en vano hasta ahora; las cosechas disminuían, los niños no querían nacer o morían enseguida y los mozos se iban sin dejar rastros. Se había visto la sombra de un pájaro planeando en los atardeceres, y alguien creyó verlo, también, sentado sobre una roca, muy lejos. Consultaron al viento, atisbaron los ojos y el trote de las vicuñas, la forma y derrotero de las burbujas del agua hirviendo, y esperaron.

Isabela aún tuvo tiempo de cocer las habas y salpesar unos cuartos de cerdos hasta que el caminante apareció junto a la pirca, ya el sol franco.

—¡Si había sido don Tomás! —dijo Isabela entrando a la casa para llamar a su marido, que aún estaba echado, confuso y agrio por la borrachera de la noche.

—Se saluda —dijo el recién llegado.

Tobías mandó a su mujer por una tutura de leche de oveja para convidar al huésped, a quien también le ofertaron la única silla, que no aceptó. Entonces ella

quedó apartada, pero atenta, y los dos hombres, sentados en el suelo, hablaron sin asombros ni prisa. El recién llegado contó que regresaba del pueblo y que allí, por el alboroto, se había anoticiado de que el señor Gobernador vendría para las fiestas; dijo también que había cumplido todas estas leguas para ir a colocar comida en la manita de su hijo enterrado, y el dueño de casa le hizo saber lo del agüero. Aunque el visitante era dueño de un campo no tan yermo, de una vaca y una manada de treinta ovejas muy lanaras, quedó al cabo preocupado como el otro, porque la mala sombra es contagiosa y así el mismo dolor sienten los calvos que los peludos, al arrancárseles un cabello.

—Esta mujer no pare —dijo Tobías, en tanto el viento, que empezó a soplar levemente, trajo un olor a esporal quemado. ¿Quién sabrá porqué, pues?

El otro salvó apenas, quizá pensando en el arbusto quemado, y dijo:

—¿Quién estaría siendo el padre de ella?

—Quién sabe —dijo Tobías—. En eso, un carnero oscuro y sucio vino a rascarse el lomo contra el madero del portón desvencijado.

—Eso ha de ser, don Tobías. De nada somos seguros hasta no saber de quién descendimos. Mire usted las llamitas, las guachas son poco vientres, o apenas nada. De puro desconfiada será que la Isabela se afloja y anda botándolos.

II

Las primeras salvas de los viejos fusiles, tomados en préstamo a nuestro señor Santiago, anunciaron con bastante anticipación la llegada del Gobernador y su escasa comitiva al pueblo. Por esa época el río no tenía vado seguro y ello decidió el uso de un avión de cuatro asientos, el único por entonces en todo el norte del país, al comando del piloto Rubén Arismendi, acróbata del aire, soltero y de cabellos engomados.

Desde muy temprano también comenzó la afluencia de los pobladores, gente de a pie, los más, vestidos con lo mejor, que descendieron de las faldas a este lado del río, para ir a reunirse poco a poco en la plazuela, uno de cuyos lados daba al edificio municipal y otro a un baldío donde se había instalado una feria de mercaderías y bestias.

Aparte de las descargas de fusilería, sonaron bombas de estruendo y muchas de las ovejas de los aldeaños, inquietas, comenzaron a balar. Un cartel, pegado sobre el muro de la municipalidad, anunciaba el programa de ese día: Salvas a la salida del sol - Concentración de autoridades, escuelas, delegaciones y gente común, en la plaza - Desayuno con recitado de dos niñas - Certamen del Gallo Ciego y, al mediodía, saludo y discurso de su

excelencia y acrobacia a cargo del piloto don Rubén Arismendi.

Hacia la mediamañana, Tobías y su mujer llegaron al pueblo; también venía con ellos un perro ovejero negro y flaco. El aire, quieto y transparente, era casi frío y agrandaba la visión de los cerros a lo lejos. En el llano, más allá de los campos sembrados, el viento, de vez en cuando, levantaba remolinos de polvo que se elevaban súbitamente al cielo como columnas de arcángeles. Isabela, al observarlos, quería hablar, decir algo, pero también sus labios estaban hueros y no pudo; Tobías tampoco dijo nada, tan sólo miraba, sin pestañear ni mover los labios, con el sombrero puesto hasta las cejas; observaba el cielo ancho y sin nubes, apenas menoscabado por unas hebras de humo de las bombas de estruendo, que lentamente desaparecían y, a lo lejos, una franja verdeazulada y, de pronto, por un momento, se sintió alegre y esperanzado como cuando, en los diciembres, bajaba al valle con los demás a veranear la Virgen. En eso estaban cuando el perro negro comenzó a trotar hacia un costado, apartándose. Tobías y su mujer lo vieron desaparecer en dirección de la feria y él se quedó pensando en la flacura de su perro, a quien se le iban secando los huesos por el mal hábito que había adquirido de comer sapos.

A la distancia, en el centro del pueblo, una banda de sicuris y bombos comenzó a tocar, cuando en el cielo apareció el avión y todos echaron a correr, contagiados por el espanto de las llamas y las ovejas.

III

En el negocio de Cosme Aguaysol, boliviano afortunado y el único hombre obeso que se había visto en más de cincuenta años en la comarca, sentado a una mesa de mantel floreado y en compañía de otros dos ciudadanos, estaba Arismendi, el piloto, botas altas abotonadas, negras cejas, lunar en la mejilla, bebiendo anís con agua y riéndose con cierto escándalo, como ríen los del sur. Efectuado el aterrizaje entre nubes de polvo en un campo llano vecino a los maizales, observando el viento había mandado que sujetaran las ruedas del avión con una soga.

—Les di una pasadita, volando bajo. ¿Lo vieron? ¡Los yutos corrían como bestias a la barranca! Un poco más y los tiro al río.

—¡Iba a quedar sin fiesta el señor Gobernador, don Arismendi!

—Sí, pues. Y ni falta que le hace; él también se divertía. Se ve que viene por joder nomás. Con estos pocos votos. ¿Para qué?

Aguaysol, desde su puesto detrás del mostrador observaba con atención solapada al grupo de extraños.

—Además, los votos, digo. ¡Esta gente siempre vota para el carajo!

—Si se los deja solos, don Arismendi. ¿Lo estamos olvidando?

—¡Nunca! —dice Arismendi—. Sería como darle una pistola a un mono.

En uno de los rincones del bar había dos hombres más, sentados, oscuros, botella de vino de por medio, sin hablar ni mirar a nadie, como dormidos o muertos.

—¿Usted sabe lo que dice el Senador? —en eso, una detrás de otra, estamparon dos bombas en la plaza—. Dice que, de Yala al norte, habría que echar unos tigrés de Bengala, para que se los coman.

—¿Unos qué?

—Tigres de Bengala; comilones de gente; y después traer a otra, de otros lados.

En ese momento, con mucho agobio y el apoyo de una garrota, luego de mirar por unos instantes desde la puerta, entró un anciano, quitándose el sombrero. Por detrás, a pocos pasos, curioso, viene el perro de Tobías. Arismendi lo ve y continúa:

—Para peor, estos tipos viven más años que los loros; ya ven a éste. ¿Cuántos años tiene, don?

El anciano no parece oírlo ni verlo y sigue su lento andar rumbo al mostrador, pero Aguaysol le advierte que lo están hablando.

—Unos buenos días, mi señor.

—Digo que cuántos años tiene usted.

—¿Cómo?

—Que qué edad tiene, declmos.

—¿Edad mía? ¡Cuál será, pues! Vaya a saber, señor. Muchita ha de ser.

El perro de Tobías comenzó a gruñir.

—¿Suyo de usted es ese perro flaco?

—Aquí estoy por mercar unos clavitos y algo de azúcar —dice el viejo.

—Digo, ese perro negro. Tiene parásitos.

Ahora se escuchaban también aquí los sonidos de la banda de sicuris y al patrón obeso se le cayó una botella de las manos, vacía, rompiéndose contra el suelo.

—¿Qué es lo que trae, don Lucas? —el viejo, con mucho trabajo abrió un trapo ya sin color y se lo enseñó.

—Poquita cosa es —dijo Aguaysol—. Los demás ahora observaban en silencio. ¿Qué podrá darle por eso?

—Sí —dijo don Lucas—. Será pues azúcar y unos clavitos de ayuntar madera.

—¿No tiene más?

—Pues sí tengo, mi señor.

—¿Y dónde está? Traigálo.

—Ta extraviado. Sale poco, ahorita.

—¿De dónde trae ese oro, viejito? —preguntó Arismendi, que se había puesto de pie. El anciano no pareció oírlo, ni verlo; y dijo:

—Poquita cosa.

—¿De dónde viene? —insistió el piloto, poniendo una mano en el hombro del viejo.

—Lejos es, mi señor.

—¿Cómo de lejos?

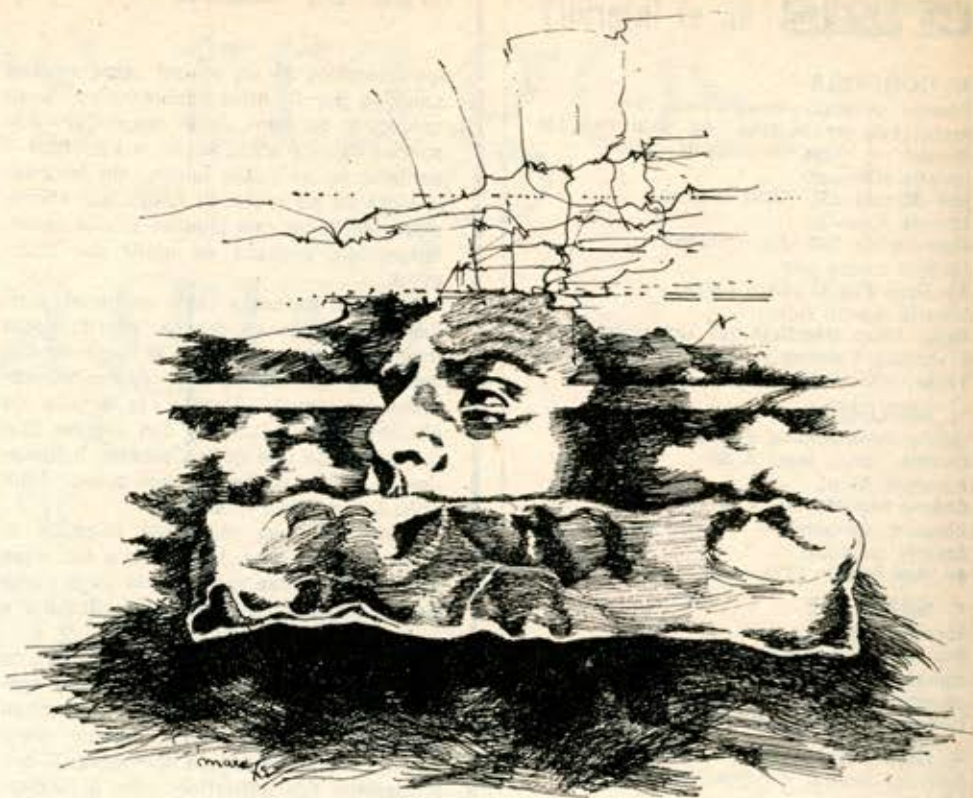
—No hay sol ahí; trastornando el río de las Burras, lugares demás ríalos, por la escarchita... ¿De esos clavitos cabezones, tenís? —el viejo miraba al almacenero y sonreía por la ranura de sus ojos casi blancos.

—Tendremos que tantearlo, nomás; se me ha roto la balanza.

El perro flaco comenzó a gruñir nuevamente y Arismendi le tiró una patada.

—Ta helándose el fuego de la tierra —dijo el viejo, sin mirar a nadie.

—¿Cómo?



—Su corazón del fuego es de este orito... El señor obispo hai tar sabiéndolo.

Aguaysol le dio una docena de clavos y el anciano se fue sin oír más nada, sin ver a nadie, lentamente y en silencio, como si todo estuviese muerto.

En el rincón, apoyados en la mesa, los otros dos que bebían sin hablar ni moverse, se habían dormido.

—Ya ven —dijo Arismendi—. Ya lo estamos viendo.

Nadie más dijo nada.

IV

Tobías, sentado en una piedra junto a su mujer, comía un pedazo de pan. Esperarían allí todo el tiempo porque habían venido para eso. El señor Gobernador tendría que saberlo: Seguramente lo sabría y les haría la merced de decírselos; porque era autoridad. Tobías masticó dos o tres bocados del pan y le dio el resto a su mujer. El perro comedor de sapos se les había vuelto a reunir y yacía de barriga, aparentemente ajeno, con el hocico apoyado en sus patas delanteras, aunque atento a las moscas, que lo inquietaban porque en su lugar no las veía siempre.

Tobías, en cambio, sí, conocía moscas, y también, una vez, había visto un tren, a lo lejos; y ahora, con Isabela, habían visto un gato blanco; buena señal. A poca distancia, entre un grupo de gente, descubrieron al compadre Diógenes y a su hijo mozo, y fueron hasta ellos. También estaban, juntos o muy cercanos, Candelario Cruz, Juan Zepa, apodado don Zerpita por lo mermado de su talla, Matías Sustituto Luere y don Juan Arias, con sus tres hijos y tres entenados, dos de ellos sordomudos, Domingo Sarapura, un Encarnación Rosales, quien de mañana tem-

prano había extraviado a su abuelo que andaba en busca de unos clavos, y varios conocidos más; sin contar las mujeres. Don Zerpita traía una botella de alcohol, que destapó para el convite, y al cabo todos fueron en dirección de la casa municipal, para esperar en ese lugar, donde incomprensiblemente había crecido un sauce muy coposo, pero no debajo del árbol, porque desconfiaban de la sombra de los árboles.

Allí, mientras esperaban, entre todos recordaron, diciéndolo o de mero pensamiento, los días aquellos, cuando vino el maestro de escuela y el cura trajo el órgano y les enseñó a cantar misa y vísperas y canto llano y echó agua en la cabeza de los niños y sal en sus labios.

Sonaron algunos cohetes con gran escándalo de los perros, que corrieron a buscar refugio entre los hombres.

Candelario Cruz esperaba al Gobernador para pedirle que pusieran a su hijo en la armada; había oído decir que en el mar a los hombres se les suelta la lengua y se hacen sabios, y aquí andábamos muy necesitados de gente que supiera qué íbamos a hacer. Antes, los mandamientos y las leyes eran en verso y todos las conocíamos, ahora están escritas en papeles y sólo de monaguillo para arriba las conocen, los demás andamos como los ciegos.

Matías Sustituto había venido para entregar a las autoridades un recado dirigido a su mujer, a quien hacía cuatro años se llevaron para el sur, a servir, y desde entonces no había vuelto.

Apoyado contra unas piedras amontonadas que esperaban destino, Tobías observaba con sus ojos neutrales todo el movimiento de la fiesta; el cielo claro, aunque ahora con algunas manchas plumizas hacia el poniente y, más allá de los baldíos deslindados por bajos cercos de adobe,

¿números atrasados de crisis en el interior?

☆ CORDOBA

librería córdoba - Deán Funes 75
 emporio de las revistas - Av. Gral. Paz 146
 librecor - Vélez Sársfield 92
 librería macondo
 San Martín 137 (Villa María)
 librería superior
 Constitución 730 (Río Cuarto)
 librería carlos paz
 Av. Gral. Paz 87 (Carlos Paz)
 librería martin fierro
 Avda. Vélez Sársfield 167 (administración y ventas) - Caseros y Trejo - 27 de Abril y Trejo (locales de venta)

☆ MENDOZA

centro internacional del libro s.r.l.
 Galería Tonsa, local A. 26
 mendoza libros
 Galería San Marcos, 9 de Julio 1126
 librerías simoncini - Espejo 182
 librería bohemia
 Av. San Martín 1070, local 1

☆ SANTA FE

librería el aleph
 San Martín y Tucumán, Galería Petroseini
 palabras - Vera 2671
 condorcanqui libros
 Habegger 731, local 10 (Reconquista)

☆ ROSARIO (Prov. Santa Fe)

librerías austral - Santa Fe 996
 kitab s.r.l.
 Córdoba 1147, Galería "La Favorita", local 17
 librería la médica - Santa Fe 996
 librería signos - Córdoba 1417
 librería síntesis - Córdoba 950
 librería técnica - Córdoba 977

☆ PARANA (Prov. Entre Ríos)

librería fénix - Buenos Aires 267

☆ SANTIAGO DEL ESTERO

librería dimensión
 Galería Tabycast, local 18
 librería nuevo norte
 Galería Lindo, local 22

☆ SALTA

librería del colegio - Caseros 654

☆ TUCUMAN

norte librerías - 29 de Setiembre 656
 librería macondo - Ayacucho 64

☆ NEUQUEN

siringa libros - Av. Argentina 245
 brolis librería - Santiago del Estero 55

☆ VIEDMA (Río Negro)

librería César Bagli - Galería Camahué

☆ TRES ARROYOS

librería lumi

☆ CLAROMECA

librería lumi

☆ LA PLATA

(Prov. de Bs. As.)

dafé - Calle 45, N° 740

☆ MAR DEL PLATA (Prov. Bs. As.)

librería erasmo - San Martín 3330
 librería gnosís - Bolívar 2168
 librería paidós - San Luis 1838, local 19

☆ AZUL

(Prov. Bs. As.)

librería biblos - H. Yrigoyen 593

☆ BAHIA BLANCA (Prov. Bs. As.)

librería kosmos - San Martín 68, local 39
 librería la blanquita - Zelarrayán 398
 librería martin fierro - Alsina 140

☆ SAN NICOLAS

F. C. Mitre (Prov. Bs. As.)

el buen libro - Nación 124

☆ CONCEPCION DEL URUGUAY

sacha libros

Galería C. Com., local 7 (Entre Ríos)

☆ SAN LUIS

librería huecupen
 Lavalle 376, Galería Mercedes, local 20

☆ GENERAL ROCA

librería quinhue - (Río Negro)

héctor tizón

los penachos de un maizal secretamente movidos por la brisa; debidamente apartada pero no lejos de él, su mujer —de apenas catorce años, según sus cuentas— sentada en el suelo hilaba, sin levantar la vista de su rueca. El fuego que encendieran al llegar con algunas raíces secas, enrarecido, acababa de morir por abandono.

Domingo Sarapura tenía un papel guardado debajo de su camisa, escrito hacía mucho, para entregarle al Gobernador, donde se hablaba de unos títulos y unas mercedes viejas. A poco, la botella de alcohol quedó agotada y don Zerpita, que descendía de uno de los alzados y fusilados en Quera, no hallaba qué querer. Tampoco las mujeres lo sabían.

Desde la casa municipal llegaban el ruido del banquete, las voces y las risas de los principales rodeando la larga mesa del Gobernador, los discursos floridos y el son de la música.

De pronto crujieron los portones, se oyeron unos aplausos apresurados, y apareció el Gobernador; los que esperaban trotaron para verlo mejor, aunque enseguida fueron obligados a detenerse. Todos prepararon sus petitorios. Pero el Gobernador inició de inmediato un discurso y habló sin pausa acerca de la grandeza de nuestro destino nacional, comparó a la bandera con los colores del cielo, y luego regresó, crujieron los portones de la casa municipal, al cerrarse, y al cabo, en el silencio de afuera, volvieron a escucharse las risas, las saluciones y la música, y un fuerte olor a corderos asados y a humazón de la gran pira en el centro del patio flotó en el aire por unos instantes, hasta que el viento se lo llevó. Los hombres que esperaban no se miraron entre sí, ni hablaron, ni se movieron. Pero todos alcanzaron a ver algo como la sombra de un ave, de un gran pájaro errante; el mismo que ya algunos habían visto posado en una piedra, en el páramo. El sol, pálido y grande, comenzó a irse y llegaron apuradas las sombras de la tarde. Entonces don Zerpita, aprovechando el silencio, rompió a llorar, como suelen hacerlo en esta tierra los hombres cuando están borrachos.

—¡Ay, madrecita, llenura de desdichas!

Tobías levantó la alforja donde llevaba el avío y ofreció su mano a Isabela para ayudarla a ponerse en pie; ella recogió la rueca y unas flores amarillas que esa mañana había comprado en la feria y juntos, con el perro comedor de sapos, siguieron a los demás. En el andar se le juntaron otros. Y todos, sin hablar ni concertarse, como una claridad develada en sueños o al fondo de la memoria tenebrosa, lo supieron. La noche confundió los cuerpos y echaron a andar, recogiendo algunas piedras en el camino, cruzando los baldíos en dirección de los malzales y del campo.

V

Al alba del día siguiente el sol había devuelto la naturaleza aparente de las cosas. El viento se fue con la noche y casi todos dormían a pesar de la destemplanza y de la gula, excepto el Gobernador y su escasa comitiva, prontos a regresar.

Arismendi, el piloto, fresco y bien dormido cruzó el campo y, cuando estuvo a pocos pasos, observó, al principio con estupor, que el avión estaba fuertemente amarrado con lazos —que rodeaban su cuerpo, con algunas abolladuras, sus alas, el eje de sus ruedas— sujeto al suelo con estacas y grandes piedras. Llamó entonces a los demás, a gritos y cuando los primeros de la comitiva estuvieron cerca, dijo:

—¡Ya ven! Les dije una sola cuerda a estos idiotas. ¡Miren cómo lo han hecho! ¡Como si estuviera preso!

Desde el maizal vecino, sin haber dormido, ocultos entre las chacras, los hombres observaban, sigilosos y atentos. Tobías Colque, que esa noche, al campo raso había yacido con su mujer, ahora la tenía de la mano y miraba al frente. Ni siquiera don Zerpita se había rendido; los tres hijos y los tres entenados de don Juan Arias reían sin mesura y querían salir de entre las plantas. Encarnación Rosales había encontrado a su abuelo, con un paquete de clavos en el bolsillo, ahora sin su bastón, extraviado en la noche. El viejo también miraba hacia el centro del campo, con sus ojos blancos. Balaron unas ovejas, a lo lejos, cautivas en la feria y se oyó a los hombres vociferar. Pero ellos ya no estaban inermes ni desnudos, ni ensuciados. Entonces el viejo Lucas se puso en pie y su estatura llegó hasta las mazorcas y habló y en su voz estaba el viento y el agua y el aleteo susurrante de los pájaros al recogerse cuando cae la noche.

ediciones facsimilares

**VERLAG
DETLEV
AUVERMANN KG**

biblioteca del 36

revistas literarias en la
segunda república española

Romance	u\$s 135.—
Hora de España (5 volúmenes, con N° 23)	u\$s 170.—
Madrid	u\$s 100.—
El Aviso	u\$s 45.—
Caballo Verde	u\$s 20.—
Leviatan (5 volúmenes)	u\$s 190.—

en venta en

crisis

Pueyrredón 860 - 8° piso
Capital Federal

"tres tragos de agua"

memorias de
pancho sierra,

de las talereadas y del combate final de colorinche

testimonios
recogidos por

jorge b.
rivera



José
apolinario
palacios
(salto, 1960).

Don José Apolinario Palacios nació en Salto (provincia de Buenos Aires), el 23 de julio de 1880, exactamente en el umbral que separa la vieja Argentina criolla, agonizante desde el crepúsculo de Caseros, de la nueva Argentina inmigratoria, mercantilista y liberal, por entonces en pleno advenimiento.

En ese mes de julio de 1880, como consecuencia de la tensa situación política que prologó el ascenso de Roca al poder (12/10/1880), la sede del gobierno federal —con Nicolás Avellaneda a la cabeza y Carlos Pellegrini en el Ministerio de Guerra— se encontraba en el pueblo de Belgrano.

Un mes antes —plena revolución de junio del 80— las fuerzas "tejedoristas" y las tropas nacionales al mando de los generales Racedo y Levalle se habían enfrentado duramente en las acciones de Olivera, Barracas, Puente Alsina y los Corrales.

Abortada la revolución que impulsaba el autonomismo porteño, se afianza la causa roquista y se allana definitivamente el camino para la federalización de la ciudad de Buenos Aires, que se concretará el 20 de setiembre del 80.

Resero, domador y capataz de estancia, y también sorprendente y activo lector de relatos fantásticos, de novelas policiales y de westerns de Zane Grey, don Palacios desgrana retazos de una historia cotidiana que hunde sus raíces en ese pasado agrario y mitológico de los pueblos del norte de la provincia de Buenos Aires; una historia de todos los días —resabida y al mismo tiempo seductora— que incluye la visión infantil de Pancho Sierra, el famoso "médico del agua fría", junto con el aura de los boliches y la saga de la violencia, de la fantasía fogonera, de las grandezas "que no valen un tarro de chicharrones" y de las hazañas oscuras, devanadas entre porrones de cerveza "Chancho" y vasos culones en el mostrador desportillado de los almacenes de campaña.

Salto, el pago entrañable de don Palacios, carga en su historia con las improntas de celebrados héroes de la imaginaria popular. Establecido a fines de 1737 como "guardia avanzada" contra los indios, devastado en 1820 por las montoneras del chileno José Miguel Carreras, el Salto fue escenario de las milagrosas andanzas de Pancho Sierra —de quien Palacios debe ser uno de los últimos testigos vivos—, de los avatares de Juan Moreira, que trajinó sus burdeles y carpetas a comienzos de los años 1870, y de las peripecias del poeta Almafuerte, que se desempeñó allí como maestro entre 1892 y 1894, en la época de sus composiciones *La Inmortal*, *Interrogante*, *La Sombra de la Patria* y *Olimpicas*.

Lúcido, "chispero" (como él mismo dice), don Palacios narró una parte de su historia en una mañana fresca y transparente del otoño de 1975. Una historia fragmentaria, más alegre que nostálgica, trazada en el mejor estilo criollo y propuesta con la esquemática y socarrona perfección de un excelente evocador de recuerdos.

pancho sierra

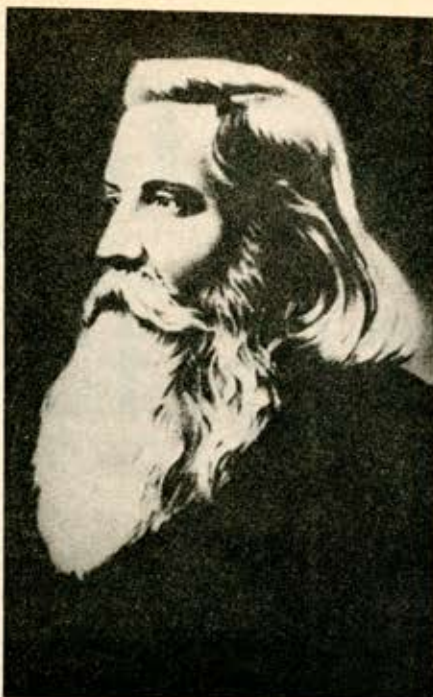
"hay muchas cosas
que contaban..."

El 23 de julio cumpla 95 años. Yo soy del 80, nacido acá, en el Partido del Salto... Estancia "El Rincón", que en ese tiempo era de don Diego Barbozo, y don Diego Barbozo se la vendió a Marcelino Ugarte, aquel que fue gobernador de la provincia de Buenos Aires dos o tres veces... A Pancho Sierra lo conocí cuando yo tenía 10 ó 11 años, en 1891; yo fui allá a la estancia que tenía del otro lado de Rojas, que'ta de Rojas como quien sale para Pergamino una legua, y ahí hay un almacén que le dicen "La Rojera", de "La Rojera" así como p'al lao del noreste, como a legua y media, ahí está la estancia de Pancho Sierra... "El Porvenir"... Después, como a los veinte años, volví a ir, qu'estaba un amigo mío de capataz, pero ya no era del Pancho Sierra, era de un tal Varela... Fui allá porque Mariano Luñes, qu'era de Chacabuco, estaba de capataz allá. Yo le tenía domando un caballo tordillo, y él un zaino a mí... Como yo me venía de Roberto Cano, donde había estado con Martínez Zabala, me fui a llevarle el caballo y a traerme el mío... El pozo estaba igual, nomás...

Don Pancho tenía un consultorio chiquito, como de aquí, vea, a la paré..., quizás menos... Un mostradorcito chiquito como la mesa, y había tres copas arriba del mostrador: una copa color amarillito, la otra natural y la otra borra de vino, y una botella de litro con agua... ¿El remedio que daba sabe lo qué era? Le llenaba esa copa y tenía que tomar tres tragos de agua en nombre de Dios, de la Virgen y del Espíritu Santo, y lo hacía rezar tres Credos, tres Ave María y tres Padre Nuestro... ¡Ese era el remedio que le daba!... Yo hasta ahora tomo el agua en nombre de Dios, la Virgen y el espíritu de Pancho Sierra... Yo no sé si me conservo tan bien a causa del agua... Todas las mañanas mi señora me lleva un vaso de agua recién tirada... En nombre de Dios, digo yo, y la Virgen María Santísima, que me sane de estas dolencias... ¡pero qué me va a sanar si ya quedamos como mancarrones viejos!... Ya no hay remedio que nos valga.

Y cuando fui, de chiquito, yo fui con mi madre, mi tío y mi abuela, la madre de mi madre. Salimos de aquí, de San Ricardo, como a las dos de la mañana. Fuimos a comer a Rojas y de ahí nos dijeron cómo ir. Pa'dar hospitalidad tenían dos carretas, de esas de bueyes. Una era toldada y la otra era un castillo... El castillo es abierto arriba, y el toldado tapado por arriba, por delante y por todos laos. Les había sacao las ruedas y las había puesto a la par a las dos, sobre el suelo. Ahí dormían los que se quedaban.

El pozo estaba cerquita del consultorio. No tenía brocal, ta'ba con alambre..., de ahí sacaba agua, y creo que todavía está el pozo, según me han dicho... Once años tenía cuando lo vi. Yo estaba enfermo del estómago, volvía todo, no paraba nada en el estómago, nada. Estaba



pancho sierra.

el cuero y los güesos, nomás. Y de entrada nos atendió... Yo me había parado y me había puesto al lao e'la puerta... así estaba... y cuando salió él, era un hombre que se vestía con un manto blanco como los hindú, vio, como los del Marroc..., y tenía un gorrito como cocinero. Un hombre bajo era, igual como está en el retrato. No se reía ni por joda. Y lo que salió le dice a mi madre: **¿Y éste, che? ¿Este? Este es hijo mío, don Pancho. ¿Qué tiene? Esto y l'otro, le dice mi madre. ¡Este va a ser un animal, un bestial!** dijo él, y yo creo que no se equivocó.

Yo en ese tiempo sabía el rezo, porque los viejos de antes nos enseñaban a rezar. A rezar después de comer. La bendición, tata. A la noche lo mismo. Después de cenar, ¡a rezar! La finada mi mamá me decía: **¡a rezar hij'una gran puta!**

Después yo no me acuerdo cuando murió... Está en la bóveda. Era de Salto el finao. Me parece que la madre era Raimunda Ullúa..., y él tuvo un dijusto de un noviazgo, no sé qué cosa y se mandó a mudar, dejó los estudios y se fue.

Hay muchas cosas que contaban. Dicen que una vez vinieron dos amigos. Uno era enfermo y el otro no era enfermo nada. Era muy dicharachero. Le decía **¿Te curará, che, el Pancho Sierra?...** Y sí, le decía el enfermo. **¡Pero qué mierda te va'curar!...** Mirá, que le vamoj'a hacer una cosa. Yo me voy a hacer el enfermo... en lugar tuyo, y vos como que sos sano, a ver si conoce. Y cuando llegaron allá dice que le dijo: **¿Qué tenés vos?...** Y esto y esto, dice que le dijo el jodón. **¡Vos lo que sos, dice que le dijo Pancho, sos un charlatán! Vení, che, vos sos el enfermo. Así cuenta...**

"ni el diablo
salía pa' votar"

Acá había una negra vieja que le decían Petrona... que tenía un hijo, que era matón el negro, y en ese tiempo había caudillos... Sí, y había hombres de acción que se paraban delante del comité

y ni el diablo salía pa'votar en los comicios. Había un Elías Tomé, que también era matón, y en un baile allá, por aquel lao, que en ese tiempo estaba el viejo Beltrán, que le decían El Tigre, Elías Tomé los echó a la puta que los parió a todos y el que no le guste que tome la puerta, y ahí tomó la puerta el negro y le pegó dos hachazos, bábaros, y se mandó mudar... ¿Y sabés adónde fue? D'estos lados del Pinto hay una estancia, San Juan, de Duggan; allá se fue el negro, y allá murió, pa'que no lo cacharan acá... Claro, yendo allá, qué mierda —era conservador el viejo Duggan—, qué lo iban a agarrar. Allá se fue el negro, nomás...

Yo sabía llevar hacienda a Buenos Aires, cuando estaban los Corrales en el Parque Patricios, allá por el 900. Ya tenía veinte años yo... y después los pasaron a Liniers... Se llevaba la hacienda por tierra. Pasábamos por Haedo, caíamos al Puente de Márquez, después por una parte denominada el Monte Dorrego, que creo que son las ferias de Bullrich, me parece. De ahí caíamos a los Corrales... Entrábamos por un cañadón, y después por la calle Caseros, porque nos levantaban la bandera colorada, pa'entrar... el 1, el 2, el 3... así s'entraba... Todo por tierra, ahá... Este ferrocarril vino después. La tarde que llegó la máquina hubo carreras, jugada e'taba, tale-readas, hubo peleas... Siempre que había carreras cuadreras de la talereada no se escapaba nadie, bien por la taba o por las carreras, porque ya le había pechado feo el caballo y se lo había sacado pa'ganarle la carrera... Una vez a uno no lo dejé pasar allá en Monroe... Lo embromamos una vez, corrimos y venía el gringo, que tenía un caballo malacara y nosotros un caballo tostao bien alzado de marca de Estrugamou, y vino el gringo a pasar al caballo y yo como que castigaba y se me tumbaba... y había un sulky que lo habían atao en el alambre, y que si no sujeta el otro se lo lleva por delante... y lo pasé... ¡la mierda, el gringo!... ¡No, si tenía ganas de pelearme!... El finado Martín me decía: **no le hagás caso, hacete el que no lo ves porque va'ser pa'cagada, nomás...**

Había algunos muy tramposos... Allá en el Paso de las Carretas, allá por el 1903, por ahí, fuimos unos cuantos de acá a buscar un rosado que le decían de Rodríguez, de allá de Arrecifes. Ligerito el caballo rosado, pero también el caballo tostao que nosotros llevamos era ligero, y guapo.

Corríamos en ese tiempo 380 metros. De ajuera de los 380, o de adentro, ahá..., O 280. Era un tiro cortito... Y le corrimos de ajuera'e los 380, y la medimos. Y nos invitaron a tomar la copa... y me dice uno de los que había, un tal Ramón Cabral, de allá de Chacabuco, muy dado y muy chispero, me dice: **¿Che, me dice, no nos habrán acortado la cancha, o alargarla? Vamos a medirla otra vez.** Nos habían sacao cincuenta metros... Nos habían invitao a tomar la copa con la idea e'cagarnos. Acortando esos 50 metros nos ganaron, porque hasta más o menos 50 ó 60 metros antes de llegar a la raya venían como al cuadril... y yo lo traiba pulseando para ya sobre la raya atropellar a dos lonjas, y hasta ahí se vino el caballo, pero ahí parecía que lo habían tirao'e la cola. Se la volvimos a medir... **Que cómo ha sido, que una**



4 de diciembre de 1960. tumba de pancho sierra en el cementerio de salto.

equivocación, que esto y que l'otro. ¡Macanas!...

En ese tiempo hasta pa'la taba había trampa. La taba calzada. Usted la calzaba; si la tiraba faltada: suerte... o culo. Ahá. Según cómo la tiraba. Había que tirarla pasada: suerte. Si era faltada: culo... y el que no sabía ponía los pesos.

"una tropilla de oscuros"

Había un almacén, y pa'salir del almacén pa'lao e'la calle había como un desagüe, y le habían hecho un puentecito pa'pasar. Había domingo qu'estaba como cuando descornábamos en los corrales, coloreando de sangre, de los talerazos y los hachazos que se pegaban...

Había otro almacén, lo que se va pa'Junín: "La Picaza", y "La Brava". Otro: "La Pampa"; y pa'este lao había "La Cora". Todos los domingos había pelea. Si no había un muerto había hachazos, tale-reas... En ese tiempo en los boliches de campo la ventana no se cerraba de portazgo, como ahora. Se cerraba por arriba, y cuando la largaban de arriba quedaba haciendo mostrador, para despachar por la reja... encerrao el hombre, porque no podía abrir por los matones que había...

Yo supe tener caballos pa'correr cuadreras, hasta que me casé, que me tocó venir a "La Sarita" de Estrugamou, de encargao. Ultimamente tenía dos caballos, un caballo colorao y un zaino.

Ahora un matungo viejo vale cincuenta, sesenta mil pesos, y el año 28, cuando yo me vine de "La Sarita", vendí una tropilla de oscuros, de diez animales, en mil pesos. Se la vendí a don Antonio Araujo, que debe vivir, casado con una de los Villafañe. Todavía cuando le pedí mil pesos me dice: pero mire Palacios que hay algunos que son muy yugos. Pero don Antonio, le digo, no sea turco, carajo, pidiéndome rebaja... ¡Diez animales por mil pesos!... Me va a dar noventa, le digo, deje'joder hombre. Bueno, me dice él, son míos. Bueno, digo yo: menos el cencerro. Tenía un cencerro Ciervo, número 14, que ya no hay tampoco de esos. Los hacían en los talleres ferroviarios de Junín.

Fijese que hemos ido con hacienda de

acá del Salto a Villa Sauce, en el deslinde de la provincia de Santa Fe y Córdoba. Huinca, Laboulaye, Rufino... En Rufino no se pueden tomar las aguas porque son amargas. ¡Qué amargas! ¡Saladas! ¡Qué sé yo!...

"el color del miedo"

Hay una estancia "La Germania" que ni el diablo que toma el agua allí. Cuando llueve tienen un aljibe que junta agua, y todo el beveraje del establecimiento sale de ahí...

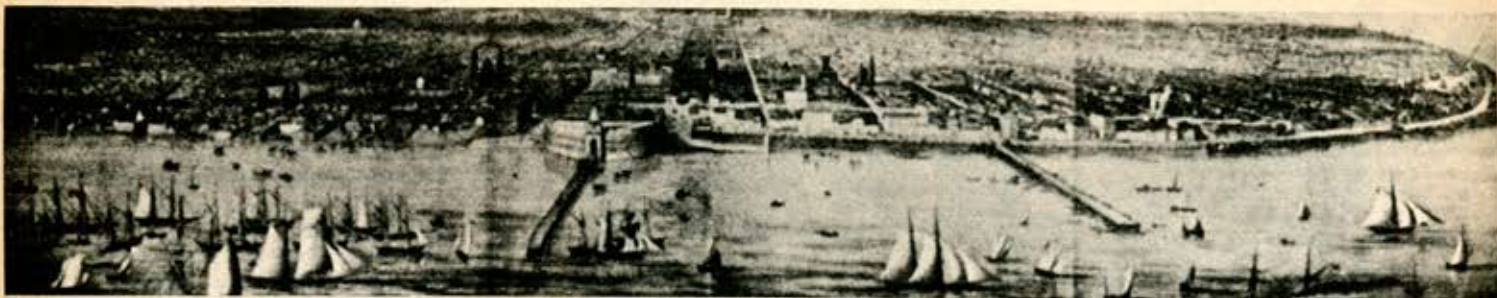
En esa estancia, yendo de pasada, nos hicieron un cuento, como los cuentos de fantasía que hacen en Las Mil y Una Noche... ¿Usted no ha leído las Mil y Una Noche?... ¿Ha visto qué cuentos fantásticos? Pa'mí el más entusiasmo es el Ladino y la lámpara maravillosa, ahá... Bueno, y nos hicieron un cuento ahí. Tenían una materia terrible de grande, con un bordo, para que hagan fuego adentro, y en los bordos como una especie e'pillar-cito y arriba el pilarcito cada mensual su mate, su gaveta, su bombilla y todo pa'tomar mate... y el jogón allí al medio, rodea. Dice qu'estaban conversando, como se juntaban antes pa'contar grandezas, aunque no valieran un tarro de chicharrones. Dice que uno dijo: yo nunca he



tenido miedo, l'únicamente que'tenido miedo una vez, cuando me corrió un tigre, dice que dijo, y la planta ande me subí, porque el tigre ya me alcanzaba, con el viento se balanceaba. Se hacía así; dice, y yo decía: si me caigo me jodo. El tigre me miraba y se lambía los bigotes. Si caigo estoy perdido. Ahí conocí el miedo. Después no he conocido el miedo, ni sé qué gusto tiene, ni qué color es, ni cómo es. Un hombre muy corajudo... ¡Terrible! Y dice que había venido un hombre esa tarde y se había quedado allí; que le dijeron: dentre el recaó a la matera, amigo, y acomodesé por ahí, y el hombre dice que lo trajo al recaó al lao del fogón donde estaban tomando mate, y lo acomodó y lo hizo caballo, se había sentao arriba del recaó. Y por ahí dice que le dijo al que no tenía miedo: ¿Usted no tiene miedo?, dice que le dijo. Hay tantas cosas que a uno lo influyen al miedo, con verlas nada más. Yo, vea, dijo el corajudo, así vea una fiera que me está por saltar, no tengo miedo. Veo que me están apuntando con un cañón, tampoco... ¿Ah, sí?, voy a hacer una experiencia, dice que dijo el forastero, a ver si es cierto lo que usted dice, a ver si tiene miedo o no. ¿Y qué experiencia va a hacer?... ¡Se apagó la luz!... Había un fuego bárbaro y se apagó... Todos quedaron como en misa... Después entró a revivir el fuego, y que por ahí sacó la cabeza un animal que parecía un tigre, una fiera... un fantasma... que echaba fuego por los ojos, por la boca y por las narices... El corajudo, dice que se llevó por delante un banco... Cuando volvió el fuego como antes ni uno adentro había... El hombre corajudo le ganó a todos... El diablo andaba corcoveando arriba e'los recaos... ¡Putá, las macanas que contaban!

Me acuerdo del finao Dozo, el comisario Félix Dozo... A los melenudos les cortaba la melena. En ese tiempo se usaba el taquito y la bombacha abierta, a lo cafisho. El taquito carretel y unas medias de fantasía y unos moñitos ahí... ¡Y una melena! Yo también la usaba, pero me la hacía recortar...

El comisario Dozo peleó una noche a un tal que le decían Colorinche, porque era rubio. Cuando estaba en pedo Colorinche tenía la costumbre de decir: a mí me gusta pelear más que tomar ovejas a medias... y si hay alguno que me haga unos tiros no le cobro nada, se los hago de balde... Por ahí dice que una vez andaba fantaseando en un boliche: siquie-ra se apareciera el cafisho ese de sombrero gris pa'hacerle unos tiros y no le cobraría nada; todavía le daría una propina. Se refería al comisario. En eso llega y se asoma. Era un hombre alto, rubio, medio ñato... ¡que lo parió!... No usaba revólver. Cuchillo y rebenque nomás. Por ahí se asoma. Los otros lo vieron, pero Colorinche no lo vio. Ahí lo tenés al cafisho, le decían. Que venga ese maula, decía Colorinche, que se haga presente, que me haga unos tiros, no le voy a cobrar nada, le voy a dar propina toavía. Sacó la cabeza el comisario y le dice: ¡Vení, vos!... ¡Qué!... Enseguida salió. El comisario me lo agarró a azotes por la cabeza. Colorinche era zurdo, mierda, le hacía andar por la barriga el cuchillo. Cada puñalada que le erraba le encajaba un lazazo... A lo último ya lo aburrí de tantos lazazos por los ojos. Colorinche anduvo seis meses que no venía al pueblo.



panorama de la ciudad de buenos aires. 1860.

la ley 5.315, llamada mitre

(...) En tal situación llega la Ley 5.315, el instrumento entregado por la clase gobernante argentina, por el régimen, a las empresas extranjeras, para que pesaran sin piedad sobre la producción argentina, estableciendo nuevas normas para determinar la cuenta capital en las empresas. Según esta ley nueva, el capital de las empresas lo formarían, también, las operaciones de crédito que éstas realicen en el extranjero, fuera de toda fiscalización por el gobierno argentino, y las tarifas las establecerían en adelante las propias empresas, consultando el 17 % de sus entradas brutas, los gastos de explotación que no debían pasar del 60 % del capital invertido. En una palabra, con estas exposiciones abstrusas y malévolas, las empresas quedaban facultadas para imponer el régimen de sus tarifas, sin la intervención directa del Poder Ejecutivo como lo establece la Ley 2.835. No conforme con tan monstruosas franquicias, la ley Mitre imponía la liberación de todo impuesto municipal, provincial, y de todo orden a las empresas, y libraba de derechos aduaneros a todos los materiales introducidos por las empresas para la explotación y construcción de las líneas a cambio de lo siguiente, que fue el cebo con que se engañó la credulidad indirecta de las gentes: que de las entradas brutas de las empresas, se destinaría el 3 % para la construcción de caminos de acceso a las estaciones.

(Ricardo Caballero, Sesión del Senado del 4 de agosto de 1927.)

la otra ley mitre

(...) Por una coincidencia extraña, y para mí bastante dolorosa, existe otra ley Mitre a la que no se conoce con ese nombre, y es la votada por este cuerpo en 1863, por la cual se concede al actual Ferrocarril Central Argentino —una sociedad anónima formada por el ingeniero Weellright— una lengua de tierra a cada lado de la vía férrea que había de construir entre Rosario y Córdoba, habiéndose en este mismo cuerpo dictado con un año de anterioridad. Esto es, en 1862, otra ley por la cual se aprobaban los estatutos de una llamada "compañía de tierras", la que se organizaba para apoderarse de las que el gobierno del general Mitre debía entregar a la empresa que representaba el ingeniero Weellright.

La empresa se obligaba a colonizar en cinco años los campos que se le donaban, bajo pena de nulidad en la concesión, si así no lo hacía.

El gobierno argentino jamás reclamó el cumplimiento de esa cláusula. Las tierras permanecieron yermas en poder de los nuevos dueños, por década y décadas, y aun en el presente, la Compañía de Tierras posee extensiones que comercializa por metros y a precios exorbitantes.



bartolomé mitre.

Las zonas que se entregaron al dominio de empresas extranjeras, eran aquellas donde se habían reconcentrado los núcleos de población más tradicional y civilizada de la República. Los habitantes de ricas comarcas fueron desalojados, pagándoseles indemnizaciones ridículas, que casi nunca se hicieron efectivas.

Esa es la otra ley Mitre, la concesión más monstruosa que existe en los anales humillantes en donde constan las entregas de los jirones territoriales al dominio de los capitales extranjeros. Urquiza se negó a otorgar esa concesión. En virtud de ella se desalojó de su centro, de su hogar, de la tierra que había poblado y defendido, a los núcleos civilizados de argentinos que vivían a lo largo del camino tradicional que conducía de Buenos Aires al Alto Perú; porque por él corre, en la casi totalidad de su extensión, la vía férrea de Rosario a Córdoba.

(Ricardo Caballero, Discurso en el Senado, 4 de agosto de 1927.)

ricardo caballero

Amigo de Lugones y de Yrigoyen, el doctor Ricardo Caballero (1876-1963) integró como vicegobernador la primera fórmula gubernativa de Santa Fe que dio el triunfo al partido Radical en 1912. Fue después diputado nacional en el período 1916-1922 y luego senador nacional, hasta 1930. Maestro normal egresado de Paraná, y médico, fundó en Rosario la cátedra de historia de las Ciencias Médicas, materia en la que fue verdadero sabio. Se carteo con Fleming, sin dejar de leer a Hipócrates y a Rufo de Efeso, y a su querido Pasteur, de quien escribió una valiosísima biografía. Sus restos descansan en Ballesteros Viejo, su pago natal.

"10 pesos por las 100 hectáreas"

(...) La campaña al desierto tuvo también su anexo de males que casi contrapesan los bienes que produjo. Nadie igno-

ra cómo aquella importante expedición se llevó a cabo. En pocos meses se limpiaron de indios la Pampa y las cordilleras y quedaron abiertos para las actividades de la civilización todos los campos de nuestro continente austral.

(...) Pero una vez eliminados los indios y establecida la seguridad de los campos, apareció la cabeza del enemigo más formidable, la esfinge famélica de la especulación. Una ley concedió premio de tierras a todos los jefes, oficiales y soldados que habían hecho la campaña, y no se estableció la condición de poblar como se hizo luego en las donaciones acordadas para la colonización extranjera, ni menos se reglamentó la manera cómo las familias pobres de soldados y clase de tropas a quienes se adjudicaban 100 hectáreas por plaza, percibieran la donación, a fin de asegurar su bienestar futuro y hacer a la vez al país el gran beneficio de propagar la población criolla en los campos que quedaban solitarios y donde volvería a amenazar la inseguridad.

(...) Pero no se trató de hacer ese bien a la tierra argentina ni mucho menos de recompensar racionalmente a los denodados servidores que acababan de prestar un servicio tan especial. Las oficinas de indigno corretaje se pusieron en campaña para sacar a los desprevenidos soldados el boleto de sus cien hectáreas, rebajando su valor hasta precios risibles. A este efecto desacreditaban la tierra donada; hacían entender al soldado la absoluta imposibilidad de ocuparla ni de conservarla. Hablaban irrespetuosamente de la ley que había hecho ostentación de dar un premio importante cuando no tenía valor alguno. Y los soldados salían agradecidos de la conmiseración de sus compradores ¡que les daban 10 pesos por 100 hectáreas de tierras!, ¡sólo por hacerles bien y premiar ellos, no la patria, sus servicios!

¡De ahí salieron tantas fortunas nuevas de millones y millones en los centros, mientras la República seguía esperando la suya en las afueras!...

(Coronel Manuel J. Olascoaga, Aguas perdidas.)

manuel j. olascoaga

El coronel Olascoaga (1835-1911), mendocino, topógrafo militar, dramaturgo y pintor, es también escasamente conocido, no obstante haber sido una de las personalidades más interesantes del ejército argentino en la segunda mitad del siglo pasado. Se le debe un proyecto de ferrocarril paralelo a la cordillera de los Andes, que debía salir de Mendoza y terminar en Norquín, al sur del río Neuquén, cuyo significado estratégico es manifiesto. Como escritor debemos rescatarlo por el primer Juan Cuello, que publicó en folletín en 1877, tres años antes de que apareciera el de Gutiérrez; por su novela *El club de las damas*; y por sus estudios *Topografía andina* y *Aguas perdidas*. Fue el primer gobernador del Neuquén.

vivian trías

el mundo después de vietnam



Ho Chi Minh:
*símbolo del mundo que nace.
Para él, dijo el poeta,
"la dignidad del hombre es
más alta que el pan
más alta que la gloria
más alta que la propia
supervivencia".*



las
grietas de un
imperio



el mundo después de vietnam/ las grietas de un imperio

Las victorias populares de Vietnam y Camboya han conmovido al mundo. No es para menos. Existe la impresión generalizada de que al caer Phnom Penh y Saigón la historia dobla un recodo abrupto en su trayecto. De que habrá una época anterior y otra posterior a la derrota norteamericana en el sudeste asiático y de que esas épocas serán cualitativamente diferentes.

Y no se trata sólo del formidable ejemplo de heroísmo, de fervor nacional, de idealismo insobornable que los pueblos indochinos han brindado combatiendo durante más de un cuarto de siglo por su soberanía y su derecho a la dignidad, hasta convertirse —como apreciaba con justeza el boliviano Marcelo Quiroga Santa Cruz— en el orgullo de la especie humana.

Al mismo tiempo las victorias populares de Camboya y Vietnam son los hechos más sobresalientes de una época que va adquiriendo la fisonomía de una frontera histórica, de un convulso tiempo de transición entre una fase que agoniza y otra que nace en agitado alumbramiento. Políticamente, no sólo en el sudeste asiático han sido derrotadas las fuerzas del capitalismo occidental. En Portugal se ha terminado con 30 años de dictadura facista; en Grecia se ha derrumbado la dictadura de "los coroneles"; en Etiopía se viven los desgarramientos de una honda revolución, y Etiopía sólo es la cresta de una ola popular, nacionalista y socializante que sacude casi toda África.

Los árabes convertidos, según la feliz expresión del cubano Rafael Rodríguez, en la vanguardia de la lucha por los precios de las materias primas, han asestado un golpe tremendo al sistema imperial.

China ha roto la barrera sanitaria que la aislaba del resto del mundo y hoy se sienta, segura de su poder y de su prestigio, en el seno de las Naciones Unidas.

En Pakistán cayó el régimen pro-americano y la India de Indira enfila hacia soluciones socializantes. Una marejada nacionalista crea dificultades crecientes a los Estados Unidos en América Latina. Proceso desigual, controvertido, pluralista, que abarca desde el gobierno de Isabel Perón en Argentina hasta la revolución militar del Perú.

Por otro lado esta marea ascendente que cuestiona la continuidad del statu quo, en todos los rincones del orbe, se desenvuelve en medio de una profunda crisis económica que los augures de Wall Street habían descartado en la euforia del boom Kennedy-Johnson.

¿Qué vinculación existe entre los sucesos de Vietnam y Camboya y todo este proceso histórico? O mejor: ¿qué relación hay, entre la crisis económica mundial y estas derrotas del Imperio, que hasta no hace mucho parecían inconcebibles?

guerra colonial y hambre de dólares

Estudiar, someramente, el desarrollo de la economía capitalista internacional y el proceso de la guerra en Vietnam y en Camboya, permite descubrir la profunda interacción entre ambos procesos.

Fritz Sternberg afirma que la Segunda

Guerra Mundial fue una "guerra colonial" para los Estados Unidos (1). Y no puede ocultarse que a su término el desarrollo desigual seguía favoreciendo abiertamente a la gran potencia del norte.

Mientras que el parque industrial de Europa y Japón había sufrido un grave deterioro, el potencial productivo de la industria americana pasaba de un índice 100 para 1939, a 131 para 1945. Europa, en ese año, enfrentaba un pasivo de 260 mil millones de dólares y los USA lucían un activo de 42 mil millones. Su saldo acreedor, con respecto a sus aliados, sumaba 41.751 millones (2).

En ese momento el poderío de Estados Unidos es tal que le permite organizar, según sus intereses, la economía mundial capitalista. En Bretton Woods, ciudad de New Hampshire, se empieza a discutir la futura organización económico-financiera del mundo.

Se oponen dos planteos rivales. El Plan White, elaborado por la banca norteamericana, y el Plan Keynes que pretende salvar del naufragio los restos del Imperio Británico. Como no podía ser de otra manera, el primero se impone ampliamente. En Bretton Woods se configuran las instituciones que han de encauzar la "internacionalización" de la economía norteamericana y la "norteamericanización" de la economía internacional. Son ellas: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y, ante todo, el Gold Exchange Standard, a través del cual el dólar se entroniza como patrón monetario universal. Más tarde la trama jurídico-política de la conducción económica mundial habría de completarse con el GATT.

Según los principios del Gold Exchange Standard el "dólar es tan bueno como el oro" y como éste no alcanza a cubrir las necesidades de reservas metálicas para sustentar las emisiones de papel moneda en el área occidental (en rigor apenas cubre el 29 %), se complementa con las llamadas "divisas de reserva"; el dólar y la libra. Poco después la bancarrota de la libra deja dueño y señor al dólar.

Por otro lado la inflación promovida por la guerra ha elevado los precios de las diferentes mercaderías entre un 200 y un

400 % desde 1939; pese a lo cual en Bretton Woods se congela el precio del oro a niveles de pre-guerra, 35 dólares la onza troy.

O sea, que nipones y europeos cuando debieron proveerse de maquinarias y materias primas para su imprescindible reconstrucción, concurren a la única economía capaz de proporcionarlas: la de Estados Unidos. Y concurren con sus reservas oro congeladas a adquirir mercancías cuyo precio había subido entre un 200 y un 400 %.

El resultado no podía ser otro que el vaciamiento de los Bancos Centrales de occidente cuyas reservas oro se acumularon en Fort Knox, a disposición de la Reserva Federal norteamericana. En 1948 hay allí reservas oro por valor de 24.100 millones de dólares, el 71 % del total de las reservas monetarias de la economía capitalista internacional (3).

A partir de entonces las otras naciones, ya sin oro, debieron comprar en Estados Unidos con dólares; es la fase del "hambre de dólares" que atenazó al mundo en la inmediata post-guerra. Sólo mediante préstamos norteamericanos podía saciarse esa "hambre", y esos créditos se concedieron a condición de que se abriera el mercado interno de cada país al comercio y a las inversiones estadounidenses.

Se produce así la gran expansión del capitalismo norteamericano, lo que llamamos "norteamericanización" de la economía internacional y que, desde otro ángulo, es, también, la "internacionalización" de la economía norteamericana.

La expansión mundial de la economía de Wall Street se produce en dos niveles: a) capturando factores esenciales en el interior de las economías de las otras potencias, a través, por ejemplo, del Plan Marshall en Europa, y b) desplazando a las decadentes metrópolis europeas de sus antiguos imperios coloniales.

Ese "desplazamiento" en las áreas hegemónicas de las potencias rivales se disfraza de "anti-colonialismo" y se superpone con la irrupción liberadora del Tercer Mundo.

En este proceso, la "independencia" de muchas ex colonias sólo significa una formalidad política y un cambio de centro



Imperial en favor de los Estados Unidos; ésta es la esencia del llamado neo-colonialismo. En 1939 las inversiones norteamericanas en el extranjero sumaban 11,4 mil millones de dólares; en los comienzos de los años 60 lindaban los 100 mil millones (*).

Esa sustitución de imperios —que se produjo en los tres continentes del subdesarrollo y se realizó en perjuicio, principalmente, de Inglaterra, Francia y Japón— tuvo, sin embargo, tres puntos críticos: Irán, Vietnam y Medio Oriente.

El segundo es el que nos interesa analizar.

el ajedrez de las grandes potencias

Cuando a fines del siglo XIX el pueblo vietnamita sufrió el embate del Imperio Francés, ya contaba con una arraigada tradición de lucha contra las tentativas opresoras de China. La dominación francesa tuvo que vencer una tenaz resistencia, guiada por De Tham y Pham Dinh Pung, y recién pudo consolidarse en 1913. Todavía viven ancianos en Hanoi que fueron testigos presenciales de aquellos combates. El colonialismo francés trajo todas sus conocidas y dramáticas secuelas: implantación de latifundio con rasgos feudales, saqueo de las riquezas naturales, explotación de los trabajadores nativos, subdesarrollo, humillación. Contra esa opresión se organiza el movimiento liberador y se forjan sus grandes líderes; en primer lugar, Ho Chi Minh.

Durante la Segunda Guerra Mundial se produce la ocupación japonesa, que cuenta con la colaboración de los franceses pronazis de la República de Vichy. En esos años duros se formaliza la "Liga por la Independencia del Vietnam" (cuya abreviatura vietnamita es "Vietminh"); alianza estrecha de comunistas, nacionalistas, liberales, progresistas, con el común denominador de un ardiente patriotismo. Los nipones crearon un gobierno títere encabezado por el emperador anamita Bao Dai. A esa altura, los patriotas controlaban el norte y extensas regiones en el resto del país.

En 1945 Japón se rindió y entregó pacíficamente el poder al Vietminh.

Pero las pequeñas naciones debían inclinarse ante el ajedrez que las grandes potencias jugaban en las conferencias in-

ternacionales. En Postdam se acordó que los chinos de Chiang Kai Shek desarmaran y repatriaran las tropas niponas al norte del paralelo 17 y que los ingleses lo hicieran al sur.

En el sur los ingleses, que se negaron a reconocer el gobierno de Ho Chi Minh, legitimaron la presencia francesa. París, donde De Gaulle había declarado la firme decisión de recuperar Indochina, negoció la retirada de los chinos y pactó con el Vietminh. En un histórico acuerdo firmado el 6 de marzo de 1946: "El gobierno de Francia reconoce a la República de Vietnam como estado libre, con gobierno y parlamento, ejército y finanzas propios, que integra la Federación de Indochina y la Unión Francesa" (*).

Este texto es la clave de la legitimidad en Vietnam.

Bien lo expresan Leo Huberman y Paul A. Sweezy: "Legalmente hablando, el acuerdo del 6 de marzo puso el sello de legitimidad sobre el régimen de Ho Chi Minh en tanto gobierno de **todo Vietnam** y ningún hecho posterior ha cambiado un ápice esta situación" (*).

Razón esencial para que el "tío Ho" aceptara el convenio.

Aparte de que se le atribuye la reflexión de que "más vale oler un poco de estiércol francés, que comer estiércol chino toda la vida" (*).

Los franceses iniciaron desde el vamos la solapada tarea de socavar el acuerdo y de tornar al más crudo colonialismo. Como en el norte Ho era insobornable, raptaron al ex emperador Bao Dai de los cabarets de Hong Kong y lo hicieron jefe de Estado en el sur. Junto a Bao Dai los norteamericanos ubicaron a Ngo Dinh Diem que se había acercado al gobierno títere japonés y luego huyó a Estados Unidos. Ahora fue designado Primer Ministro, a la espera de su verdadera oportunidad.

La guerra contra Francia fue cruenta, difícil, enmarañada. Se peleó y se construyó a la vez. Se constituyeron Comités de aldea, se distribuyeron un millón de acres de tierra.

Washington apoyaba el esfuerzo reconstructor de París. En rigor, fue en Vietnam donde Foster Dulles aplicó primero sus ideas de "disuación máxima" a un "precio soportable". Merced a la ayuda norteamericana Francia pudo sostenerse,

pero al comenzar 1954 estaba con el agua al cuello. Tuvieron que negociar y se convocó una conferencia de paz en Ginebra para el 26 de abril.

Entretanto los franceses habían atrincherado 20.000 paracaidistas escogidos en un valle abierto en la misma entraña de los dominios Vietminh: Dien bien phu.

El general Navarre dirigía la operación militar. Foster Dulles saboteaba toda posibilidad de arreglo pacífico. Fue ese mismo año de 1954 que propuso, por dos veces, a Bidault arrojar bombas nucleares en Vietnam.

El 7 de marzo el Vietminh lanzó su avasallante ofensiva. El apoyo norteamericano a París se hizo masivo: 780 millones de dólares. La suspicacia de los medios políticos franceses interpretó el alud de dólares como un "precio" para lograr el acuerdo de Francia al Tratado de la Comunidad de Defensa Europea.

Pierre Mendès-France trabó su ratificación, al tiempo que Eisenhower justificaba la intervención en Vietnam con la célebre "doctrina de las fichas de dominó"; si cae Hanoi, arrastrará la caída de Birmania, Tailandia, Malaya, Filipinas, etc., como si fueran fichas de dominó en hilera.

Todo fue inútil frente al heroísmo vietnamita y a la sabiduría estratégica de Giap: Dien bien phu se rindió y el 21 de julio se firmó la paz.

El país fue dividido en dos a través del paralelo 17, y se acordó que en el plazo de dos años se realizarían elecciones para plebiscitar su reunificación. Las tropas extranjeras fueron retiradas y se subrayó el propósito de no interferir, desde afuera, en los asuntos internos de la maltratada nación. Washington no suscribió el Tratado, pero el Subsecretario de Estado Walter Beddell Smith leyó el 29 de junio una declaración apoyando la vía electoral para unificar naciones divididas, siempre que fuera supervisada por las Naciones Unidas.



Cao Ky: símbolo del mundo que muere. Matón barato, se divirtió mientras pudo. Proclamó su heroísmo. No entró en la historia: entró en un helicóptero y rajó.

el mundo después de vietnam / las grietas de un imperio

No se había secado la tinta de las firmas, cuando empezaron las discrepancias entre franceses y norteamericanos. Enseguida se vio claro que el propósito estadounidense era el de suplantarlo a París como metrópoli. Diem entró a escena: apoyado por el Departamento de Estado derrocó a Bao Dai, y tras una votación muy dudosa se erigió en Jefe de Estado.

Una lluvia de dólares (250 millones anuales) y técnicos americanos anegó a Saigón.

Se inició una fase liberal y paternalista, con una reforma agraria tímida, cobrándose rentas del 25 % a los aparceros. Contraste flagrante con los repartos gratuitos de parcelas y la supresión de las rentas que venía practicando el Vietminh. Muy pronto Diem se quitó la careta y su régimen se convirtió en una sangrienta y corrompida dictadura de los terratenientes, los altos dignatarios, los agentes de empresas extranjeras y los usureros. No sólo fue desconocido el mandato del Tratado de Ginebra que obligaba a la organización de comicios antes de dos años, sino que fue barrido todo vestigio de democracia interna.

Wall Street se había transformado en el nuevo centro Imperial de Vietnam del Sur.

Washington pagaba el total de los gastos militares, el 80 % de los demás gastos y proveía el 90 % de las importaciones. A fines de los 50, más de mil oficiales y soldados constituían la Misión del Pentágono en Saigón (*).

En esta etapa, desde la derrota francesa hasta 1964, las motivaciones de la presencia norteamericana en Vietnam no se diferencian de las que explican su misma presencia en el resto del Tercer Mundo: ambiciones imperialistas.

Huberman y Sweezy las resumen: "Detener la expansión de la revolución y al mismo tiempo —y no por casualidad— preparar el terreno para la incorporación de nuevas regiones al imperio norteamericano" (*).

Tales fines han persistido hasta la derrota definitiva, pero se le han sumado otros que, incluso, han asumido mayor relevancia relativa.

Es muy importante la significación estratégica y geopolítica de Vietnam.

También Huberman y Sweezy la enfatizan: "está en juego algo mucho más que Vietnam. La revolución, enormemente fortalecida por el triunfo de China estaba obviamente a la orden del día no sólo en Vietnam, sino en la parte continental del sudeste asiático y en el vasto archipiélago de Indonesia y Filipinas. Una mirada al mapa de la región es suficiente para captar la posición de la «Joroba-vietnamita que sobresale hacia el mar del sur de la China, más o menos desde Hué en el norte hasta Saigón en el sur. Cualquiera que quisiera construir una base contrarrevolucionaria fuerte y un polo de atracción en esa región del mundo, habría elegido naturalmente Vietnam del Sur como centro de este esfuerzo" (*).

En 1957 de los entresijos de la opresión ejercida por el régimen de Diem, resurgió la resistencia popular. En 1960 el Vietminh ya contaba con 10.000 combatientes. A fines de ese año fracasó una intentona nacionalista contra Diem;

éste se afirmó por un lado, pero por el otro no dejó otra alternativa opositora que el Frente de Liberación Nacional recientemente constituido. Volantes y carteles difundieron por todo Vietnam su programa: 1) gobierno de coalición, 2) prácticas democráticas, 3) neutralismo en política exterior, 4) reforma agraria, 5) protección a la industria, 6) un nuevo trato para las minorías, y 7) reunificación gradual con el norte por medio de negociaciones.

Nada de utopía, ni de radicalismo ultra: un programa razonable, viable, que expresaba los deseos de la inmensa mayoría.

el boom kennedy y la agresión abierta

J. F. Kennedy inició su gestión en el contexto de una recesión económica y con perspectivas desalentadoras para la Unión en el exterior.

Su plan político —el "Gran Designio"— de construir la supremacía mundial de los Estados Unidos mediante un sistema de satélites mayores y menores (Japón en Asia, el Mercado Común Europeo en África, etc.) no es otra cosa que la caducidad del principio del "equilibrio de poderes" como viga maestra de la política exterior norteamericana y su sustitución por un "integracionismo", que es la natural expresión política de la "norteamericanización" de la economía internacional.

El colapso de la aventura de la CIA en la Bahía de los Cochinos condiciona los primeros pasos de Kennedy. Es un momento de debilidad y eso lo induce a aceptar el neutralismo de Laos. Al mismo tiempo los éxitos de la revolución cubana exaltan la nueva significación de la guerra revolucionaria. Con la talentosa asesoría de Robert McNamara en la Secretaría de Defensa, la Casa Blanca abre generosamente la bolsa para levantar un formidable dispositivo bélico antisubversivo.

En setiembre de 1961 retornan de Vietnam el general Maxwell Taylor y el nuevo cerebro geopolítico, Walt W. Rostow, reemplazantes de Spykman y Mahan.

Su informe es clave: Vietnam debe convertirse en el "test" para la guerra antisubversiva, debe ser el laboratorio del inagotable ingenio y la incalculable riqueza de la Unión en esa materia.

En diciembre de ese año Kennedy aumenta los consejeros americanos en Saigón a 15 mil, en febrero siguiente se crea el Comando Americano en Vietnam del Sur, bajo la jefatura del general Harkins.

En 1962 la recesión es absorbida y arranca el desarrollo del más notable auge capitalista de la historia: el llamado boom Kennedy-Johnson.

En él confluyen medidas internas (desgravación impositiva, etc.) y la madurez del proceso de integración de la economía mundial capitalista en torno a Estados Unidos. El producto bruto nacional pasa de 520,1 mil millones de dólares en 1961, a 739,5 mil millones en 1966 y pronto cruza la barrera del billón.

Las utilidades corporativas pasan de 21,9 mil millones en 1961, a 48,1 mil millones en 1966 (aumento del 101 %) (**).

Nunca ha habido un Imperio más rico y poderoso en la historia. Es en esta fulgurante prosperidad que da su tono a la década del 60, que se asienta la avas-

llante explosión de poder norteamericano en todo el mundo.

En América Latina se barren los restos del populismo y se implantan dictaduras militares dóciles en Honduras, República Dominicana, Brasil, Ecuador, Bolivia, Argentina. Lo mismo ocurre en Ghana, en Birmania, en Indonesia, en Grecia.

En junio de 1967 Israel, movilizada con dinero y asesoría norteamericanos, obtiene su relampagueante victoria de "los seis días".

En medio de este clima de riqueza material, poderío incontrastable y orgullo desmedido Washington se lanza a sangre y fuego sobre Vietnam.

Mientras tanto el FLN no ha dejado de crecer. Entre el 16 de febrero y el 3 de marzo de 1962 realiza su primer congreso en "algún lugar de Vietnam del Sur". Se elige un Comité Central de 31 miembros integrado por miembros del P. Revolucionario del Pueblo (comunista), del P. Democrático, de los bonzos budistas, sacerdotes cadoístas, intelectuales sin partido y un líder protestante de las tribus de la meseta superior.

Nguyen Huu Tho es elegido presidente y Nguyen Van Hieu, jefe del P. Radical-socialista, Secretario General.

Al terminar 1961 la bandera azul y roja ondea en el 80 % del territorio. Se organizan gobiernos locales, se recaudan impuestos, surgen talleres y escuelas y se impulsa una auténtica reforma agraria. La dualidad de poderes es una realidad innegable.

Es importante aclarar que desde el momento en que Kennedy ordena la intervención abierta —cuando corría 1962 y la economía remontaba con facilidad la cuesta de la recesión—, sobre Vietnam se abate un horror sistemático.

Bigart, del "New York Times" escribe por entonces: "las Napalm son aquí un tema espinoso. Muy pocas aldeas exterminadas han merecido, siquiera, el recuerdo de una nota necrológica. Tenemos químicos que destruyeron las cosechas y enferman a los pobladores, aviones lanzacohetes, helicópteros, lanzallamas, embarcaciones anfíbias, cohetes micro-jets, perros de policía, armas viejas y nuevas, algunas de ellas experimentales, fueron descargadas en cantidades ingentes sobre los muelles de Saigón y llevadas al campo de batalla por graduados de los nuevos cursos de lucha contrarrevolucionaria" (**).

Washington cubre su agresión con el taparrabos de la SEATO, pero tras su arquitectura pro-occidental se agazapa una tesis muy simple sobre la guerra, que Bernard B. Fall, de la Universidad de Harvard, resumió categóricamente: "matar todo, quemar todo" (**).

La tragedia de My Lai no ha sido un caso aislado, un exceso psicopático, sino el símbolo de una política. La doctrina consistía en anular la teoría maoísta de que "la guerrilla debe moverse en el seno de las masas como el pez en el agua", con el desplante brutal de las más sofisticadas técnicas de combate, tanto más eficientes y elaboradas cuanto más alejadas de la condición humana.

Al despuntar 1963 el Vietcong era más fuerte que nunca, y el régimen de Diem se hundió en un asqueante clima de corrupción, nepotismo y tiranía. Se sucedían

los complots; su palacio fue bombardeado.

En junio un monje budista se quemó vivo en señal de protesta. Fue el detonante de la rebelión budista. Multitud de monjes y monjas fueron apaleados y arrastrados a la cárcel. El 30 de ese mes el general De Gaulle asestó un golpe terrible a la intervención norteamericana con su famoso discurso de Phnom Penh. Su propuesta es sencilla: retiro de los extranjeros y neutralización y reunificación de Vietnam. Es el programa del FLN. El 1º de noviembre, pocos días antes del asesinato de Kennedy, un golpe militar orquestado por la CIA tumbó a Diem, que fue ejecutado junto con su hermano.

Muy poco cambiaron las cosas en Saigón. En 20 meses hubo nueve gobiernos tan corruptos y despóticos como el caído, hasta que se asentó un nuevo hombre fuerte: Nguyen Cao Ky.

El nuevo titular de la Casa Blanca, Lyndon Johnson, designa nuevo Jefe militar para Vietnam: el general William Westmoreland. El 4 de agosto se produce en el golfo de Tonkín un incidente entre dos destroyers americanos y torpederos norvietnamitas. Johnson acusa a los comunistas (seis años después se reveló que fue una provocación fraguada) y lanza la escalada bélica. En octubre hay cerca de 20 mil soldados norteamericanos en Vietnam, dos años después son casi 400 mil. El 7 de agosto de 1964 empiezan los bombardeos a Hanoi. Un Libro Blanco del Departamento de Estado justifica la guerra descarada contra la República Democrática de Vietnam, que jamás fue declarada, con el título de: "Agresión del Norte: Testimonio de la campaña de Vietnam del Norte para conquistar Vietnam del Sur".

Es una nueva fase de la guerra y encubre entretelones poco conocidos.

Una nueva motivación se agrega a las anteriores para explicar la escalada yanqui.

El boom Kennedy-Johnson ha comenzado a flaquear y nuestra históricos síntomas de inestabilidad que siembran ansiedad en Wall Street. El cronista financiero del "New York Times" expresa el 28 de septiembre de 1965: "Fue un escape milagroso. Poco a poco se ha hecho evidente que la más prolongada expansión norteamericana de tiempos de paz estuvo en peligro mortal hasta que la ampliación de la guerra en Vietnam vino a infundirle nuevo soplo de vida".

Y agrega: "Sin la reciente expansión de los gastos militares, que además vigorizó la confianza del comercio, la declinación de agosto habría sido mucho más notoria. Pudo haber marcado el principio del fin de la expansión"... "La ampliación de la guerra vietnamita se produjo en el momento preciso." (").

Muy pronto, más de medio millón de soldados de la Unión estaban combatiendo en Vietnam, sin poder doblegar al Vietcong.

Con el auxilio esencial de los armamentos soviéticos y chinos se produce lo que Le Duan llama los "tres saltos cualitativos" (victorias decisivas): a) la campaña del Binh Gia en el invierno-primavera de 1964-1965, b) la apertura del frente Quang-Trí-Thuathien en 1967, y c) la ofensiva del Tet en 1968 (").

En 1967 Nguyen Van Thieu —un ex aliado de los japoneses— se alza con el poder, pero su gobierno continúa la tra-

dición corrupta e ineficaz de sus inmediatos antecesores. Al huir en la hora undécima, deja una inmensa fortuna en lingotes de oro que no pudo llevarse en el apuro, pero que induce a meditar en la cuantía de sus cuentas bancarias en Suiza.

Se puede decir que hacia 1968 se agota el valor anticíclico de la guerra vietnamita. En 1962 el armamento tecnológicamente evolucionado —del cual depende la incidencia económica de la guerra, pues es el nuevo tipo de demanda que ha inducido nuevas inversiones— representa el 37,5 % de los gastos militares y el mantenimiento de los equipos clásicos el 62,5 %. En 1968 el primer ítem desciende a un escaso 17 % y el segundo se eleva a un 83 % ("). Ya no hay mercados nuevos donde colocar mercancías nuevas, que obligan a nuevas inversiones en tecnología.

A esta altura el déficit de la balanza de pagos y el deterioro del dólar se han trastocado en problemas abrumadores para los Estados Unidos.

La guerra en Vietnam lejos de ser una válvula de desahogo para la economía, se ha erigido en pesada carga.

La Unión ha sacrificado muchos hombres y muchos dólares y la sombra temible de la derrota asoma amenazantemente en el horizonte de los arrozales.

El heroísmo vietnamita y la crisis del dólar precipitan, primero, la renuncia de McNamara a la Secretaría de Defensa (convencido de que una victoria ya está fuera del alcance norteamericano) y luego la demanda de paz que formaliza la Casa Blanca.

Se inician las largas, arduas, pacientes conversaciones de París.

Pero para Johnson el fracaso es definitivo y debe renunciar a su candidatura y, prácticamente, a su vigencia política.

nixon: el imperio se agrieta

Cuando Richard Nixon pone sus manos en el timón de la gran potencia agresora, se puede decir que las ya mentadas motivaciones de la guerra han pasado a un segundo plano, o, sencillamente, se han desvanecido.

Una nueva y acuciante razón mantiene a Estados Unidos aferrado a su propia trampa vietnamita.

El Imperio no puede abandonar Vietnam de cualquier modo, porque eso significaría abandonar el poder al FLN y exponer a su oligarquía asociada (criatura de su exclusiva creación) a inciertas y temidas perspectivas.

El "Wall Street Journal" lo confesó sin tapujos: "Si éste fuera el desenlace, que los Estados Unidos abandonaran el esfuerzo, no porque "deban hacerlo", sino porque sus objetivos carecen de fundamento a la luz de los sucesos en el campo de batalla y de la política vietnamita, que a nadie se le escape que esto significará un desastre. Será un golpe impactante sobre los Estados Unidos y Occidente en su lucha más amplia contra el comunismo internacional. En lo interno, será una experiencia traumática perder una guerra donde miles de norteamericanos murieron en vano" (").

Está en juego más que el prestigio del Imperio, lo que Kissinger llama su "credibilidad": la confianza que es capaz de inspirar en las clases dominantes asocia-

das cuyo poder sustenta a lo largo y ancho de la tierra.

Es el comienzo del fin. Con esas motivaciones en primera fila ninguna nación, ni siquiera una formidable potencia que como Estados Unidos, puede sostener largo tiempo una guerra. Por otra parte, no se trata sólo de Vietnam. El Imperio se agrieta por todos lados. La crisis económica se perfila peligrosa, como un tajo solapado e imprevisto. Vietnam no sólo deja de ser un buen negocio para la sofisticada industria armamentista, sino que pesa insoportablemente en la balanza de pagos. A la vez si su precio económico es muy alto, su precio político es mayor: el repudio del pueblo norteamericano a esa guerra crece, los desertores se multiplican, la administración es jaqueada desde todos los ángulos.

Nixon busca una primera salida, con la llamada "Doctrina de Guam" que consiste, en esencia, en la "vietnamización" del conflicto. Las fuerzas norteamericanas serán retiradas gradualmente y sólo combatirán los vietnamitas, aunque provistos y asistidos por copiosa ayuda norteamericana.

La solución es demasiado lenta, las negociaciones de paz no avanzan y Nixon ha resuelto negociar, como líder de occidente, con China y con la URSS. Pero necesita hacerlo desde posiciones de fuerza, con buenas cartas. Esto explica, tal vez, la intervención en Laos y Camboya.

laos y camboya

Washington ha ido abandonando subrepticamente su compromiso de "neutralización" de Laos (1961). Lleva invertidos millones de dólares; se han adiestrado 35 mil tripeños meos acaudillados por el general Van Pao. Tres mil "boinas verdes" apuntalan el esfuerzo, cuyo objetivo modular es la destrucción de la "carretera Ho Chi Minh" —serpeante e insólita ruta trazada en la selva laosiana— por donde llega la ayuda de Hanoi.

Pero en febrero de 1970 el plan ha fracasado estrepitosamente.

El Pathet Lao pasa a la ofensiva y se cierne sobre la capital Luang Prabang.

Nixon corre el serio riesgo de presentarse en Pekín y Moscú con la cara de la derrota. En ese contexto se produce la asombrosa decisión de intervenir en Camboya. También allí los llamados "santuarios" —zonas de abastecimiento, de respiro, de eventual retirada— son fundamentales para el Vietcong.

A la cabeza del Estado actúa un sutil, talentoso y ferviente nacionalista, el príncipe Norodom Sihanuk. Ha hecho notorias concesiones a la derecha y a Washington, pero nadie duda de su inclinación por "los rojos".

El Departamento de Estado y la CIA han acumulado una abrumadora lista de agravios contra su política.

1) Clausuró la Embajada norteamericana cuando se convenció de sus connivencias con los "Jemer Serei" organizados por la CIA.

2) Suspendió la ayuda norteamericana, porque no se le permitió usarla contra sus verdaderos enemigos de Tailandia y Saigón.

3) Rompió relaciones con los USA, por sus reiteradas violaciones de la soberanía camboyana.

el mundo después de vietnam/ las grietas de un imperio

4) Por el contrario, estableció relaciones con Pekín y con el Gobierno Provisional del FLN.

5) Fue el pedestal desde donde De Gaulle fulminó la agresión norteamericana a Vietnam.

El 17 de marzo de 1970 la CIA instrumentó un golpe de Estado que despojó del poder a Sihanuk y encumbró a Lon Nol (otro ejemplo de "hombre de los Estados Unidos"; para que renunciara en la hora undécima, hubo que "untarle" la mano con un millón de dólares) y al aspirante al trono Sirik Matak ("").

Sihanuk organiza su gobierno en territorio chino y desde allí reemprende la lucha. El 29 de abril el Pentágono lanza la "Operación Shoemaker" contra el sector camboyano llamado "pico de loro"; 10 mil combatientes pugnan por quebrar la resistencia popular.

El sueño de Giag se ha cristalizado; ampliar el difícil escenario de la guerra, de tal modo que resulte incontrolable para el enemigo. Sus redes se cierran sobre los invasores. Ante el mundo azorado, incluso ante el asombro de Wall Street, Nixon ha creado "otro Vietnam".

Nada de esto sería explicable sin el trasfondo de la aguda crisis económica que corroe al Imperio. Es el miedo que inspira, son sus efectos desquiciantes los que permiten "racionalizar" el "manotón de ahogado" de la Casa Blanca.

La crisis llena el centro de la escena.

la crisis del dólar

Al filo de los años 70 se produce un hecho histórico clave. Por primera vez el desarrollo desigual perjudica abiertamente a los Estados Unidos. Tal vez ésta sea la clave de la honda crisis que conmueve al Imperio.

En la década del 60 la Unión ha triunfado en su afán de restablecer el sistema capitalista y aventar el fantasma de la revolución en Europa y otras áreas del orbe.

Pero su victoria es dialéctica; en su entraña conlleva la derrota.

La recuperación de Europa Occidental y del Japón restablece la competencia capitalista. La Unión debe luchar arduamente, ahora, para mantener sus mercados y áreas de influencia. Pero no vaya a creerse que se trata de las tradicionales rebatías interimperialistas que precedieron a la primera o a la Segunda Guerra Mundial; peleas entre potencias capitalistas independientes unas de otras y más o menos parejas en sus posibilidades. La recuperación europea y nipona se ha realizado con una muy importante participación de las corporaciones multinacionales dominadas por los norteamericanos. De modo que las rivalidades entre las potencias tienden a perder gravitación, en beneficio de la pugna entre las corporaciones yanquis a escala mundial.

Este nuevo giro del desarrollo desigual, cataliza o descarna otras contradicciones encubiertas por la abrumadora hegemonía norteamericana en la inmediata postguerra. Por ejemplo, la que origina el déficit en la balanza de pagos de Estados Unidos. El superávit de la balanza comercial y los beneficios, dividendos, royalties y otras transferencias que provienen de

las inversiones estadounidenses fuera de fronteras, constituyen lo que podíamos llamar la porción "cuantificable" de los créditos del Imperio. Pero para mantener el Imperio es imprescindible gastar mucho en la "ayuda" exterior, o en el aparato militar que garantiza el dominio norteamericano sobre las zonas colonizadas. Lo cierto es que los gastos de mantenimiento —gastos militares y políticos— superan sus créditos; esa es la raíz del desbalance en la cuenta de pagos.

Desde 1950 a 1966 las corporaciones y ciudadanos privados norteamericanos introdujeron en el país 59.000 millones de dólares; pero en el mismo lapso el Estado gastó en el exterior 89.000 millones. De modo que el pueblo norteamericano debió desembolsar 89.000 mil millones, para que la burguesía financiera ganara 59.000 millones.

Estos datos son una buena síntesis de las contradicciones en el proceso imperialista (").

Durante la década del 50 y primeros años de la década del 60, ese desbalance se cubrió o disimuló con colocaciones a corto plazo de origen europeo o nipón que buscan en Wall Street los mejores intereses. Pero una vez recuperados Europa y el Japón, no sólo cesa ese flujo de dólares hacia EE.UU., sino que, como los intereses son más altos en las otras potencias y más prometedoras sus oportunidades de inversión, los dólares fluyen, sobre todo, hacia el viejo continente. Es la masa creciente eurodólares.

¿Cómo cubre la Unión su déficit en la cuenta de pagos? Con oro y dólares. Las fabulosas reservas de oro de Fort Knox se reducen hasta oscilar en los 11.000 millones en lingotes. Llega un momento en que se debe decretar la inconvertibilidad del dólar a oro, puesto que sus menguadas reservas no pueden hacer frente a la montaña de dólares que han levantado las incontroladas emisiones de la Reserva Federal.



siné.

Un billete dólar es un pagaré contra el oro de Fort Konx, es una deuda del Tesoro norteamericano; de modo que cuando Estados Unidos paga sus deudas con dólares sin respaldo metálico, cuando compra fábricas o yacimientos en el extranjero con dólares, está, en rigor, pagando deudas con deudas y adquiriendo bienes con deudas.

Los gastos en Vietnam agudizaron peligrosamente esta contradicción.

En 1967, por ejemplo, el déficit en la balanza de pagos fue de 3.900 millones de dólares, pero los gastos militares fueron de 4.000 millones. De modo que si hubiera podido suprimirlos, hubiera tenido superávit en la balanza de pagos.

Debe recordarse que la guerra de Vietnam costó a Estados Unidos 150 mil millones de dólares, de los cuales 140 mil millones fueron gastos estrictamente militares (").

Así se comprende como la guerra vietnamita contribuyó a profundizar la crisis económica. En efecto, el mundo fue "dolarizado". Hacia 1970 los bancos centrales de los países capitalistas poseen 40 mil millones de dólares como reservas, los activos líquidos de las corporaciones transnacionales suman 250 mil millones y en las plazas financieras fuera de la Unión hay 70 mil millones de eurodólares ("). Todo ello sustentado en apenas 10 mil millones de dólares en oro. De ahí la depreciación del dólar, su crisis, que obligó a Washington a devaluarlo dos veces en un año. Al "hambre" de dólares, sucedió la "brecha" de dólares, la inundación de la economía capitalista con dólares depreciados que se convierten en los motores activos de la inflación internacional.

La espiral inflacionaria es un rasgo característico y endémico del capitalismo monopolista estatal y la crisis monetaria mundial, la crisis del dólar, la "dolarización" de la economía internacional es el mecanismo de transferencia de la inflación a las demás economías.

Los economistas occidentales están azorados; en la crisis actual se combinan la depresión con la inflación. En 1974 el Producto Nacional americano descendió, a la vez que la tasa inflacionaria se eleva al 11 % anual.

A falta de una explicación coherente, los economistas han inventado una palabra para designar el complejo fenómeno: "stagflation".

el desenlace

La crisis tensó las contradicciones internas de la sociedad norteamericana. El vice Spiro Agnew y el presidente Nixon debieron renunciar. La maquinaria bélica se paralizó y el Congreso se negó a seguir financiando una guerra ya insostenible.

La Unión cuenta 56.550 muertos, 303.622 heridos y 3 mil prisioneros (").

El 27 de enero de 1973 se firma la paz en Vietnam. Estados Unidos debe retirarse de la tierra vietnamita, los prisioneros deben ser liberados y debe constituirse un gobierno de coalición. Van Thieu se niega a cumplir el arreglo y poco a poco ambas partes lo violan descaradamente. Pero algo muy importante perma-

nece firme: Estados Unidos se retira irreversiblemente. Como era de esperar, una nueva y pujante ofensiva del Vietcong provoca la debacle. Algo muy similar ocurre en Camboya.

Phnom Penh y Saigón caen luego de dramáticas alternativas. En el sudeste asiático se produce un cambio espectacular en la correlación de fuerzas. Laos madura en favor de un triunfo definitivo de las fuerzas revolucionarias y se abren grietas muy graves entre el gobierno de Thailandia y Washington. La red de bases americanas se desmorona.

La breve reseña expuesta prueba la relación orgánica entre estos sucesos político-militares y la crisis económica. Pero es sustancial subrayar que así como la

depresión debilita al Imperio y condiciona sus derrotas; éstas inciden en la crisis y la agravan. Las victorias populares de Vietnam y Camboya son marcas rojas en una profunda crisis global, que abarca todas las estructuras del occidente liderado por los Estados Unidos; desde las económicas a las políticas y militares.

En suma; una crisis histórica cuya magnitud y hondura constituyen el gran tema del presente.

notas:

- (1) Fritz Sternberg - "¿Capitalismo o socialismo?" - Ed. Fondo de Cultura Económica - México.
 (2) Vivian Trias - "La crisis del Imperio" - Ed. Címarón - Buenos Aires.
 (3) Ob. cit. en 2.
 (4) Ob. cit. en 2.

- (5) Leo Huberman y Paul M. Sweezy - "Vietnam: el camino del desastre" - Monthly Review.
 (6) Ob. cit. en 5.
 (7) Jean Lacouture - "Ho Chi Minh".
 (8) D. Orowitz - "Estados Unidos frente a la revolución mundial" - Ed. Cultura Popular - Barcelona.
 (9) Leo Huberman y Paul M. Sweezy - "¿Por qué Vietnam?" - Monthly Review.
 (10) Ob. cit. en 9.
 (11) Ob. cit. en 2.
 (12) Hugh Dean - "La guerra en Vietnam" - Monthly Review.
 (13) Ob. cit. en 12.
 (14) Ob. cit. en 9.
 (15) Le Duan - "La revolución vietnamita" - Ed. Ciencias Sociales - La Habana.
 (16) Ob. cit. en 2.
 (17) Ob. cit. en 9.
 (18) Ob. cit. en 2.
 (19) John J. Powers - "La inversión en el exterior y la empresa multinacional" - En "Empresas multinacionales e imperialismo" compilado por Victor Testa - Ed. Siglo XXI - Buenos Aires.
 (20) "Journal do Brasil" - 30-IV-1975.
 (21) "La crisis del sistema monetario internacional" - "Comercio Exterior" de II-1973 - México.
 (22) Ob. cit. en 20.

alfredo becerra
vietnam:

la crítica de las armas

La primera formulación coherente de la estrategia que Estados Unidos aplicaría en Vietnam se debe al actual Secretario de Estado Henry A. Kissinger —entonces director de la revista **Confluence**— quien en su libro **Armas Nucleares y Política Exterior**, publicado en 1957, sostenía la necesidad de adecuar el dispositivo militar norteamericano para las guerras limitadas, tanto en el espacio como en los armamentos. Serían guerras localizadas, sin uso de armas nucleares. A diferencia de la guerra nuclear y mundial que el Pentágono preveía contra la URSS, las guerras limitadas se desenvolverían en teatros alejados de Europa, particularmente en Asia, y para ellas no serviría la estrategia atómica. La hipótesis de conflicto que presidía estas especulaciones era la lucha contra el comunismo dondequiera que éste amenace o impida la extensión de la influencia norteamericana, habida cuenta de que el enemigo, si bien es internacional en cuanto a su contenido, es nacional en cuanto a la forma en que toma el poder.

Esta idea fue completada poco después por el general Maxwell Taylor, Jefe del Estado Mayor Conjunto, quien señalaba que la única guerra total era contra la URSS y atómica, y que las demás guerras eran "limitadas" categoría en la cual se integraban las guerras "localizadas" y subversivas o "especiales" para las cuales se crearon las "fuerzas especiales" y las tácticas contraguerrilleras y de contra-insurgencia. A su vez, toda esta estrategia "nueva" propugnada por el entonces presidente Kennedy y su Secretario de Defensa Robert McNamara, incluía además la "guerra nuclear limitada" con pequeñas bombas atómicas, "de tipo táctico".

Todos estos conceptos derivaban de la "respuesta flexible" que había que dar al comunismo con los medios adecuados a

A las fuerzas de la muerte, los vietnamitas opusieron las fuerzas de la vida. A la guerra de los generales de West Point y las computadoras, Vietnam opuso la guerra del pueblo. A la caballería del cielo, la infantería de la tierra.



la magnitud de cada ataque, y la consiguiente "escalada" (teorías y neologismo de Herman Kahn). La "estrategia global" así resultante era servida por los **Whiz Kids** (niños prodigios) de Robert McNamara, quienes aportaron las computadoras electrónicas, la investigación operativa, el análisis estadístico, los cálculos científicos, los estudios de costos y rendimientos y otras técnicas modernas.

La guerra de Vietnam contribuyó a la revisión de estos conceptos, cuando las grandes ofensivas del Frente Nacional de liberación en 1968 barrieron simultáneamente con las posiciones enemigas en el campo de batalla, con el comandante

Westmoreland en el mando militar, con el presidente Johnson en el Gobierno de Estados Unidos y con estas teorías militares que no resistieron una crítica tan radical.

Poco antes uno de sus autores, el general Maxwell Taylor, se había retractado cuando atribuyó los fracasos de 1965-1966 a que en Vietnam su país "perseguía un objetivo limitado, con medios limitados, riesgo limitado y voluntad de vencer limitada". En cuanto a Henry A. Kissinger, le fue asignada la misión de negociar la retirada de Estados Unidos, lo cual logró en los acuerdos de París de 1973.

Según los datos del Pentágono, Estados Unidos lanzó a la guerra 800.000 ciuda-

vietnam/la crítica de las armas

danos, murieron 56.237 y quedaron heridos o lisiados 303.654, a un costo de 150.000 millones de dólares. Si además consideramos los graves problemas políticos que afrontaron dentro y fuera de Estados Unidos, se concluye que Washington había comprometido todo su prestigio y poderío en esta aventura.

A Vietnam la guerra le costó millones de muertos y heridos; decenas de millones de hectáreas productivas arrasadas; decenas de miles de aldeas, ciudades, puentes, diques, embalses, ferrocarriles, caminos, fábricas, puertos, hospitales y escuelas que fueron bombardeados. Millones de millones de horas de trabajo de obreros y campesinos dedicadas al esfuerzo de guerra. Pero para Vietnam no era una aventura sino su revolución.

Cuando en 1945 se proclamó la República Democrática de Vietnam comenzó la reforma agraria, en un país con los 4/5 de su población campesina, con 2 millones que murieron de hambre. Durante la guerra contra Francia (1946-1954), en los territorios que controlaba el Ejército Popular de Vietnam se repartían entre campesinos pobres y desposeídos las tierras confiscadas a los enemigos. A la inversa, cuando los ejércitos coloniales reconquistaban estas zonas, la primera medida era despojar a los campesinos de sus tierras. Esta posesión y despojo de la tierra ha sido una constante desde 1945 hasta 1964, cuando el FNL había liberado gran parte del Sur. Pero a partir de 1965 se intensificaron los bombardeos masivos contra las zonas liberadas en el sur y contra la República Democrática de Vietnam del Norte, lo cual era equivalente o más grave que el despojo de la tierra. La reforma agraria conoció en Vietnam avances y retrocesos relacionados con las alternativas políticas y militares que impulsaban a buscar la adhesión de los terratenientes patriotas o a prescindir de ella. A partir de 1953 se hace más firme y gracias a ella pudieron ser abastecidas las tropas de Vo Nguyen Giap en Dien Bien Phu, que fue llamada la operación del arroz andante porque 200.000 cargadores lo transportaron a cuevas, en bicicletas o con búfalos, desde sus fuentes ubicadas a 400 Km. de la batalla, adonde llegaba sólo el 10 % del arroz, ya que el resto era consumido por el increíble transporte. La batalla de Dien Bien Phu duró 55 días y 55 noches, del 13 de marzo al 7 de mayo de 1954; marcó el fin de la dominación francesa en Indochina y consolidó definitivamente la independencia de la República Democrática de Vietnam del Norte. Las tropas de Giap aniquilaron o capturaron a 16.000 soldados enemigos y obtuvieron la rendición de toda la oficialidad encabezada por el general De Castries. El 20 de julio de 1954 se firmaron los acuerdos de Ginebra que reconocían la independencia absoluta de Vietnam, Laos y Camboya, obligando al retiro de las tropas extranjeras y prohibiendo introducir las en el futuro. Vietnam se dividía provisoriamente en dos zonas, al N. y S. del paralelo 17, y en 1956 se realizarían elecciones para su reunificación.

En el Sur, en junio de 1954, Estados Unidos había puesto en el Gobierno a Ngo Dinh Diem, para desconocer los

acuerdos en trámite, quien pronto declaró la República de Vietnam del Sur y se lanzó a una feroz represión de opositores, particularmente de los comunistas y guerrilleros del Viet-Minh, liquidando a 170.000 "enemigos" de Diem. Por supuesto, intentó despojar a los campesinos de las tierras repartidas durante la guerra, con relativo éxito. Para controlarlos les nombró jefes de aldeas que fueron prontamente liquidados por la resistencia y los concentraba en "aldeas estratégicas" para impedir su contacto con los guerrilleros. Con estas medidas violaba además las milenarias autonomías comunales de los aldeanos, y con todo ello no hacía más que empujar a la resistencia a todo el pueblo. Sobre esta oposición y ya sólidas bases políticas y militares se creó en diciembre de 1960 el Frente Nacional de Liberación, que apenas un año después ejercía su control sobre 7 millones de personas. En las zonas liberadas por el FNL también se realizaban repartos de tierras que hacia 1967 alcanzaban unos 2 millones y medio de hectáreas.

El Partido de los Trabajadores de Vietnam —sucesor del viejo Partido Comunista Indochino fundado por Ho Chi Minh en 1930 y gobernante en Hanoi desde 1945— y el FNL de Vietnam del Sur resumían su lucha en una consigna: "liberar al sur y defender al norte". Señalaban que en el sur tenía lugar una revolución nacional-democrático-popular: nacional por la independencia política aún no completada; democrática porque liquidaba los resabios precapitalistas y coloniales y popular porque la dirigían las masas trabajadoras. En sus documentos no hay nada que sugiera que la revolución en el sur fuera socialista.

En cuanto a la República Democrática de Vietnam del Norte, y para decirlo con las propias palabras del Partido de los Trabajadores, se trataba de "liberar completamente al norte, concluir la reforma agraria y la restauración de la economía nacional, prepararse para la realización de la revolución socialista en esta parte". "El norte liberado pasaba a la etapa de la revolución socialista, entrando en la época de transición socialista y convirtiéndose en sólida base de la revolución para todo el país." Y en cuanto a la estrategia nacional: "Con las fuerzas combinadas de la revolución socialista en el norte y la revolución nacional-democrático-popular en el sur, nuestro pueblo se lanzaba a edificar un Vietnam pacífico, reunificado, independiente, democrático y poderoso" (1).

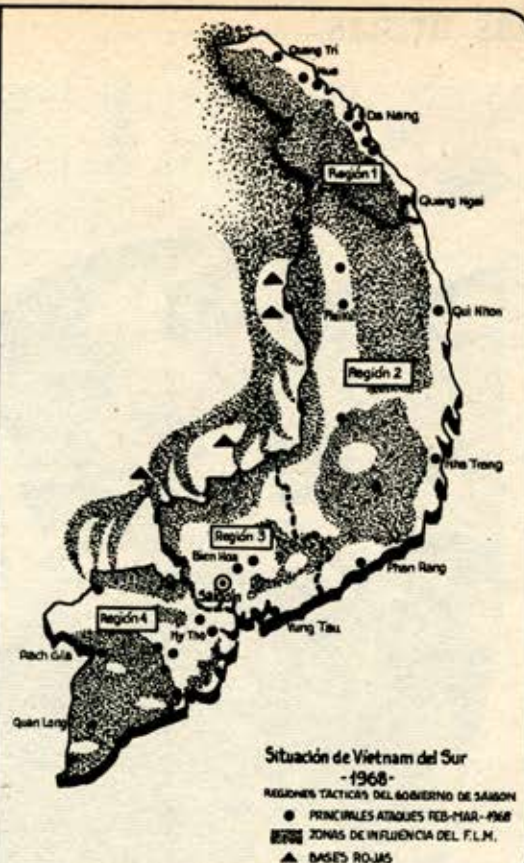
Con relación al objetivo de la intervención norteamericana —que según el Congreso y la Casa Blanca norteamericanos era defender al sur de un ataque proveniente del norte— los vietnamitas sostenían que "La guerra de agresión yanqui en el sur seguía siendo, por su carácter y objetivos, una guerra encaminada a implantar el neocolonialismo" (2).

Y respecto de la "estrategia global" —que para Washington era reprimir al comunismo dondequiera que éste avanzara— se consideraba a Vietnam como guerra experimental: "La situación en Vietnam del Sur pone de manifiesto la derrota inevitable de los imperialistas en su guerra especial; si esa guerra de experi-

mentación fracasa en el Sur, fracasará en cualquier otro lugar. Ese es el significado internacional de la lucha patriótica de nuestros compatriotas sureños; es su aporte al movimiento de liberación en el mundo" (3).

Washington también pensaba que era una guerra ejemplificadora. El 3 de noviembre de 1969 dijo el presidente Nixon que la "derrota y humillación" de los Estados Unidos en Vietnam "encendería la violencia dondequiera que nuestros compromisos ayuden a preservar la paz: en el Medio Oriente, en Berlín, e incluso en el hemisferio occidental". Y el 30 de abril de 1970 —en su discurso anunciando la invasión formal a Camboya— insistió: "Vivimos en una época de anarquía, tanto en el exterior como en nuestro país. Observamos ataques insensatos contra las grandes instituciones creadas por civilizaciones libres en los últimos 500 años. Aquí, en Estados Unidos, se destruyen sistemáticamente grandes universidades. Pequeñas naciones de todo el mundo sufren ataques, internos y externos. Si cuando las circunstancias son adversas, Estados Unidos actúa como un gigante impotente y digno de lástima, las fuerzas del totalitarismo y la anarquía amenazarán a las naciones libres y a las instituciones libres de todo el mundo" (4).

La "guerra especial" comenzó con las mayores operaciones guerrilleras y el incremento del personal y bases norteamericanas en 1960. Los combates se libran principalmente entre las tropas survietnamitas dirigidas por oficiales norteamericanos y las Fuerzas Armadas de Liberación de Vietnam del Sur, brazo armado del FNL. Estados Unidos había instalado sus bases en las ciudades de la costa, penetrando hacia el centro en las altiplanicies en Pleiku, en el norte en Ke Sanh y en el sur en bases cercanas a Saigón y algunas en la península de Camau, en el extremo meridional. La idea era unificar progresivamente entre sí estas bases, hasta unir la superficie bajo control norteamericano, porque aunque el FNL todavía no controlaba todo el territorio, libraba batallas en todos lados, todo el territorio era teatro de la guerra, por lo que Estados Unidos se proponía "pacificar" el territorio logrando una superficie uniendo sus bases. La actividad de las FAL, cada vez más intensa y frecuente, llevó al fracaso estos planes. Hacia 1964 ya controlaban gran parte del territorio y población, en tanto que Saigón se debatía entre la feroz represión a los budistas y los golpes de estado: en 20 meses, de noviembre de 1963 a junio de 1966, Saigón tuvo 13 gobiernos diferentes, lo que impedía una base de apoyo político para las operaciones contra el FLN, a quien sólo podían oponer una acción puramente militar, en tanto que éstos libraban una lucha armada con las FAL, luchas políticas de masas, agitación y propaganda dentro de las tropas de Saigón (5) y la lucha económica que a la vez que implicaba la destrucción de vías de comunicaciones y abastecimientos del enemigo, significaba el apoderamiento de la cosecha de arroz —proveniente principalmente del delta y valle del Mekong que controlaba el FNL— obligando a Saigón a importarlo de Estados Unidos o bien permitiendo su paso por las provincias liberadas previo pago de impuestos que oblaban los destinatarios enemigos. Hacia 1964 ya habían fracasado



En 1965 se produce el desembarco masivo de E.E.U.U. cuando gran parte del territorio estaba en poder del FLN y el gobierno de SAIGON sólo controlaba las capitales y ciudades costeras donde estaban instaladas bases norteamericanas. En 1968 se produce la gran ofensiva del año nuevo vietnamita (tet) y todas las ciudades principales son atacadas por el FLN. Se observa el planteo militar

norteamericano consistente en buscar la ocupación del territorio a partir de las bases de la costa y algunos enclaves en las altiplanicies y en el sur. En el mapa de 1973 se observa que los revolucionarios controlaban las zonas limítrofes en toda la península. Esta enorme franja subsistía con variaciones desde la guerra contra Francia y era llamada por el Pentágono la "RUTA DE HO CHI MINH".

todos los planes de la "guerra especial", tanto la pacificación, como las "aldeas estratégicas" —que no eran creación original de Diem sino de los británicos que las habían empleado con éxito contra la guerrilla en Malaya—, y el FNL controlaba cada vez más territorio y población, causaba cada vez más bajas y estragos al enemigo y se afirmaba como un poder superior al de Saigón.

La "guerra localizada" se imponía para los estrategas norteamericanos, ya que no podían combatir al enemigo con las tropas de Saigón. En 1965 comienza el desembarco masivo de soldados estadounidenses y se intensifican los ataques navales y aéreos contra la República Democrática de Vietnam del Norte. A fines de 1964 las FAL ya habían librado grandes batallas en campo abierto, con grandes concentraciones de tropas.

La guerra se desencadenó con carácter permanente entre 1965 y 1973, sin que las treguas que solían acordarse para navidad o el año nuevo vietnamita sirvieran más que para intentar sondeos diplomáticos entre las partes.

1968 fue un año decisivo a partir de la gran ofensiva iniciada el 30 de enero, y que continuó hasta 5 meses después. En febrero el FNL ocupó 64 ciudades importantes y cabeceras de provincias, incluidas Hue y Saigón, estableciendo el poder revolucionario en la primera. En enero se inició el asedio a la base norteña de Khe Sanh, que sólo pudo ser evacuada en abril con la intervención de la I División de Caballería aerotransportada, cuando las FAL se habían retirado aparentemente

para permitir la evacuación, ya que el 31 de marzo el presidente Johnson anunció por televisión la primera limitación de los bombardeos a Vietnam del Norte. La base de Khe Sanh fue definitivamente abandonada por Estados Unidos a mediados de año, cuando el general Westmoreland y sus planes de grandes operaciones habían sido reemplazados por el general Creighton Abrams y las operaciones móviles pequeñas. A partir de la ofensiva de 1968 los Estados Unidos pasan a la defensiva. En 1970, ante la imposibilidad de avanzar en Vietnam del Sur, Estados Unidos invade Camboya —7 millones de habitantes, país neutral—, luego se extienden los bombardeos masivos a Laos, que se habían iniciado varios años antes para impedir el abastecimiento de las FAL por la "ruta de Ho Chi Minh, que salía de Vietnam del Norte, entraba en Laos y volvía a aparecer en Vietnam del Sur. La frontera de Laos y Camboya era la firma base de cientos de kilómetros de largo y decenas de ancho que controlaban las FAL.

En 1972 las FAL lanzaron otra gran ofensiva, a la que Estados Unidos no pudo responder más que reanudando los bombardeos contra Vietnam del Norte y minando sus puertos, con lo que demostraba de paso, como lo había hecho durante toda la guerra, su desprecio por todas las Convenciones Internacionales sobre conflictos militares que se habían suscripto luego de las dos Guerras Mundiales.

La resistencia del Norte a tales ataques y el sostenimiento de la ofensiva en el Sur, sumados al deterioro de la situación interna de Estados Unidos, llevaron, en

enero de 1973, a la firma de los acuerdos de París, donde se obligaban a retirar todas las tropas extranjeras.

Hasta 1975, y mientras el cuerpo expedicionario se retiraba lentamente, prosiguieron los ataques del siempre renovado ejército de Saigón con sus mandos norteamericanos, en Survietnam, Laos y Camboya, con el apoyo y los ataques aéreos estadounidenses, y bombardeos masivos. Mientras, el FNL consolidaba su poder en las zonas liberadas, donde ya en 1969 se había creado el Gobierno Revolucionario Provisional, apoyaba la guerra de los Khmer rojos y del Pathet Lao contra los ejércitos derechistas de sus países, y el de Survietnam apoyado por Estados Unidos. En enero de 1975 comienza la ofensiva final en Camboya y en marzo en Vietnam del Sur. El 30 de abril de 1975 el G.R.P. izó la bandera de la estrella en la Ciudad de Ho Chi Minh.

Las grandes diferencias estratégicas, organizativas y tácticas se enuncian en grandes trazos. Los vietnamitas se planteaban su guerra como una lucha de liberación y autodefensa contra la dominación y agresión de una potencia extranjera, que, a su vez, se lanzaba a una invasión al estilo del viejo colonialismo contrariando el único objetivo político que hubiera podido resultar viable —en hipótesis, ya que no en la realidad— y que no podía ir más allá del establecimiento de un estado capitalista independiente en Survietnam.

A la guerra rápida, tipo blitzkrieg que procuraba Estados Unidos para utilizar su ventaja inicial en número de tropas y poder de fuego, los vietnamitas opusieron

vietnam/la crítica de las armas

una guerra de larga duración que permitiera transformar en fuerza militar la resistencia popular, aprovechar la superior fuerza de choque de la infantería vietnamita y desgastar el poder militar enemigo, confiando en que el poder material y técnico norteamericano está limitado por la debilidad política resultante del carácter de la guerra. Que por lo mismo Estados Unidos no podían llevar la "escalada" al infinito dado el aislamiento mundial con que iban a esta guerra y las protestas dentro de su propio país que incluían a importantes sectores dirigentes: halcones y palomas en la jerga en boga. El costo en vidas y dólares que Washington podía absorber estaba realmente limitado.

A la división horizontal del territorio survietnamita en cuatro Regiones Tácticas de Norte a Sur fundada en la relación existente entre la cantidad de bases norteamericanas y las zonas ocupadas por el FNL, éste opuso tres regiones estratégicas fundadas en la topografía, el clima, la población, la economía y la política. Estas tres regiones estratégicas eran la ciudad, el campo y las montañas, con sus particulares modalidades ofensivas y defensivas.

A ejércitos basados en efectivos regulares de Estados Unidos y Saigón, el FNL opuso las Fuerzas Armadas de Liberación de Vietnam del Sur compuestas por tres categorías de tropas: a) Guerrilleros: unidades locales de autodefensa que aseguraban la defensa de la aldea y pasaban del trabajo cotidiano al combate y viceversa; b) Unidades Regionales que operaban en distritos o provincias agrupadas generalmente en compañías; c) Ejército Regular bien equipado y entrenado para todas las formas de la guerra moderna que operaba en el conjunto del territorio. Sus efectivos se integraban por traspasos verticales de las unidades locales a las regionales y después al ejército regular. Esta organización era similar a la del Ejército Popular de Vietnam que había conquistado la victoria contra Francia y sus características esenciales eran la democracia y voluntariedad en el reclutamiento desde la Guerrilla en adelante; la cooperación constante de las dos primeras agrupaciones en todas las operaciones del Ejército Regular; el importante papel del comisario político y las sesiones de autocritica donde no sólo evaluaban las operaciones militares sino el conjunto de problemas políticos. Estas características, además de dotar al Ejército de un reclutamiento de los mejores combatientes, aseguraban la movilidad y presencia de las FAL en todo el territorio.

Estados Unidos subestimaba al enemigo al describirlo como un puñado de guerrilleros y "congos" en bloque. Hanoi y el FNL efectuaban las más sutiles distinciones aun dentro de los propios círculos dirigentes de Washington, para dirigir a cada uno la propaganda adecuada.

El comando norteamericano en Vietnam mantenía un dispositivo disperso y oscilante entre la ofensiva y la defensiva, según disminuyeran o arriesgaran los ataques de las FAL, que mantenían la iniciativa. En cambio los vietnamitas habían optado por la ofensiva estratégica, a partir de la guerra de autodefensa política, manteniendo permanentemente su supe-



los números de la guerra

superficie	<i>vietnam del norte</i> 158.750 km ²	<i>vietnam del sur</i> 173.809 km ²	<i>provincia de buenos aires</i> 307.569 km ²
población	21.340.000 hab. (año 1969)	17.867.000 hab. (año 1969)	11.705.769 hab. (incluyendo la capital federal) (año 1970)
ciudades principales	Hanoi: 644.000 hab. Haifong: 369.000 hab. Nam Dinh: 86.000 hab.	Saigón: 1.640.000 hab. Danang: 269.000 hab. Hue: 138.000 hab. Nha Trang: 102.000 hab.	La Plata: 502.500 hab. Mar del Plata: 317.400 hab. Bahía Blanca: 191.800 hab.

tropas en el sur de vietnam (1968)

	hombres		hombres
Fuerzas de Saigón	800.000	Guerrillas y auxiliares	120.000
Estados Unidos	543.000	Unidades del FNL	65.000
Corea del Sur	50.000	Regulares de la R.D.V.N.	80.000
Tailandia	13 000		
Australia	8.000		
Filipinas	2.200		
Nueva Zelanda	550		
Suma	1.416.750	Suma	265.000

fuerza: pentágono.

pérdidas aéreas de estados unidos (1961/68)

	aviones	helicópteros
Sobre Vietnam del Norte	919	10
Sobre Vietnam del Sur	327	972
Destruídos en tierra y accidentes	1.247	1.293
Total	2.493	2.275

fuerza: pentágono.



rioridad en el ataque, el asalto y la persecución. A la inversa, para estas acciones los norteamericanos se apoyaban principalmente en el superior poder de fuego de su aviación y artillería —especialmente con la "caballería aérea" inventada ad-hoc para esta guerra y cuyo costo resulta tan prohibitivo que no puede establecerse en otros Ejércitos— pero la debilidad de sus fuerzas de choque de infantería impedían que encontraran a las FAL, que aparecían de improviso y desaparecían como fantasmas.

Estados Unidos disponía de gran movilidad gracias a sus tropas aerotransportadas, con potente fuego de sostén desde lejos, con rapidez en sus dispositivos de cerco, con gran fuerza de choque de su aviación, artillería y fuego de tanques, pero todas estas ventajas se diluían en estériles esfuerzos por la debilidad del fuego de apoyo directo, la tendencia de sus tropas a aglutinarse en los combates, sin audacia de maniobra, por la debilidad y a veces inexistencia de la fuerza de choque de su infantería, acostumbrada a batallas ordenadas, por su baja moral, en definitiva.

A la incertidumbre norteamericana entre la ocupación del terreno o la movilización de sus fuerzas, a la desproporción entre la superabundancia logística y de servicios frente a la escasez de sus fuerzas combatientes, las FAL oponían ataques en las montañas y en la costa, en el norte y en el Delta y en la península de Camau, en las ciudades y en campo abierto, con acciones de guerrillas, o fuertes concentraciones de tropas, u operaciones por oleadas, atacando en la retaguardia y en el frente, simultánea o separadamente, contando como factor decisivo de las victorias la superioridad de sus fuerzas de asalto.

A la guerra "especial y localizada" o "limitada" que arriesgaba Estados Unidos,

la "escalada" de estados unidos

año	efectivos	bajas (*)
1964	23.000	147
1965	184.300	1.369
1966	385.000	5.008
1967	486.000	9.378
1968	543.000	14.592

(*) Muertos en acción de guerra.
fuente: pentágono.

Bajas del Ejército de Saigón (1964-1968)	61.720
Bajas de Vietnam del Norte y el FNL	260.000

bombas lanzadas	toneladas
En Vietnam hasta octubre de 1968	2.948.057
En Corea	635.000
En la Segunda Guerra Mundial (Europa, y Asia, incluidas las 2 bombas atómicas)	2.057.244

fuente: pentágono.

	De enero 1961 a abril 1965	De mayo 1965 a abril 1967	Año 1968	Año 1969 primer semestre
Bajas(*) ocasionadas al enemigo	550.000	289.000	630.000	330.000
Incluidos norteamericanos	4.890	113.000		
Tropas de Saigón	—	161.000		
Países aliados de Saigón	—	15.000		

Destrucción de elementos bélicos del enemigo:

Aviones y helicópteros en aire o en tierra	2.100	3.240
Barcos y embarcaciones de guerra	1.000	127
Vehículos militares	2.300	5.295 (*)
Trenes militares, locomotoras y vagones	170	158
Puestos y centros de adiestramiento	2.000	320
Armas capturadas	75.000	—
"Aldeas estratégicas"	7.000	—
Cañones	—	420
Puentes	—	372

fuente: f. n. i.

(*) Muertos, heridos, prisioneros y desertores.

(*) De esta cifra corresponden 2.115 a tanques y carros blindados.

Distancia de Vietnam a Estados Unidos 13.000 kilómetros.

los vietnamitas opusieron una guerra total de la nación entera, apoyándose en la ayuda de China y la Unión Soviética, que fue modesta en relación con los recursos militares norteamericanos y aun con la proporcionada por la misma URSS a Egipto en ese período. Vietnam aprovechó la justicia política de su causa que llevaba al máximo heroísmo y decisión de su pueblo, frente a la lucha sin ideales del cuerpo expedicionario y los soldados de Saigón.

A una potencia mundial cuya declinación es más sangüinaria que la del Tercer Reich, los vietnamitas opusieron una pequeña nación cuya afirmación para sobrevivir es más fuerte que la de las viejas potencias. A las fuerzas de la muerte, las fuerzas de la vida. A la guerra de los generales de West Point y las computadoras, Vietnam opuso la guerra del pueblo. A la caballería del cielo, la infantería de la tierra.

Y como en las otras guerras de la historia, a ésta también la escribirán los vencedores.

notas:

(1) Breve Historia del Partido de los Trabajadores de Vietnam. Edit. La Rosa Blindada, Bs As., 1974; págs. 69/70.

(2) Op. cit., pág. 102.

(3) HO CHI MINH, Informe ante la Conferencia Política Especial, marzo 1964. Op. cit., pág. 100.

(4) RICHARD NIXON: Discurso del 30 de abril de 1970.

Es irresistible la cita de otro párrafo:
"En esta sala, Woodrow Wilson adoptó las grandes decisiones que condujeron a la victoria en la Primera Guerra Mundial. Franklin D. Roosevelt tomó las decisiones que llevaron a la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Dwight D. Eisenhower tomó las decisiones que pusieron fin a la guerra de Corea y que evitaban la guerra en el Medio Oriente. John F. Kennedy, en su instante más glorioso, adoptó la gran decisión que eliminó los proyectiles nucleares soviéticos de Cuba y del Hemisferio Occidental."
[Indicará esta secuencia que las decisiones que se adoptan en esa sala son cada vez más descabelladas?]

(5) "Un capitán de los Boinas Verdes, integrante de un equipo de doce hombres que ha estado tratando de adiestrar a un contingente sur-vietnamita (...) le comentó a un periodista: «Confíe cualquier dato a nuestros gloriosos aliados, y nuestros enemigos se enterarán dentro de una hora.»"

J. WILLIAM FULBRIGHT, Senador opuesto a la intervención norteamericana, en el artículo: "Vietnam, el fondo de la cuestión", publicado en la revista "The Progressive" en febrero de 1970.

fernando a

«¿técnica para esc para bailar, tal vez

reportaje por jorge rufinelli



—¿Cómo relatarías tus orígenes literarios? ¿Comenzó muy temprana tu afición por la lectura y la escritura? ¿Qué fue lo primero que publicaste y cómo se recibió?

—Fui aficionado a los libros desde muy niño, pero no a leerlos sino a mirarlos, manejarlos, desarmarlos. Con mis hermanos leíamos un libro en equipo, lo deshojábamos y nos íbamos pasando las páginas de una por una; así leíamos **Hambre** de Hamsun, acostados, echando a volar las hojas y agarrándolas en el aire; al final, las amarrábamos con hilo y vendíamos el ramillete a un librero de la calle Independencia. Hoy, cuando recibo un libro paso largo tiempo sintiéndolo en mis manos, observo las tapas y las costuras, miro fechas y direcciones de imprenta, luego, me dejo ir como quien entra a un laberinto al revés. Las primeras ediciones de Neruda son fascinantes por sus complejos colofones, esas historias de los tipos Bodoni, aventureros y vagabundos, esos números árabes y romanos, esos nombres de toda clase de personas que van recibiendo sus ejemplares por orden de estatuta y según el peso, la porosidad y latitud del papel. Pero, volviendo a tu pregunta. Escribí una novela cuando era muy joven, tendría unos once o doce años. La tentación de escribirla me vino de una colección de libritos enanos que publicaba entonces la Editorial Letras en Santiago. Tal vez sentí que podía y debía entrar en esa colección. Los volúmenes parecían tarjetas postales, aunque venían impresos en papel de almacén. De los autores incluidos en esa colección no se acuerda nadie ahora. Yo los veía como héroes románticos, individuos con pipa que narraban viajes por la India y por

Egipto y equívocas aventuras en bares de Valparaíso. Mi novela trataba de un cura que salía de su parroquia y atravesaba la plaza. Eso era todo. No le pasaba nada. En realidad, ¿qué podía sucederle? Pero la travesía de la plaza, la tarde de verano, los árboles y la gente en los escaños, deben haber encerrado un misterio muy grande para mí. También escribí una historia sobre Cristo y una jaula abierta. No recuerdo la trama, sólo esa relación de un momento entre el joven de los milagros, la prisión y el prisionero que no volaba. Después escribí un libro de poemas para una niña del barrio Recoleta. En seguida vino un período de ensayos o, más bien dicho, de sermones anarquistas que mi padre me hizo leer en alta voz para un hermano suyo, profesor de Trabajos Manuales y Lecciones de Cosas, hombre muy alto y flaco, cargado de espaldas, que hablaba con profunda voz de barítono y cuya opinión por lo inesperada e incongruente, jamás olvidaré. Dijo: "Este niño tiene muy mal color". Nos habían cortado la luz en la casa porque no pagábamos y yo pasaba horas leyendo, escribiendo, tocando el acordeón, alumbrado por una candela. Mi tío tenía razón. Debo haberle parecido grisáceo. Nos gustaba la literatura y la música en casa. Mi padre se había ido a los lavaderos de oro de Las Cabras. Vivíamos con mi madre y dos hermanos en una extraña casa de la calle Maruri (ésta de los Crepúsculos de Neruda); en el amontonamiento de pisos ocupábamos la planta baja y arriba, muy arriba, en una especie de palomar vivía una troupe de bataclanas y chansonnières argentinas. Hubiera querido conocerlos íntimamente, pero entonces yo era demasiado tímido. Ambicionaba ser bandoneonista. Sin embargo, después fui guitarrero, no de gran habilidad, aunque entusiasta, entonado y querendón. Por lo general, me va bien cuando gитарreo y canto. Se me olvidan las canciones, la letra, pero les voy poniendo palabras; a veces salen bien. Recientemente improvisamos una ópera en casa sobre el tema de la Reconstrucción Nacional. La percusión resultó interesante. La ópera duró varias horas, hasta la madrugada, para ser exacto, y

en verdad podría decirse que no se acaba; lo cual es absurdo porque llega el momento en que ya los cantantes se van muriendo a la cama. Mis años de Maruri fueron de mucha pobreza y una especie de enamoramiento social-cristiano. Escribí un poema a propósito de eso:

*Sé que en el barrio de sonoras puertas
donde hice el memorial de mi pobreza
el fogón consumió la letra muerta
de una vergonzante moral burguesa.
Con puño en alto a Dios le abrí mi huerta
y de pan popular cubrió mi mesa.*

En 1938 publiqué mi primer libro: **Recabarren**, la biografía novelada del gran líder obrero que fundó el P.C. chileno y participó en la fundación del Partido Socialista Argentino. Libro lírico que busca constantemente el do de pecho. En esos años se leía a Rolland, Barbusse, mucho Volga desemboca en el mar Caspio y mucho Cemento. Me aficioné a Lytton Strachey. Tenía 17 años cuando escribí ese libro. Me documenté en la pampa nortina, alojándome en casa de compañeros de la FOCH, viajando en camiones y en barco; junté una valiosísima correspondencia de Recabarren, tuve en mis manos su diario de vida, conocía a su compañero, entrevisté al primer oficial de carabineros que entró a su casita de la calle Lastra y firmó el parte de su suicidio. No creo que entendí bien la tragedia de Recabarren, pero la canté con buena voz. Algunos críticos me aplaudieron. Parece increíble. Hombres sumamente conservadores, al parecer enternecidos por mi juventud y mis esfuerzos, elogiaron el libro en **La Nación** y en diarios de la derecha. Recuerdo un hermoso artículo de Benjamín Subercaseaux y otro de Domingo Melfi. Mis profesores me abrazaban; buena gente, generosa y cariñosa; especialmente don Mariano Latorre que nos daba plata para comprar sopaipillas y vino tinto. Gran hombre, y muy buen mozo y muy lacho. Su novia de entonces era una estudiante morena a quien se llevaba en el tren nocturno al sur y por ella se agarró a puñetes una vez en la estación de ferrocarril, pero le pegaron; no sabía pelear.

legría: ribir?

»

Escribía, en cambio, bellos cuentos de zorros y cazadores.

—¿Consideras que la materia prima de un escritor es su experiencia personal? ¿Reconoces en tu obra una vena autobiográfica en hechos, vivencias, inclinaciones, aficiones?

—Pienso que si algo sé en materia de escribir lo aprendí de un modo lento y difícil, particularmente en años de madurez, en que se ha perdido una forma entera de vida y se está escogiendo otra. ¡Cuánto tiempo perdido! ¡Y qué bien perdido! Si se consideran las personas que iluminaron mis días de hípico, los clásicos universitarios, las noches blancas de San Francisco y los regresos siempre al atardecer a un Santiago de árboles polvosos y tinajas llenas de cardenales. Los cuentos de *El poeta que se volvió gusano* y mi novela *Caballo de copas* pudieran parecer escritos por una persona suelta de cuerpo. Y no; son testimonios de una época dura y popularmente heroica. ¿Cómo es que dice Neruda "Dios me libre de inventar cosas, etc."? Así fue, pues. Recuerdo que cuando publiqué *Caballo de copas*, Manuel Rojas me habló del libro no como cosa literaria, sino más bien como quien interroga al amigo que se salvó del terremoto. Esta novela y *Los días contados* son documentales de una picaresca sin sermones. Tengo especial afecto por *Los días contados* y los padres de la patria que allí recuerdo: el boxeador Victorio y El Palomo, maratonista del barrio. La idea para esta novela estuvo en remojo como treinta años. Se transformó en novela cuando las anécdotas dejaron de ser anécdotas y se hicieron parte esencial de lo que soy ahora. Todo boxeador retirado y todo maratonista que no llega jamás a la meta comprende y acepta la porción de eternidad que se esconde en la casa de su vecino y nunca lo pone en duda, nunca lo "cuestiona" como dicen los sociólogos. Por eso me gusta "El Torito" de Cortázar. Ese púgil sabe. Aprendió y no olvidará ya. (Debo añadir que Troilo —a juzgar por la genial entrevista que leí en *crisis*— también aprendió y también sabía.) Pasa lo mismo con cierto tipo de jockey: me refiero a

los escogidos que pueden, cuando la ocasión lo exige, usar el látigo con la izquierda y, si todo falla, llevan al caballo por el aire con las manos, mágico muñequero, en el último tramo. Todo esto exige duro aprendizaje y maduración despaciosa. Poco brillo. Nada de técnica. ¿Técnica para vivir? ¿Para escribir? Para bailar, tal vez. Pero eso es otra cosa.

—¿Cómo ves el proceso de tu obra narrativa desde el primer libro publicado hasta "América, Amériikka, Amérikkka"? ¿Cuáles han sido los principales supuestos y presupuestos de tu obra literaria?

—Hay constantes obvias en la literatura de mi generación, no es necesario repetirlas; si me parece más significativo hacer notar cambios de énfasis, de tono, acaso una variante decisiva respecto al punto de vista con que consideramos a la sociedad que vimos morir. Hace sólo unos años podía hablar de literatura de combate con cierta perspectiva y hasta alguna tranquilidad. Así narré en *Mañana los guerreros* la trágica aventura de los nazis chilenos de 1938. Nada se me revuelve allí y la cosa sale armoniosa. Hace unos meses, apenas poco más de un año, escribía y hablaba sentenciosamente de cómo los trabajadores de la cultura ayudábamos a construir el socialismo en Chile. *Literatura y revolución*. Hoy, que se nos vino abajo el techo y tanteamos desconcertados a ver si encontramos una puerta abierta, reúno mis pertenencias, todas mis armas, lo que sé y lo que adivino, me arrinconó como puedo y resisto. ¿Qué va de una literatura de combate a una de resistencia? El camino de los mitos que

sábat

se deshicieron a tiros. Es posible que no haya tiempo de escribir ya. Las crisis de violencia exigen una literatura de resistencia, no exactamente una literatura revolucionaria. Esa seguirá. A la violencia que nos aventó de la patria he respondido con un libro titulado *El paso de los gansos* aún inédito. Ese proceso a que tú te refieres parece venir desde una joven y lírica militancia, a través de un neorrealismo picaresco, hasta un testimonio presencial porque, como dije, se desplomó todo y es necesario volver a comenzar. Cuesta abajo o cuesta arriba, da lo mismo, no le importa al maratonista que no encontrará ya la meta.

—Desde hace muchos años enseñas literatura en los Estados Unidos. ¿Cómo has podido —cómo se puede— mantener la cualidad latinoamericana frente al sistema?

—Quisiera decir que no se puede, pero no es verdad. Se puede si uno resiste con dientes y uñas. Como sea. Mi experiencia se reduce esencialmente a esto: convivir con rebeldes, aprender de los jóvenes que destaparon la olla, insistir hasta la locura en la santidad feróz del lenguaje.

vivir, pues, metido en un poncho y sobrevivir en la hermandad de gente solidaria que es igual aquí y en la quebrada del ají. El sistema a que te refieres da la impresión de ser una bola abierta y su vacío, transitable. Pero la verdad es otra: el Sistema acepta todo basándose en la premisa de que el extremista producirá su propio anticuerpo y terminará siempre liquidándose a sí mismo. Quienes no entran en el Sistema dan vueltas agarrados a la orilla del disco que cada día aumenta de velocidad. La mayor parte de la gente con quien he convivido, especialmente en San Francisco, siente ya la quemadura en los dedos y empieza a soltarse y, como en las ferias, va a dar a lugares imprevisibles. Pero esta gente se levanta y se aleja por sus propios pies. Quisiera aprovechar la oportunidad para decir unas cuantas cosas con la gravedad que se usa en los primeros días de un año nuevo: fue un triste error vivir tantos años fuera de mi tierra, me dolerá hasta el fin; un escritor,

si ha de enseñar en una universidad, enseñará a dudar de todo y pondrá al estudiante en la cátedra y él se colocará en un rincón, castigado, vuelto para la pared; la universidad, como las revoluciones, no puede institucionalizarse (¡qué palabrota!), su razón de existir está en el poder de la improvisación, en la bancarrota de la memoria, en el triunfo del olvido; yo no profeso, tú no profesas, él profesa, nosotros no profesaremos, vosotros profesaréis, ellos se joderán; me gustaría convivir siempre con los estudiantes, nací para adolescente; mi curso favorito es uno que llamo "Poemas y canciones de protesta" en que mis alumnos escriben y cantan, como dice el título, y yo protesto; la universidad no es la madre del cordero, la calle es la madre del cordero; dime con quién andas, dice el Rector militar, y te sacaré la mierda. ¡Así no se puede enseñar! ¿Y quién me metió a enseñar? ¿Quién tirará la primera piedra?

—Durante el gobierno del presidente

Allende tú cumpliste un papel significativo en la vida diplomática y, por ende, política. ¿Cómo se relaciona esa experiencia con la novela que estás por publicar?

—Mi novela —El paso de los gansos— es un testimonio personal de la tragedia ocurrida en Chile el 11 de setiembre de 1973. En el Prefacio se dice lo siguiente que, a mi juicio, explica la índole del libro:

"Nosotros los muertos somos los que llevamos la voz cantante en esta historia, somos los que más gritamos, los ultravociferantes y tumultuosos y agitados, en una palabra, los verdaderos extremistas a que se refieren los decretos y folios jurídicos de guerra. Otro sí, por muy muertos que estemos llevamos la responsabilidad de muchos vivos bajo el brazo y la vamos cumpliendo con humor negro y entereza de ultratumba, o sea, constituimos una Resistencia imbatible y —lejos

fernando alegría / gallito de la pasión

No sé, no me acuerdo del resto, aunque las palabras me suenan en alguna parte y adivino la guitarra un poco torpe, sin la malicia asordada de los vecinos justicialistas, más bien el ritmo de carreta maullina, sangoloteado en las voces de los Cuatro Sacristanes. Si no me equivoco, la grabaron otros caballeros, cuatro bueyes envueltos en cuero negro, brillantes de plata y concheperla, huasos lavanda, apellidados, buenos mozos, llamados algo así como Los Chancheros, con olor a mantel de El Parrón

gallito de la pasión

jamás cantada en mi barrio ni hacia Renca ni hacia San Miguel, qué decir de Colchagua, sólo esos cuatro huasos sopeados en leche condensada y dulce de membrillo, botas largas, taco alto y manta corta, harto vigilados los gansos paltas, cantando el esquinazo de los ministerios, pero no hay chinas, sólo un Estadio Nacional repleto de guitarras y Poder Femenino tocando el acorde y contando, una vez para arriba y dos veces para abajo, millones de manos, y mientras tanto Frei dándose su baño de esponja y, al otro lado, cubierta de cal aparece la cordillera

gallito de la pasión

viejo ya, pero entallado, tieso como una estaca colorada, arrugado el hombre, bigote blanco, y los ojos firmes, desbocado el viento de Las Torpederas y Playa Ancha, plácido él, engañoso, amenazante, el brumo de Santiago, como cantando en el frío reluciente de la mañana, pásame el chaleco gris, pero no las polainas, la chomba beatle y el pañuelo rojo, pus cabro, y el otro sale de la sombra del closet y entrega una pequeña armadura opaca, chomba de invierno, punto crochet de hierro y pólvora, costillar de chapas, hombros de piedra, espalda cerrada en plomo y sangre seca

gallito de la pasión

sin sombrero, bien tieso y sonriendo apenas, cara gruesa en el mapa de las viñas del Parque Cousiño, la banda tricolor terciada, saludando el rotito, y un ejército espeso le rodea apuntándole con bazucas verdes, pero el ceño está duro y el paso seguro, los milicos no tienen cara, y las cantoras ya están gritando ¡las balas! ¡trágatela niño! ¡no te la traguis!

gallito de la pasión

tiempo nublado y garúa en el Parque, hoy no se ha visto la cordillera porque el cielo viene blindado y la cueca que se está armando es en la arena chica, sólo pal gallito de punta en blanco, colorado y tieso, arriba el pañuelo, tocándose la espuela y partiendo CUECA y avanza a medio paso haciendo tintinear la metralleta y

gira, sangriento el gallo giro y sangriento el castellano, giran, sin que suenen aún los tacos, pero las espuelas cantan y se mueven todas las cosas de bronce y de plomo, las alas de cobre y la cola de aluminio, las puertas de calamina mohosa por donde nacen las cantoras, y avanzo ahora tomándome la punta de la manta y el paso sigue lento y pesado, le hago un quite a la tonta y ella me hace un finteo.

gallito de la pasión

baila su cueca valseada y el otro se le tira a choro, pero el tajo se queda en el aire, colorado y tieso, finteo con todo el torso y las balas le rebotan en el chaleco y le sale olor a pólvora al guacho culebra, y por ahí anda el humo de los muertos que están quemando en Morandé, no ve que nadie los reclama, pero hace llorar a las gentes, es agosto compañero y en este agosto sí que se murieron los viejos, todos los viejos, y el bigote blanco se va poniendo húmedo, la frente arrugada, el paso lateral ahora, reverencia, puntazo y ¡VUELTA! las manos atadas a la espalda y el pañuelo se va ensangrentando, la sonrisa fija, nos agachamos pues, que las balas me están buscando por alto, y la gallada pela sus metralletas y ahora sí que nos vamos de punta y taco, palmoteo firme, déle al fusil y a la pistola, déle que suene, sacando chispas, putas la polvareda, ésta sí que es cueca mi alma, se prohíbe matar pacos dice el cardíaco, Rancagua, Colchagua, la chicha con agua, sáquenme al choro del entablado, la tierra, las pulgas, el perro y la cola, devuélvanme la muleta, dice el pelado, cómetela perro, no te la comái, así pues, de lado, de lado, de lado, vámonos a pique y arriba mi bandera ¡VUELTA! todos los bototos son de plomo y las espuelas de palo, puchas la zalagarda, échenmela a mí, gallito, gallito, no te la comís

gallito de la pasión

ya te van arrinconando y las cantoras botaron los dientes y tamborean en sus ollitas las culintres y entraron los choros y la ñata se fue cayendo de espaldas con pañuelo y todo, en una camita de toronjil, y el gallito con su manta de todos colores revolotea por el Parque y busca y no encuentra y ahora sí que está bailando solo porque la cantora dijo ARO y por el aro te pasan, se lo echaron mi alma, gallito en el estofado, se me han cortado las cuerdas ¡ay, sí! y el arco iris se vino abajo, tanta banderita de papel, tanta chicha en el cacho y en la morgue la fiesta está que arde ¡VUELTA! ya no hay vuelta gallito, se armó la rosca dijo la mosca, aro, aro dijo doña pancha lecaro, donde me canso me paro, pero vos gallito no te vai a parar ya, te fuiste de espaldas con cordillera y todo, con cielo y con guitarras, y el barro y la tierra y la sangre, ¡ay sí! la banda tricolor del Presidente, así sea, se acabó la cueca de La Moneda.



con pablo neruda, en new york, 1972.



con salvador allende, durante la campaña de 1964.



con tencha de allende y julio cortázar, en santiago de chile, marzo de 1973.

de mi la ironía—, Imperecedera; somos los muertos que seguimos muriendo a cada hora de cada día del curso escogido por los enemigos de la vida; decimos con sencillez que somos eternos porque sabido es que a los muertos no les entran balas.

"Pueblo pobre, pero sufrido; país ala y cielo, nieve para sobrevivir, océano profundo para confesarnos, bosques talados aunque renacientes, selvas ruinosas de lluvias y helechos y mapuches petrificados, una isla de pascua y una tierra del fuego, Chile, creemos en él y lo hemos querido como se quiere al hijo que nadie entiende, que pocos aprecian, que todos olvidan. Y el hijo crece, de adolescente se hace hombre, saca voz de Neruda, y llega el momento en que el mundo lo escucha."

Fui amigo de Allende y le consideré siempre un hombre de profundos sentimientos humanitarios, de gran lealtad y valentía. Lo apoyé en todas sus campañas. El 11 de setiembre yo estaba invitado a almorzar en La Moneda por la señora Tencha de Allende y tenía esperanzas de saludar y conversar con el Presidente. Supe la noticia de la insurrección temprano en la mañana y oí el comunicado anunciando la muerte de Allende por la tarde, en una transmisión de onda corta que venía de España. Pasé días de gran angustia. Salí de Chile la tarde del 23 de setiembre. Esa noche murió Neruda en Santiago. Regresé a California y las semanas que siguieron fueron de profunda desazón y desconcierto. Supe, ya en esos momentos, que con el derrumbe de La Moneda se venían abajo mitos que creía poderosos y, en realidad, no podían ser salvados. En mi libro los testigos dan su testimonio acerca de lo que vieron morir y lo que habrá de renacer. El drama de Chile lo resolverán los chilenos dentro de Chile. En setiembre tuve la impresión de haberme integrado a una tragedia griega que iba ya en su tercer acto. Resulta extraño pensar en la obstinación fatal con que cada uno acudió a ese escenario. Allende no vaciló en partir a La Moneda y enfrentar el final metralleta en mano. Pocos saben que Almeyda el domingo antes del golpe regresaba a velocidad supersónica a Chile de la conferencia de países del Tercer Mundo y que, de Pudahuel, se fue directamente a La Moneda. Orlando Letelier, después de años de residir en EE.UU. y desempeñarse como alto funcionario del Banco Interamericano, lo dejó todo, fue Embajador en Washington y, de vuelta en Chile, Ministro de Relaciones y Ministro de Defensa. Alcanzó a pasar tres meses en Santiago antes de caer prisionero y ser recluso en la Isla Dawson. Víctor Jara, sabiendo que la rebelión había comenzado, no dejó de ir, guitarra en mano, a la cita que tenía a las once de la mañana en la Universidad Técnica del Estado. Parte de mi novela, acaso la más decisiva, consiste en una especie de diario personal escrito por un joven fotógrafo quien, después de residir algunos años en un pueblo de Virginia, decide también regresar a Chile y "empezar una nueva vida". Una madrugada de octubre del 73 este joven fue apresado por una patrulla militar en el departamento en que vivía con su padre, entusiasta partidario de la Junta. Días después, el señor éste tuvo que recoger el cadáver de su

fernando alegría/víctor jara

Vengo a llamar la atención
con voz de cantor serrano
al hombre que va sin manos
por cielos de mi nación,
no ignora en su turbación
que las flores se apagaron
y los ríos se secaron
privados de primavera
por las movidas arteras
de tigres que lo mataron.

Va volando su guitarra
sola entre rojas banderas
quemando la sementera
con su voz que el viento amarra,
viento que saca las garras
buscando en la plaza oscura
sangrante la huella impura
del cuchillo que cortó
tus cuerdas y nos dejó
para siempre tu bravura.

Vuela y canta compañero
sobre llanuras nevadas
no quede tu mano helada
entre rocas del estero
porque es don del buen obrero
hacer noches de mañanas
mientras abre su ventana
a quien le tocó morir
por una ley de vivir
del pueblo contra el guerrero.

Te oigo hermano cantar
en el Estadio vacío
voz de piedras en un río
que nadie habrá de callar,
y me da por preguntar
por qué tu vuelo cortaron
si supieron que fallaron
no por mala puntería
pues el pueblo recibía
vida cuando te mataron.

Te oigo hermano cantar
en el Estadio vacío
Voz de piedras en un río
que nadie habrá de callar
y me da por preguntar
por qué tu vuelo cortaron
si supieron que fallaron
no por mala puntería
pues el pueblo recibía
Vida cuando te mataron.

Fernando Jara

hijo en la Morgue de Santiago. El muchacho era apolítico y ferviente católico. Las autoridades explicaron el incidente como "un error". Se cumplía, entonces un destino de víctimas y victimarios, de héroes y antihéroes, y La Moneda perdió sus grandes puertas como un libro de piedra cuyas tapas no se volverán a abrir jamás. Siento que volveré sobre todo esto en otro libro distinto a *El paso de los gansos*. Hoy la perspectiva es otra. Mañana será totalmente distinta. Ignoro si habrá tiempo para mí.

—En un ensayo de tu libro *"Literatura y Revolución"* dices "En los EE.UU. actualmente se combate una extraña, sorda y sangrienta guerra civil. Pienso que la literatura de los patriarcas de la generación 'beat', Kerouac y Ginsberg especialmente, así como la de los militantes negros, Le Roy Jones y Eldridge Cleaver, y la de los jóvenes chicanos como Víctor

Hernández Cruz, expresa esta guerra civil en su problemática política y racial y, confiriéndole belleza artística, es la auténtica literatura de la revolución". ¿Podrías ampliar esta aseveración?

—Me gustaría revisar esto y hacerle algunos cambios; desde luego uno fundamental: Kerouac le puso su nombre a la autopista de una anticultura o cultura subterránea, y por ella transitan aún muchas gentes, pero el show de los patriarcas beat se ha quedado vacío. Ferlinghetti vende libros y promueve su compañía llamada City Lights. Ginsberg toca las campanitas y la pandereta junto a su señor padre y parece que les va bien, quiero decir, actúan a tablero vuelto. El Brother Antoninus de los años 40, quien dejó el hábito dominico durante un strip-tease público en Berkeley, anda vestido de gitana con barba, leyendo unos poemas atroces en compañía de una gorda y joven

madre cowboy. Los herederos yippies del corral de Rubin se han puesto corbata y funcionan con éxito pero sin gracia en la delicatessen llamada Kissinger. No sé qué venden, o qué anuncian. Huelen.

La literatura de esa revolución a que aludo, entonces, no puede reconocerse en esa gente que nunca abandonó realmente el *establishment* por muy bien disfrazados que anduvieran; los dejó atrás en la polvareda de Vietnam, en el ciclón rojo de Attica. No hay otra literatura revolucionaria en U.S.A. hoy que la militante negra, chicana, puertorriqueña y oriental. Es una literatura de combate y resistencia cuyo lenguaje alucinante, forjado en artes marciales y en la fría belleza del Kung Fu, está recreando una forma de vida que es una réplica a los orfanatos raciales de Nueva York, Chicago, Boston, Oakland, Los Angeles. A esto agrégale los libros sagrados de los yaquis, las escrituras de Castaneda y Alurista, los versos presidarios



con agustín yáñez y mario vargas llosa, en cali, 1974.

de Raúl Salinas, y tienes una literatura de fuego, en la línea de fuego.

—He sabido que tú y un grupo de escritores chilenos preparan la fundación de una revista. ¿puedes adelantar algo sobre sus propósitos?

—La plana mayor de los escritores chilenos está actualmente silenciada en Chile o se encuentra en el exilio. La *Revista Chilena de Literatura*, que pensamos fun-

dar este año en México servirá para establecer vínculos de unidad con los escritores que simpatizan con nuestra causa en el mundo. Tenemos muy presentes a nuestros compañeros en Chile y sabemos que no puede pedirles un sacrificio injusto. Ellos verán que no se les olvida. Contamos con valores de sólida reputación en nuestra comisión de redactores: investigadores como Juan Loveluck, Jaime Con-

cha y Nelson Osorio. La lista del Comité Internacional es impresionante. El primer número de la revista estará dedicado a Gabriela Mistral y en su coordinación trabaja Jaime Concha. No dejaremos que se interrumpa la obra de creación y de investigación de los escritores chilenos en el exilio. En este sentido continuaremos una tradición iniciada por don Andrés Bello en Londres.

fernando alegría/bibliografía

1) libros

- *Recabarren*. Santiago, Chile: Editorial Antares, 1938 (Biografía novelada).
- *Como un árbol rojo*. Santiago, Chile: Editora Santiago, 1968 (edición revisada de Recabarren).
- *Leyenda de la ciudad perdida*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1942.
- *Lautaro, joven libertador de Arauco*. Santiago Chile: Zig-Zag, 1943.
- *Lautaro, joven libertador de Arauco*. New York, U.S.A.: Crofts and Co., diciembre 1946. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1950. San Juan de Puerto Rico: Editorial Teresa Martínez, s.a.
- *Ensayo sobre cinco temas de Thomas Mann*. San Salvador, El Salvador: Editorial Funes, 1949.
- *Camaleón*. México D. F., México: Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones, S.A., 1950.
- *Walt Whitman en hispanoamérica*. México D. F., México: Ediciones Studium, 1954.
- *La poesía chilena. Orígenes y desarrollo del siglo XVI al XIX*. Berkeley, California: University of California Press, 1954. México D. F., México: Fondo de cultura económica, 1954.
- *El poeta que se volvió gusano y otras historias verídicas*. México D. F., México: Ediciones Cuadernos Americanos, Editorial Cultura, N° 46, febrero 5, 1956.
- *Caballo de copas*. Santiago, Chile: Zig-Zag, Biblioteca de novelistas, 1957.
- *Breve historia de la novela hispanoamericana*. México D. F., México: Ediciones de Andrea, 1959.
- *Historia de la novela hispanoamericana*, 2ª ed., corregida y muy ampliada. México, D. F., México: Ediciones de Andrea, 1965.
- *El Cataclismo*. Santiago, Chile: Editorial Nascimento, 1960.
- *Ideas estéticas de la poesía moderna*. Santiago, Chile: Ediciones Multitud, s.a.
- *Las noches del cazador*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1961.

- *Las fronteras del realismo*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1962.
- *La literatura chilena del siglo XX*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1962.
- *Mañana los guerreros*. Santiago, Chile: Zig-Zag, 1964.
- *Novelistas contemporáneos hispanoamericanos*. Vocabulario y notas por Carlos Lozano, Boston, U.S.A.: D. C. Heath, 1964.
- *Genio y figura de Gabriela Mistral*. Buenos Aires, Argentina: Biblioteca de América. Eudeba, 1966.
- *Viva Chile, M...* Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 1965.
- *La novela hispanoamericana del siglo XX*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina, S. A., 1967.
- *Coloquio sobre la novela hispanoamericana*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica, 1967. (Ensayos por I. Schulman, Manuel P. González, J. Loveluck y Fernando Alegría.)
- *Los días contados*. México D. F., México: Siglo XXI, Editores, 1968.
- *Los mejores cuentos*. Santiago, Chile: Ediciones Zig-Zag, 1968.
- *La maratón del palomo*. Buenos Aires, Argentina: Talleres Gráficos Garamond, S.C.A., 1968.
- *La venganza del general*. Caracas, Venezuela: Editorial Monte Avila, 1969.
- *La literatura chilena contemporánea*. Buenos Aires, Argentina: Centro Editor de América Latina, 1969.
- *Literatura y revolución*. México D. F., México: Fondo de Cultura Económica, 1970.
- *América, Amérikká, Amérikkka, manifiestos de Vietnam*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, S.A., noviembre, 1970.
- *La ciudad de arena*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones de la Flor, 1974.
- *La prensa, Latin American Press Reader*. Boston, Massachusetts: D. C. Heath, 1973.

2) traducciones

- *Lautaro*. Traducción al inglés por Della Goetz. New York, U.S.A.: Farrar and Rinehart, Inc., 1944.
- *Lautaro, o jovem libertador de Arauco*. Traducción al portugués por Carlos B. de Amorim. São Paulo, Brasil: Edições Melhoramentos, 1951.
- *Lautaro, Tináruí eliberator al Arácanilor*. Al Stefanescu-Medeleni Si Victor Const. Bercescu; Editi Tineretului, 1957 (Bucuresti).
- *Atout cheval*. Traducción al francés por Etienne Frois. Paris, Francia: Stock, 1960.
- *My Horse Gonzalez*. Traducción al inglés por Carlos Lozano. New York, U.S.A.: Las Americas Publishing Co., 1964.
- *Ten Pastoral Psalms*. Traducción al inglés por Bernardo García Pandavenes y Matthew Zion. Peace and Gladness Anthology. Berkeley, California, 1966.
- *Ten Pastoral Psalms*. Edición bilingüe. La versión inglesa por Bernardo García Pandavenes y Matthew Zion. Los dibujos por Susanne Vaulandingham. San Francisco, California: Kayak Press, 1968.
- *"El poeta que se volvió gusano"*. *Antología de cuentos chilenos*. Moscú, Unión Soviética, 1962.
- *"Family Life"*. *Odyssey Review*, N° 2, New York, New York, junio, 1962.
- *"The Lassoed Philosopher"*. *Odyssey Review*, N° 2, New York, New York, junio, 1962.
- *Instructions for Undressing the Human Race*. Traducción al inglés por Mathew Zion y Lennart Bruce. Dos dibujos por Matta. San Francisco, California: Kayak Press, 1968.
- *Chenging Times*. Edición bilingüe. New York, U.S.A.: Che ediciones, 1972.
- *"Knocking sense into you"*. *"The hunting trip"*. *"Summer solstice"*. Tres capítulos de América, Amérikká, Amérikkka, manifiestos de Vietnam. Traducción al inglés por David Smith. The American Review, Vol. II, N° 2, Philadelphia, U.S.A., 1973.

(bibliografía por rosa rodríguez reeves)

coherencia

Del vicepresidente Nelson Rockefeller: "Los Estados Unidos deben estimular a quienes confían en la libertad y neutralizar a los que quieren destruirla". Pronunciadas estas palabras, el presidente Gerald Ford se encontró con el dictador español Franco, le dio un abrazo y le prometió más ayuda financiera y militar.

(En PASQUIM, año VI, N° 310, 6/12-6-75, Río de Janeiro.)

"poemínimos"

—aclarando
cuatro jets turcos
de guerra violaron
el espacio chipriota
las violaciones
no deben ser de espacio
sino
despacio

(En "LA PALABRA Y EL HOMBRE"; N° 12, oct./dic. 1974; autor: Efraín Huerta.)

un ridículo gran amor

A los 82 años, Rebecca West acaba de permitir que se levante el telón sobre uno de los romances literarios más meneados pero menos conocidos del siglo: su aventura con H. G. Wells (fallecido en 1946, a los 79 años). En efecto, la famosa novelista inglesa ha autorizado la publicación de ochocientas cartas que envió a Wells y la de algunas respuestas de éste. Toda esa correspondencia, que se mantenía inédita, acaba de aparecer en Londres: son cartas de una intimidad y una franqueza que a veces dan al lector la sensación de cometer una lamentable indiscreción. Llama la atención el **baby-prattle**, la jerga pueril que ambos escritores habían elaborado para comunicarse sus sentimientos y sus apetitos sexuales. Wells, por ejemplo, se compara con un hermoso jaguar, trata a la West de "pantera" y elogia su "querida pelambre" y su "comportamiento felino". Del tono y contenido de ese epistolario da cuenta la carta que, escrita en versos libres y en un arrebato de euforia, Wells le envió a Rebecca el 19 de marzo de 1917: "Soy macho, soy macho, soy macho; / he dejado encinta a Gran Bretaña, / que, así, es más grande que nunca. / Está rebosante de disputas teológicas: / bendita sea Gran Bretaña entre todas las naciones / porque está embarazada de Dios. / Los libros de teología se venden, / literalmente son arrebatados / y los pechos de mi madre patria / rebosan con la leche del verbo. / En cuanto a mí, almuerso con eclesiásticos liberales, / ceno con obispos. / Lambeth Palace es mi bañera. / En Fulham Road me he puesto los pantalones. / Porque soy macho. Porque aprendí de la pantera a hacer estas cosas".

(Lambeth Palace es la residencia del Prímado de la Iglesia de Inglaterra.)

En enero de 1914, Wells y Rebecca West esperan un hijo. En la carta que



rebecca west.



h. g. wells.

trascibimos seguidamente, el novelista programa la vida futura de su amante:

"Tú eres la señora West, yo soy el señor West. Escribe y adopta previsiones para estar en Llandudno hasta el parto. El señor West hace cine y debe escribir. Necesito un cuarto tranquilo para trabajar y un dormitorio separado (aunque cuento con pasar mucho tiempo en tu deliciosa cama). Prepara un hogar confortable. Esa casa será nuestra casa. Allí tendremos que establecernos, trabajar, amarnos, vivir: procura hacer todo lo mejor posible. Debes atenderme, nutrirme, hacerme sentir cómodo y tranquilo. Debes ser mi mujer. Viviremos grandes misterios el uno en brazos del otro, pasearemos juntos y comeremos juntos y hablaremos. Tú eres la mujer y yo, en esta existencia nuestra, debo ser el factor supremo. Nuestra renta anda entre las 400 y 500 libras anuales. Pantera: te amo como antes jamás amé. Te amo como al primer amor. Me entrego a ti. Soy feliz por encima de toda felicidad porque vamos a tener un niño. Beso tus pies. Beso tus hombros y la parte suave de tu cuerpo. Quiero entrar en la casa que me preparas. Tengo prisa por entrar allí. Me reuniré contigo el 20. Ven a Londres por unos días y cómprate ropas y cosas para ser la joven señora de una persona inteligente y como es debido."

(En L'ESPRESSO, Roma, año XXVI, N° 4, 26-1-75.)

sobre las naranjas son el alma.

Se aclara, ante reclamo formulado por interpuesta persona (lector Gaspar Ciponeri) que las pinturas sobre muros reproducidas en las páginas 22/23 del N° 25 de **crisis** fueron efectuadas por el señor Giuseppe de Vidal, quien, según tarjeta que se nos ha hecho llegar es "pintor, escuela de Arte Clásico" y se domicilia en Guahaní 6149, Dto. 3, Casa Quinta, Mar del Plata.

algo más sobre "las naranjas son el alma"

Ante misiva de nuestro lector Delto Freitas se señala que el autor del mural que se reproduce en la página 20, es su sobrino, Omar Luis Freitas, quien cursa en la Escuela de Artes Visuales de Mar del Plata.

la historieta de una ciudad

Curiosa historia la de Salzburgo, la apacible ciudad austriaca. Convivió con invasores romanos, bárbaros y nazistas, resistió tenazmente a la Reforma, trató a puntapiés a los protestantes, pero acabó popularizándose casi únicamente por haber sido cuna de Mozart y de lacrimógenas leyendas románticas. Fue en Salzburgo donde la novia rebelde de la familia Trapp se enamoró del príncipe encantado. Fue también en Salzburgo donde se realizó, hace dos semanas, un Seminario Internacional sobre Inversiones destinado a atraer más capital extranjero al Brasil. Apenas repuesta de la notoriedad a la que fue llevada súbitamente, la ciudad recibió, para un encuentro, a los presidentes Gerald Ford y Anwar Sadat y a treinta mil ex integrantes del ejército nazi que se congregaron allí para conmemorar "a su manera" el fin del III Reich. Curiosa historia la de Salzburgo. Curiosa historia la del mundo.

(En PASQUIM, año VI, N° 310, 6/12-6-75, Río de Janeiro.)



dad porque vamos a tener un niño. Beso tus pies. Beso tus hombros y la parte suave de tu cuerpo. Quiero entrar en la casa que me preparas. Tengo prisa por entrar allí. Me reuniré contigo el 20. Ven a Londres por unos días y cómprate ropas y cosas para ser la joven señora de una persona inteligente y como es debido."



isabel parra

enemiga del olvido y la desesperanza

reportaje por ernesto gonzález bermejo

En el escenario del Petit d'Orsay, una figura frágil bajo la intensidad de los focos, un charango, una voz que nace naturalmente, sin espectacularidad, que si llega a imponerse es a fuerza de ser como es; las nuevas canciones del destierro, **cargadas de nostalgia:**

*Quisiera estar en mi puerta esperándote llegar
todo quedó allá en Santiago mi comienzo y mi final*

de ese amor invencible, intransferible por el país de uno:

*Ni toda la tierra entera será un poco de mi tierra
donde quiera que me encuentre seré siempre pasajera*

pero también, por sobre el dolor y la distancia y tanta sangre, la reafirmación de un destino:

*De seguir viviendo
sin doblar la hoja
sin olvidar nunca
donde está la Patria*

el llamado, la exigencia impostergable de hoy:

*Nadie puede en esta hora
paralizar la razón
ya no es tiempo de esperar
hay que ponerse a la acción*

Isabel Parra tiene buenas raíces de que nutrirse: mamó leche y música de esa mujer-tigresa-canción que fue Violeta Parra, hizo después sus propias opciones como creadora, entregó su compromiso entero a la experiencia del gobierno popular. No es extraño que, pagando el precio inevitable, haya podido sobrevivir al acuchillamiento de su Chile, que su voz se haya levantado poco a poco de las cenizas para volver a ser, a reclamar coraje; enemiga del olvido y la desesperanza, más fuerte que la forzada lejanía.

La canción es un arma de los pueblos, Pinochet, y puede ayudar a acorralar tiranos.



—Tal vez tengamos que empezar unos cuantos años atrás para saber cómo era entonces, digamos por el 50, la canción popular chilena.

—Te encontrabas con una canción pintoresquista, populachera, de tarjeta postal; con chilenos que se disfrazaban de huasos dueños de fundo para cantarla. Canción para turistas que, por falsear la realidad del país —ahora puedo verlo— tenía un fondo reaccionario.

—Pero estaba también Violeta Parra.

—No es de un golpe que se hace la Violeta. Mi madre contaba que cuando empezó a tocar la guitarra tenía que ponerla en el suelo porque era muy grande para ella. Cantaba con una tía mía; vivían de sus canciones. Era una familia muy pobre, la de todos estos Parra. Venía de un profesor de música que se farreó su fortuna y llegó a Chile muerto de hambre. Todos los descendientes tuvieron que cantar desde niñitos, donde fuera. La Violeta también. Y cantó durante una época esas mismas canciones de temática vacía, socialmente nulas. Fue un pa-

riente nuestro que le ayudó a abrir los ojos. Entonces despertó y se dedicó durante veinte años a rescatar aquellas canciones que le habían enseñado las viejas campesinas cuando no podía sostener la guitarra. Y lo hizo en un medio absolutamente hostil, en el que todos decían que estaba loca, con los medios de comunicación cerrados, frente a la incompreensión de los otros cantores.

—Y tú naces entre dos canciones de tu madre, ¿cómo es tu relación con ella y con su música?

—Mi hermano Angel y yo nacemos en Santiago. Y como éramos sus hijos, como vivíamos juntos, nos íbamos enterando de cada uno de sus pasos en la canción. Al mismo tiempo ella comienza a meterse en su mundo. A mí me decía que yo tenía bonita voz, que había que cantar, estaba absolutamente convencida de lo que estaba haciendo y de lo que podíamos hacer nosotros en música.

—¿Cómo era Violeta?; ¿cómo la veías tú?

—Lo que te digo: nunca conocí a una

persona que tenga más seguridad en lo que está haciendo que la que ella tenía; era extraordinaria. Pero no sólo en relación a sus canciones, en todo. Si ella preparaba un plato de comida lo hacía con la absoluta certeza de que ese plato tenía que salirle bien. En cada cosita se metía a fondo.

Por eso iba logrando cosas. De a poco los chilenos empezaron a oír de nuevo sus canciones. Los primeros programas los hizo en la radio, gracias a un amigo. Me acuerdo: vivíamos en una rancho y empezamos a recibir cartas de todo Chile. Las cartas invadieron la casucha y como no teníamos muebles donde ponerlas no sabíamos qué hacer con ellas. Por último hicimos grandes fogatas porque teníamos mucho frío. La Violeta tenía toda la intención de que yo me convirtiera en su secretaria para contestar las cartas. Y yo le decía: "me pasaría la vida entera sólo en esto".

—¿Qué decían las cartas?

—Eran cartas de amor. "Violetita —todo el mundo la llamaba «Violetita»— noso-

isabel parra

tros cuando la oímos cantar nos acordamos de nuestra infancia, porque esa canción se la oímos a mi tío, a mi abuelo; y nos damos cuenta que ésa es nuestra música y que eso es lo que queremos oír y lo único que le pedimos es que no se acabe el programa de radio, Violetita, porque no hay nadie más que cante esas cosas." Todas así.

—¿Tu madre ya salía a buscar canciones?

—Del norte al sur de Chile. De repente se iba tres meses y recogía canciones. Primero se las traía aprendidas de memoria porque no tenía grabadora, después consiguió una y se iba al sur, a vivir con los indios el tiempo que fuera. Los indios le cobraban por enseñarle las canciones y como ella no tenía dinero les entregaba los zapatos, el abrigo, pero volvía con su cargamento de música.

—Para ustedes, niños, un mundo increíble.

—Fue de la manera que fuimos conociendo el folklore de todo Chile, porque como te decía, Angel y yo éramos santiaguinos. Todo el día oyendo la grabadora mientras mi madre se aprendía las canciones y nosotros las aprendíamos también. Era dura y difícil, aquella vida, pero era linda.

—¿Qué componía, Violeta?

—Hay un momento en que la Violeta se pone a componer canciones campesinas y uno ya no sabía si las había recogido en sus recorridos o si eran de ella. De tal manera llegó a asimilar las formas musicales, el lenguaje popular. Y cantaba un poco como cantaban las viejas; cosa que nosotros le discutíamos con Angel porque nos molestaba esa manera monótona de cantar.

—¿Qué empezaste cantando tú?

—Esas canciones folklóricas que ella componía, resbalosas y tonadas.

—¿De qué trataban esas canciones?

—De la vida, del amor; yo no diría que había un contenido social, todavía. Pero, de repente, la Violeta surge con otro tipo de tonada; ya no habla del hombre que se fue y dejó abandonada a la mujer en el campo, se mete en otras cosas: "La Lechera", la mujer que se levantaba a las cuatro de la mañana a trabajar y su hijo igual se morían de hambre; Julián Grimau; "La Carta", cuando su hermano Roberto es tomado preso en Chile. Y entonces es que empieza a ponerse interesante la cosa. Porque las canciones anteriores a Angel y a mí nos gustaba cantarlas pero sentíamos que les faltaba algo adentro.

—¿Por qué se produce ese cambio en ella?

—Surgió así, de manera natural, porque tenía que ser, porque un día tenía que reventar todo lo que había en la vida de la Violeta.

—¿Tú empezas a cantar con ella?

—Empiezo a cantar con ella que me acompañaba a la guitarra. Me presenté a un concurso y no gané ningún premio. Pero ya cantábamos en la radio; habíamos subido de nivel. Muy poco después vinimos a Europa. Con Angel la pasamos a buscar a Argentina donde ella estaba viviendo y salimos para un viaje a Finlandia. Por supuesto, la Violeta era la figura principal de aquel grupo. Yo cantaba sola y Angel cantaba a Atahualpa Yupanqui,

cosa que a ella no le gustaba mucho; en eso era bastante cuadrada: había que cantar sólo las canciones chilenas, no había descubierto el mundo de la canción latinoamericana.

—Angel y tú se quedan en Europa, ¿no?

—Sí, aquí en París es que nosotros decidimos romper el cordón y empezar a cantar lo que quisiéramos. Angel se afianzó con sus milongas de Atahualpa y hubo una ruptura con ella; en un primer momento, porque nosotros estábamos bastante crecitos ya, pues. Empezamos a conocer otras canciones, gentes de otros países: nos largamos.

—¿Cómo les fue en París?

—Vinimos a dar a un boliche del Barrio Latino. Andábamos disfrazados también, de chilenos, de huasos, no sé bien de qué cosa. Estuvimos una noche ahí porque nos habían dicho que hablaban español y el dueño cuando nos vio vestidos en aquella forma tan extraña nos preguntó qué hacíamos. Que cantábamos, le dijimos. Nos tomó a prueba durante quince días. Y ahí estuvimos mucho tiempo. Armemos la cosa en dos días, con Angel; yo tocaba un bombo que me había traído de Buenos Aires. Ahí nace el dúo de Angel y la Isabel.

—¿Tú componías ya?

—No, porque pasaba una cosa extraordinaria: mi mamá me hacía las canciones al gusto mío. Yo le daba el tema y la música que me parecía que le vendría bien y ella lo hacía todo de una manera encantadora. Se podía trabajar muy bien con ella: te estimulaba. A toda persona que se le acercaba le entregaba cuanto podía.

—¿Te aconsejaba?

—Poco, por eso también me daba mucha seguridad.

—Pero, ¿qué te decía?

—Que cantar era una de las profesiones más lindas que había en el planeta. Y tenía toda la razón. Me decía que yo tenía bonita voz; y yo le decía que eso no determinaba nada: ella no tenía una linda voz y hacía maravillas.

—¿Qué criterios tenía sobre la forma de cantar, de componer, sobre la música?

—Criterios bien especiales. Decía que no había que estudiar música. "No hay que ir a las academias y a los conservatorios porque eso es para puro echarse a perder"—decía—. Ella podía darse ese lujo porque era una excelente guitarrista, una gran compositora. Necesitó tocar piano y un día se compró uno y lo tocó, a su manera, pero como si lo hubiera hecho toda la vida. Pero todos no estábamos a ese nivel.

—¿Tú estudiaste música?

—No, tampoco.

—¿Entonces?... tenías la escuela en casa.

—Claro, oyendo música desde que una tiene memoria.

—¿Tu primer disco?

—Es con canciones de la Violeta. "Isabel Parra: Canciones Chilenas." Pero yo tenía que hablar de otra manera y no quería cantar así, por la nariz, como las huasas. En eso ella era muy generosa, me entendía.

—¿Cómo llegas a componer tu primera canción?

—No quedé satisfecha con ese primer disco; no veía nada nuevo. Me metí con otras músicas, con otras gentes. Ya en París me había interesado mucho lo que hacía Daniel Viglietti. Conocimos a Paco

Ibáñez y su trabajo sobre poemas de Góngora y García Lorca. Me metí en ese mundo con mucha dificultad porque no era el de las canciones a las que estaba habituada. Y de todo eso viene la primera canción que yo compuse que hablaba de la madre, de la Violeta.

—¿Cuándo abren "La Peña de los Parra"? ¿con qué propósito?

—Cuando volvemos con Angel a Chile, en el 64. Nos encontramos con una situación siniestra. Había conjuntos chilenos que lo único que hacían era copiar lo que pasaba en Argentina con "Los Trovadores del Norte", "Los Chalchaleros", "Los Fronterizos"; decían que estaban haciendo un "neofolklore". Incluso cantaban composiciones de Rolando Alarcón pero las hacían más bonitas, tipos buenos mozos: metían la píldora. Una cuestión bien reaccionaria, para mi gusto. Entonces con el propio Alarcón, Angel y yo, en "La Peña"; nos encontramos como haciendo la competencia a estos hombres que eran muy conocidos en Chile: no se hablaba de otra cosa que de "Los Cuatro Cuatros".

—Y ustedes, ¿qué hacían?

—Nos habíamos largado con canciones de Daniel Viglietti—vuelvo a mencionarlo—que es el creador fundamental que se nos pone por delante, sin conocerlo a él, personalmente. Y empezamos a descubrir que en América Latina entera había gente con las mismas inquietudes.

El dúo Angel-Isabel iba viento en popa; grabamos mucho: "La Peña I"; "La Peña II"; "La Peña III", con canciones latinoamericanas, empleando charango y cuatro. Todo éste es un período de mucha emoción: de pronto se nos abre un mundo grandioso de música y todo aquel folklore chileno quedaba un poco en el pasado; nos largábamos ya a otra cosa. Y esto con el consentimiento pleno de la Violeta que era una gran admiradora de nuestro dúo. Al mismo tiempo ella empieza a componer otras canciones, cambia de rumbo. Fue un momento pleno de logros y de aprender mucho.

—¿Qué papel consideras que jugó "La Peña", en ese período?

—Fundamental, diría yo. "La Peña" se crea justo cuando pierde Allende en el 64 y durante el gobierno de Frei se convierte en el único lugar donde se podía oír la música nueva. Toma tanta fuerza y se hace tan conocida, incluso internacionalmente, que los medios de comunicación empiezan a abrirse; nos hacían entrevistas, nos llevaban a la televisión; sencillamente no podían obviarlos.

Gran parte de la gente que toma gran importancia después, fueron compañeros nuestros de "La Peña": Víctor Jara, los "quilapayunes" trabajaron un tiempo y conjuntos que hicieron un trabajo intenso posteriormente, que grabaron mucho, salieron de ahí.

La gente cuando llegaba a Chile ya no iba a oír aquel folklore relamido de "El Pollo Dorado"; venía a "La Peña".

—¿Y cuándo gana Allende?

—Ya la cosa tenía motor propio, hacía rato. Y entonces nosotros nos integramos para masificar, si tú quieres, lo que pasaba en "La Peña" a escala reducida. A "La Peña" venían semanalmente quinientas personas pero ya con la Unidad Popular la cosa se canaliza y sale afuera.

Tuvimos fuera de "La Peña" experiencias inolvidables. Salíamos al sur, al norte; trabajamos mucho durante la campaña



preelectoral del 70, acompañamos a Allende a mítines políticos.

Después del triunfo hubo personas, como Víctor Jara, que compusieron canciones para cada momento importante, sobre cada logro de la Unidad Popular. Estábamos absolutamente metidos en lo que estaba pasando en Chile, en todas partes.

—Fueron una fuerza.

—No me cabe la menor duda. Te podría hablar de actuaciones en poblaciones donde la gente nos hacía demostraciones de afecto inolvidables; conocían todas nuestras canciones, con dificultad o sin dificultad compraban los discos. En "La Peña", por ejemplo, Víctor empezaba a cantar una canción y todo el mundo la sabía. Durante esos tres años "La Peña" fue mitad chilenos, mitad extranjeros; una cosa viva, real y muy bella.

—Alguna noche en "La Peña", después de uno de tus viajes a Cuba, te oí cantar composiciones de Silvio Rodríguez, de Pablo Milanés. Tengo la impresión de que fue importante para ti tu contacto con los jóvenes creadores cubanos.

—Fue y sigue siendo, muy importante para mí. Durante el período de la Unidad Popular creo que fui todos los años a Cuba y ahí conocí a esos creadores que me abrieron también las puertas de otro mundo. Creadores que cantaban en una revolución ya hecha, sólida, afianzada y que cantaban verdades que, no sólo eran elogios a esa revolución, sino por ser tan plenos y tan honestos, cantaban de todo y eran innovadores en el terreno de la canción. Y me metí en ese mundo, me costó mucho; técnicamente, musicalmente, yo podía haber hecho un desastre con esas cosas pero estaba tan impactada por el trabajo de esta gente que los vi mucho, me hice su amiga y ese contacto me dio perspectivas nuevas, maravillosas.

—¿Cuál es tu temática como compositora durante el período de la Unidad Popular?

—Hay que dejar bien claro que nosotros no éramos oficialistas. Ni más ni menos estábamos haciendo lo mismo que antes

con la diferencia de que entonces podíamos hacerlo abierta y masivamente. Yo hice, por ejemplo una canción, en mi casa, porque un día me dio ganas de hacerla que expresaba el sentimiento de una mujer cualquiera que veía en el gobierno popular una perspectiva nueva de vida. Fue una canción que nadie me pidió y que tú te dabas cuenta, después, que se cantaba en todo Chile y que servía. Se llamaba "En setiembre canta el gallo".

—¿Y decía?

—No sé si me acordaré: "Una que no vive en la gloria / tiene que arreglárselas sola / cuando los niños tienen hambre / no se tragan ninguna historia / y hace el recuento del pasado sufrido de una mujer y la perspectiva de tener una solución a sus cosas. Se hizo antes de las elecciones, hablaba de Allende que, por cierto era "el gallo que cantaría en setiembre" del 70 y cuando "cantó" la canción se oyó muchísimo.

Hice, después, "La compañera rescatable", una momia que reflexiona profundamente y se da cuenta que debe apoyar a la Unidad Popular porque es la solución para Chile e incluso para ella. "Póngale el hombro, m'hijito", otra canción que me inspiró ver un programa de televisión que se llamaba así, convocaba al trabajo voluntario. Así nacían las canciones, porque estábamos metidos en lo que ocurría en Chile y después comprobabas que la gente las cantaba, que las canciones servían.

—Que lo que hicieron ustedes sirvió al proceso chileno, creo que queda demostrado por la forma en que fueron perseguidos después por la Junta Militar. El odio, el ensañamiento del enemigo puede ser el mejor certificado de buena conducta revolucionaria; pienso en la forma atroz en que asesinaron a Víctor Jara...

—Exactamente. Confirma que nosotros estábamos haciendo una cosa real, efectiva; sino no hubiera pasado nada con nosotros. Lo que tú dices demuestra de una manera dolorosa que esta canción cumplió en Chile un papel importantísimo.

—¿Qué problemática se te plantea a ti,

como persona, como chilena, a partir del golpe?; ¿cómo se refleja en tus canciones posteriores?

—Durante dos meses no hice otra cosa que llorar. Decidí que, en realidad, no tenía que cantar nunca más. El golpe, Angel preso en Chile, la muerte de Víctor que era, creo, mi gran amigo, me dejaron deshecha; incapaz de analizar nada; quebrada, en una palabra. Sentía que todo había sido un fraude, no tengo ningún problema en decirlo. Sencillamente: no creía.

Felizmente fue una cosa pasajera, momentánea y ahora, aunque las condiciones son difíciles, durísimas, son tristes, siento que lo único que le puede dar sentido a esta existencia es seguir cantando. Y hacer nuevas canciones que hablen de todo esto. El mundo se agranda dolorosamente: el problema chileno no es sólo un problema de Chile; he hecho una canción sobre esto, muy sencilla; es lo que creo.

—Y hoy, en tu opinión, ¿qué pasa con esa canción que ustedes dejaron en Chile?

—Creo que es un fenómeno que sigue intacto, a pesar de que los discos estén prohibidos, que no nos ven, que no nos oyen; creo que todo lo que hicimos ha quedado muy metido en el corazón de la gente.

—¿Y la canción "exiliada"?

—Cumple también un papel, no me cabe duda. Y pienso que Víctor andaría en estos mismos quehaceres que nosotros; absolutamente convencida.

En un primer momento yo fui para Cuba pero después entendí que en este momento era importante cantar afuera: estuve en las dos Alemanias, en Luxemburgo, en Dinamarca, Suecia, Italia. Precisamente el 11 de setiembre pasado cantamos en Italia en un mitin; fue un momento triste, dramático pero ahí había mucha gente que nos estaba escuchando porque éramos chilenos, porque hablábamos de lo que pasaba en Chile y porque, yo estoy segura, que llevamos una verdad adentro.

—Ahora que ya "no tenemos paralizada la razón", como dice una de tus canciones, ¿cuáles son tus proyectos?

—Estuve poniendo música a algunos textos que heredé de la Violeta, aunque no lo he tomado como trabajo regular. Y quiero volver a América Latina —no voy a pasarme la vida dando vueltas en Europa—; en julio espero estar en México.

—Angel está allá, ¿otra vez el dúo?

—El dúo está intacto. Si veo a Angel me voy a poner a cantar inmediatamente con él, pero ésa es una cosa doméstica, si quieres. He aprendido mucho: ya no es solo Chile, ¿te fijas?: nosotros estábamos muy chilenizados, mirábamos poco para afuera. Mucha gente vive lo mismo; trabajo mucho con los españoles y lo sé.

—¿Qué es para ti el aplauso?

—Bien poco. No creo en el aplauso. Creo que la gente que de verdad siente lo que una canta, no aplaude mucho, más bien no aplaude.

—¿Qué es para ti cantar?

—La vida toda, es la historia mía. Me une a la gente. Me siento profundamente ligada a la gente cuando canto. Me entrego absolutamente y eso me hace bien y sé que hace bien también a los demás. Y tengo mucha seguridad en lo que hago. Por lo menos eso no me lo han quitado. Y no me lo van a quitar mientras tenga garganta.

crisis inicia con este artículo una nueva sección, consumo, destinada a analizar costumbres, funciones y publicidad de diversos productos, tanto de primera necesidad como de consumo superfluo. Una zona clave de la economía nacional cuyo estudio se prolongará, en los próximos números, con trabajos sobre desodorantes vaginales, conservas, vinos comunes, dentífricos.

rubén r. di siervo c.

"la vida es sueño"

radiografía del colchón

ilustraciones de jorge diciervo.

"aeroconfort molecular"

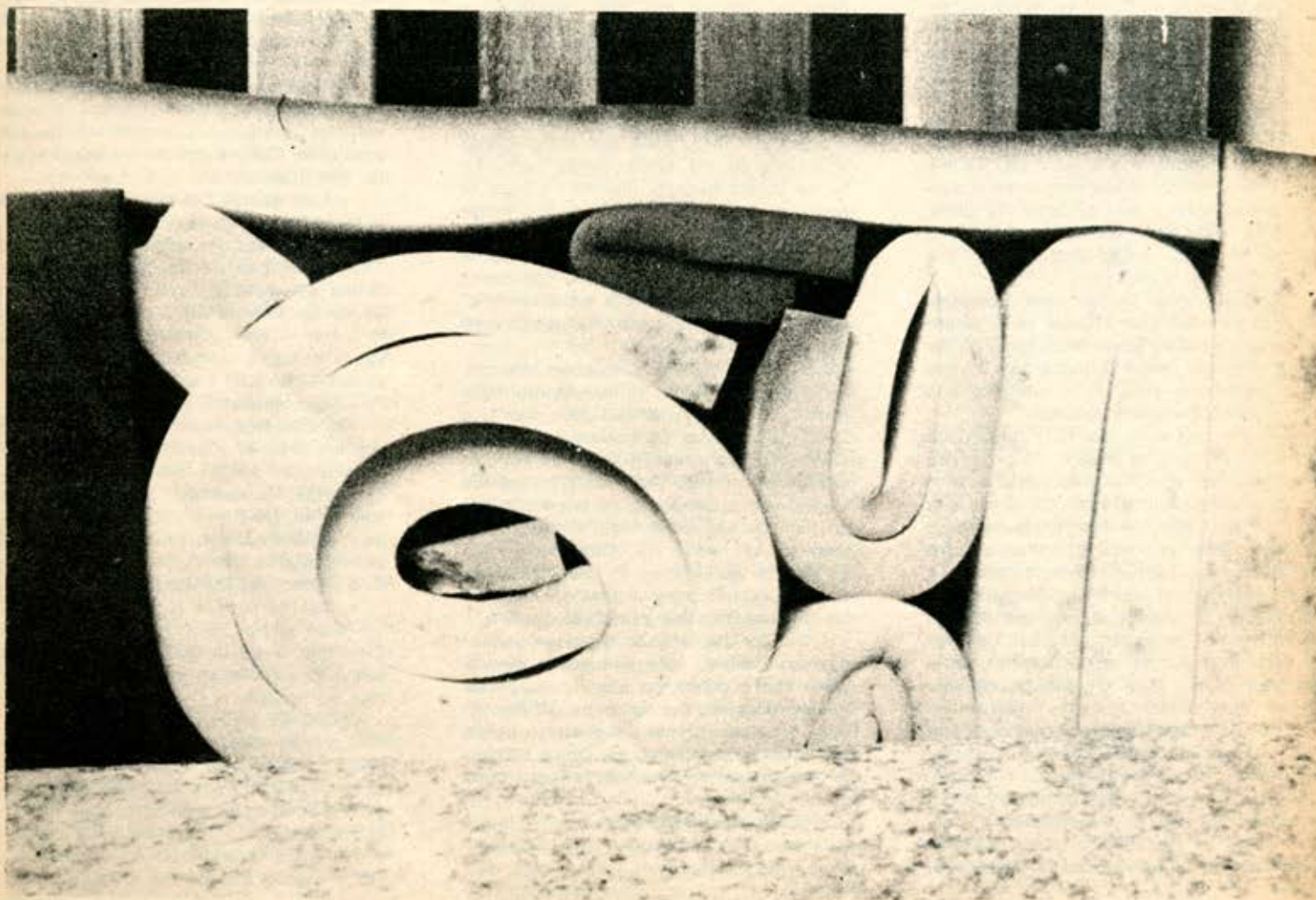
—Parecen iguales. Dígame, ¿por qué éste cuesta más caro?

—Ah, señor. No se olvide que éste tiene **aeroconfort molecular**...

Un cliente potencial con el nivel de información común en un comprador de colchones —cualquiera de nosotros— se lo cree. Pero quiso la casualidad que quien preguntaba era estudiante de ingeniería química. Y siguió interrogando. **Aeroconfort** es una expresión sin sentido, salvo que uno se refiera a butacas de avión o al servicio de azafatas. El adjetivo **molecular** supera aquí el más imaginativo ejercicio verbal de un lingüista esquizofrénico. Por supuesto, el vendedor, inmodisimo, apenas atinó a señalar un cartón de propaganda de cierta marca de colchones donde aparecía el engañoso slogan. Era verdad. La única diferencia que justificaba el precio distinto pudo haber sido... el costo de la publicidad.

Es que los colchones de espuma de poliuretano (P.U.) —hoy por hoy, los más populares— muestran muy pocas diferencias entre sí. El material de que están confeccionados integra la familia de los **plásticos espumados** (también llamados **expandidos** o **celulares**), un grupo de sintéticos joven, versátil y en pleno crecimiento.

El poliuretano se produce en la Argentina a partir de un par de componentes básicos importados (uno de éstos, en realidad, también lo hacen en el país aunque la producción nacional no alcanza a cubrir el mercado). Las fábricas de P.U. mezclan ambas sustancias en una proporción establecida y generan el material en



No es un depósito de planchas de poliuretano. Tampoco es una obra de arte presentada en el Di Tella. Esta apretujada cordillera es nada menos que el interior de un colchón comprado en Buenos Aires. Una verdadera agresión al sueño ajeno.

tiras continuas que se van seccionando en tramos, como el pan en una panadería.

El productor de colchones acude a una de las pocas fábricas de poliuretano, compra los bloques, los corta en fetas y obtiene el cuerpo o **alma** del artículo. Cada feta se enfunda y ya está el colchón, listo para su venta al público. Si la factura es buena —o sea, si no se busca estafar al consumidor— no hay ningún secreto especialísimo ni nada que distinga una marca de otra. El poliuretano, sí, se expende en varias **densidades**: cuanto más denso, más duro. Y más caro, porque entra más materia prima por unidad de volumen.

De todas maneras, el costo del P. U. no resulta muy elevado en cuanto a componentes básicos se refiere. La mezcla se efectúa en una máquina importada, que se opera con poco personal. Esto permite que el precio de los bloques de espuma

sea bastante accesible. Por ejemplo, si tomamos como referencia un colchón de 1.820 milímetros de largo, 800 de ancho y 100 de espesor, con densidad de 28 kilos por metro cúbico (standards vigentes en España), el valor de sus componentes básicos a mayo último era 3,11 dólares.

el sueño y sus reivindicaciones

Cuando compramos hojitas de afeitar, vemos que sus medidas están estandarizadas con el propósito de que coincidan en el alojamiento de cualquier máquina de afeitar. Lo mismo pasa con los enchufes y los tomacorrientes. Pero eso no sucede con los colchones y sábanas respecto de las camas: no se ajustan a normas de medidas (no están **racionalizados**) como ocurre en otras latitudes. Y lo peor es que no hay a quién quejarse: la Argen-

tina no posee un organismo estatal que regule en ese sentido a las industrias, con fuerza de ley. El Instituto Nacional de Tecnología Industrial debería hacerlo, pero —si bien se ocupa de muchas cosas— no sacia tal necesidad.

Existe una entidad privada (el IRAM) que elabora normas. Sus recomendaciones gozan de alto prestigio; desgraciadamente, a menos que un texto legal expresamente lo determine, no obligan al fabricante. Y como a ningún diputado ni senador se le ocurrió jamás proponer una ley sobre los bienes encima de los cuales pasamos la tercera parte de la vida (a un promedio de ocho horas de sueño diarias), el resultado es que sábanas, frazadas, colchones y lechos apenas encajan entre sí. Nadie sabe exactamente qué significa "una plaza", "plaza y media" o "dos plazas". ¿Una inquietud vanal? No, una protesta lógica y atendible.

colchones: fíjese que reúnan estas condiciones

¿cómo debe ser la superficie del colchón?



no debe tener ondulaciones,
rajaduras o agujeros.



debe ser lisa y
libre de defectos.

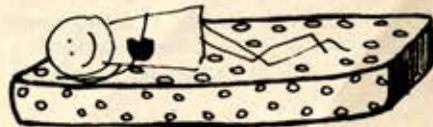
¿cómo debe ser la estructura del colchón?



no debe ser rígida (deseche los que no
se comprimen con el peso del cuerpo).

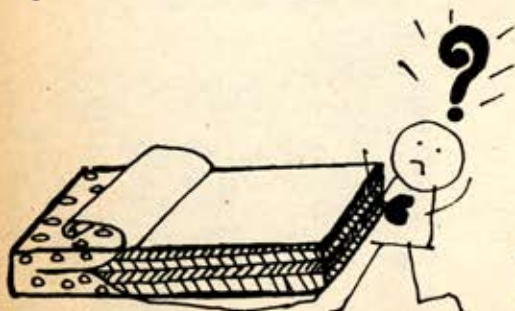


no debe ser flexible (deseche los que,
con el cuerpo, se compriman más del 50 %).

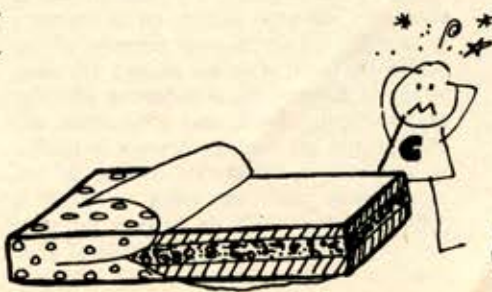


debe ser semirígida (que el peso del
cuerpo lo comprima sólo hasta la mitad).

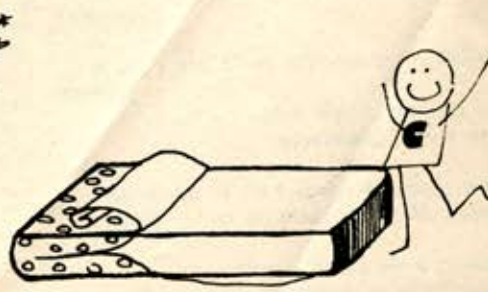
¿cómo debe ser el alma del colchón?



no debe estar formada por
varias capas de espuma.



no debe ser un sandwich
de espuma picada.



debe ser homogénea
y de una sola capa.

un pueblo con diablo propio

El último Jueves Santo, un incendio devastó lo más valioso de Condoto, población del norte de Colombia sobre la costa del Pacífico. Según la opinión popular, el siniestro se debió a la maldición que el párroco William Galeano había lanzado contra una fiesta a celebrarse el día arriba citado en la casa donde estalló el fuego. Mientras Condoto ardía, alguien memoró: "El padre Galeano lo había advertido: ¡éste es el castigo de Dios!" Tal la versión de lo ocurrido difundida por el diario *El Bogotano*, en su edición del 31 de marzo pasado.

Germán Navarrete, funcionario de la embajada de EE.UU., señaló a la agencia UPI que durante el incendio se habían producido incontables robos de gallinas. Pero omitió toda alusión a algo que a los condoteños, "pescadores" de oro y platino casi todos, les preocupa más que la desaparición de unos cuantos cientos de aves: el saqueo que desde años perpetraba en Condoto la International Mining Co. y sus subsidiarias. Saqueo de metales preciosos. Saqueo que Colombia permite aunque la ONU sostenga que sobre esas riquezas sólo se ejerce la soberanía del país.

No ha habido modo de convencer a los condoteños de que la desaparición del pueblo resultará beneficiosa. Desde hace seis meses, la acción conjunta de conservadores, liberales y comunistas impide que "la compañía" pase la draga N° 9 por el medio de Condoto: y la draga está a un kilómetro de allí, esperando que Condoto desaparezca para poder pasar.

Simultáneamente, entre los moradores de la zona se ha ido formando una leyenda sobre los poderes destructivos de esa máquina. La gente no habla de draga, sino de "el dragón del diablo". Durante el incendio de Jueves Santo, mientras el padre Galeano oraba y parte de los lugareños se dedicaba a apagar el fuego, otros se dedicaron a levantar barreras de piedras: "Para que el dragón no pase y se coma al pueblo".

epitafio

Genocida y tramposo.

No mereció la gloria de ser llamado

[hombre.

Ni siquiera las bestias pudieron superarlo en el derramamiento de la sangre

[inocente

Vivió de la mentira de la paz y de la

[guerra.

e hizo del golpe bajo su hazaña predilecta.

No reposará nunca bajo la tierra pura pues el pudor materno de la gleba lo

[arroja

como a un aborto sucio que la llena de pena.

(Por Luis Enrique Sendoya; en *PAPELES*, "pliego mensual de literatura", sin fecha, México.)

nos equivocamos feo

En el último número de **crisis** el artículo de Germán Wettstein y Esteban F. Campal, "Agricultura y geopolítica en la cuenca del Plata", contiene un error grave en el texto y en los mapas. Se confunde, allí, la ciudad de Posadas con la de Alba Posse. La primera queda, como se sabe, frente a Encarnación; la segunda frente a Puerto Mauá. Pedimos disculpas. Ojalá que esta equivocación no invalide, a los ojos del lector, las tesis y los datos del excelente artículo de Wettstein y Campal.

denuncia de genocidio

La derecha chilena está dispuesta a matar por hambre a un millón de trabajadores para afirmarse en el poder a través de la dictadura militar. Si bien la represión militar que después de octubre ha alcanzado límites de salvajismo, tiene a su haber miles de muertos que seguramente aumentarán muchos más, creo que es progresivamente más siniestra la represión económica que se aplica al pueblo. El hambre reina en las poblaciones, donde los habitantes comen escasamente un pan y beben una taza de té al día, mientras los niños desconocen absolutamente la leche, los huevos y la carne. Hay una decisión planificada que se aplica a través de los salarios mínimos que se reducen a diario debido a la inflación. Allí está en práctica un plan genocida destinado a eliminar físicamente a un millón de chilenos.

(De las declaraciones formuladas por el sacerdote francés Michael Donabin a la agencia Prensa Latina el 14-11-74.)

las armas secretas

...sé que cuando el pueblo de Chile se alce para terminar con la lenta, sádica pesadilla que vive desde hace tanto tiempo, lo aprendido en los tres años del gobierno de Salvador Allende será una de sus armas mayores. La Junta quemó los libros de edición popular en las calles de Santiago y maneja hoy colegios y universidades como si fueran las cuerdas de su cuartel, pero no pudo, ni puede, quemar el contenido de esos libros, en la mente y la sensibilidad de quienes esperan el momento de traducirlos en acción. No pudo ni puede quemar las enseñanzas ideológicas, políticas, espirituales y estéticas que laten, como un corazón secreto y hermoso, en millares del pueblo chileno. El fascismo tiene razón en odiar y temer la cultura popular: ella es la bala de plata que en las antiguas leyendas mata al vampiro bebedor de sangre y vuelve más hermosa la salida del sol.

(En la cultura y las ovejas del miedo, artículo de Julio Cortázar aparecido en *LOS UNIVERSITARIOS*, N° 42, 28-2-75, México.)

una historia para recordar

Cerca de la ciudad de Chihuahua, a unos escasos quince minutos en auto, está el pequeño pueblo de Santa Eulalia. A partir de allí el camino se hace áspero, se empina y trepa rumbo a la pequeña población minera de Santo Domingo. Sólo que Santo Domingo se llama ahora, desde hace un mes y medio, Marusia. Y ya no está en Chihuahua, sino varios miles de kilómetros más al sur, en la implacable pampa salitrera de Chile. De entre la polvareda se ven aparecer ocho, diez, quince soldados del ejército chileno. Se parae tan tras un aljibe y disparan sus rifles... Miguel Littín, cubierto con un gran poncho, agita una mano indicando que habrá que repetir la escena. Es casi mediodía.

A la noche siguiente, en el hotel Chihuahua, donde se hospedan los participantes de la película, Miguel Littín, el director (chileno) de *Actas de Marusia*, nos explica:

—Esta película surge de la necesidad de recoger de la memoria del pueblo un episodio importante de la lucha de clases, mostrando los orígenes de la clase obrera y, también, los orígenes de la represión y del fascismo en Chile. Ahí están los elementos determinantes y fundamentales que se conoce como "drama chileno". Esta película se gestó en los días tan difíciles, de gran angustia y desesperación, vividos después del golpe militar de setiembre de 1973. Se hacía necesario encontrar una manera de contar con perspectiva histórica el drama de Chile. Así, ahondando en la memoria y en la historia de la lucha de clases, encontramos este episodio que después fue desarrollado en un guión cinematográfico. Quizá la aproximación se logre mejor hablando de la época en que transcurre el film. Es la época en que las grandes compañías transnacionales controlan y dominan la riqueza básica del país, que entonces es el salitre. Sus dueños son los ingleses, que a su vez manejan al ejército nacional a su voluntad, para dominar y controlar a los trabajadores. Estos recién empiezan a surgir como fuerza, empiezan a organizarse: se crean las primeras mancomunales obreras, los primeros partidos obreros, se llevan a cabo las primeras grandes huelgas. De lo que se trata es de recoger la memoria, la memoria fragmentada del pueblo, la memoria de la lucha de clases en América Latina. Es una historia fragmentada, distorsionada, rota muchas veces y vuelta a empezar. Yo creo que es muy importante testimoniar, recoger, plasmar esa memoria. Para que estas cosas no se olviden.

(De un reportaje a Miguel Littín aparecido en *EL DIA*, México, 27-5-75.)



Gian María Volonté y un grupo de extras en una escena de *Actas de Marusia*, película que Miguel Littín rueda en México.

cesare pavese/poemas inéditos



malas compañías

Este es un hombre que fuma en pipa. Abajo, en el espejo, hay otro hombre que fuma en pipa. Se miran a la cara. El verdadero está tranquilo porque observa que el otro sonríe.

Otras cosas vio antes. Sobre un fondo de humo, un rostro de mujer sonriendo asomada y un idiota comérsela con los ojos hablando. Y después el idiota, conversando, aferrarlo a él también y arrancarle un reír malicioso. Una risa de idiota. Y vio a la mujer inclinarse y apretar los labios, como si hubiera contemplado algo desnudo.

Ahora bien, cuerpos de hombres desnudos la mujer los ve de la mañana a la noche, pero ella también se desviste y trabaja sobre ellos, riendo. Y risas maliciosas las ve y las da en su trabajo; incluso, hasta es medio trabajo un reír malicioso bien hecho. Pero cuando una está allí en son de broma conversando, lastima ver también al otro, que escuchaba en silencio cómo hablaba el idiota, reflejar el mismo pensamiento animal.

costumbres

En la avenida, sobre el asfalto, la luna forma un lago silencioso y el amigo recuerda viejos tiempos. Le bastaba en esa época un encuentro imprevisto y ya no estaba solo. Contemplando la luna, respiraba la noche. Pero más fresco era el olor de la mujer hallada, de la breve aventura por las escaleras dudosas. El cuarto calmo y el rápido deseo de vivir allí siempre le llenaban el ánimo. Luego, bajo la luna, con paso atolondrado regresaba, contento.

Entonces era un gran amigo de sí mismo. Despertaba temprano y saltaba del lecho reencontrando su cuerpo, sus viejos pensamientos. Le gustaba salir bajo la lluvia o al sol, y gozaba al contemplar las calles y conversar con gente ocasional. Creía saber cómo iniciar, cambiando de oficio hasta el último día, cada nueva mañana. Después de tanto esfuerzo, se sentaba a fumar. El más grande placer era quedarse solo.



dos

Hombre y mujer se miran tendidos en el lecho: los dos cuerpos se extienden grandes y fatigados. Él está inmóvil; sólo ella respira más intenso y palpita su húmedo costado. Las piernas extendidas son flacas y nudosas en el hombre. El rumor de la calle inundada de sol está tras los postigos.

Pasa impalpable el aire en la grave penumbra y congela las gotas de viviente sudor en los labios. Las miradas de las cabezas juntas son iguales, pero no encuentran ya los cuerpos como antes, abrazados. Apenas si se rozan.

Mueve ligeramente los labios la mujer, que calla. Y la respiración que dilata su tórax se calma ante una más prolongada mirada del hombre. La mujer vuelve el rostro acercando su boca a la otra boca. Mas la mirada de él no cambia entre la sombra.

Inmóviles y graves pesan los ojos en los ojos bajo el aliento tibio que reaviva el sudor.

dos poesías a t.

Las plantas del lago
te han visto una mañana.
Las piedras, las cabras, el sudor
están afuera de los días
como el agua del lago.
El dolor y el tumulto de los días.
no rasguñan el lago.
Pasarán las mañanas,
pasarán las angustias,
otros sudores y piedras
te morderán la sangre
—no será siempre así.
Algo hallarás de nuevo.
Volverá una mañana
en que, tras el tumulto,
estés sola en el lago.

(Del libro de Pavese *Poemas inéditos*, poemas elegidos que próximamente editará Librerías Fausto. Las traducciones son de Horacio Armani.)



la riqueza del diablo

Durante mucho tiempo los campesinos del Norte vincularon la riqueza de los propietarios de ingenios azucareros con la supuesta protección del Diablo, personificado para el caso bajo la especie de un ser fabuloso al que llamaban El Familiar.

En *El Perro Negro* (1952) Rafael Jijena Sánchez se refiere a esta difundida creencia: "Es voz general que cada Ingenio tiene su familiar, y no solamente los de Tucumán sino también los de Salta y Jujuy. Las figuraciones son varias; hemos registrado las siguientes: perro negro, burro, cerdo, sapo y víbora. La del perro negro es la más difundida y el objeto de nuestra atención en este caso. Aparece con las sombras de la noche y se va con las luces del día. De gran tamaño, ordinariamente, le brillan en la oscuridad los ojos de fuego. Ronda el ingenio a su cuidado y no se le oye ladrar. Los otros perros, en cambio, al advertirlo, le ladran y aúllan lastimeramente... No comete depredaciones ni ataca al hombre. De día tiene su guarida en los sótanos del ingenio. Se habla de que a algunos los tienen encadenados sus patrones y a la vez protegidos. Y se dice también que por un pacto celebrado con el demonio y que se firma con sangre, en cambio de la protección personal y del enriquecimiento inmediato y progresivo, el patrón le promete entregar el alma en un plazo dado mientras el diablo se asegura un interés mensual o anual en especie humana y que es siempre un peón del ingenio que el Familiar engulle en su misterioso sótano. En Lamadrid nos dijeron que recorren los ranchos de los pobres para ver si le han robado al patrón."

"Contra el Familiar no sirven las balas, pero el desgraciado peón puede salvarse si esgrime un cuchillo 'sin pecar', es decir nuevo, y no por virtud de la hoja sino de la cruz que hace con el mango. Diremos, por último, que si el patrón no cumple con el pacto el Familiar se come a éste... De acuerdo con una sabrosa versión recogida por nosotros, y que demuestra una vez más la vigorosa realidad del mito, el familiar del Ingenio Santa Ana era un perro grande y negro. Era el guardián del dueño y de sus intereses. Las gentes temían al patrón y, cuando éste salía a recorrer sus propiedades, sobre todo si barruntaba algún malestar en la peonada, se acompañaba de una jauría de

cocina criolla

carbonada: Dorar en $\frac{1}{2}$ taza de aceite una cebolla grande y dos dientes de ajo picado. Agregar $\frac{1}{2}$ kilo de carnaza de vaquillona cortada en dados. Saltear a fuego fuerte. Incorporar agua o caldo. Pelar y cortar dos papas, dos camotes, dos choclos tiernos cortados en ruedas, picar tres tomates tipo perita y agregar todo a la carne. Sazonar y poner una cucharada de azúcar. Agregar un pedazo de zapallo o calabaza cortado en trozos chicos. Agregar orejones remojados durante la noche (o bien una lata de duraznos al natural). Tapar y dejar cocinar despacio durante 20 minutos. Debe servirse entre espesa y jugosa.

mazamorra: Dejar toda una noche en remojo $\frac{1}{2}$ kilo de maíz pisado. Ponerlo a cocer en 4 litros de agua sobre fuego lento, y revolver con frecuencia con cucharón de madera, para que quede cocido y espeso. Servir acompañado con leche y azúcar a gusto.



cuarenta o cincuenta perros, yendo en medio de todos ellos el Familiar... Durante la segunda quincena de diciembre, por los días 26 ó 27, es decir, inmediatamente después de Navidad, ningún peón se acercaba a cobrar su quincena. La razón era aterradora. Se decía que el patrón en esos días entregaba a su perro guardián, como debida compensación y comida especial del año, a un peón. En consecuencia nadie acudía a cobrar ante el peligro de ser la víctima elegida."

Por su excepcional dureza y por la precariedad de las condiciones laborales, la zafra tucumana, en verdad, "devoraba" hombres. En *El Alma de la Montaña* (1953) Tobías Rosenberg registra una ceremonia realizada por los braceros santiagueños en honor de los que "no volverán": "Si bien todavía no hemos podido presenciar la misma para describirla en todos sus detalles, debemos señalar que ella se realiza en los campos de Santiago del Estero, poco antes de emprender viaje, camino a la zafra. Todos los contratados, fijan un día determinado para ir al cementerio más próximo y rendir homenaje anticipado a los que no volverán. Según informes de mi amigo Ramón F. Arroyo uno de los individuos se hace el muerto y los demás cargan con él hasta el cementerio, cuando no se lleva un cajón vacío. Simbólicamente lo entierran y recién entonces pueden emprender el viaje".

devociones populares

El Padre Apaza: Se lo invoca en los Valles Calchaquíes para localizar objetos perdidos y para curar plagas.

La Juana Layme: Devoción en la zona de Amblayo (Valles Calchaquíes). Fue asesinada por el marido y se la considera milagrosa.

La Juana Figueroa: Valles Calchaquíes. Según Fortuny "fue una mujer liviana, ebria y cónyuge infiel. El marido la sorprendió en adulterio y la apaleó despiadadamente, causándole con meditada saña una muerte horrorosa". El pueblo, apiadado, la canonizó y la considera milagrosa.

El Gaucho Olegario Alvarez: Las Saladas (Corrientes) Fue condenado injustamente. Fugado de la cárcel, formó una banda y

cayó abatido por la policía correntina en 1906. Se le rinde culto al Día de Todos los Muertos, fecha en que su tumba es adornada con cintas y flores de color rojo, el mismo de su divisa política. Félix Coluccio refiere la siguiente tradición: "Un paisano invocó el espíritu del Gaucho Lega cuando su potrero corría en el pueblo una importante cuadrera. Ganó y al día siguiente cubrió su tumba con flores rojas, acompañadas de una leyenda que decía: **Malhaya el gobierno malo / que persigue al gaucho bueno**".

Manuel Carballo: Valles Calchaquíes. Fue muerto a mansalva. Sus promesantes deben guardar luto riguroso.

Telésfora Castillo, la "Telesita": Santiago del Estero. Fue una muchacha alegre y bonita que tuvo muerte trágica; quemada en su rancho, según unos, o ahogada en una acequia, según otros. Para pedirle alguna gracia hay que bailar siete chacheras seguidas.

Juan Francisco Cubillos: Mendoza. El "Gaucho Cubillos" —"trenza de santo y ladrón", como dice un cantar— robaba a los ricos para dar a los pobres. Fue abatido por la policía mendocina el 25 de octubre de 1895. Se le rinde culto el día de su muerte y el 2 de noviembre, en el cementerio de Las Heras.

Andrés Bazán Frías: Tucumán. Abatido por la policía. Los promesantes concurren a su tumba el 2 de noviembre.

El Gaucho Dolores: San Juan. Cuatrero, ultimado por la policía provincial en el rancho de su concubina. Considerado milagroso para enfermedades y problemas sentimentales.

Santos González: Tafi Viejo (Tucumán). Cuatrero. Murió baleado por la policía.

José Carrizo, "El Quemadito": Copayán (Catamarca). Fue muerto en una hoguera por orden del general Acha. Se lo invoca para recuperar animales extraviados.

Animita Cuello: Tucumán. Milagroso. Se lo recuerda el Día de Todos los Muertos.

Juan Bautista Bairoletto: Cuatrero y pistolero anarquista abatido por la policía

el 14 de setiembre de 1941. Su tumba en el cementerio de General Alvear (Mendoza) recibe la visita frecuente de promesantes. Una milonga campera de Arbelo y Gabi lo recuerda así:

"... amparaba al que debía,
al pobre, al necesitado,
al que era castigado,
y aquel que nada tenía.
Lo acusaron de bandido
milicos y poderosos,
y políticos golosos
que intereses protegían.
Mas ya ha de llegar el día
que se sepa la verdad,
y así la comunidad
grite al cielo con respeto:
¡San Bautista Bairoletto,
la pampa te ha de vengar!

La Difunta Correa: La muerte trágica de Deolinda Correa en 1840 dio origen a una devoción que crece en el espacio y en el tiempo. Se le rinde culto el Viernes Santo en el santuario de Vallecito (San Juan). En la actualidad se pueden observar pequeños santuarios con ex votos y botellas de agua en la mayoría de las rutas del país.



santuario de la difunta correa en el km. 799 de la ruta nacional N° 9 (córdoba). en la fotografía se observan botellas conteniendo agua, velas, neumáticos, cadenas de bicicleta, flores de madera, plástico, un ancla, etc., que son ofrendas depositadas por sus devotos.

¡mocito retobao!

El 3 de mayo de 1841 el juez de paz y comisario Antonio Viera le informaba a Rosas: "Del cuartel del pueblo —se refiere al Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra— ha desertado Juan Moreira, argentino, de 12-13 años, hijo de padre desconocido, remitido al ejército de plaza, por vagabundo y mal entretenido. No hacía caso a la abuela y se pasaba el tiempo errando por la campaña".

(Citado por Carlos A. Grau en El Fuerte 25 de Mayo en Cruz de Guerra.)



los perros azules

"Así se dice por pagos entrerrianos del efecto del sol fuerte sobre la tierra, que al recalentarse irradia vapor de agua, el cual es movido por el viento y visible especialmente en las lomas, en los días de calor intenso estira su azulada transparencia en un ondulado y rápido galope. Es muy común oír a la gente de Montoya —de ambos lados del arroyo Montoya, departamentos de Nogoyá y Victoria, pagos muy criollos— decir en cuanto el sol es fuerte y comienza a producir el efecto indicado: 'Ya andan los perros azules'."

(Félix Coluccio Diccionario Folklórico Argentino.)

martillo para las brujas

Por los cerros anda una multitud de brujas. La gente echa mucha sal en el fuego y sale a las puertas de sus casas gritándoles horribles palabras para que se vayan.

Las brujas dan su fuerza a las muñecas en las horas de siesta. No hay que permitirles a las güaguas que jueguen en esas horas.

Contra las brujas, gritarles cosas de Juan; tener tijeras con puntas afiladas; poner un Cristo en la almohada.

Las brujas se van a Santiago del Estero, donde se juntan todas.

Las brujas ríen con ruido de castañuelas y gritan: "¡Ji... jiii; jii!".

Los "asustos" (aparecidos) tienen relaciones sexuales con las brujas.

Oración para ahuyentar brujas: "Hoy martes, mañana viernes, Dios mediante y el diablo se espante".

Contra el duende, orinar y, si se puede, lo otro.

Contra la bruja, ajo y ruda.

En martes o viernes no sanan los enfermos porque andan las brujas.

Gritarle a las brujas cuando pasan: "¡Andá a cantarle a tu abuela!".

A las brujas hay que pegarles, o mejor, sacarles sangre, porque así ya no podrán hacerle daño a quien les pega.

A las brujas, cuando vuelan, se las baja con una pata izquierda de burro.



(Recogido por Pablo Fortuny en Supersticiones Calchequies, 1965.)

los nuevos narradores del **brasil**^(I)

selección y traducción de textos por **santiago kovadloff**

sobre jóvenes y no tanto

En un país tan curioso como el nuestro, donde Guimarães Rosa es más admirado que leído, y donde la obra de Graciliano Ramos y Clarice Lispector goza de un prestigio paradójicamente empañado por el polvo de las malas ventas, puede resultar un poco petulante, cuando no prematuro, referirse a los nuevos narradores del Brasil. Desconociendo lo que se ha hecho hasta los años 60 es difícil ponderar debidamente lo que hay de nuevo en la producción de quienes, desde entonces, vienen escribiendo cuentos en la patria de Machado de Assis.

El propósito de esta nota, conviene aclararlo, no es el de subsanar con explicaciones o juicios críticos, un vacío que sólo el contacto cabal con las obras puede llegar a colmar. Aspira, apenas, a recordar ciertas incoherencias que vienen de muy lejos y que tienen que ver, entre otras cosas, con lo poco que interesó Latinoamérica, hasta no hace mucho, a la gran masa de los lectores latinoamericanos.

A los catorce cuentos que integran esta muestra —y que CRISIS presentará en dos entregas sucesivas— pueden imputársele, cómodamente, varias de las fallas clásicas que distinguen a cualquier selección de textos con intenciones antológicas. A mi favor puedo decir, únicamente, que pretendí presentar un panorama que contribuyera a atenuar en nuestro medio un desconocimiento hasta ahora excesivo de un género y de una generación.

La selección efectuada incluye trabajos de autores que hoy tienen, aproximadamente, entre 25 y 40 años. Quise que la gama temática fuera lo más amplia posible. Estilísticamente, en cambio, no pude lograr esa misma diversidad. Es que no todos los que aquí figuran tienen ya un lenguaje al que pueda llamarse propio, cosa que, necesariamente, impone una disgresión.

En rigor, nadie que quiera decir algo sustancial de la literatura más reciente de un país —Brasil, en este caso—, puede llamarla joven o nueva. Hacerlo supone la existencia de una que no lo es, o porque ya dejó de ser joven y ha pasado a ser madura (lo que equivale a afirmar que ha pasado a ser ella misma), o porque habiendo perdido madurez se precipitó en la senilidad.

La literatura de una nación, cuando lo es realmente, rechaza por inesenciales los maquillajes cronológicos. Sin embargo, nadie puede negar, por lo que recién decía, que a la literatura le sienta mucho mejor la madurez que la solapada inmadurez que connota la palabra juventud.

La intolerancia que la literatura manifiesta hacia lo juvenil cuando éste trata de adherirse como calificativo, resulta del hecho que los dos componentes obligados de un estilo, cuando de él se dice que es joven, son la falta de pericia técnica y el tartamudeo afectivo. Así, un escritor es "joven" cuando su producción se define mejor por la perseverancia del esfuerzo que denota, que por las conquistas estéticas a que da lugar esa tenacidad. En efecto, juvenil es la obra total de aquél o aquellos escritores que con ella evidencian, primordialmente, la lucha en la que andan por la posesión de un estilo. La lucha, digo, y no la posesión.

A lo largo de ese combate hay instantes que uno, feudalmente, podría llamar de señorío, y otros que son de vasallaje. En los primeros, el autor logra darle a su expresión un alto grado de transparencia con un máximo de eficacia técnica. Los segundos, en cambio, son momentos en los que no se logra el entronque adecuado de ambos elementos. La gracia y la sabiduría, en estos casos, se miran a la distancia, cada una en su orilla intransponible, necesitando reciprocamente y sin saber qué hacer para acercarse.

De modo general, en esta selección el señorío prepondera sobre el vasallaje; pero, quiero subrayarlo, éste es, ante todo, el panorama testimonial de un esfuerzo: el que realiza en nuestros días la ficción brasileña por estar a la altura —en fuerza y lucidez— del difícil momento histórico que vive aquel país.

Los textos traducidos son inéditos en castellano. Por su extensión, nos vemos obligados a dividir el material en dos partes. Seis cuentos aparecen ahora; los ocho restantes (de Eric Nepomuceno, Afrânio Moreira Duarte, Roberto Reis, Antonio Torres, Amaline Issa, Lázaro Barreto, Nélida Piñón y José J. Veiga) quedan para el próximo número.

santiago kovadloff

roberto drummond

la otra margen

Le ofrecieron un cigarrillo. Miró aquella mano muy blanca que sostenía el paquete de **Minister**. La mano temblaba levemente.

—Fumate uno —dijo el de la mano muy blanca—. Realmente me gustaría que fumaras uno de los míos.

—No... —dijo después de un rato; la luz de la habitación lastimaba los ojos.

—Yo...

—Tal vez preferís un **Cónsul** —dijo el de la camisa empapada de sudor—. Es mentolado. Probá uno...

—Yo... —tragó saliva—. No fumo con filtro.

—Y sacale el filtro —era la voz del otro, del que tenía dolor de cabeza.

—Al final es lo mismo —dijo el cuarto hombre, el que estaba con tos—. Le sacás el filtro al **Minister** y te queda como un **Hollywood**. ¿Vos qué cigarrillos fumabas?

—Fumaba **Hollywood** —parecía haberse tragado la voz—. **Hollywood** sin filtro.

—Y bueno: el gusto del **Minister** es igual —insistió el de la tos.

—Probá, vas a ver...

—No... —había empalidecido—. No...

Mandaron a buscar un paquete de **Hollywood** sin filtro al bar más cercano. Sacó un cigarrillo del paquete. Le dieron un encendedor de recuerdo. Aspiró el humo, después suspiró. Le devolvieron la lapicera **Bic**, el peine de hueso con una plaquita dorada donde estaba grabado el nombre Pablo, los cordones de los zapatos marca **Elmo** que habían sacado por precaución —en un momento de desesperación, quién sabe, él podía intentar contra su propia vida. Le aconsejaron que llevara el saco de color gris desmayado con etiqueta **Renner**, uno nunca sabe, ¿no es cierto? Le pidieron que contara el dinero

que había en la billetera de cuero marrón.

—¿Coincide?

—Coincide —respondió.

—¿No falta nada? —volvieron a preguntarle.

—No —volvió a responder.

Le dijeron que querían satisfacer cualquier deseo que él tuviera.

—Decinos francamente: ¿qué te gustaría hacer? —preguntó el de la mano muy blanca.

—Haremos todo lo que esté a nuestro alcance —agregó el que tosía.

—Pedí nomás —era el del dolor de cabeza—. Dale...

—Sea lo que fuere, pibe. Pedí que lo vas a tener —dijo el que sudaba.

El cigarrillo le había secado todavía más la garganta. Le pareció que lo mejor sería tomar un **chopp**.

—Me gustaría tomar un **chopp**...



Fueron en una C-14 que tocaba sirena hasta un barcito al aire libre. Tomó tres **chopps** dobles, comió queso picado, mientras pensaba: vivir es algo tan simple y yo no lo sabía. Tomar **chopp** y comer queso es vivir. Vio una muchacha de verde: ver una muchacha con minifalda verde es vivir y ver a las personas que cruzan la calle de noche también es vivir. Todo tan simple y yo no lo sabía. Recordó el turrón que preparaba su madre —comer el turrón que prepara la madre de uno también es vivir—. ¿Y qué estará haciendo ella ahora? ¿Y su padre? ¿Y sus hermanos?

Se disputaron el pago de la cuenta cuando el mozo les dijo el importe.

—Este asunto lo arreglo yo, mozo —la voz del de la mano muy blanca.

—De ninguna manera, pago yo —la voz del que sudaba.

—Quédense tranquilos —la voz del que tosía—. Yo tengo cambio, déjenme a mí.

—Mejor lo compartimos y listo —la voz del que tenía dolor de cabeza.

Esperaron que la luna naciera; lamentaron que no fuera luna llena.

—Es una lástima que sea creciente...

—Con lo lindo que hubiera estado si fuera luna llena, ¿eh?

—Es cierto...

—Debimos haberlo previsto...

Pasearon por la ciudad con la sirena desconectada. Vio el barrio que más amaba. Pasaron por una esquina que, bajo la luz de la luna, él quiso rever. Sintió que

un temblor andaba por su piel como dedos de mujer. Lo vigilaron de lejos. Se quedó muy solo, mirando la vereda: le pareció ver una mujer frágil, de espaldas estrechas. Dijo: ¿sos vos, Ana Paula? Creyó oír una voz ronca: soy yo, y la voz ronca agregó: Ninguno de nosotros es uno, todos somos medio y tenemos que buscar la otra mitad, sino uno queda como un río que tuviese una sola margen. Dijo: ¡Ah, Ana Paula! ¿Por qué no te abracé nunca?

Prendieron la radio de la C-14 y oyeron música. Mantuvieron la sirena desconectada para que no hubiera interferencia. Habló con Ana Paula: en tu espalda, Ana Paula, yo era capaz de tocar la flauta. Fueron dejando lentamente la ciudad para que él pudiera ver las avenidas durmiendo bajo las luces, las parejas que se besaban recostadas en los árboles, uno u otro auto que pasaba. Vio los ojos de un gato. Recorrieron una ruta sin asfaltar. Sintió un frío de julio pero era febrero: se puso el saco gris desmayado con etiqueta **Renner**.

—¿Viste? Te avisamos que podía refrescar...

—Sabíamos que podías llegar a sentir frío...

—¿Te das cuenta? Decí que uno es previsor...

—Hicimos bien en avisarte...

Eligieron un hermoso lugar. Bajó casi feliz de la C-14 porque sus rodillas no temblaban: vio los árboles, la espesura

más allá de los árboles, la luna creciente —el lugar le pareció realmente hermoso. Caminaron a su lado hasta llegar a un árbol que también era muy hermoso. Tuvo ganas de tomar una copa de coñac **Dreher**. Le preguntaron si prefería que le vendaran los ojos. Respondió que no era necesario. Se alejaron de él. Las botas desahacían las piedras del camino. Dijo en un susurro: ¡Ah, Ana Paula, si yo hubiera sabido!

Los oyó hablar a sus espaldas:

—Tirá vos primero. Mi cabeza va a explotar...

—Estoy empapado de sudor, tirá vos...

—Con esta tos yo no puedo...

—Vamos a tirar los cuatro juntos —era la voz del que tenía la mano muy blanca y que era superior de los otros.

Volvió a repetirlo: tuve que morir, Ana Paula, para saberlo; vos, Ana Paula, mi otra margen. Vos.

roberto drummond

Nació en Ferros, Minas Gerais. Ha publicado cuentos en diarios y revistas. Hasta la fecha no dio a conocer libros.

ary quintella y sacudieron la cabeza

El cadáver ya había sido lavado pero los brazos y las piernas aún podían flexionarse, y el maxilar inferior caía sobre el pecho —la dentadura refulgente— en actitud de sorpresa. Los escasos pelos blancos del tórax son del color de la piel, los derrames de los codos y las marcas de las agujas en las venas colorean vagamente la carne marmórea.

Advierto la barba que oscurece el rostro y le pido a la enfermera que lo afeite. La enfermera me miró aprehensiva e insistió: —¿Quién puede afeitarlo? ¿Dónde está la máquina de afeitar? Lo afeitaré yo mismo. Coloco una toalla debajo del maxilar caído pero es la enfermera quien lo enjabona y afeita, por fin, cortándole la comisura izquierda.

Pequeña grieta conductora de sangre ya opaca. Alisé los cabellos finos y grisáceos y le pedí a la enfermera que le atase el maxilar. Alguien dijo que después, con la rigidez cadavérica, el maxilar volvería a su lugar. Noté que los pies estaban abiertos e intentó unirlos, pero se empeñan en permanecer volcados hacia afuera, en una ridícula V. Fue también la enfermera quien los ató.

Vistieron el cadáver con el uniforme y me preguntan dónde va ubicado el pequeño globo de oro. Esfera armellada, pensé. Digo que en la manga izquierda, en el cañón. Me preguntaron qué era el cañón y casi doy un grito, me contengo y respondo correctamente, señalando la extremidad del uniforme.

Entonces pregunto a la gente: ¿Él dijo algo? Me miraron vagamente, alguien sacude la cabeza, yo insistí: ¿Dejó dicho

los nuevos narradores del brasil

algo? Nuevamente sacudieron la cabeza. En ese momento llaman. Hay que ir a la Santa Casa de la Misericordia, hay que elegir el cajón, elegir el cementerio. Fuimos.

Traté de decir que hubiera querido hablar con él pero observo los rostros aplastados a mi alrededor. Tuve ganas de responsabilizar a alguien pero todos están compungidos y me miran tontamente. Me aproximé al cadáver y alisé sus cabellos finos y grisáceos. Pregunté a todos, como al pasar, si él me había dejado dicho algo, y sacudieron la cabeza.

ary quintella

Nació en Río de Janeiro en 1933. En 1971 publicó dos libros: *Combati um bom combate* y *Um certo senhor tranqüilo*. Retrospectiva, que apareció después, reúne cuentos, crónicas y ensayos.

víctor marino del giudice el archivo

Al cabo de un año de trabajo, Juan obtuvo una reducción del quince por ciento sobre sus vencimientos.

Juan era joven. Aquel era su primer empleo. No se mostró orgulloso, aunque fue uno de los pocos elegidos. Al fin y al cabo se había empeñado. No faltó una sola vez ni tuvo un solo atraso. Se limitó a sonreír, agradeciéndole al jefe.

Al día siguiente, se mudó a una pieza más alejada del centro de la ciudad. Con el salario reducido pudo pagar un alquiler menor.

Empezó a tomar dos colectivos para llegar al empleo. Sin embargo, estaba satisfecho. Se despertaba más temprano, y eso parecía aumentar su buena disposición.

Dos años más tarde tuvo una nueva recompensa. El jefe lo llamó y le comunicó el segundo corte salarial.

Esta vez la empresa atravesaba un período floreciente. La reducción, en consecuencia, fue un poco mayor: diecisiete por ciento.

Nuevas sonrisas, nuevos agradecimientos, nueva mudanza.

Ahora Juan se despertaba a las cinco de la mañana. Esperaba tres colectivos. En compensación, comía menos. Se puso más esbelto. Su piel se volvió menos rojagante. La satisfacción creció.

Siguió la lucha.

En los cuatro años siguientes no ocurrió nada extraordinario.

Juan estaba preocupado. Perdía el sueño, envenenado por las intrigas de colegas envidiosos. Los odiaba. Se torturaba con la incomprensión de su jefe. Pero no renunciaba. Pasó a trabajar dos horas más por día.

Una tarde, casi al final de la jornada, fue llamado a la oficina central.

Respiró agitado.

—Don Juan, nuestra firma tiene una gran deuda con usted.

Juan bajó la cabeza modestamente.

—Estamos al par de todos sus esfuerzos. Y deseamos brindarle una prueba sustancial de nuestro reconocimiento.

Su corazón se detenía.

—Además de una reducción del dieciséis por ciento sobre su sueldo, decidimos, en la reunión de ayer, rebajarlo de categoría.

La revelación lo deslumbró. Todos sonreían.

—De hoy en adelante usted pasará a desempeñarse como auxiliar de contabilidad, con cinco días menos de vacaciones. ¿Satisfecho?

Radiante, Juan balbuceó algo ininteligible, saludó al directorio, volvió a su trabajo.

Esa noche, Juan no pensó en nada. Durmió plácido, en el silencio del suburbio.

Se mudó una vez más. Finalmente, dejó de cenar. El almuerzo se había reducido a un sandwich. Adelgazaba, se sentía más leve, más ágil. No tenía necesidad de mucha ropa. Había eliminado ciertos gastos superfluos, lavandería, pensión.

Llegaba a su casa a las once de la noche, se levantaba a las tres de la mañana. Se despedazaba en un tren y dos ómnibus para asegurarse media hora de adelanto.

La vida fue pasando, hubo nuevas recompensas.

A los sesenta años su sueldo equivalía a dos por ciento de su salario inicial. El organismo se había adaptado al hambre. Una u otra vez saboreaba alguna raíz de los caminos. Dormía apenas quince minutos. No tenía más problemas de vivienda o vestimenta. Vivía en los campos, entre árboles refrescantes, se cubría con los harapos de una sábana adquirida hacía mucho tiempo.

Su cuerpo era un montón de arrugas sonrientes.

Todos los días un camión anónimo lo transportaba al trabajo.

Quando completó cuarenta años de servicios fue convocado por los superiores:

—Don Juan. Acabamos de eliminarle el sueldo. No tendrá más vacaciones. Y su función, a partir de mañana, será la de limpiar los sanitarios.

El cráneo seco se comprimió. Del ojo amarillento resbaló un líquido tenue. La boca tembló pero no dijo nada. Se sentía cansado. Finalmente, había alcanzado todos sus objetivos. Trató de sonreír:

—Les agradezco todo lo que hicieron por mí. Pero desearía solicitar mi jubilación.

El jefe no comprendió:

—Pero don Juan, ¿justo ahora que ya no goza de sueldo? ¿Por qué? Dentro de algunos meses tendrá que pagar la tasa inicial para permanecer en nuestra casa. ¿Para qué desprestigiar todo eso? ¿Cuarenta años de convivencia no significan nada? Usted todavía es fuerte. ¿No cree?

La emoción ahogó toda respuesta.

Juan se alejó. El labio marchito se distendió. La piel se fue haciendo cada vez más rígida hasta quedar lisa. Su estatura se redujo. La cabeza se fundió al cuerpo. Las formas se deshumanizaron, se hicieron planas, compactas. A los costados había dos aristas. Se puso gris.

Juan se transformó en un archivo de metal.

víctor del giudice

Nació en Río de Janeiro en 1934. Licenciado en Letras. Trabaja en un banco y enseña literatura. Su primer libro de cuentos se titula *Necrologio*. Luego publicó *Dia primeiro*. Víctor del Giudice también es novelista.

luiz vilela

tarde en la noche

Un teléfono sonaba con insistencia en el sueño —el hombre abrió los ojos: no era en el sueño. La mujer también se despertó y los dos se miraron.

—¿Quién será? —preguntó la mujer.

—A esta hora...

El hombre dio media vuelta en la cama y extendió el brazo hacia el teléfono que estaba sobre la mesita, a un costado. —Hola. No hubo respuesta. Sin embargo, el teléfono estaba conectado. —Hora, repitió.

—Oigo, respondió una voz de mujer.

—¿Quién habla?

—Una mujer. Eso era evidente. Una chica, aclaró la voz.

—¿Con quién desea hablar?, preguntó el teléfono estaba conectado. —Hola, repitió.

—El número no importa, dijo la voz.

—Yo ya disqué. El nombre tampoco importa; un nombre no es más que un nombre.

—¿Cómo?

—¿Quién es?, preguntó la esposa del hombre alzando los hombros. El, volviendo el rostro, dijo bajito para que la voz no saliese por el teléfono: —No sé, es una mujer; una chica.

—Hola, dijo la voz.

—Sí, oigo.

—Lo siento mucho señor, pero usted fue el elegido. La suerte recayó sobre usted.

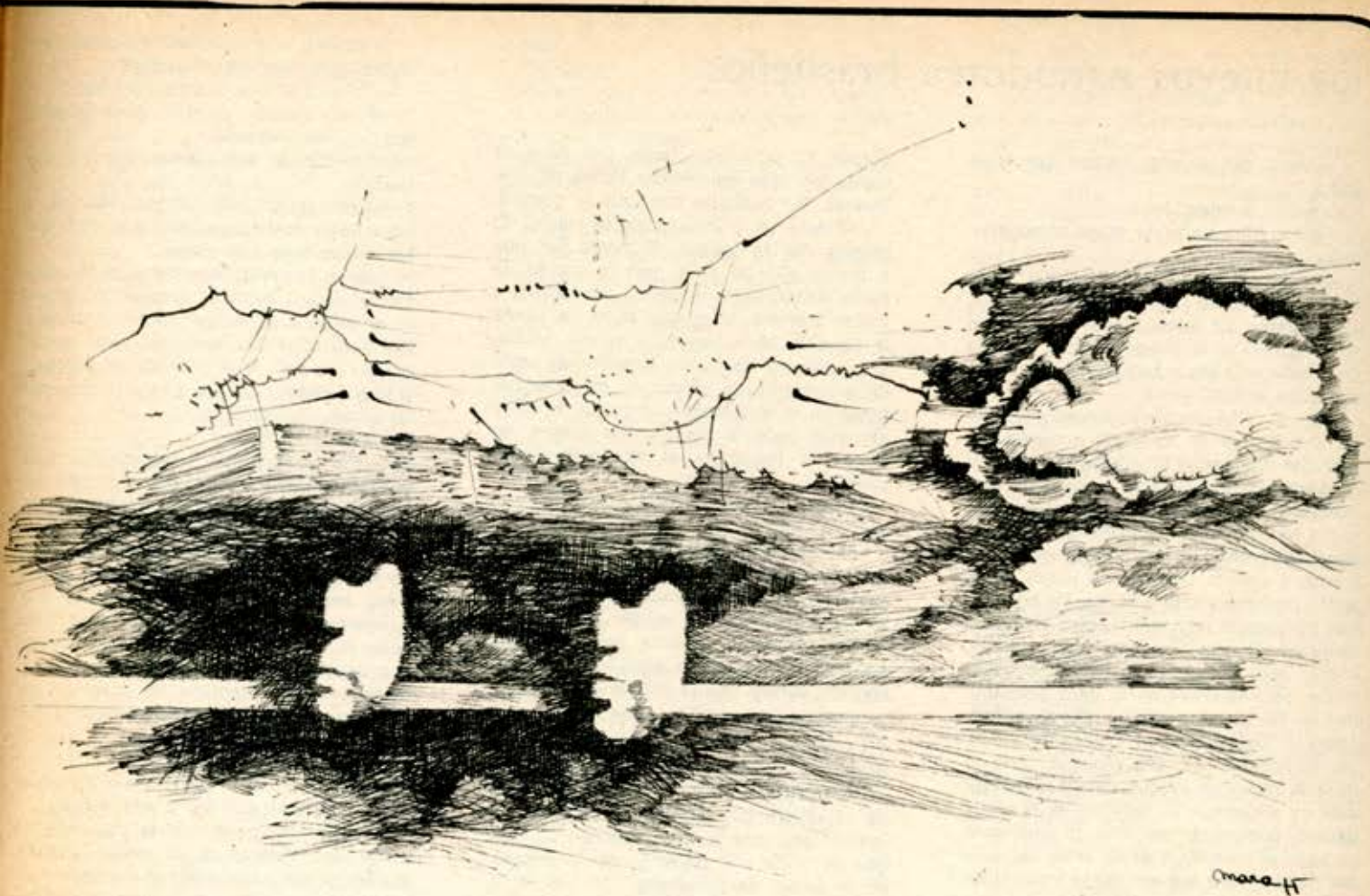
El hombre frunció el ceño: ¿la suerte?

—¿La suerte?

Pensó rápidamente en algún billete de lotería o en una rifa que pudiese haber comprado o en alguna apuesta que hubiese hecho, pero no recordó nada. Su cabeza dio vueltas, confusa. Pensó: es una tomada de pelo.

—Salió su número, dijo la voz.

El hombre volvió a pensar en la lotería pero su memoria fue rápida y precisa: hacía más de un año que no compraba



maria H

billetes de lotería o de cualquier rifa.

—Usted debe estar equivocada, señorita. Yo no compré ningún billete de rifa. —Y repitió su número de teléfono y su nombre.

—¿Billete?... —la voz pareció reír—. ¿Quién habló de billetes?... O por ahí sí, quién sabe si no es un billete para mí. Tal vez yo esté a punto de sacarme la grande...

El hombre prendió la luz. Puso cara de quien no entiende nada.

—¿Quién es, querido?, insistió la esposa. Él cubrió el micrófono con la mano y se volvió hacia ella:

—No sé, es una chica. Dice no sé qué de la suerte. Sin entiendo nada.

—Preguntale con quién quiere hablar, con qué persona.

—Ya se lo pregunté. Volvió al teléfono:

—Sí, aquí estoy, la escucho... Cansado de la posición incómoda en que se encontraba y comprendiendo que aquello iba a durar todavía un tiempo más, se sentó en la cama sin quitar la sábana, girando sobre sí mismo: sus pies, muy blancos, se posaron sobre la alfombra —una alfombra barata, comprada en un negocio cualquiera—. ¿Cómo? No entendí...

—Digo que seguramente lo interrumpí...

—¿Que me interrumpió? ¿Cómo que me interrumpió?... —dijo él extrañado.

La voz no respondió; se quedó un instante en silencio. Después, como si empezara a hablar de otra cosa, dijo: Lo lamento pero fue pura suerte, o casualidad. Abrí la guía con los ojos cerrados, dejé correr el dedo, siempre con los ojos cerrados, me detuve en un número de teléfono y entonces abrí los ojos: era el suyo. ¿Se da cuenta que fue pura suerte? Mi temor era caer en el Ejército de Salvación o sino en los Testigos de Jehová.

La esposa se había levantado y fue a sentarse junto a su marido. Estaba en camisón, con los cabellos despelados. Permaneció un instante en silencio y en un momento en que su marido la miró, ella aprovechó para mostrarle la hora en el despertador. Se lo dijo en voz baja como si también a aquella distancia su voz pudiese ser oída en el teléfono; asimismo, él cubrió nuevamente el tubo con la mano: le hizo una mueca con los ojos como preguntándole qué pasa. Ella repitió: Digo que no son horas. Terminó con este asunto. Preguntale qué quiere, decile que tenés que dormir, que no es hora de conversar por teléfono. Son las dos de la mañana, no es hora de llamar a nadie.

—Señorita, dijo el hombre en un tono enérgico y, al mismo tiempo, delicadamente formal. ¿Usted sabe qué horas son? Las dos de la mañana. ¿No le parece un poco tarde para conversar?

—¿Y a usted le parece que hay una hora conveniente para salvar una vida?

—¿Salvar una vida? ¿Pero usted se cree que aquí funciona la Asistencia Pública?

—¿La Asistencia Pública?... —la voz pareció reír—. Me encantó la broma...

—No es una broma, señorita —dijo él en un tono delicado pero enérgico—. Le hablo en serio. Aquí hay algún malentendido. Creo que usted está equivocada. Y si no está equivocada esto es una broma de mal gusto.

El hombre puso cara de irritación, perplejidad y desánimo, todo al mismo tiempo. La esposa no supo qué decir y repitió la expresión de él.

—¿Por qué?... —comenzó a preguntar el hombre suavizando repentinamente su fisonomía—. Hola...

—Hola, respondió la voz en aquel mismo tono lejano.

—¿Por qué no me llama mañana, o mejor, miró el despertador: hoy por la mañana, más tarde; yo estaré en casa y así podremos conversar a gusto, dijo en un tono muy amable. —Entiéndame: es muy tarde, tengo que dormir y creo que también usted querrá descansar, agregó en un tono que no podía ser más delicado.

—Sí, tal vez sea eso lo que haga... Muy lejos la voz, casi apagada. Dormir... dormir... No volver a despertar...

El rostro del hombre volvió a contraerse. Estaba ahora en silencio, mirando el suelo, los ojos entrecerrados, muy inmóvil, como si todavía estuviese oyendo aquella voz lejana, y que ahora también se había callado.

—Hola, dijo él, y como no contestasen, repitió: Hola. Había una sombra de preocupación en su voz.

—Hola, dijo la muchacha en un tono frío, neutro; parecía más cerca ahora.

El hombre no supo qué iba a decir. Era todo muy raro y él se dio cuenta que estaba confundido, que pensaba en varias cosas al mismo tiempo. Como la voz del otro lado del tubo parecía estar esperando, él dijo: —No entendí bien, señorita...

—¿Qué es lo que no entendió?

—Lo que dijo.

—¿Lo que dije? Yo no dije nada...

—Recién. Cuando dije que creía que sería bueno que usted y yo nos fuésemos a dormir. Es decir —se enredó en la frase.

—No estaría mal... Sí, tal vez no sea una mala idea..., dijo la voz con picardía, en un tono entre divertido e irónico.

El hombre se ruborizó y su esposa se dio cuenta. —¿Qué pasa, Mario?, le preguntó. Él sacudió la cabeza para mostrar que ya estaba harto de aquello, que iba a mandar al diablo el asunto y listo.

los nuevos narradores brasileños

—Usted, por la voz, parece ser buen mozo...

El volvió a ruborizarse.

—Mire, dijo, pero no supo cómo continuar.

—No se enoje por lo que le dije, pidió la voz. Por favor, fue sólo una broma...

El hombre se quedó callado. Y vio en su imaginación la imagen difusa de una muchacha delicada y bonita, notablemente simpática e inteligente.

—Mario, dijo la esposa bajando el tono de la voz para no ser oída a través del tubo del teléfono: ¿Y? ¿Qué pasa? —hizo un gesto de impaciencia y protesta con los brazos: él la observó y encontró aquel gesto feo, grosero, masculinizado. Le observó también el rostro, embadurnado de crema, y pensó: Esta es mi mujer, y se sintió profundamente irritado. Le hizo señas para decir que bueno, que él quería terminar de una vez con todo aquello, cortar, pero cómo iba a hacer, no había forma, aquella chica no le daba oportunidad, no iba a cortar así, sin más ni menos, como si fuera un bruto y además —pensó, satisfecho con ese recuerdo que le daba la razón en lo que estaba explicándole en silencio a su mujer— ya le había dado el número de teléfono, la muchacha ya tenía el número, y si no sabía su nombre (había dicho que eso no le importaba) podría, si él se comportaba como un grosero, interesarse en saber quién era aquel maleducado, aquel imbécil, y eso lo dejaría a él muy mal parado. La mujer bajó la cabeza, desanimada, y se quedó mirando sus chinelas.

—Hola, dijo la voz. El hombre respondió. ¿Me oye? Le pedí que no me tomara a mal, le dije eso en broma.

—No se preocupe, dijo él.

—Usted debe ser casado...

—Así es, dijo con una voz neutra.

—Pienso que debe ser con su esposa con quien usted habla de a ratos...

—¿Usted oyó algo?, preguntó él con una voz curiosa y medio divertida.

—¿Sí oí? ¿Sí oí qué? Ah, no. Me pareció nomás, porque de a ratos usted se queda callado, y pensé que debe ser para hablar con ella, con su esposa.

—Sí, sonrió él, y agregó: Usted es inteligente... Miró sin querer en dirección a su esposa y pasó de la sonrisa a una mueca de desánimo: La cosa es complicada. La esposa no dijo nada. Tenía la cara descompuesta por la rabia.

—¿Cómo es usted?... Físicamente, quiero decir... Yo lo imagino de tez clara, ojos castaños... el cabello crespo...

El hombre quiso decirle que en cuanto al cabello se había equivocado: era lacio. Pero los ojos eran castaños, sí, y la tez clara.

—Ni alto ni bajo, prosiguió la voz, como si la muchacha estuviese delante de él, describiéndolo. El hombre miró con expresión de disgusto a su esposa, que se arrancaba el esmalte de las uñas, y deseó que se fuese a dormir, que se cansara de esperar y se fuese a dormir.

El escuchaba.

—¿Qué te está diciéndole?, preguntó la esposa con aquella cara descompuesta por la rabia.

El cubrió el micrófono: —Es un asunto complicado; lo mejor es que te vayas a

dormir. Es un asunto largo, uno de esos casos, de esas muchachas llenas de problemas. No quedaría bien que le cortara.

—Ponle un plazo, exigió la mujer. Él asintió con la cabeza. Si hasta las dos y media ella no para, vos le cortás, le pedís disculpas y le decís que vuelva a llamar mañana. Mirá que si no te ponés firme esto va a seguir la noche entera. Él puso cara de bueno y concordó sacudiendo otra vez la cabeza, su mano seguía tapando el micrófono. La mujer bostezó abriendo toda la boca y los brazos, se levantó y fue hacia el otro lado de la cama.

—No me equivoqué, ¿no es cierto?, preguntó la voz.

—Prácticamente en nada, dijo el hombre. Excepto... Excepto en lo del pelo, y el bigote estuvo a punto de decir, pero se calló a tiempo. Se volvió: su mujer ya estaba acostada, cubierta por la sábana hasta la cabeza. Tenía aquella costumbre rara de dormir con la cabeza cubierta.

—¿Excepto qué?, preguntó la voz.

La esposa sacó la cabeza fuera de la sábana y torció el cuello hacia él: Podrías apagar la luz... Él miró la araña en el centro del techo y le pareció una buena idea; una idea espléndida. La apagó. La mujer dio media vuelta y desapareció debajo de la sábana.

—Hola, dijo el hombre.

—Sí.

—Yo estaba...

—Hablando con su esposa, ya sé. Me doy cuenta cuando lo hace.

—Ella ahora... —se detuvo—. Iba a decir: Ella ahora se fue a dormir. Pero pensó rápidamente que habría otra manera de transmitírselo: Estoy hablando de mi esposa. Ella también estaba aquí, a mi lado. Ahora se fue a dormir. Tenía mucho sueño. Ella quería saber qué pasaba, con quién estaba hablando.

La voz permaneció callada; había advertido el tono forzado del hombre, la formalidad de la situación.

—Hola, dijo él.

—Sí, lo escucho.

—Ella se fue a dormir, repitió en el mismo tono forzado, impersonal. Miró hacia atrás para ver si su mujer ya estaba durmiendo: la cabeza seguía cubierta, la respiración era muy lenta. Seguramente ya dormía. Se dormía rápidamente. Y además tenía mucho sueño. Siempre tenía mucho sueño. Y entonces oyó con satisfacción un breve y súbito ronquido. Y tuvo ganas de decir: Se durmió. está roncando.

—Ahora soy yo quien va a tratar de adivinar, dijo sintiendo que su corazón latía con fuerza.

—¿Cómo?, preguntó la voz. No lo oí...

Él iba a repetir pero de pronto le pareció que era muy arriesgado. Se limitó a decir: Usted es una buena adivina...

La muchacha no dijo nada.

—Pero volviendo al comienzo de la charla: ¿puedo saber ahora porqué me telefoneó? ¿Por qué a mí? Y de repente se escuchó preguntar: ¿O usted me conoce y está jugando, simulando que no me conoce?

—No, dijo la voz, no lo conozco. No lo vi en mi vida.

El hombre sonrió. —Pero entonces, prosiguió, ¿por qué me telefoneó?

—Ya le dije: fue suerte, pura suerte.

—Pero, ¿cómo suerte? ¿Suerte para qué?... No entiendo...

—Yo iba a suicidarme, dijo la muchacha.

—¿Suicidarse?, dijo alzando la voz, y miró hacia atrás pensando que podía haber despertado a la mujer.

—Iba a tomarme dos frascos de pastillas: cuarenta pastillas dispuestas de cinco en cinco, aquí, sobre la mesa, formando dos cuadrados que recuerdan esos juguetes en los que se acomodan los números y se los ordena de uno a quince sin sacar las piezas del tablero.

—¿Pero por qué?

—¿Por qué? Ah, ¿el suicidio?... —La voz pareció reír. Era una risa rara, una risa que no era risa. —Tal vez mañana usted se entere por los diarios.

El hombre estaba aprehensivo pero pensó rápidamente y le pareció que la última frase había sido dicha en un tono muy novelesco. La cosa no debía ser tan seria como la pintaba. No era más que una muchacha, una de esas chicas complicadas. Algún problema sentimental pasajero, seguramente una crisis. Le demostraría que no la tomaba tan en serio.

—¿Y por qué cambió de idea?

—¿Quién le dijo que cambié de idea?

—Usted dijo que iba a suicidarse...

—Iba y quizá vaya todavía. Las pastillas están aquí, delante de mí, sobre la mesa. No las guardé. Si estuviese decidida a no matarme las hubiera guardado en el frasco. Hubiera hecho eso ante todo.

El hombre volvió a sentirse aprehensivo. Pensó en alguna estratagema. Pero no sabía, realmente, para qué quería un estratagema.

—Si yo fuese usted no haría eso..., dijo convencido de que lo que tenía que hacer era ganar tiempo, seguir hablando, envolverla con sus palabras, y entonces ir convenciendo lentamente —si es que aquello era en serio, y ahora volvía a parecerle que lo era—. De lo contrario, ella hubiera guardado las pastillas, hubiera sido lo primero que habría hecho. ¿Pero quién podía asegurar que ella realmente tenía pastillas? ¿Cómo podía estar seguro de eso?

—Si yo fuese usted esperaría hasta mañana. O sea —volvió a repetirlo— hasta más tarde. Eran las dos y media en el reloj: recordó la sugerencia de su esposa y miró hacia ella, que dormía un sueño suelto, sonoro. —Si yo fuese usted lo primero que haría es irme a dormir. Dormiría mucho; después, al levantarme, me daría un baño frío y recién entonces volvería a pensar en todo este asunto: si vale o no la pena hacer lo que usted se propone.

—¿Vale la pena suicidarse? —título de un reportaje. O sino este otro, para un libro: "¿Hay tiempo aún para morir?". ¿Acaso no hay un libro con el título: "¿Aún hay tiempo para vivir"? Pues bien, yo voy a escribir éste: "¿Aún hay tiempo para morir". Pero si lo llego a escribir no tendré tiempo para suicidarme.

—¿Cómo?

—Nada, humor negro.

—¿Humor qué?

—Negro, dijo la voz alzando el tono y con cierta irritación. ¿Acaso no sabe lo qué es? ¿No sabe qué es el humor negro?

—Sí, dijo él medio descolocado ante aquella súbita irritación.

—¿Ah, sí? ¿Y qué es?, preguntó la voz con aire de desconfianza.

—El humor negro es un humor macabro, es... un humor pesimista...

—¿Cómo?

—Le pregunto si acaso hay algún humor que no sea pesimista...

El hombre reflexionó unos segundos.

—Sí, hay un humor sano.

—¿Sano? ¿O sea que sano es lo que no es pesimista, y pesimista lo que no es sano?

—Creo que sí.

—¿Usted es protestante? ¿O es un rosacruz?

—No, señorita, dijo el hombre en el tono de quien advierte que le están tomando el pelo y, ofendido, se replegó para protegerse y tal vez para atacar. —No soy protestante ni rosacruz. Soy católico.

—¿Apostólico?

—Católico, dijo más fuerte.

—Entonces: católico apostólico.

—Sí, señora.

—¿Romano también?

—Sí señora, también romano.

—Curioso: pensé que usted fuese brasileño.

No voy a perder el sentido del humor, pensó: voy a seguirle el juego.

—Al fin y al cabo usted no me dijo qué es el humor negro.

—¿Cómo que no? Se lo dije. Le dije que era una especie de humor macabro, pesimista, sombrío; un humor de tono negativo exclusivamente. Se sintió satisfecho por haber encontrado esa expresión: humor de tono negativo exclusivamente.

—No es eso, dijo la muchacha.

—¿Ah, no? ¿Y usted tendría entonces la amabilidad de decirme qué es? ¿Tendría la delicadeza de aclararme qué es el humor negro?

—Es el humor que se hace en el África.

—En el África, repitió él en el tono de quien sigue la broma —y de pronto advirtió la paradoja de aquella respuesta y dejó escapar un ah..., y sonrió pensando de nuevo que era una muchacha muy inteligente y simpática y la imaginó bonita.

—Ahora me doy cuenta, dijo.

—Tarda en darse cuenta, ¿eh?, dijo ella en un tono que hubiera irritado a cualquiera y que sólo no lo molestó porque él seguía embebido en la tarea de imaginar cómo sería ella.

—Tardo pero al fin me doy cuenta, dijo sonriendo todavía, y de una manera que parecía que la muchacha estuviera allí, delante suyo, viéndolo.

—Dios tarda pero llega, dijo ella.

—Exactamente.

—¿Usted cree en Él?

—¿En Dios?

—Sí.

—Una se da cuenta enseguida.

—¿Qué quiere decir?, preguntó irritado.

—Si habla tan alto va a despertar a su esposa, ¿por qué está durmiendo, no? ¿O está despierta? ¿O... no es su esposa?...

—¿Qué quiere insinuar, señorita?, preguntó con un deseo súbito de cortar, el mismo que sintiera al comienzo. —Mire señorita: estoy a punto de cortar. Sépalo.

—Corte si quiere. La responsabilidad será suya.

—¿Qué responsabilidad?, preguntó irritado.

—La de mi vida. Mi vida está en sus manos.

—¿Ah, sí?

—Se lo digo en serio. No estoy jugando. ¿O no se dio cuenta todavía que mi vida está en sus manos?

—Pues bien: sepa que me importa muy poco.

—No parece.

—¿No parece qué?

—Que le importe poco. De lo contrario ya habría cortado.

—Es lo que pienso hacer.

—Muy bien. Hágalo.

—¿Qué? ¿Acaso usted se cree que no me animo a cortar? Ahora va a ver. ¿Yo qué tengo que ver con usted? Nada. Ni siquiera sé quién es, nunca la vi. No tengo ninguna responsabilidad frente a usted.

La voz había enmudecido.

—Hola.

—Sí.

—¿Escuchó lo que le dije?

—Sí. Estoy esperando.

—¿Esperando qué?

—Que corte.

El hombre se frotó la cabeza con fuerza.

—Señorita...

—No tiene que enojarse, dijo la voz calmamente. Lo entiendo. Me doy cuenta cómo son las cosas. Está claro: usted no tiene nada que ver conmigo, no tiene ninguna obligación. Es evidente. Usted no me conoce ni yo lo conozco. Usted fue sólo un número de teléfono encontrado al azar. Ni siquiera me fijé cómo se llama. Y ya ni el número me acuerdo. Cerré la guía y si tuviese que discar otra vez ya no sabría su número, no podría saberlo. A menos que volviera a encontrarlo por azar, pero ya sería demasiada casualidad. Usted para mí es apenas una voz, esa voz que estoy oyendo, así como yo soy apenas una voz para usted, ésa que usted está escuchando; dos voces que conversan a través de un hilo telefónico. Eso es todo lo que somos en este momento; nada más. Basta con que usted ponga el tubo en la horquilla para que todo esto haya terminado, desaparezca. No corre peligro de que yo le hable otra vez. No volveré a dar con su número. No volveré a discar. Esta es la última vez: la última. No habrá otra. Por lo tanto la cosa es muy sencilla. Basta un gesto: que usted coloque el tubo en la horquilla. Nada le impide hacerlo. Nada. La voz se calló.

El hombre volvió a frotarse la cabeza con fuerza.

—Señorita, le pido que comprenda, empezó diciendo en un tono apagado. Yo... Hola...

—Sí, lo escucho.

—Tiene que comprender, señorita; yo quisiera que usted comprenda bien lo que pasa; yo estoy durmiendo tranquilamente, es plena noche, usted me telefona y yo atiendo con la mejor predisposición, después usted me toma el pelo, me hace una insinuación desagradable...

—¿Insinuación? ¿Usted se refiere a eso que le pregunté hace un momento? Simplemente, yo quería saber la verdad; saber si su esposa estaba realmente allí...

—¿Pero por qué quería saber eso?

—¿Por qué? Bueno, sería desagradable que ella estuviese oyendo esta conversación. ¿No le parece?...

—¿Desagradable por qué?, preguntó interesado en ver adónde iba a parar el asunto.

—¿Cómo le gustan las preguntas, eh?

—¿O es a usted a quien le gustan?

—¿A mí? Puede ser. La verdad es que nos gustan a los dos.

—Está bien: nos gustan a los dos, repitió él saboreando aquellas palabras: "los dos", y esbozó una ligera sonrisa en la oscuridad. Después prosiguió: Sí, es mi esposa. Por civil y por religioso, agregó en un tono irónico, esperando que la muchacha sonriera o hiciese algún comentario en el mismo tono que él, pero no pasó nada. Hace nueve años que estamos casados. Mucho, ¿no?, a veces me quedo pensando: nueve años... nueve años que veo a esta mujer todos los días, nueve años seguidos comiendo con ella, hablando con ella, acostándome con ella, viéndole la cara, y entonces... Se detuvo un instante.

—Lo escucho, dijo la voz.

—Entonces... Bueno, eso: nueve años. Hay días en los que ni siquiera aguanto... Él volvió a interrumpirse.

—¿Ella está ahí otra vez?, preguntó la voz.

—Sí. Es decir, está durmiendo, no hay peligro de que escuche. Cuando duerme no escucha nada. Ella duerme como... como un animal. Eso es lo que más le gusta: dormir.

—Entonces debe ser gorda...

—¿Gorda? Es una pelota. Y cada día está más gorda. Se animó: ¿Y usted? ¿Usted cómo es: gorda? ¿Delgada? Ahora me toca adivinar a mí...

—¿Para qué? Lea el diario mañana y lo sabrá.

—Oiga: ¿usted habla en serio?

—¿En serio? ¿A qué se refiere?

—Me refiero a..., evitó la palabra: a esa historia de las pastillas que usted...

—¿A usted le pareció que yo estaba bromeando?...

—Sí, me pareció que sí. Una muchacha como usted, inteligente, simpática, bonita, pensando en matarse...

—¿Y usted cómo sabe que yo soy bonita?

—¿Acaso no lo es?, preguntó él un poco aprehensivo.

La voz tardó en contestar, después dijo:

—Sí. Apenas eso: sí. Y el corazón de él comenzó a latir rápidamente otra vez. ¿Usted me encuentra simpática?..., preguntó la muchacha en un tono especial, medio divertido.

—Sí, muy simpática e inteligente.

—Yo sé que soy inteligente. Esa es la desgracia.

—¿Desgracia por qué?

—Es una historia larga, no vale la pena que se la cuente. Si fuese burra y fea yo no estaría despierta a esta altura de la noche, con estas pastillas delante de los ojos, hablando con una persona a la que no vi nunca y a la que tal vez nunca veré.

—No, dijo él sintiendo una puntada en el corazón. No puede ser.

—¿Qué es lo que no puede ser?, preguntó la voz. De nuevo parecía estar muy lejos.

—Que no nos veamos.

—¿Y eso qué importa?

—Importa. Importa mucho, dijo con la voz medio ahogada.

—Estoy decidida.

—¿Decidida?

—Sí. Ya decidí lo que voy a hacer.

—¿Y qué va a hacer?

—Adivine, dijo la voz en un tono que a él le pareció terrible. Entonces se dio

los nuevos narradores brasileños

cuenta que sus manos estaban empapadas.

—No, dijo él tratando de disimular su preocupación, queriendo evitar que se transparentara en la voz: No sea idiota —acentuó bien el "idiota" esperando que tuviese el efecto de un cachetazo en el rostro de una persona dominada por el histerismo.

Pero ella respondió en un tono casi suave: Idiota... La voz se oía tan distante que parecía que iba a desaparecer en cualquier momento.

—No sea tonta. Usted no tiene ningún motivo para matarse; es joven, inteligente, bonita. Hablaba rápidamente tratando de convencerla.

—Ningún motivo..., repitió la voz en el mismo tono suave y triste.

—¿Pero es que tiene alguno? Dígame: ¿tiene algún motivo?

—¿Si le dijera que tengo cáncer, por ejemplo...?

—¿Usted tiene cáncer?

La voz no respondió enseguida. Él insistió: Dígame.

—No. Por lo menos que yo sepa...

—¿Entonces es alguna cuestión de enfermedad? ¿Puedo saberlo?...

—¿Para qué quiere saberlo? Bueno, pero si quiere está bien: no, no es ninguna cuestión de enfermedad.

—¿Qué es entonces?

—Es... No. Es inútil. La tristeza jamás me abandonaría.

—¿Cómo?

—Es una frase de Van Gogh. La frase que le dijo al hermano antes de morir...

Hizo una pausa. Usted es mi hermano...

El corazón del hombre golpeaba con todas sus fuerzas y él sentía dificultades en hablar, su cabeza latía.

—Usted se está comportando como una tonta, dijo con una voz oprimida. Usted no está actuando correctamente. No sea impulsiva, deje el... deje esa decisión para mañana, tiene mucho tiempo, va a cometer una tontería, ¿no se da cuenta? Escúcheme: ¿por qué no me dice su nombre o sino por qué no me habla mañana nuevamente, o sea hoy, más tarde? Ahora no haga nada, vaya a dormir; usted... De pronto se detuvo. Lo dominó la angustiante sensación de que ya no lo escuchaban, que ella ya no lo escuchaba. Hola, dijo. No hubo respuesta. Hola, repitió, hola. Esperó un momento. La comunicación había sido cortada. Se quedó un instante inmóvil; después inclinó la cabeza, apretándola con desesperación contra la mano que sostenía el tubo. Permaneció así un buen rato, esperando que el teléfono volviera a sonar. Después, tranquilizado, se pasó la otra mano por el cabello. Colocó el tubo en la horquilla del teléfono. Entonces se acostó sobre la sábana y suspiró profundamente. Estaba aniquilado.

Con las manos cruzadas bajo la cabeza, los ojos abiertos, volvía, de vez en cuando, el rostro hacia el teléfono, pero el aparato seguía mudo. A su lado, la mujer resoplaba. La inspiración le pareció excesivamente prolongada, iba hasta un punto en que daba la impresión de que estaba por estallar. Después de un segundo en

que parecía detenerse, bajaba en un prolongado ronquido. Era algo angustiante.

Entonces sonó el teléfono. De un salto se sentó en la cama y atendió. Pero no contestó nadie, aunque el teléfono seguía conectado. Cortaron. Miró sus manos y a pesar de la oscuridad pudo ver el sudor resplandeciendo.

Nuevamente el teléfono. Hola, dijo. Nadie atendió. Hola, insistió. El teléfono estaba conectado pero nadie respondía. Hola, hola, repetía afligido, hola, hola, hola.

—Bueno, bueno, che: despertate, dijo la esposa. ¿Estás soñando?

Terminó por abrir los ojos. Por un segundo pensó que todo lo demás también había sido un sueño. Fue todo una pesadilla, nada más. Pero no. Había sido real, muy real.

La habitación estaba iluminada, habían levantado la persiana. De pie frente al espejo del ropero, la mujer acababa de prepararse para salir.

—¿Y? ¿Al final qué pasó?, preguntó ella. ¿En qué quedó lo del llamado de anoche?

—Le di unos consejos a la chica.

—¿Y cuál era su problema?

Él miró hacia la ventana: afuera el día parecía ser muy claro.

—¿Su problema?... Bueno, era un asunto complicado, una historia larga...

—Las chicas de hoy son todas iguales, dijo la mujer con desprecio y melancólica resignación. Este mundo está perdido.

luiz vilela.

Nació en Itulubá, Minas Gerais, en 1942. Cursó estudios de Filosofía. Es, además de cuentista, novelista. Publicó: *Os novos* (1967); *No bar* (1968); *Tarde da noite* (1970); *Tremor de Terra* (1972).

elías José

inquieto viaje al fondo del pozo

Llego tarde a la fiesta y sólo sorprende pedazos de cuerpos, muchos pedazos, separados, deformes, dificultando mi paso. Piernas, brazos, senos, ojos, muchos ojos que lanzan reflejos multicolores sobre el ambiente oscuro. Uno de los ojos me reconoce y se encamina hacia mí, viene a los saltos y se instala en la punta de mi zapato... Miro hacia él con miedo: es uno de los ojos de Helen, verde, verde, grande, húmedo, como si ella acabase de llorar. Pero está vivo, no trae las huellas rojas que suelen dejar las lágrimas. El verde, el blanco y el círculo negro bien definidos, marcantes. No se lo ve triste, a pesar de estar sin su compañero. ¿Dónde andará el otro, las otras partes de Helen? Necesita encontrarme con ella, salvarla, salvar el resto del cuerpo. Pero la luz es turbia, lechosa. Los ojos sólo se reflejan en las paredes, nunca en el suelo de cuerpos divididos. Parece como si ellos buscaran en lo alto otros ojos, hacen guiños, cambian de dirección, no se detienen en ningún sitio. El ojo de Helen quedó aferrado a los míos, los míos a él. El ambiente me va sofocando, luces de ojos en las paredes, luces rojas en el escenario del fondo, sonidos alocados y un nudo en la garganta impiden mi grito. Grito: ¡Helen, Helen, Helen!, pero el sonido apenas

si repercute dentro de mí. Los muchachos del conjunto pop prosiguen frenéticos, incansables, barulientos. Cantan desesperadamente una canción que no entiendo, casi alaridos. Y la luz roja se va apagando y prendiendo, cambiando de tonalidad: exageradamente fuerte, casi enceguedora, o débil e indistinta. Luz y sombras en sus cuerpos, en las extrañas cabelleras largas que suben y bajan y ondulan inquietas. A medida que la música es más y más desenfundada, siento que piernas desnudas, velludas y lisas, se movimentan dinámicamente, no frente al escenario, sino a mi lado. Nada más que piernas, nada más que mi cuerpo completo entre ellas. Dos de ellas se apoyan en mi cuerpo, se frotan en las mías, en ritmo vertical y horizontal. Siento miedo y deseo, mucho deseo, mucho miedo. Mis manos bajan hasta ellas, son las largas piernas de Helen, estoy seguro. Ya tenía un ojo y las dos piernas, y muchas esperanzas. Muy pronto otras partes reaparecerán, y como hacía con el rompecabezas cuando niño, armaré el cuerpo de Helen, pieza por pieza. Y Helen renacerá en mis manos, de mis manos. Ninguna parte va a confundirse con las de los demás cuerpos. El cuerpo de Helen es mi geografía constante y en él no hay nada que yo desconozca. Es territorio

labrado por mis manos y sólo ellas conocen sus valles, montañas y planicies. Escucho el estruendo de aplausos, hurras, ruido alegre, gritos, gritos. Una mujer, más grande que cualquiera de los que allí estaban pero con un rostro de niña, aparece desnuda, canta, baila poseída por el demonio. Mientras ella canta, todos se callan. Después renacen los gritos, los aplausos, los hurras. La voz vuelve a imperar. No logro retener ni una nota ni un verso pero es música y la voz emite palabras extrañas, sonidos onomatopéyicos y salvajes. Crecen los cuerpos en el fondo pero no alcanzo a distinguir fisonomías ni sexos. Están desnudos y los cuerpos van sufriendo metamorfosis: surgen lisos como si fueran de muchachas o adolescentes y van desarrollando pelos enormes que crecen, crecen, hasta que surgen los cuerpos nuevamente lisos. La voz se va haciendo triste, más triste, más lamento que canto. Parecen campanadas desordenadas, apenadas, fuertes. Helen, Helen, ¿por qué organizaste esta fiesta? ¿Por qué me invitaste con tanta insistencia? ¿Dónde están las otras partes de tu cuerpo, dónde? Todo es tan confuso. Me siento ahogado, sin luz, en este fondo de pozo inmenso, lleno de fantasmas alocados y sin definición. Estoy confundido y

no comprendo a tus manos que surgen, sin los brazos, enormes, nítidas. Tus manos recorren mi cuerpo, quitan mis ropas. Helen, estoy excitado, muy excitado. Tus manos, tus piernas, tu ojo, un solo ojo, tus manos visitando mi cuerpo una y otra vez, como una amante nostálgica. Tengo partes de tu cuerpo, necesito unir las con las demás, hasta recrearte completa y más hermosa. Vos me dijiste muchas veces que naciste en mis manos, ellas descubrieron tu cuerpo. Ahora van a armarte y será espléndido verte nacer de ellas. Por favor, no me excites de esta manera, necesito concentrarme en esas partes de tantos cuerpos para descubrir las que me faltan. Necesito, urgentemente, tu cuerpo completo, reconstituido. No quiero que mi cuerpo se distienda después del orgasmo provocado por el roce de tus piernas en las mías, por tus manos recorriendo mi cuerpo, por tu ojo hechizándome. Siento calor en los labios, primero es una dulce repugnancia. Miro y alegremente descubro tus labios, tu boca entera, dientes, sonrisas. Y tus labios queman los míos, dejan mi boca y muerden mi hombro, besan mis brazos, mi rostro. Lentamente, otras partes surgirán y será cada vez más fácil reconstituírte, Helen. No puedo soportar tanta excitación. Si no interrumpes mi deseo no armaré tu cuerpo, pieza por pieza, como en la infancia. Quiero calma y aire puro para armarlo todavía mejor que entonces. Todo sería más fácil si hubiese un ambiente abierto, flores, muchas flores, cantos de pájaros o una melodía de Bach sonando bajito. Pero este maldito ruido, esta alucinación, este pozo oscuro y triste y el sexo inaplacable impiden que me concentre en mi obra. Van apareciendo otras partes, pero se mueven de aquí para allá, dinámicamente, como la música que oigo. Mis movimientos son lentos y quieren una construcción minuciosa, como la de un poeta buscando palabras exactas para un poema mayor. Debo armarte, Helen, mi poema. Necesito el cuerpo completo para totalizar mi acto de amor. Quiero mi cuerpo pegado al de ella, sin que falte un detalle. No quiero satisfacerme, apenas, con las partes disponibles. Las manos de Helen se unieron a las mías, ahora se fundieron a los brazos y tocan mi cuerpo. Manos, brazos, piernas, excitándome y yo queriendo apresar cada parte para formar el todo. Ahora son dos ojos en los míos. ¿Por qué esta fiesta loca, por qué? Estábamos tan felices y tranquilos, lejos de la gente, de ambientes y cosas ajenos a nosotros. Creábamos la vida de una manera tranquila, sin luces, colores, fiestas, fugas, opiniones. Lejos, tan lejos de las mentiras creadas en el tiempo de la soledad, antes de que cada uno se descubriera en el cuerpo del otro. ¿Por qué esta fiesta, Helen? ¿Acaso necesitabas una fuga? No entiendo, no puedo...

Sacé la mano de mi boca, quiero hablarle, preguntar. Quiero hacerlo porque duele mucho lo que ocurre y no encuentro explicación para lo insólito de todo esto. Los dos ojos, la boca, ahora la nariz y los cabellos, las manos, los brazos, las piernas, el cuerpo se va reconstituyendo, pero siento ganas de terminar con todo y que mi cuerpo cansado tenga paz. Tus besos, tus manos en mi cuerpo, tus piernas en las mías, no, Helen, ahora no. Los senos, ¿dónde están los senos? Son fundamentales para que sea mayor la armonía y la

belleza. No te frotes contra mi cuerpo ahora, por Dios, no aguanto, no refriegues tus piernas así, por Dios, Helen. Necesito los senos, las nalgas, quiero lo que me falta, y mi cuerpo quemándose, resistiendo, entregándose. No, debo concluir, no soporto más. Quiero y no quiero, no puedo. Ahora, Helen, esperá un momento, estoy completando el poema, faltan pocas palabras más, esperá. No dejés que las partes se unan, quiero montarlas yo, pieza por pieza, cuidadosamente, como las palabras del más grande poema de amor que nadie hizo jamás. Imposible, no puedo, no tengo más fuerzas ni tiempo ni nada. Que las partes se encuentren en los gemidos finales. Ya escucho tu jadeo y siento el aliento ardiente en mi hombro, volamos, volamos, viajes, colores, sonidos, colores, volamos, volamos. Mi cuerpo completo completa tu cuerpo. Nuestros cuerpos temblorosos se reconstituyen juntos, somos dioses, dos cuerpos, un solo cuerpo y... Helen, Helen.

La música bajita, la claridad de la luna en el cielo, fuera del pozo dos cuerpos extendidos. Un sueño pesado, su cabeza apoyada en mi hombro, un beso en la frente, varios besos en su cuerpo, ahora completo. Caigo cansado y sueño, soñamos.

elias José

Nació en Santa Cruz de Prata, Minas Gerais, en 1936. Es licenciado en Letras y ejerce como profesor universitario. Es autor de: *A mal amada* (1970); *O Tempo, Camila* (1972); *Inquieta Viagem ao Fundo do Poço* (1974).

rubem fonsaca paseo nocturno

Llegué a casa con el portafolio lleno de papeles, estudios, relatorios, investigaciones, propuestas, contratos. Mi mujer jugaba al solitario sobre la cama, había un vaso de whisky en la mesa de luz, sin apartar los ojos de las cartas ella dijo: se te ve cansado. Los sonidos de la casa: mi hija en su habitación practicando improvisación de la voz, la música cuatrorfónica en el cuarto de mi hijo. ¿No pensás largar esa valija?, preguntó mi mujer, sacate la ropa, tomate un whisky, es hora de que aprendas a relajarte.

Fui a la biblioteca, el lugar de la casa donde me gusta estar solo y, como siempre, allí me quedé sin hacer nada. Abrí el tomo de investigaciones sobre la mesa, no veía las letras ni los números, simplemente aguardaba. Vos no parás de trabajar, estoy segura que tus socios no hacen ni la mitad de lo que hacés y ganan exactamente lo mismo, mi mujer entró a la habitación con el vaso en la mano, ¿puedo ordenar que sirvan la cena?

La mucama servía a la francesa, mis hijos habían crecido, yo y mi mujer estábamos gordos. Este es el vino que a vos te gusta, dijo ella chasqueando la lengua complacida. Mi hijo me pidió dinero cuan-

do tomábamos el café, mi hija me pidió dinero cuando bebíamos el licor. Mi mujer no me pidió nada, compartíamos la cuenta bancaria.

¿Vamos a dar una vuelta en auto?, le propuse. Yo sabía que ella no iría, era la hora de la novela. No sé qué tiene de divertido pasear en auto todas las noches, claro que ese auto costó tanto que algún uso hay que darle, en cambio a mí los bienes materiales me interesan cada vez menos, contestó mi mujer.

Los autos de los chicos bloqueaban la puerta del garage, impidiendo que sacara el mío. Corrí los coches hasta la calle, saqué mi auto, volví a colocar los de los chicos nuevamente en el garage, cerré la puerta, todas esas maniobras me dejaron levemente irritado, pero al ver los paragolpes salientes de mi auto, el refuerzo especial doble de acero cromado, sentí que mi corazón latía rápidamente, eufórico. Introduje la llave en la ranura de arranque, era un motor poderoso que generaba su fuerza en silencio, oculto bajo el capot aerodinámico. Salí, como siempre, sin saber adónde ir, tenía que ser una calle desierta, cosa nada fácil de hallar en una ciudad como ésta, donde hay más gente que moscas. En la avenida Brasil no podía ser, demasiado movimiento. Llegué a una calle mal iluminada, llena de árboles oscuros, el lugar ideal. ¿Hombre o mujer?, realmente poco importaba, pero no aparecía nadie en condiciones, comencé a sentirme tenso, era algo que me ocurría siempre, hasta diría que me gustaba: el alivio, cuando sobrevenía, era mayor. Entonces vi a la mujer, podría ser ella, aunque una mujer es menos emocionante porque es más fácil. Ella caminaba rápidamente, llevando un paquete de papel ordinario, compras de panadería o almacén, seguramente; vestía pollera y blusa, iba ligero, había árboles en la vereda, uno cada veinte metros, un problema interesante que exigía una gran dosis de pericia. Apagué las luces del auto y aceleré. Ella sólo se dio cuenta que la embestía cuando oyó el sonido de la goma de los neumáticos golpeando el cordón de la vereda. Alcancé a la mujer arriba de las rodillas, justo entre las dos piernas, más bien sobre la izquierda, un golpe perfecto, escuché el sonido del impacto partiendo los dos huesos, giré rápidamente hacia la izquierda, pasé como un cohete junto a uno de los árboles y me deslicé con las gomas cantando de vuelta hacia el asfalto. Gran motor el mío, iba de cero a cien kilómetros en once segundos. Alcancé incluso a ver que el cuerpo destartado de la mujer había ido a parar, enrojecido, sobre uno de esos muros bajos de las casas de suburbio.

Examiné el auto en el garage. Pasé suavemente, con orgullo, la mano sobre los paragolpes sin marcas. Pocas personas, en el mundo entero, tenían mi habilidad en el uso de aquellas máquinas.

Mi familia veía televisión. ¿Ya diste tu vuelta? Supongo que ahora estarás más tranquilo, dijo mi mujer, recostada en el sofá, mirando fijamente la pantalla. Me voy a dormir, buenas noches a todos, respondí, mañana me espera un día terrible en la oficina.

rubem fonsaca

Nació en Juiz de Fora, Minas Gerais en 1933. Escribió *Os prisioneiros* (1963); *A coleira do cão* (1965); *Lucia Mc Cartney* (1969).

fábulas



rancho con sol

Hombre que supo tener problemas con el sol, aura que dice, Truculento Pifia, que tenía una mujer más rara que sofá junto al arroyo, y más inútil que lustrar el chancho. Mujer llena de antojos, y tan llorona, que la niña del ojo, chiquita y todo, le aprendió a nadar.

Cuando se fueron a casar, a ella se le antojó que el sol le dentrara todo el día por la puerta del rancho. El marido le explicó:

—Todo el día defícil, porque el sol lo que tiene es que si a la mañana está de un lau, a la tarde está del otro, y no se puede. La mujer, en un llanto.

—Si usted me quisiera —le dijo—, no dejaba de hacerme el gusto por una pavada de esas de que el sol se mueva de acá pa allá.

Sin saber qué hacer, Truculento Pifia se fue pal boliche El Resorte.

Tomando unos vinos estaban la Duvija, Periplo Nones, Diosmelibre Ay, Bibliorato Fogoso y el tape Olmedo. Después de unas cañas, Truculento Pifia contó lo que le estaba pasando con el antojo de la mujer, que se le había antojado que el sol le dentrara todo el día por la puerta del rancho, y que así no era vida, dijo.

Pa consolarlo, la Duvija lo invitó con un vino y le picó un quesito duro. El gato se le arrimó y lo acarició suavemente con la cola. En un rincón, mientras le hacía punta a un palito, el tape Olmedo comentó:

—Si el hombre no es muy abombado, tiene rancho con sol en la puerta cuando quiere. Lo que tiene que hacer —siguió diciéndo—, es edificar arriba de una rueda de carreta acostada. Cuando el sol va dando güelta, usted le va dando güelta el rancho y se lo emboca donde quiere.

Dicho y hecho. Le quedó un rancho giratorio, que venía gente de lejos pa verlo. Aleluyo, pobrecito, se pasaba el día al sol empujando el rancho.

Hasta que a la mujer se le antojó que la luz de la luna le dentrara toda la noche por la ventana.

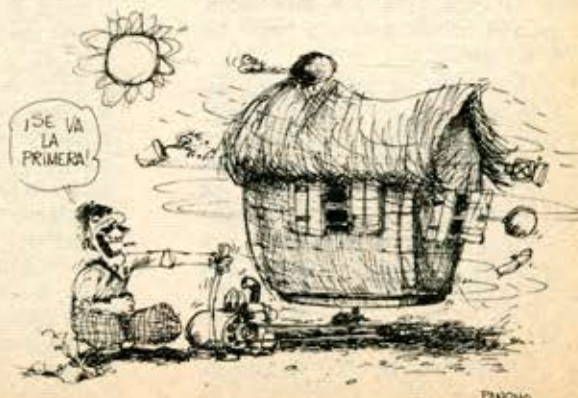
Quemado por el sol y muerto de sueño, Aleluyo volvió al boliche y contó todito lo de la mujer, el rancho, la rueda y la luna. Y otra vez el tape Olmedo:

—Usted —le dijo—, lo que tiene que hacer con ese rancho, es ponerle motor. Usted le pone motor y se mata de risa.

Fue Aleluyo y le puso. Era un lujo aquel rancho, que venía gente de lejos pa verlo. Hasta que un día, a la mujer se le antojó que el ruido del motor la ponía nerviosa. Entonces Aleluyo fue y aceleró el motor a fondo, y el rancho empezó a dar güeltas a una velocidad tan infinita, que le volaba la cal de las paredes con la mujer adentro. Como a las dos horas, lo frenó de golpe.

—¿Y la mujer?

Quedó, que venía gente de lejos pa verla.



FRANCO

eduardo romano/poemas



Te quiero como a la más hermosa
como si hubieras caminado siempre entre mis costumbres
como te ofrecés franca generosa
en esta pieza barrida por el viento turbada también
por el verano que sube y se revuelca
con el amor de vos y yo.
Te deseo cuando mirás el cielo sumisa
cuando ponés la mesa o la experiencia
cuando rompés la siesta a carcajadas
cuando acabo de amarte y amanece
o sea que tus ojos cambiaron de color.
Pero también te pierdo de pronto en las esquinas
los mapas el silencio esta llovizna
y no recuerdo entonces haberte conocido
aunque el espejo terco me repita
la foto diluida de tu último temblor.

la loca poesía

Mis mejores amigos amantes consejeros
parecen enojarse si les digo
que he puesto de cabeza con rabia ciegamente
la buena poesía en una bolsa
la he tirado también por el balcón, a pedacitos,
le he dado franco el jueves, Plaza Italia,
pegada contra el vidrio empañado de mi vida
la he puesto a secar a sonreír
para que todos los chicos mayores y algúen más
se crean firmemente que triunfamos.
Allí se quedará desnuda, a la intemperie,
y pasará las horas como una perra de agua entre los ebrios
o morderá mendrugos sin dientes de la noche
mientras llora por mí, con sentimiento.
Pensar que me quería seducir con sus pechitos,
con su panza de novia analfabeta.
Adiós la cenicienta poesía,
esa hipócrita vieja que sueña obscenidades.
Adiós la sisebata palabarrera,
nadie te extrañará moriremos en fin será lo mismo.
No sufran, sin embargo, mis amigos,
ella no muere toda renacen del silencio sus manías,
se cuele por el odio, el vicio, las ausencias,
se mete por el hueco que abrieron los amores,
por los resortes flojos de la vida en común.

requiem para la francisca

Yo no sé para qué volvés a la pieza desinflada
en el último piso antes del cielo
si el sol ya no se enreda en las cortinas
y en las estampas recortadas del Pacífico,
ese mar que pasea nervioso por su jaula,
ya no charlan los viejos pescadores
acerca de mareas y mujeres
(mareas que vendrán, mujeres que perdieron).
Yo no sé para qué tantos deseos
de tocar la pavita, el mate, los frascos de colores
y escuchar ese tango que se arrastra,
como una cucaracha solitaria,
si la portera te dijo que no hay correspondencia
con su malicia de batón y zapatillas.
Yo no sé para qué te desnudás tan lentamente
si el Francisco no está,
si hace un mes que no viene al paraíso,
si dicen que lo vieron bailando con una de otro barrio.
Yo no sé para qué tanto pensar tantas pastillas
si el cielo está sereno y el agua por hervir.



crisis OFRECE



En venta:

COLECCIONES
ENCUADERNADAS en tela

N° 1-8 \$ 500

N° 9-14 \$ 500

N° 15-20 \$ 350

N° 21-26 \$ 350

Serigrafías sueltas

crisis

Pueyrredón 860 - 8° Piso
Capital Federal

carnet

un lechón en las nubes

Para los criadores de porcinos siempre ha sido un orgullo lograr ejemplares de trecientos o más kilos. En cambio, algunos especialistas del Japan Livestock Institute se precian de todo lo contrario: su satisfacción estriba, precisamente, en "hacerlos" cada vez más chicos. Tan chicos que al alcanzar el punto de máximo desarrollo no superen los treinta kilos y puedan viajar al espacio. Esta investigación, aparentemente a contramano, no es un capricho: se ha llevado a cabo, y con éxito, por expreso encargo de la NASA. El primero de los chanchos voladores ha sido bautizado "Japón-miniatura".



no más barbas en remojo

Las innovaciones en materia de afeitadas son escasas. Generalmente, tienen más de golpe publicitario que de aporte tecnológico. No obstante, una reciente patente británica (registrada a nombre de la American Optical Corporation) implica un desvío importante en los trillados caminos de la "hojita" y sólo los consumidores tendrán la última palabra sobre el particular.

El aún no difundido dispositivo consiste en un grueso haz de fibras de vidrio, huecas y de muy escaso diámetro, que se deslizan oblicuamente y de tal forma que en el extremo de cada una se crea una abertura oval. Cuando el conjunto de fibras se desplaza sobre la barba, ésta sufre la acción de varios bordes cortantes; además, como las fibras son huecas, tarde o temprano todo pelo cae dentro de una de ellas y es "talado" irremisiblemente.

El nuevo método evitaría la hasta ahora imprescindible pasta o crema, ya que torna necesario el uso de sustancia especial: la PTFE.

se buscan responsables

A juicio del doctor N. F. Dixon, del Departamento de Psicología de la Universidad de Londres, no todos los errores militares deben anotarse en la cuenta de quienes se hallan al mando de las tropas. Según parece, en esos casos la culpa incumbe a los encargados de tomar decisiones. Tales personas, por manejar datos sumamente subjetivos y desconocer a qué tácticas se ajustará el enemigo, se hallan expuestas a muy alto índice de equivocación. "La guerra es una lotería", destaca el doctor Dixon, "y los responsables de las decisiones son casi siempre obsesivos, dogmáticos, autoritarios, y carecen de la capacidad de adaptación e imaginación que es imprescindible para resolver los problemas que se presentan sobre la marcha".

represión y tecnología

En Inglaterra acaba de aparecer **Riot control**, libro cuyo autor es el teniente general Anthony Deane-Drummond. El volumen detalla la parafernalia que la Schermuly Ltd., con sede en el condado de Surrey, fabrica para que Su Majestad Británica pueda acabar con las violentas manifestaciones que continuamente sacuden a Irlanda. Entre los proyectiles creados por la mencionada empresa figuran balas de goma que, disparadas a gran velocidad por un tirador experto, dan la sensación de que avanza todo un ejército, y que van acompañadas por estampidos capaces de aterrar al campeón de los valientes. La Schermuly Ltd. se atribuye también la paternidad del "agua electrificada" (cuyo baño no resulta muy reparador que digamos) y de la "cáscara de banana instantánea" (que, cabe señalarlo, no ha tenido mayor aceptación en el mercado).

De todas las invenciones descriptas en **Riot control** acaso la más sofisticada e impresionante sea la pistola lanza-alambre de púas: la carga de estas armas llega a cien metros de distancia y se enreda en la ropa de los manifestantes hasta inmovilizarlos.

(En NEW SCIENTIST, 10-4-1975.)

paladares electrónicos

La Bundersfors Chungsanstalt fur Rebenzychtung-Geil Weillherof (entidad a la que suele designarse más sintéticamente como la BRG —o sea el Instituto de Viticultura de Alemania Occidental—) está al día en materia de progreso tecnológico. En efecto, acaba de adoptar para sus análisis una computadora que, partiendo de muestras de uvas recién cortadas o del mosto de fermentación, anticipa sin posibilidad de error la calidad que habrán de tener los vinos. Por si eso fuera poco, puede determinar si el origen del vino es el que se indica en la etiqueta de cada botella. Por prodigiosa que parezca, la maquineta tiene un defecto: al igual que cualquier catador que prueba "a ciegas", no diferencia si un vino es blanco o tinto.

miguel ángel:

ciento sesenta veces falso

fotos de raúl russo (h) y juan mestichelli.

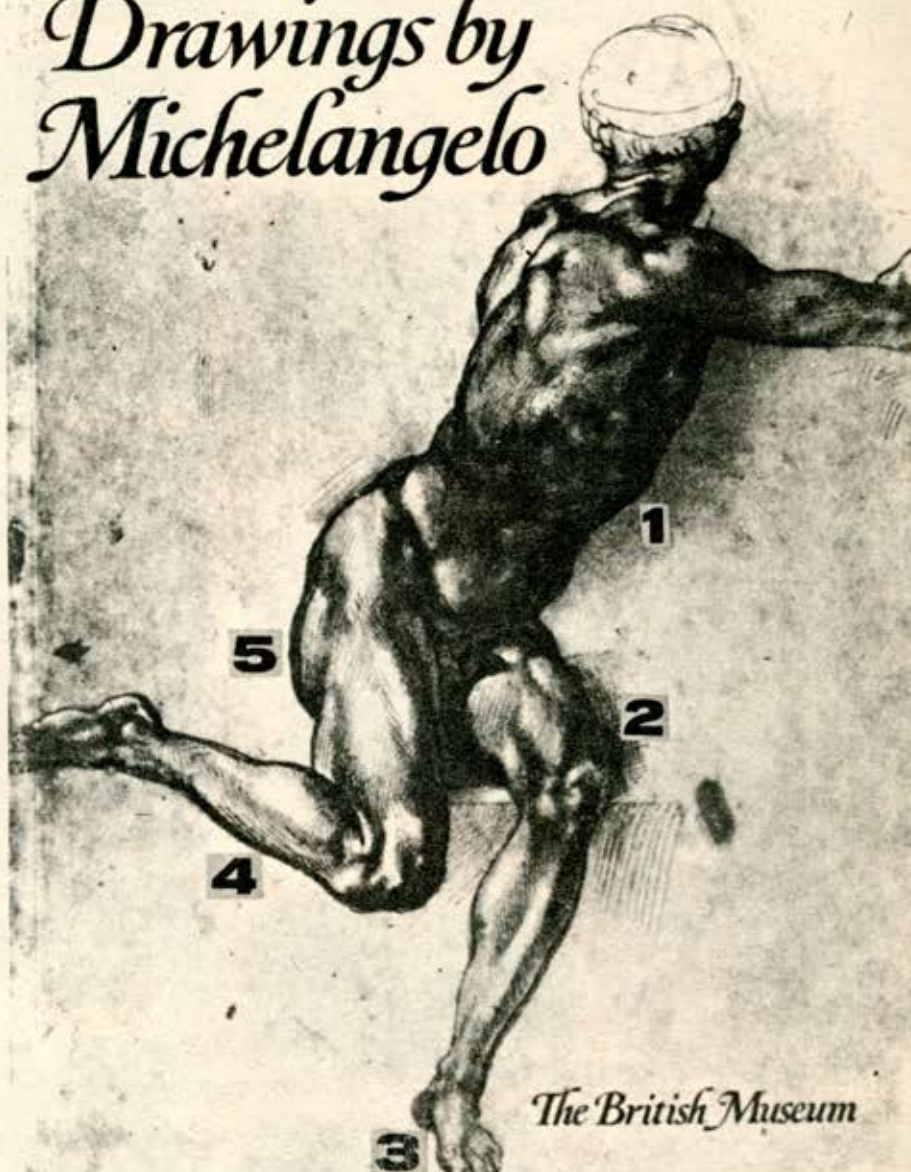
Para celebrar el quinto centenario del nacimiento de Miguel Angel Buonarroti (1475-1564), el British Museum organizó una exposición con ciento setenta y ocho dibujos atribuidos al célebre escultor, pintor y arquitecto. Dada la importancia de la muestra, se explica el alboroto que han causado las declaraciones de un suizo de cuarenta y cinco años, docente en la Universidad de Hamburgo, que ha puesto en tela de juicio la legitimidad de las obras expuestas: según el profesor Alejandro Perrig, sólo dieciocho pertenecen incuestionablemente al genio florentino; de las restantes, veintiuna serían copias, hechas en la época, de originales posteriormente desaparecidos, y ciento treinta y nueve habrían sido realizadas por pintores del siglo XVI. Han transcurrido ya tres meses desde que Perrig formuló tan urticante aseveración y nadie, hasta la fecha, se ha animado a rebatirlo.

Cabe destacar que periódica y pendularmente varían las opiniones de los expertos sobre los aproximadamente quinientos dibujos que se suponen de la autoría de Miguel Angel y que se encuentran en diversos museos y colecciones privadas. El escepticismo de la época morelliana se modificó sustancialmente al aparecer, en 1953, un trabajo del profesor húngaro Johannes Wilde (1891-1970) titulado *Italian drawings in the Department of Prints and Drawings in the British Museum. Michelangelo and his Studio*. Hasta entonces, autorizados entendidos, tales como Charles de Tolnay, Luitpold Dussler y el propio Wilde, consideraban auténticos alrededor de la mitad de los dibujos en cuestión.

Luego de radicarse en Inglaterra (1938) para dictar cátedra de Historia del Arte en la Universidad de Londres y para desempeñarse como director del Instituto Courtauld de Arte, Wilde modificó su opinión: así lo testimonian varios trabajos y una serie de cursos y conferencias que dictó a lo largo de 1940. Ni qué decir que tal cambio de parecer benefició sobre todo a Inglaterra, ya que el 45 % de los dibujos se encuentran en colecciones privadas y públicas de ese país.

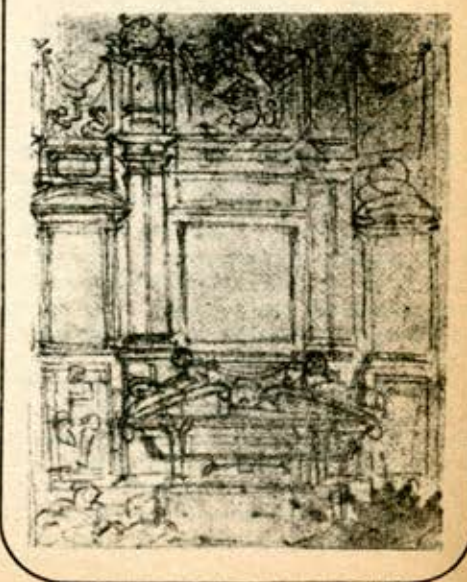
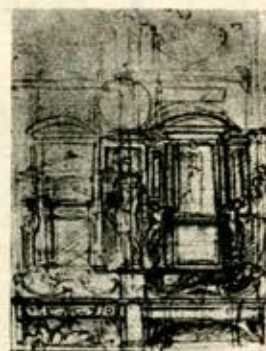
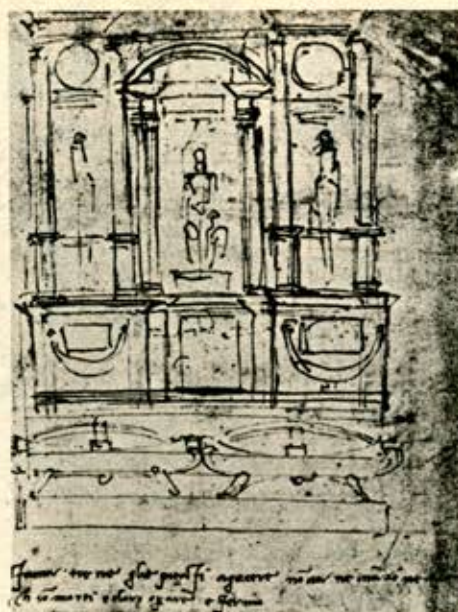
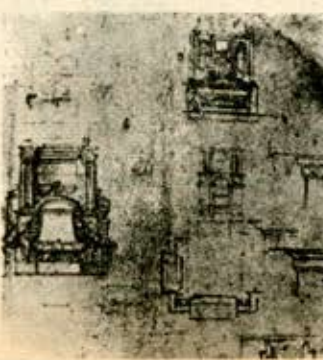
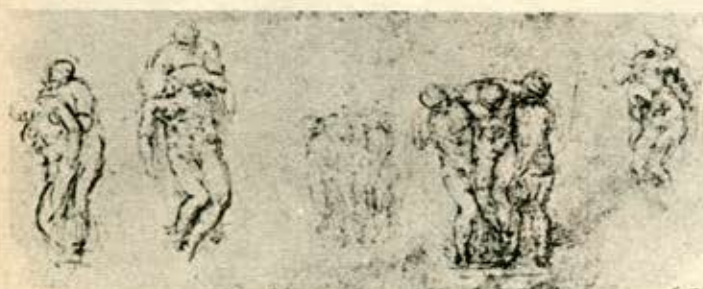
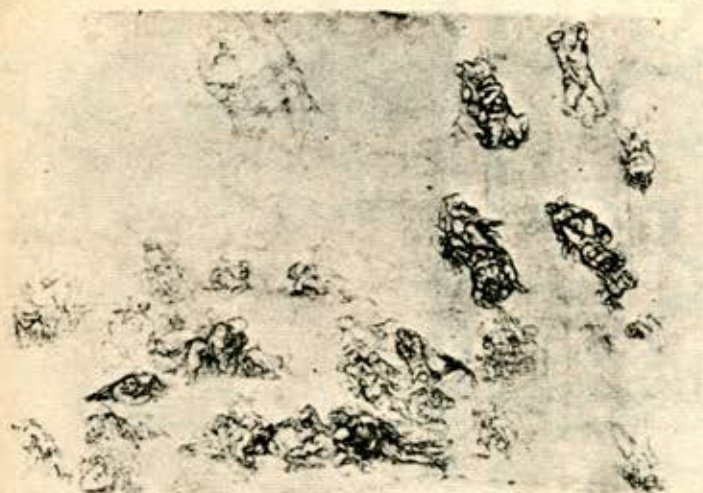
Si bien ni De Tolnay ni Dussler concordaban con Wilde, tampoco llevaron la estrictez de sus exigencias a los extremos del profesor Perrig. Los trabajos de Wilde desalentaron toda investigación posterior, pues en Londres se lo consideraba, según lo señala Dussler, "infalible como el

Drawings by Michelangelo



Reproducido en la tapa del catálogo de la exposición con que el British Museum celebró el quinto centenario del nacimiento de Miguel Angel, este dibujo figura entre los cuestionados por el profesor Perrig. No son pocas, por cierto, las razones para desconfiar de que lo haya hecho Buonarroti: 1*) la parte superior del torso es muy larga con respecto a las piernas; 2*) se observan efectos de "tela metálica", recurso que el genio florentino nunca utilizó en sus dibujos; 3*) pie izquierdo demasiado pequeño; 4*) Trazos uniformes, sin variantes de espesor: en las obras de Miguel Angel, cada rasgo varía según su valor y contribuye al todo; 5*) cadera derecha perfilada artificialmente.

miguel ángel, los originales:



Papa, pese a haber sostenido previamente una opinión distinta".

Siempre resulta difícil, incluso para los expertos, establecer la legitimidad de los dibujos antiguos. La circunstancia se torna aún más espinosa en el caso de Miguel Angel por la admiración que le tributaron sus contemporáneos. Admiración que los impulsó a imitarlo y copiarlo: en una carta fechada en Roma el 4 de febrero de 1528, Pietro Giovanni Roselli le hace saber a Miguel Angel, momentáneamente en Florencia, que Guillermo Leni le ha falsificado algunos dibujos. La calidad de los dibujantes que lo imitaron (Benvenuto Cellini y Sebastiano del Piombo entre otros) hace más complicada la tarea de los peritos.

Para avalar su teoría, Perrig recuerda:

- que Miguel Angel tenía la costumbre de quemar sus dibujos;
- que existen pruebas de que en dos oportunidades realizó tal operación poco antes de morir, y
- que, después de muerto, no se encontraron dibujos entre sus bienes.

Consciente de que los detalles anecdóticos nada demuestran, Perrig recurre a razones de índole técnica: en cuanto a los trazos individuales, analiza su largo, su espesor y su continuidad, como también la forma en que comienzan y terminan; con respecto a los contornos, observa que el realce asume, en los dibujos de Miguel Angel, aspecto tridimensional (tanto así que parecen esculturas), y que esa característica constituye casi una firma; y sobre la composición subraya que en los pliegos con varios bocetos el conjunto se integra armoniosamente y que en las obras de otros artistas está menos cuidada la autonomía de cada apunte, al extremo de que, a veces, éstos se interfieren.

f. v.

nota:

En el catálogo de la exposición se cita en cuatro oportunidades el trabajo de Perrig, pero se omite su opinión contraria en dos de ellas.

miguel ángel/bibliografía

- Dussler, Luitpold: *Die Zeichnungen des Michelangelo*, Kritischer Katalog. Berlin, 1959.
 Terry, Anthony; Wardroper, John: *Sunday Times*, 13/4.
 Tolnay, Charles de: *Michelangelo*. Princeton, 1943/60. 5 volúmenes.
 Wilde, Johannes: *Italian Drawings in the Department of Prints and Drawings in the British Museum, Michelangelo and his Studio*. London, 1953.



alejandro perrig.

desde paris por ernesto gonzález bermejo



nelson blanco:

la metamorfosis de lo cotidiano



Fantásticos monigotes.

Gatos enfurecidos de calleja.

Imágenes de fiebres de la infancia.

Truculentas aventuras de viajes irrealizados, con el insistente reiterar de un perfil mágico.

Un mundo destrozado con la implacable ausencia sentimental de niño que destruye un juguete para crear su "juego".

Inesperada y sorpresiva estructura de rompecabezas forzado.

Desafío y victoria de estandartes de color potente.

Victoria sobre el lugar común, lo establecido, la imagen nona.

Cabalístico encuadre de un paisaje mágico.

Y gatos, muchos gatos, innumerable número de gatos...

Pasaron diez años desde que Samuel Oliver, el director del Museo de Arte Moderno de Buenos Aires viera así su pintura. Pero hoy cuando uno entra a su apartamento de la rue de Rennes, se encuentra con ese mismo zoológico mágico,

con la misma alegre estridencia de sus cuadros que cubren totalmente las paredes, con la fácil (aparente) espontaneidad con que este pintor argentino comunica las obsesiones de su mundo original. Una década en Francia no le hizo sucumbir a

nelson blanco

la moda, a esas explosiones creativas que duran un verano. Sigue fiel —y distinto— a sus orígenes de "pibe que se hizo en la calle", pintando "porque tenía ganas de hacerlo", en cartones porque no podía comprar otra cosa. Aquellos cartones que mostraba para recibir un consejo entre paternal y horrorizado: "mirá tenés que empezar por aprender a dibujar, a componer, después volvé".

Todavía no sabe bien cómo pudo impedir que la gente "aun la gente sensible que anda en el arte, me masacrara". En 1965 se encuentra con que es el ganador del Premio Georges Braque, de la embajada francesa y que "de un día para otro mi pintura se había vuelto maravillosa". Tampoco cayó en esa trampa y como el premio suponía una beca se vino a Francia. Y se quedó.

Sentía que aquí —o en cualquier otro lado— tenía poco que aprender. "Y no porque fuera un fanfarrón", porque creía que la búsqueda debía hacerla en él mismo, que lo que debía llevar a su pintura era ese otro planeta habitado por seres que sólo él conocía.

Puede no oponerse a que en su pintura se vea un temperamento barroco la influencia anecdótica del arte popular, la composición exuberante, una ejecución aparentemente candorosa, su actitud lúdica, su honor irreverente, pero piensa que hay el peligro de que esas opiniones "se queden en la periferia de mi pintura".

—Instintivamente la pintura me llevó muy cerca de la alquimia. Todos mis símbolos tienen una relación muy directa con la alquimia. Hay personas que piensan que pinto gatitos, otras que se deslumbran por el uso que hago del color, otras que se impresionan por lo mucho que trabajo. Pocas ven que lo que busco es el secreto *caché* que hay en cada cosa, su correspondencia con las otras cosas del mundo. Esas correspondencias muchas veces las encuentro en mis sueños. Los vivo y los pinto, a mis sueños. La gran obra, la gran aventura, pienso yo, es la alquimia.

—Jean-Marie Drot te ve así, "como un hombre que busca con su pintura la piedra filosofal iluminada, iluminada de vida".

—Y quizá sea de las pocas críticas a las que no le falta razón. La *recherche* de la materia primera, de la piedra filosofal; poner en orden lo que Dios o la Creación dejó desordenado; sí, es de las cosas que más me preocupa. Pocas veces se ve esto en mi pintura. Te decía que hay que pasar de la cáscara. No es un cuadro lo que hay que ver, es la dinámica de las imágenes, su dimensión esotérica; ese misterio que uno produce sin saber bien cómo ni porqué, en definitiva.

Nacido en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires, en 1934, se vinculó a la pintura casi por azar. Su hermano que estudiaba en la Escuela de Bellas Artes lo invitó a posar como modelo de cabeza. Y él miraba el trabajo de los alumnos y, sin saber porqué, "encontraba inútil, ridículo, lo que hacían". Tuvo un solo maestro Héctor Cartier, que "me inició en el conocimiento del color"; nada más. Lo otro lo fue encontrando solo. Con la misma tenacidad que empleó para vencer a la poliomielitis; diez años sin caminar; se hizo gimnasta "y gané muchas medallas

en barras, argollas y paralelas pero no podía aspirar al campeonato porque en las pruebas que había que saltar o correr no podía participar".

Creador del grupo "SI", en 1960, trabajador solitario, rigurosamente incomprendido, cinco años después había abierto una brecha y ya se escribía de él (Claiman, de "La Nación") que "pocos artistas de su generación poseen la capacidad de transcribir una imagen tan completa de las visiones que surgen de su mundo interior. Parece guiado por la misma espontaneidad que impulsa al artista popular porque con su misma seguridad e idéntica falta de prejuicios plantea la estructura de la obra y resuelve los problemas cromáticos. Ese cromatismo vibrante no es sino uno de los aspectos del rico lenguaje que utiliza para revelar el contenido de su obra; una manera de llamar la atención sobre determinados elementos que juegan, a la vez, como representaciones y como símbolos".

Y después de la Exposición que hizo en la Galería de Radio Universidad de La Plata, Saúl Yurkievich, decía:

"Muchas cosas hacen pensar que es un pintor ingenuo. Todo lo contrario. Blanco conoce bien la historia de la pintura, en especial lo relativo al color, y sus complejidades formales corresponden a un sabio tratamiento del espacio multifocal, poblado por objetos que se descomponen e interpenetran. La factura rápida, su actitud lúdica, un humor que le aparta de toda solemnidad, no son más que manifestaciones irónicas de un universo plástico plagado de trampas, de antítesis, de sugerencias, de tensiones lineales, espaciales y cromáticas".

—¿Por dónde empezás a pintar vos?

—Por lo sensible. Pero me doy cuenta que lo sensible— la pinturita, los colorcitos— es falso. Ese es, si querés, un aprendizaje que hace el alma para pintar. Pero cuando vos te liberás, sobrepasás eso, buscás otra cosa.

Los pequeños honorables del arte moderno, los pequeños —y los grandes paisajistas— no están, para mí, verdaderamente en la pintura. La pintura no es un hecho directo, pictórico; la pintura es una explosión mucho más importante que pintar.

—¿Qué buscabas vos?

—Buscaba una luz que no existe. A veces me dicen que uso los colores de Matisse. No estoy de acuerdo en absoluto. Matisse era un sensible también. Y lo mío no es sensible en sí mismo; creo que es armónico en otra dimensión. He visto a mil pintores poner juntos un verde y un

rojo —no se hace otra cosa desde el pop-art— y esos colores resultan muertos. No es solamente cuestión de material: es la revelación del espíritu que está en el color. Con los colores más opuestos podés hacer armonía siempre y cuando esa armonía exista en vos.

—¿Qué importancia le das al dibujo?

—Primordial. Pero no en el sentido de ilustración, precisamente lo opuesto a esa narración detallada de los objetos. En el sentido de dejarse llevar la mano por los ángeles.

—Estás ante una tela en blanco, ¿cómo nace el cuadro?

—Primeramente tengo la obsesión plástica de un símbolo. Cuando empiezo un cuadro trato de destruir mi pintura; todo lo que he hecho antes, la memoria, porque muchas veces me tiene saturado, absolutamente ahogado. Pero la mano te lleva otra vez a tus orígenes. A mi forma. Que la debo haber elegido inconscientemente. Que puede ser sensual, orgánica, simbólica. Y vuelve. Creo que hay una especie de gran espiral mística en mis dibujos y de esa espiral salen mis seres, el gato, la paloma, la mujer, la manzana. Siempre son los mismos pero siempre se combinan de forma diferente y te dan distintos resultados; para mí eso es lo extraordinario, lo fascinante.

—Esos seres que te habitan hasta en los sueños. ¿Para vos tienen un valor preciso?, por ejemplo: el gato.

—El gato se me presentó en mi infancia. Como el parral. Un parral enorme que había en mi casa, con esa imaginación de formas, sus arabescos, sus vueltas imprevisibles, sus regresos. El parral es un gran dibujante y yo no sé si no me hice dibujante por aquel parral. Y el gato. Para mí entre todos los elementos del mundo reconocido, las calles, los vecinos, el gato era el misterio. Después supe —entonces no leía nada— que el gato tiene otra dimensión desde la antigüedad, desde los egipcios, en la alquimia. Saqué muchas cosas del ojo del gato, de ese dibujo increíble, siempre cambiante que tiene dentro; de esa forma parsimoniosa, de abrirlo y cerrarlo. Conozco a gente a la que no le gustan los gatos. Pero, guste o no guste, un gato siempre perturba, no se puede uno quedar indiferente ante un gato y su misterio. Hay millones de cosas en el mundo pero vos, al crear, seleccionás las tuyas. Para mí el gato es un símbolo básico.

—Y la mujer, y la mujer-gato.

—Siento muy cerca del gato, a la mujer. El gato, por más macho que sea, siempre es una presencia femenina. Y la mujer, sobre todo la que a vos te importa, siempre tiene algo de presencia gatuna.

—Estabas empezando un cuadro.

—Y te decía que estoy como poseído por una imagen. Porque vos al principio creás las imágenes y después todo ese mundo se adueña de vos y una vez que estás poseído por él tu vida no vuelve ya a ser la misma. Y cada vez te metés más y cada vez demorás más en hacer un cuadro. Y hay un momento en que te podés volver completamente loco si no sabés manejar ese circo.

Es un esfuerzo muy grande, agotador, el que tiene que hacer un hombre que vive con sus imágenes; no te sueltan nunca y te lo modifican todo. Vos hacés la pintura y después la pintura te hace a vos. Y cuando no estás en la verdad te



puede destruir. Esos pintores a la moda, que hacen la "Vosotros" de la pintura, que se ponen a pensar "vamos a ver qué voy a hacer este año", que buscan a través de la pintura un cierto status social, pueden terminar demolidos, drogados, aplastados por ese mundo falso que crearon. Conozco algunos casos en la Argentina.

—¿De qué pintor argentino te sentís más cerca?

—De Maccio. Me comunico con él a pesar de la gran diferencia que hay entre nuestras obras (él es un irónico, de gran talento) porque lo encuentro en mí misma onda mental.

—Me decías que "los ángeles te llevan la mano". ¿En qué te influyó el surrealismo?

—No sé, pero lo mío podría verse como una forma de neosurrealismo. No el viejo surrealismo que ya está codificado, tiene sus recetas: una mujer con cabeza de copa de árbol, la lejanía, un tronco, espacio. Nada de eso. Sí, en el sentido de que hay un automatismo muy grande en mi pintura; una gran libertad. No la libertad de gesto de los *action painting*, esa es una libertad puramente física; hablo de una libertad espiritual.

—"Artista loco del grafismo imaginativo y del color, él afirma —como nadie— el costado alegre y agresivo de nuestra época". Así te ve el crítico Damián Bayon. Otro, Majewski, en "Lettres Françaises" dice que hacés una pintura de "pleno fuego". ¿Cómo te ve el resto de la crítica francesa?

—Tiene un problema: no sabe cómo encasillarme. La verdad es que no pertenezco a ninguna escuela. Los surrealistas podrían decir que mi pintura es "arte bruto" pero para los del "arte bruto" soy demasiado pintor. Toda mi vida me pasó igual, siempre estuve en la cornisa. Hay gente que hace lo imposible por hacer un arte marginal y yo siempre lo hice, sin proponérmelo.

—Hablás de una constante en tu obra y se puede ver en esta especie de exposición que tenés en tu casa, pero también hay variaciones, líneas temáticas diferentes: un mundo fetal, otro de escrituras, otro de animales...

—Me ocurre así. A veces vuelvo a un tema después de diez años de no pintarlo. Son como los rayos de un sol. El rayo de las vacas, el rayo de las escrituras y todos se encuentran en un centro.

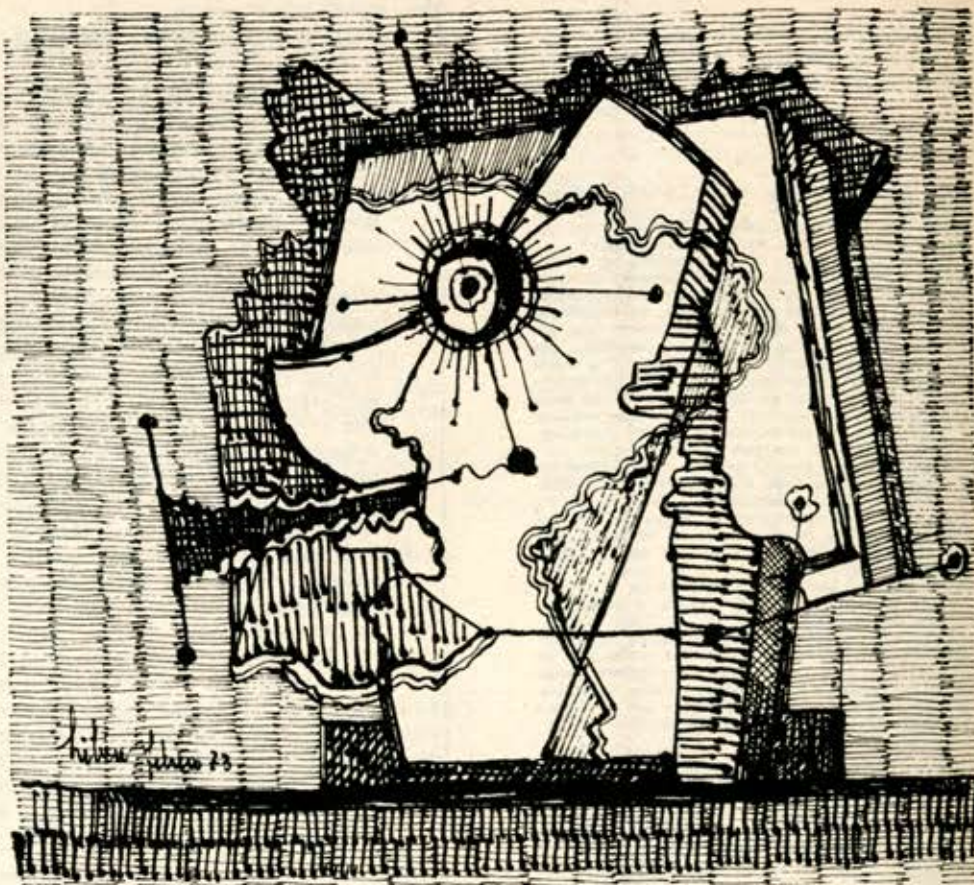
Uno de esos rayos, el del campo cercano a Normandía, integra la serie de doce cuadros que voy a exponer en agosto, en Buenos Aires.

—Precisamente quería preguntarte: hablame de ese trabajo.

—Pasé casi tres años en el Bois de Feiq, cerca de Normandía, donde viven los padres de mi mujer. Yo era un mariano allí. El temperamento frío, distante de los campesinos, la nieve, la bruma, el enorme silencio; aquellas iglesias rodeadas por sus cementerios. Sentí que tenía que expresar el espíritu de aquella región, su misterio, sobre todo su silencio. Y trabajé mucho allí. Salí una serie, parte de la cual fue ahora a la Argentina. Algo que tiene esa afinidad que te decía con toda mi pintura pero que, de alguna manera, forma un mundo propio.

Y, curioso, porque aquellos campesinos callados, simples, que llevan siglos viviendo allí, gustaron de mi pintura. No pido más.

jorge romero brest/los ritmos y las formas



sobre líbero badíi

• una excelente historia de su vida

Scribitur ad narrandum, non ad probandum
(Se escribe para contar, no para probar)

Así estableció Quintiliano la diferencia entre la historia y la elocuencia (Institut., orat. 1, 31) y así parece haber escrito Federico Martino el libro *Líbero Badíi / Vida = Arte* que acaba de publicar Ediciones Van Riel (Buenos Aires), acopiando datos minuciosamente sobre cada pieza del escultor. Como si hubiera intuido que el propio Badíi le diría, ya terminado el libro: "No juzgo", que era como decir "no me gusta que me juzguen", porque a juicio de él "es el tiempo quien debe juzgar lo actual y no los hombres de hoy". Es claro que Badíi se refiere al juicio de valor y es al que excluye Martino, aunque resulta finalmente de su texto el juicio existencial que fundamenta el de valor con legitimidad.

Ambos pueden estar satisfechos. Han escrito en colaboración la historia de un artista que ha hecho "todo el esfuerzo posible para lograr una comunicación muy particular, la realidad de un hombre que hace, vive y muere". Son palabras de Badíi que no se ajustan a la verdad en cuanto a la muerte, no sólo porque ha pasado apenas los sesenta años sino porque según él mismo tiene mucho interés en realizar dos obras: *Conocimiento sin rostro* N°6, *La razón y Autorretrato sin rostro*, a las que considera "de capital importancia como idea". También el lector quedará satisfecho al encontrar en este

excelente libro todo lo que debe saber acerca del más original escultor argentino en nuestros días.

• anecdotario

En 1962, cuando era Director del Museo Nacional de Bellas Artes, planeé una gran exposición de obras de Badíi, pero como casi al mismo tiempo fui invitado por el gobierno de Alemania Federal para visitar el país y de paso visité otros países de Europa, amén de que viajé apresuradamente a Venecia para formar parte del Jurado de la Bienal, ni escribí el prólogo que acostumbraba ni asistí a la inauguración. Con este motivo le mandé a Badíi la siguiente carta, que completa la documentación del libro:

"Oslo, agosto 11 de 1962.

Está bien, mi querido Líbero Badíi, no cumplí el compromiso de escribir el prólogo de la exposición que se inaugurará el próximo sábado. Me propuse hacerlo, tú lo sabes bien, primero en Buenos Aires y no pude, después en Europa y tampoco pude. ¡Qué ilusión! Como si se pudiera escribir sobre la obra de un artista importante como tú de la misma manera que se escribe una carta, o una crónica.

Pero en la culpa he llevado, llevo aún, mi castigo, porque desde hace justamente dos meses me siento abrumado por no haberlo hecho. Y sin poder hacerlo. Tú que eres un creador me comprenderás: nada se puede crear cuando se vive hacia afuera, aunque lo de afuera que por los ojos te entra sea maravilloso. La experiencia acumulada, y vaya si ha habido experiencia en este viaje por Italia, Francia, Alemania, Dinamarca, Suecia, Noruega, no es fructífera a corto plazo. Las imágenes se suceden sin que la propia imaginación actúe como debe, y el resultado es una euforia a crédito —podría decirse— pues supongo que me permitirá crear, cuando la experiencia decante.

No obstante algo debe haber ocurrido esta tarde en la lejana Oslo donde estoy, porque de pronto sentí el impulso tanto tiempo esperado para escri-

buena y mala noticia sobre las bienales

Se anuncia para los primeros días de octubre próximo la inauguración de la Bienal de San Pablo, con una novedad que justifica esta nota: la presentación por primera vez de salas especiales fuera de concurso para los "Grandes contemporáneos latinoamericanos". Invitado a elegir un artista argentino, mi elección recayó en Ary Brizzi, por sus extraordinarias condiciones de pintor-escultor desde luego, pero también por su actualidad creativa en una línea en que se vienen distinguiendo los artistas visuales argentinos.

Brizzi expondrá sus obras junto a las de José Luis Cuevas (México), Fernando de Szyszlo (Perú), Augusto Torres-García (Uruguay), Edgar Negret (Colombia), Alejandro Otero (Venezuela) y un chileno que tal vez sea Mario Toral.

Por otra parte, los artistas elegidos por el Jurado que compusieron Rafael Squirru (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto), Samuel Paz (Ministerio de Cultura y Educación) y Roberto del Villano (elegido por ambos), para exponer sus obras en el pabellón argentino son: María Simón (con veinticinco piezas), Alfredo Hlito (con veintiocho cuadros), Luis F. Benedit (con 25 dibujos acuarelados) y Guillermo Roux (con dibujos acuarelados).

En cambio se anunció hace algunos meses la suspensión definitiva de la Trienal de Arte que debía haberse realizado este año en Medellín (Colombia). Para quienes no lo sepan recuerdo que allí se realizaron tres Bienales consecutivas (1968, 1970 y 1972), organizadas por la Empresa Coltejer, la más importante de aquel país, con gran éxito debido a la inteligente y ecuaníme dirección de Leonel Estrada.

Por algunas dificultades la 4ª Bienal de 1974 fue transformada en Trienal a realizarse este año, pero la situación económica y social del país ha determinado la suspensión *sine die*. Con tal motivo me ha escrito Leonel Estrada: "No cabe duda de que con la suspensión de la Trienal quedan de luto la cultura y el arte en América. Hemos perdido como un hijo y nos sentimos tristes como también deben sentirse muchos artistas y críticos amigos que como tú, vivieron tan de cerca los éxitos y los fracasos".

un juicio de max bill

Hace pocos meses François Albéra le preguntó a Max Bill —célebre conductor del concretismo en Suiza— en un largo **interview**: "¿No piensa usted que la pintura ha llegado a un estado en que debe desaparecer como cuadro de caballete, según lo pensaban algunos soviéticos como Taraboukine o el mismo Mondrian; que ella debe integrarse a la producción?" He aquí la respuesta:

"Me opongo absolutamente a esto. Creo que la función de la pintura es precisamente lo individual, y no sólo el individuo que la crea sino también el que la mira. Hay en ella una necesidad evidentemente más personal que simplemente social. El individuo es parte de la sociedad, tiene necesidades como la de nutrirse, pero también tiene adhesiones y repulsiones a los colores, a las formas. En la relación artística hay identificación entre el que ha hecho la elección y el que hace el objeto. En un museo nunca la pintura puede desempeñar un papel comparable al que tiene cuando se la toma aisladamente. Bien colocadas, las pinturas, las esculturas, desempeñan un papel en el espacio al que dan un acento, un ritmo. Es algo difícil de cercar... Un cuadro obra por sí mismo como una especie de dinamo, produce fuerza. Y además, la obra de arte no es un juguete. Es más bien la fijación de una ley. Contrariamente a las otras cosas, ella no se transforma."

A pesar de mi prédica para que se abandone el cuadro de caballete por razones manifestadas en muchas ocasiones y particularmente en mi ensayo **El artista actual en la trampa del cuadro** (revista

Eco, Bogotá, febrero de 1974), publico la declaración de Max Bill para que se conozcan los juicios sobre el tema, aunque sea opuesto al mío en este caso.

Pienso al respecto que la declaración de Bill sería válida si la hubiera hecho hace por lo menos treinta años. Pues si bien "la función de la pintura es precisamente lo individual" (debió haber dicho la pintura de caballete, ya que la mural no ha cumplido esta función), estamos asistiendo, quieras que no, a un cambio en la estructura socio-cultural que no implica la desestima del individuo —así lo espero— pero sí la reducción de sus derechos absolutos, tal como se ejercían otrora en desmedro de la comunidad. Por cuya razón ni los cuadros que se hacen hoy día obran como dinamos, ni los contempladores están en disposición para percibirlos así.

El mismo Bill proporciona otro elemento de juicio para comprender la desaparición del cuadro, ya que en nuestros días no puede seguir siendo "la fijación de una ley". El público que ya es masa rechaza y rechazará más a corto plazo lo que no se transforma, corriendo el riesgo que se corre sin temor, de valorar lo contingente y desdeñar lo necesario. Y aunque tampoco durará este desdén, cuando se vuelva a estimar lo necesario no va a ser de la misma manera que lo hacía el pintor de caballete casi un siglo atrás. ¿O no comprende Bill que "la fijación de una ley" en sus propios cuadros ya abonaba allá por los años 50 la actitud desdeñosa de ahora?

birte. ¿Será el paisaje de los fiordos noruegos que recorrí esta tarde? ¿Será la tristeza de una noche casi invernal a pesar del verano, en una ciudad donde no tengo comunicación posible?

No sé cuáles pueden ser los motivos de mi decisión. Tampoco creo que importe mucho conocerlos, por lo menos que te importen a ti y a quienes conozcan el contenido de esta carta. Lo importante es que me acuerdo de ti y de tu obra, que me acuerdo de mi museo en que se expondrá, que me acuerdo del público que la mirará. Y a todos les mando decir desde aquí, que tu obra es excepcional. No sólo por el valor intrínseco de cada pieza sino por el ejemplo de tesón que implica. Y digo tesón, no testarudez, porque tu empeñamiento no amula la apertura hacia el mundo.

A la distancia, querido amigo, y sin establecer conparaciones que cada día creo más infundadas, el conjunto de tus esculturas y dibujos se me impone como el descubrimiento de un ser. Tú has llegado a lo que puede aspirar un artista, a que sus obras sean, no sé si buenas o malas —poco importa— pero existentes. Y existir para mí significa originar, presentar lo real desde el origen, lo que es real porque era posible y porque no había existido antes.

Esta carta no suple de ninguna manera el ensayo prometido. Quedo con la deuda. Es testimonio de amistad para ti y de recuerdo para quienes organizan tu muestra y para quienes asistan a la inauguración, ya que me gustaría mucho que si llegara a tiempo sea leída en tal momento.

Un abrazo de tu amigo: J. R. B."

• post-scriptum actual

La carta no llegó a tiempo y conservé la deuda. Aunque ya no es necesario que la cumpla. Una vez publicado el excelente libro de Federico Martino sólo creo conveniente comentar la ecuación vida = arte.

Por supuesto que no cuestiono la relación entre vida y arte, cuestiono el signo igual, pues ella no es lógica sino dialéctica, siendo la obra el escenario de una lucha, no tanto entre el creador y los contempladores como de todos con las realidades que conocen, elevándose hacia el Absoluto que se concibe socialmente. Por esto el arte fortifica la vida y la vida da sentido al arte. No porque sean iguales sino porque los chispazos del arte provocan la comunión entre los hombres. ¿No es precisamente por desencadenar esta lucha, por producir estos chispazos, que las obras de Badi son valiosas? ¿No es cierto que provocan tanto la admiración como el rechazo, sin que nadie permanezca indiferente?

Todavía me permito sugerir que el "sentir siniestro" a que alude desde la última década, la "carga emotiva más fuerte que la razonadora"; este "sentir siniestro" que desde luego no se ajusta a ninguna de las aceptaciones establecidas por el Diccionario; esta capacidad para potenciar el volumen sin desalojar espacio, combinando las formas geométricas y las empíricas en intuición de totalidad, expresa en fin de cuenta la relación dialéctica aludida: él siente la vida y la fortifica con sus obras, por supuesto de arte.

Comprendo, sin embargo, la desesperación que lo llevó a mencionar la muerte. Escultor de una época que termina, percibe más que siente y seguramente con la mayor intensidad por ser un artista verdadero, cómo tiembla el piso en que sus pies acostumbraban posarse con firmeza. Mas no debe temer, su mensaje permanecerá.

itinerario/artes plásticas agosto

ADRIANA INDIK - Cangallo 1547 - 4° G - Tel. 35-3291.

Del 6 al 30 de agosto: Grupo Grabas; Sergio Camporeale, Delia Cugat, Daniel Zelaya, Pablo Obelar.

Horario: 15 a 20.30 - Sábados: 10 a 12.30.
ARTE NUEVO - Florida 393 - Piso 1° - Teléfono 31-3279.

Del 1° al 16 de agosto: María Helguera, pinturas.

Del 19 al 30 de agosto: "El Rombo", serigrafías y originales.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20.
ARTHEA - Esmeralda 1037 - Tel. 32-5723.

Del 21 de julio al 12 de agosto: José Planas Casas, retrospectiva.

Del 13 al 31 de agosto: Lidia Juarez, esculturas; Oscar Levaggi, pinturas.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20 - Sábados: 10 a 13.
ART GALLERY - Florida 683 - Planta Baja - Tel. 392-9759.

Del 1° al 9 de agosto: Pintura y escultura argentina.

Del 11 al 23 de agosto: Eduardo Sabelli, esculturas.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.
ART GALLERY INTERNATIONAL - Florida 683 - 6° Piso - Tel. 392-9522.

Desde el 4 de agosto: Oscar Mara, pinturas; Noemí Gerstein, esculturas.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.
ATICA - Juan de Garay 2030 - Tel. 791-9805 (Olivos).

Del 6 de agosto al 31: José Guzmán, joyas en plata; Laura Schejter, batik; Grazia Scioscia, "Brujo o Dios", dibujos eróticos, Audio - visual.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20 - Sábados: 10 a 13.
BONINO - Marcelo T. de Alvear 636 - Teléfono 31-2527.

Del 29 de julio al 16 de agosto: Premio Acrílico Paolini.

Del 16 de agosto al 6 de setiembre: Aldo Sessa, pinturas.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20 - Sábados: 10 a 13.
CARMEN WAUGH - Florida 948 - 1° C - Teléfono 31-4028.

Del 29 de julio al 23 de agosto: Ernesto Deira, pinturas.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20 - Sábados: 10 a 13.
CHAGALL - BERNARDO FELDMAN - Florida 683 - Subsuelo - Tel. 392-6816/6820.

Del 1° al 30 de agosto: Grandes Maestros de la Pintura Argentina.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20.
DEL BUEN AYRE - Av. Libertador 14350 - Tel. 792-1843 (Martínez).

Del 6 de agosto al 30: Carlos Torrallardona, óleos.

Horario: Martes a sábados: 10 a 13 - 16 a 20 - Lunes y domingos: 16 a 20.
ELSA SCHWARTZ PINCO - Maipú 971 - 7° Piso - Tel. 32-9320.

Obras de trastienda de jerarquía: Amengual, Badii, Batlle, Planas, Castagnino, Diomedes, M. Howard, Knop, Laixeiro, Moraña, Onetto, San Martín, Soldi, Seoane.

Horario: 10 a 13 - 16.15 a 20 - Sábados: 10 a 13.
ERGON - Tucumán 653 - Tel. 392-3157.

Del 4 de agosto al 16: Bernardo Sincich, óleos.

Del 18 de agosto al 30: Mariquett Canbrayan, óleos; María Luisa Martija, óleos.

Horario: 16 a 20 - Sábados: 10.30 a 12.30.
FELDMAN - Junín 1142 - Tel. 83-7257.

Del 1° de agosto al 16: Marcos Tiglio, Victorica, Spilimbergo, Soldi, Daneri, Quinquela Martín, y otros.

Del 18 de agosto al 30: Ferrucho, óleos y acuarelas.

Horario: 10 a 13 - 16.15 a 20 - Sábados: 10 a 13.
IMAGEN - Paraguay 857.

Del 29 de julio al 16 de agosto: Ruffinengo, pinturas.

Del 19 de agosto al 6 de setiembre: Langlois, pinturas.

L.A.A.S.A. - Santa Fe 2844 - Tel. 826-1309/1255.

Del 9 de agosto al 2 de setiembre: Adolfo De Ferrari, pinturas; Ana María Moncalvo, Elhio Gagliardi, grabado; Rafael Martín, cerámica artística; Mireya Baglietto, chapas.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.
LAGARD - Suipacha 1216 - Tel. 44-7822.

Del 4 de agosto al 16: Lucila Cárdenas, pinturas.

Del 18 de agosto al 30: Olga Billoir, pinturas; Juan Gatti, pinturas.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.
LIROLAY - Paraguay 794 - Tel. 32-0012.

Del 4 de agosto al 16: "5 pintores jóvenes": Pilar Copete, Ugo Lagomarsino, Mariela Penna, Raúl Pietranera, Zaira Vieytes.

Del 18 de agosto al 30: Carlos Colls, pinturas; Eric Steinnmüller, pinturas.

MARTINA CESPEDES - Gluffra 347 - Teléfono 33-6944.

Del 16 de julio al 9 de agosto: Roberto Campitelli, pinturas.

MERIDIANA Rodríguez Peña 754 - Teléfono 41-4582.

Del 27 de julio al 8 de agosto: Boccanera Sposani, poemas ilustrados.

Del 25 de julio al 8 de agosto: Lidia Geldestein, González Quintela; "El incendio y la ternura".

Del 8 de agosto al 25: "Duende mágico de Buenos Aires", homenaje de plásticos jóvenes argentinos a un año de la muerte de Raúl González Tuñón.

Horario: De lunes a lunes: 10 a 20.
NICE - Esmeralda 1021 - Tel. 31-9850.

Pintura argentina.
Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.
SEGUNDO PISO - Santa Fe 1461 - 2° Piso - Tel. 41-9642.

Del 2 de agosto al 16: Antonio Rigozzi, óleos.

Del 18 al 30: Guillermo Amengual, óleos; Filgueira Ottamendi, dibujos.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20 - Sábados: 10 a 13.
SUIPACHA - Suipacha 1248.

Del 28 de julio al 9 de agosto: Claudio Gorrochattegui, óleos.

Del 11 de agosto al 23: Angela Daga, Manuel Vidal Barros, óleos.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 12.
VAN RIEL - Florida 659 - Tel. 31-1282.

Del 28 de julio al 9 de agosto: Sala 1: César López Claro, pinturas. Sala 2: Ernesto Murillo, pinturas. Sala 3: Santiago Serrano, pintor español. Sala 5: Osvaldo Sanguinetti, pinturas.

Del 11 al 30 de agosto: Luis Gowland Moreno, pinturas y collage. Sala 5: José Bonomi, pintura.

Horario: 10.30 a 16.20 - Sábados: 10 a 13.
VELAZQUEZ - Maipú 932 - Tel. 31-0583.

Luis Cordiviola, óleos y dibujos.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.
VEERMER - Suipacha 1168.

Del 30 de julio al 18 de agosto: Aurelio Macchi, esculturas.

Del 20 de agosto al 8 de setiembre: Domingo Gatto, óleos.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.
WITCOMB - Esmeralda 870 - Tel. 32-3424.

Del 28 de julio al 9 de agosto: Miguel Bellizi, óleos; Nancy Stanley, óleos; González Álvarez, óleos.

Del 11 de agosto al 23: Florencio Molina Campos, pinturas; Isidro Alperete, óleos.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.
WILDESTEIN - Córdoba 618 - Tel. 392-0628.

Del 1° de agosto al 16: Josefina Mazzaglia, óleos; Enrique Gaimari, esculturas.

Del 18 de agosto al 6 de setiembre: Néstor Salace, óleos; Faustino Brughetti, retrospectiva.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20 - Sábados: 10 a 13.

IMAGEN
Galería de Arte



Paraguay 867
Buenos Aires

En Julio

FARINA

RUFFINENGO

29 de Julio 16 de Agosto

LANGLOIS

19 de Agosto 6 de Septiembre

Muestras
realizadas:

PONT VERGES
15/IV - 3/V

PAGANO
6/V - 24/V

COGORNO
27/V - 14/VI

BENDERSKY
17/VI - 5/VII

Próximos
expositores:

RUFFINENGO

LANGLOIS

PRESAS

CRUZ

BERNI

MOLINA ROSA

itinerario/artes plásticas



claudio gorrochategui

Argentino, nacido en Río Gallegos, Santa Cruz. Ha participado en diversos salones conquistando numerosos premios. Inició sus muestras en galerías de Buenos Aires, trasladándolas a distintas ciudades del interior. También expuso en varios países sudamericanos. Entre sus premios se destaca el Gran Premio de Honor Salón Naval 1973. Una muestra de sus obras se realizará en galería Suipacha del 28 de julio al 9 de agosto.



Vieja cantina.



maría helguera (1943)

Argentina, nacida en Buenos Aires. Desde 1969 ha expuesto ininterrumpidamente en forma individual y colectiva. En 1972 le fue otorgado, por el Fondo de las Artes y la embajada de Italia, el Premio Francisco Romero, Beca de Italia. En 1974, el Premio Valentín Thibon de Libian, Salón Municipal. En galería Arte Nuevo se verá una muestra de sus óleos del 1º al 16 de agosto.



Buscando, buscando.
Oleo sobre tela
115 x 60 cm. 1975.



elba soto

Uruguaya, nacida en Montevideo. Desde hace ocho años está radicada en Buenos Aires, donde estudió pintura con el maestro Demetrio Urruchúa. Ha expuesto en diversas galerías, entre ellas: Goya, Sociedad Argentina de Artistas Plásticos, Meridiana, Luz y Fuerza. Y en los salones Nacional y Municipal de la ciudad de Buenos Aires. Expuso óleos y pasteles en galería Ergon del 7 al 21 de julio.



Oleo.



oscar enrique levaggi (1930)

Argentino, nacido en La Plata, Provincia de Buenos Aires. Pintor, presente en salones oficiales del país desde el año 1952. Miembro fundador del Grupo Diálogo en 1962. Fue miembro y presidente de la Asociación Gremial de Artistas Plásticos de la Provincia de Buenos Aires. Expuso en galerías y salones nacionales y extranjeros. Ganador de numerosos premios, jurado de varios concursos como representante de la Asociación de Artistas Plásticos, e ilustrador de dos libros. Expone en galería Arthea del 13 al 31 de agosto.



j. boccanera.



j. sposari.

En la galería de arte Meridiana, del 25 de julio al 8 de agosto, se realizará una muestra de poemas ilustrados. Jorge Boccanera, argentino nacido en Bahía Blanca, en 1952; y Jorge Sposari, argentino nacido

en Buenos Aires, en el mismo año; juntan su arte para realizar esta muestra de poesía gráfica. Reconocen a ésta como la manera en que se integra la forma y el contenido literario, para constituir una

unidad donde la gráfica participa del lenguaje poético. Coinciden en el equilibrio de un contenido escrito, y de uno visual, que supone la poesía ilustrada.

galería

NICE Esmeralda 1021 - Tel. 31-9850

PINTURA ARGENTINA

MUESTRA DE TRASTIENDA



WILDENSTEIN

Av. Córdoba 618

1 al 16 de agosto:

Josefina Mazzaglia - óleos.
Enrique Gaimari - esculturas.

18 de agosto al 6 de setiembre:

Nestor Saiace - óleos.
Faustino Brughetti - retrospectiva.



grazia scioscia (1943)

Italiana, nacida en Bari. Radicada en la Argentina desde el año 1973. En 1966 realizó estudios con el escultor Víctor Marchese. En 1970 se traslada al Brasil en viaje de estudios. Ha realizado numerosas muestras colectivas e individuales en Argentina y en el extranjero, recibiendo numerosos premios. Actualmente realiza experiencias "audiovisuales". Expondrá en galería Atica del 6 de agosto al 31.



Mirame (detalle).



aldo sessa (1939)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Estudió dibujo y pintura en el taller de Juan Bautista Heredia. Posteriormente se dedicó a la fotografía y a la realización de audiovisuales. Expone desde el año 1952, obteniendo importantes premios y distinciones. En galería Bonino se expone una muestra de sus pinturas entre el 16 de agosto y el 6 de setiembre.



Serie cósmica, "andrómeda", tela, 120 x 120 cm.



adolfo de ferrari (1898)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Estudió en la Academia Nacional de Bellas Artes y en la Escuela Superior de Bellas Artes Ernesto de la Cárcova. Realizó varios viajes de estudio y perfeccionamiento por distintos países europeos. Fue profesor titular de Taller en la Escuela Superior de Bellas Artes, Ernesto de la Cárcova y Prilidiano Pueyrredón. Realizó más de cincuenta exposiciones obteniendo numerosos premios. En galería L.A.A.S.A. se ofrecerá una muestra de sus pinturas del 9 de agosto al 2 de setiembre.



Figura, óleo, 1973.



en exposición:
Eduardo Audivert
litografías
Torres Agüero
pinturas

proximamente:
Oscar Mara
pinturas
Noemí Gerstein
esculturas

art gallery international
director: víctor najmías
florida 683 6p. of. 51
tel. 392-0133/9522/bs. aires

en trastienda, obras gráficas de: aizenberg/alonso/audivert/bengochea/cañas/carrá/dávila/deira/demirjian/forner/grupo grabas/macció/marco/messíl/onofrio/páez/peluffo/polecello/santander/schussheim/seguí/seoane/smoje/strocen/

itinerario/libros

narrativa

LA MUERTE EN LA CALLE, por José Félix Fuenmayor. Casa de las Américas (Cuba). 209 pp.

Realidad y sentido estético en una serie de cuentos cuyo autor influyó sobre un grupo de escritores colombianos.

A mí me ven pasar, como mudo, y la gente pensará que a mí no me gusta hablar; pero no es así, es lo contrario, porque yo estoy siempre hablando, hablando conmigo mismo. Bueno: y aquel caballerazo me tendió delante de los ojos cinco pesos. Yo le veía el billete en la mano. "Caballerazo, es de quinientos", le dije, para que se fijara, si era que se había equivocado, "sí, tómalo", me dijo. Lo cogí, qué caray, y me despedí.

(En **LA MUERTE EN LA CALLE**, por José Félix Fuenmayor; p. 72.)

VOLVERE CON MIS PERROS, por Ednodio Quinteros. Monte Avila Editores (Venezuela). 182 pp.

Violencia, ternura, introversión, sorpresa en cuentos con mucho de poemas.

PALOMITA BLANCA, por Enrique Lafourcade. Editorial Grijalbo (Argentina). 200 páginas.

Una historia de amor que se desarrolla en los tormentosos días anteriores e inmediatamente posteriores al ascenso de Salvador Allende a la presidencia de Chile.

LAS VISITAS, por Ana María Guerra. Edición de D.E.A. 120 pp.

La reconstrucción, que ilumina zonas anchas de infancia, de una biografía abisal.

En nuestra adolescencia a Mario y a mí nos gustaba bañarnos en sus playas, lo hacíamos de noche cuando la casa dormía; luego nos refugiábamos en la cocina y terminábamos tomando leche con vainillas y contándonos los acontecimientos del día. Una de esas noches me contó que le gustaba una chica llamada Raquel de sonrisa muy simpática, no sé cómo fue tan incauto que no descubrió que además de la sonrisa tenía un recoveco por donde le salían espirales. Lo descubrí porque yo tampoco lo vi.

(En **LAS VISITAS**, por Ana María Guerra; p. 41.)

DELIRIOS DE BAJEZA, por Bernardo Schiffrin. Editorial Axioma. 110 pp.

Las degradantes y, a veces, inesperadas tendencias de la gente de todos los días.

CAÑA BRAVA, por Luis Dobles Segreda. Editorial Costa Rica (Costa Rica). 100 pp.

Recuerdos de infancia revestidos de poética ternura.

CUENTOS DEL TROPICO, por Jack London. Traducción: Carlos Trias. Ediciones Corregidor. 137 pp.

Cinco obras breves de un maestro de la narrativa.

convocatoria

Emecé Editores llama a concurso para otorgar el Premio Emecé 1975. El concurso está limitado a obras de ficción en prosa (novela o cuentos), inéditas, de extensión no menor de 50.000 palabras y no mayor de 100.000. Se deben presentar tres ejemplares mecanografiados a dos espacios, en hoja tamaño oficio, sin lema o inscripción que los identifique. El autor debe presentar asimismo un sobre cerrado y lacrado en el que incluirá una nota con nombre completo, dirección y título de la obra presentada. Sólo podrán participar los escritores que no hayan publicado ninguna obra de ficción en Emecé en los últimos cinco años. El premio consistirá en la suma de \$ 10.000.— a cuenta de derechos de autor y no podrá ser declarado desierto. Los originales y los sobres serán numerados por la editorial y podrán ser entregados personalmente o enviados por correo a: Emecé Editores - Alsina 2041 - Capital, hasta el 29 del corriente inclusive.

GENTES Y GENTECILLAS, por Carlos Luis Fallas. Editorial Costa Rica (Costa Rica). 354 pp.

Una antigua finca bananera convertida en floreciente hacienda de café. Y un minúsculo caserío donde transcurre la vida gris de una multitud de humanos personajes.

CUANDO EL TACTO TOMA LA PALABRA, por Guillermo Samperio. Ediciones de Difusión Cultural del I.P.N. (México). 64 pp.

Cuentos con alternación de magia y cotidianidad.

poesía

ENTRE TESTIGOS, por Octavio Armand. Edición del autor, hecha en Madrid. 98 pp.

Los poemas que el autor escribió entre 1971 y 1973.

ANTOLOGIA MAYOR, por Jorge Debravo. Selección y prólogo de Joaquín Gutiérrez. Editorial Costa Rica (Costa Rica). 165 pp.

El universo estético y humano de un muchacho campesino que halló en la poesía una forma de perdurar sobre una vida corta y dura.

*No pido eternidades
llenas de estrellas blancas.*

*Pido ternura, cena,
silencio, pan y casa...*

*Soy hombre, es decir,
animal con palabras.*

*Y exijo, por lo tanto,
que me dejen usarlas.*

(Fragmento de *Hombre*, uno de los poemas que integran **ANTOLOGIA MAYOR**, por Jorge Debravo.)

GUIARRA DE PUEBLO, por Oscar González. Ediciones Huanguelén. 75 pp.

América y el pueblo en poemas que retoman un poco el "mester de juglaría".

distinciones

Entre las numerosas obras presentadas al "Primer concurso de narrativa" organizado por la Cooperativa San Lorenzo, de la localidad de Villa Bosch, el jurado galardonó con el primer premio a la novela **Pueblo seco**, de Haydée Franzini; con el segundo, al libro de cuentos **Las buenas costumbres**, de Federico Niven, y con el tercero a **Cuentos**, de Susana Peralta. Se otorgaron además siete menciones especiales.

PICHONES DEL GRITO, por Miguel Angel Pascutti. Edición de Francisco A. Colombo. 77 pp.

Una lírica y fervorosa confidencia.

SUEÑOS DE LA SANGRE, por Elba Reus y Miguel Angel Pascutti. Ediciones del Pájaro Hambriento. 40 pp.

La primera parte del libro está dedicada a dieciocho poemas de E. Reus; en la segunda, quince composiciones por del autor de Pichones del grito.

UN SALTO, por Rodolfo Relmau. Editorial Losada. 74 pp.

Una obsesiva y despojada búsqueda de la mismidad.

CUADERNO PARALELO, por Roberto Fernández Retamar. Unión de Escritores y Artistas de Cuba. 109 pp.

Poemas escritos durante un viaje hecho entre febrero y marzo de 1970 por la República Democrática de Vietnam.

El hombre recio de tan dura

*[historia
despierta en la noche de Ha Tinh a
[sus compañeros de habitación
con los alaridos de espanto de su
sueño.*

El hombre no es de piedra.

El hombre es de hombre.

(El hombre, uno de los poemas que integra **CUADERNO PARALELO**, por Roberto Fernández Retamar.)

CANTO POPULAR, por Elena Cabrejas. Editorial Testimonio. 10 pp.

Una sencilla y humilde denuncia.

INFORME PERSONAL SOBRE LA SITUACION, por Jorge Enrique Adoum. Casa de las Américas (Cuba). 188 pp.

Una meditación sobre el destino de nuestra América.

*Me voy a inventar una ciudad. Es
[preciso*

*fundar un nombre, apenas visperas
de una capital, como una predicción.
(Yo podría llamarla Imaginada,*

*[Abandonada,
Nada.) Solamente un sonido que
[nadie oye*

*útil para establecer la propiedad
sobre la duración de los
[resucitados.*

(Fundación de la ciudad, uno de los poemas que integran **INFORME PERSONAL SOBRE LA SITUACION**, por Jorge Enrique Adoum.)

WALT WHITMAN. Presentado por Leland W. Cross. Edición del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (Costa Rica). 137 pp.
El volumen incluye una selección de poemas de Walt Whitman, traducidos por Francisco Alexander y ordenados cronológicamente.

ESTOS DIAS QUE DUELEN, por Indio Juan. Con dibujos de Graciela Etcheverry. Edición del autor. Sin foliar.
Un estremecimiento de directa y sincera comunicación popular.

RIMAS Y POEMAS, por Gustavo Adolfo Bécquer. Editorial Francisco de Aguirre. 121 pp.
La obra poética total de un clásico de la literatura española.

RECESO DE LA ESMERALDA - POEMAS A EMILY DICKINSON, por Rafael Pineda. Sin mención de editorial. Impreso en Venezuela. 300 pp.
Un lírico homenaje de admiración.

Rostro de niña grande como una [casa:
todos sus inquilinos
son ideas del presente y del [futuro.
Sus luces aún alcanzan para dar [ánimos
a los peregrinos del pasado.
Aquí, en este rostro
acuden las frases a beber
con los tigres, leones y [leopardos.
Tal vez un día se sabrá que es el [mismo semblante
que tiene el progreso de la Vida.
(En El rostro, uno de los poemas que integran RECESO DE LA ESMERALDA - POEMAS A EMILY DICKINSON, por Rafael Pineda; p. 131.)

nuestro tiempo

PRESOS POLITICOS - DOCUMENTOS 1972/1974. Edición de la Comissão Nacional de Socorros aos Presos Políticos (Portugal). 185 pp.
Un documento importante en la lucha del pueblo portugués contra el fascismo.

HISTORIA CRITICA DEL RADICALISMO, por Jorge Enea Splimbergo. Editorial Octubre. 178 pp.
La filiación histórica y la trayectoria del movimiento nacional que agrupó a las clases plebeyas de la Argentina agraria comercial y semicolonial en el primer tercio de nuestro siglo.

... en medio de un entusiasmo multitudinario sin precedentes en la historia del país, don Hipólito Yrigoyen, tras cuatro décadas de infatigable lucha política, ha llegado al poder. A un poder a medias, que comparte con la oligarquía encaramada aún en las provincias, en el Legislativo y en la magistratura judicial. A un poder minado desde adentro por la infiltración en su propio partido. A un poder ideológicamente inmovilizado por el prejuicio de la legalidad formal...
(En HISTORIA CRITICA DEL RADICALISMO, por Jorge Enea Splimbergo; p. 57.)

a los amigos de crisis

compramos o canjeamos por suscripciones a **crisis** colecciones y números sueltos de las siguientes publicaciones de Buenos Aires:

PUBLICACION

FIESTA
FLECHA
FLORILEGIO
FANTASMA FLACO (EL):
Nros. 1, 4, 6, 8 y 9
FICCION
FICHERO

FILA O
GACETA DE BUENOS AIRES
GUARANIA
GACETA DE LOS INDEPENDIENTES

HEBE

HELIOS

HOMBRE DE AMERICA

HUELLA
HOJA (UNA)
HOY EN LA CULTURA

IDEARIO ARGENTINO
IDEAS: N° 12
IRIS
ITINERARIO DE AMERICA
IZQUIERDA
INSULA
INVENCION
IDEARIO
INFORMACION LITERARIA
INTENTO

JUAN MARIA GUTIERREZ
JUEGO RABIOSO

¡LA GRAN FLAUTA!

LETRAS (LAS): Nros. 5 al 23, 25,
27 al 31, 33, 44 y 46
LETRAS
LETRAS

LETRAS ARGENTINAS

LIBRA

LIBERA
LITERARIA

LOCA POESIA (LA)
LITERATURA Y SOCIEDAD

DIRECCION

J. Alfredo Villegas.
González Trillo y Ortiz Behety.
V. E. Luna (hijo).
Alfredo Andrés y Daniel Barros.

Juan Goyanarte.
Buenaventura Bueno, Cristina P. de
De Andreis y Albino Fernández.
Dora Lima.
Pedro Juan Vignale y Lisardo Zia.
J. Natalicio González y J. A. Cova.
Juan Miguel Castillo, Onofre Lovero,
Rubén Pesce y Martín Romain.
Ernesto Morales y D. Novillo Quiroga.
M. Conde Montero y Santiago González Arrili.
Edgardo Casella, Aarón Cupit, Jorge Hess y otros.
José María Castiñeira de Dios.
Ezequiel Saad y Norberto León.
Pedro G. Orgambide, Raúl Larra,
David Viñas, Rubén Fux y otros.
E. Correa Robin y Carlos B. Quiroga.
José María Monner Sans.

Atilio García Mellid.
Elías Castelnuovo.
Renata Donghi Halperin.
Gyula Kósice y Edgar Bayley.
Manuel López.
Eduardo Stillman.
Ramón V. Andrés, Eduardo A. Angeles Borrás y Carlos Alberto Neira.
Pablo Carlos Etchart.
Horacio González Trejo, Federico Gorbea y Horacio Pilar.
Evar Méndez (Evaristo González) e Isaac Morales.
Juan Cruz Ghio.

Arturo Cambours Ocampo.
Arturo Cambours Ocampo y Arturo Cerretani.
Félix de Ugarteche y Edmundo Montagne.
Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal.
Alicia Mones Ruiz Acuña.
Fernando Pedro Alonso, Jorge Enrique Field y Arturo Rezzano.
Sergio Camarda y Ricardo Piglia.
Luisa Futoransky y René Palacios More.

NOTA: Salvo en los casos en que se indican números en especial, lo que se solicita es la colección completa.

Dirigirse a Revista **crisis**, Pueyrredón 860, 8° piso, Capital Federal.

itinerario/libros

DEPENDENCIA Y LIBERACION EN LOS ORIGENES ARGENTINOS, por Luis C. Alen Lascano. Editorial El Coloquio. 189 pp. *Todos los aspectos de la economía nacional a partir de la fundación hispánica hasta la declaración de independencia y los acontecimientos internacionales y locales ligados al desarrollo industrial inglés que comenzaron a influir en el comercio virreynal desde los albores del siglo XIX.*

La faz económica de conquista se ha disimulado detrás de sus otras medidas liberales: libertades de culto, de prensa, etc. Ninguna fue suficiente sin embargo para corromper la fuerza espiritual de un pueblo decidido a no dejarse someter. El efímero gobierno cedió pasó a la vigorosa Reconquista territorial, reafirmada el año siguiente en las jornadas épicas de la Defensa de Buenos Aires. Esta epopeya debió resultar tan sorprendente al mundo de la época que los ingleses no atinaron a comprender, cómo un pueblo de gauchos incivilizados se resistía a incorporar al progreso que su colonización representaba. Y expresando ese despecho, pudo comentar Walter Scott: "Desgraciadamente prefirieron su independencia nacional a nuestros algodones y muselinas".

(En **DEPENDENCIA Y LIBERACION EN LOS ORIGENES ARGENTINOS**, por Luis C. Alen Lascano; p. 49.)

LA UNIVERSIDAD PERUANA, por Darcy Ribeiro. Ediciones del Centro (Perú). 254 páginas.

Las alternativas de reestructuración que se abren al sistema universitario peruano.

Dada la moda actual de hablar de interdisciplinariedad a propósito de cualquier cosa, conviene quizá señalar que ella no es la panacea universal, ni podrá constituir jamás un campo de especialización. En otras palabras, nadie es ni nunca será un experto en interdisciplinariedad, sino como un generalista fecundo. Lo que se llama estudios interdisciplinarios es tan sólo la conjunción de especialistas bien formados en distintas disciplinas, que trabajan en equipo sobre temas concretos, cuya comprensión y búsqueda de solución exige su examen conjunto bajo diferentes enfoques, mutuamente complementarios.

(En **LA UNIVERSIDAD PERUANA**, por Darcy Ribeiro; p. 79.)

POLITICA ECONOMICA DE LAS CORPORACIONES MULTINACIONALES, por Charles D'Argent, Jesús Cambre Mariño, Hans Günther Meissner, Juan A. García Díez, Fernando Eguidazu, R. B. Stobaugh Jr., Alvaro Briones y Sanjaya Lall. Ediciones Periferia. 246 pp.

Una amplia gama de análisis sobre uno de los principales fenómenos de desarrollo capitalista: la corporación multinacional.

concurso para cuentistas

El Gobierno del Estado de Puebla (México) convoca, como medio de acercamiento e integración cultural, al IV Concurso Latinoamericano de Cuento. Las bases son las siguientes: 1) Podrán participar todos los escritores mexicanos y latinoamericanos, así como los naturalizados de todos los países; 2) Los trabajos deberán ser inéditos y la extensión de los mismos deberá ser de cinco a quince cuartillas, siendo el tema libre; sólo se admitirán trabajos en español; 3) Los trabajos se enviarán en original y tres copias a doble espacio, firmados con seudónimo, y en sobre anexo la identificación del autor, seudónimo que utilizó, título del cuento, domicilio y teléfono; 4) Los trabajos deberán enviarse en sobre cerrado a: Casa de la Cultura del Gobierno del Estado de Puebla, 5 Oriente 5, Apartado Postal N° 255, Tel. 2-10-67, en Puebla, México; 5) La fecha de entrega caduca el 15 del corriente; 6) Se establece un premio único e indivisible de \$ 12.500 mexicanos (un mil dólares); 7) El jurado, que se expedirá antes de noviembre próximo, estará integrado por Juan Rulfo, Edmundo Valadés y Juan José Arreola.

iniciativa

La labor poética de Darío Cantón se resume hasta ahora en cinco volúmenes aparecidos a partir de 1964. Su experiencia de autor y de circunstancial editor ha llevado a Cantón a concluir que la publicación de poemarios constituye una grata pero irrecuperable erogación. Como en la actualidad tiene tres originales en condiciones de ir a imprenta —"de la que los terminaré por ver salir, con buena suerte, dentro de cinco o seis años"—, ha resuelto difundir su obra según un sistema más económico que el libro: una hoja de poesía (compuesta con materiales editados e inéditos), que distribuye gratuitamente. Tal la historia de *Asemal*, que se postula irónicamente como "Tentempié de poesía" y que comenzó a aparecer en mayo pasado.

Aquellos que se interesen por conocer *Asemal* deben dirigirse a Darío Cantón, Casilla 5209 - Correo Central, Buenos Aires.

POR LA LIBERACION DEL INDIGENA. DOCUMENTOS Y TESTIMONIOS. Prólogo y notas de Adolfo Colombres. Ediciones del Sol. 259 pp. \$ 100.

El indio toma la palabra para decir cómo concibe el proceso de su liberación y para trazar caminos que coinciden en lo fundamental, desde Canadá a Argentina.

El indígena sabe hoy que su tiempo es histórico, que hay en su ser potencias de cambio que es preciso desarrollar, en respuesta al estímulo civilizatorio. Sabe también que no debe cruzarse de brazos, esperando que la redención venga de afuera, pues todo depende de su iniciativa. Se opone así a la tutela paternalista y a todo plan aculturativo, laico o religioso, reivindicando su identidad étnica.

(En **POR LA LIBERACION INDIGENA**; p. 13.)

ASPECTOS DEL NACIONALISMO BOLIVIANO, por José Ortega. Ediciones José Porrúa Turanzas (Madrid). 134 pp.

El volumen recoge cinco trabajos en torno al fenómeno del nacionalismo boliviano entendido como la aspiración de un pueblo en busca de su conciencia individual y colectiva.

RAICES HISTORICAS DE LA DEPENDENCIA ARGENTINA, por Leonardo Paso. Editorial Cartago. 261 pp. \$ 62.

Un intento de esclarecer las causas básicas de nuestra dependencia.

El nacionalismo burgués, reducido a indagar las diferencias de origen entre el peón criollo y la inmigrante masa trabajadora del campo, no ha sabido descubrir cuánto más había de común entre ambas y que era consecuencia de la opresión que sufrían ambos por una misma clase social, la oligarquía terrateniente latifundista.

(En **RAICES HISTORICAS DE LA DEPENDENCIA ARGENTINA**, por Leonardo Paso; p. 203.)

FEDERACION O MUERTE: ¿ORIENTALES O URUGUAYOS?, por Juan Carlos Espeche. Edición del autor. 83 pp.

Un cuestionamiento del Uruguay como estado nacional.

CAMBIO SOCIAL EN COSTA RICA, por Eduardo Lizano Fait. Editorial Costa Rica (Costa Rica). 353 pp.

Recopilación de ensayos en los que el autor aborda tres temas principales: la política nacional costarricense, la agricultura y la integración centroamericana.

HOMBRE, CIENCIA, TECNICA. Academia de Ciencias de la U.R.S.S. Traducción del francés por Claire Nerac y Pietro Patini. Editorial Cartago. 204 pp. \$ 40.

Recopilación de trabajos en los que se abordan algunos de los temas inquietantes que preocupan al pensamiento contemporáneo.

FAMILIA Y SOCIEDAD: CUESTIONARIO PARA UNA FAMILIA EN CRISIS, por Sergio Bagú, R. Couch, C. Valle, B. Melano Couch, W. Villalpando, C. Hernández Penal y J. Schroder. Centro de Estudios Cristianos. 391 pp.

Un intento por dilucidar algunos de los factores que constituyen la peculiar dinámica de la familia y su problemática.

economía

TEORIA DEL VALOR Y DE LA DISTRIBUCION DESDE ADAM SMITH, por Maurice Dobb. Traducción: Rosa Cusminsky de Cendrero. Siglo Veintiuno Editores. 329 páginas. \$ 120.

Hasta qué punto se transmiten de generación en generación ideas erróneas y cómo la ortodoxia en la materia se vincula con las ideologías defensoras del status quo.

EXPLOTACION FAMILIAR Y ACUMULACION DE CAPITAL EN EL CAMPO ARGENTINO, por Eduardo P. Archetti y Kristi Anne Stöllen. Siglo Veintiuno Editores. 229 pp. \$ 65.

El panorama agrario de una zona —el Noreste— de significativa importancia no sólo por sus características económicas sino también por la fuerza y singularidad que han adquirido los conflictos sociales.

LA LEY DE DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO, por George Novack. Sin mención de traductor. Ediciones Pluma. 78 pp.

Breve ensayo que procura dar una explicación comprensible y coherente de una de las leyes fundamentales de la historia humana.

La desigualdad del desarrollo histórico mundial raras veces ha sido más notable que cuando los habitantes aborígenes de América se enfrentaron por primera vez con los invasores blancos que venían de Europa. Se encontraron allí dos rutas de evolución social completamente separadas, productos de diez a veinte mil años de desarrollo independiente en dos Hemisferios. Ambas se vieron obligadas a comparar sus proporciones de crecimiento y medir sus respectivos logros totales. Esta fue una de las más tajantes confrontaciones de diferentes culturas en toda la historia.

(En LA LEY DEL DESARROLLO DESIGUAL Y COMBINADO, por George Novack; p. 24.)

biografías

CONFUCIO, por G. Soulié de Morant. Traducción: Alicia Molina y Vedia. Ediciones Esotéricas. 158 pp.

La vida y la obra del pensador que, dentro de la cultura china, más interés ha suscitado a través de los siglos.

JORGE NEWBERY, por Raúl Larra. Schapire editor. 196 pp.

Una imagen integral de un personaje único: deportista, play-boy de su época y precursor de la aviación civil y militar argentinas.

En los primeros años de este siglo los Newbery son la atracción, la sustancia del barrio de Belgrano. En las frondosas y soleadas quintas, donde la existencia familiar transcurre morosamente, los proyectos y actividades de los Newbery suponen el elemento perturbador. "Ahí va Jorge Newbery", dicen las niñas interrumpiendo sus flirteos, sus tertulias, sus confidencias, para comentar la última proeza, la reciente victoria.

(En JORGE NEWBERY, por Raúl Larra; p. 53.)

NAVES EXTRAÑAS NAVEGARON EN MI MENTE, por Danny Hel. Edición del autor. 42 pp.

La experiencia de un argentino en Israel.

MOISES VINCENZI, por Rodrigo Cordero. Edición del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes (Costa Rica). 307 pp.

Rescate de la vida y la personalidad de un importante humanista costarricense.

historia

CRONICAS DE ROSAS, por Ernesto J. Fitte. Editorial Fernández Blanco. 413 pp. La actuación de Juan Manuel de Rosas al frente del gobierno de Buenos Aires. Recopilación de trabajos ya editados.

perón y el peronismo vistos por fermin chávez

Perón y el peronismo en la historia contemporánea es el título del más reciente libro de Fermín Chávez. En el prólogo, redactado cinco semanas después de la muerte del líder justicialista, el autor explicita la intención con que abordó su labor: "...me interesa marcar debidamente la magnitud política de Perón, producto de la confluencia de diversos factores que su genio supo sintetizar en horas por demás difíciles de una Argentina heterogénea, invertebrada y sujeta a la influencia de fuerzas centrifugas y con amplias posibilidades de dominio..."

De los tres tomos que han de componer la obra, acaba de aparecer el primero. Este volumen describe la trayectoria de Perón desde su nacimiento en Lobos (provincia de Buenos Aires) hasta los días de octubre de 1945, cuando las presiones políticas y los afanes coloniales de Estados Unidos lo decidieron a resignar los tres cargos que desempeñaba simultáneamente por aquel entonces (vicepresidente de la Nación, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión).

La publicación de Perón y el peronismo en la historia contemporánea ha sido enfocada por Ediciones Oriente conforme a un nada rutinario criterio de producción. El texto ha sido compuesto con elegante y legible tipografía (cuerpo 12) e impreso en suntuoso papel ilustración de noventa y cinco gramos. Por otra parte, el material iconográfico ha sido tratado hasta convertirlo en despliegue visual: ello ha sido posible porque cada volumen mide 30 x 22½ centímetros. Con lomo "a la francesa", la encuadración destaca su sobriedad.

Perón y el peronismo en la historia contemporánea, tomo I, vale \$1.600. De su venta se encarga exclusivamente Ediciones Oriente, Junín 558, Capital Federal.

literatura

POETICA, por Tzvetan Todorov. Traducción: Ricardo Pochtar. Editorial Losada. 128 pp. El texto literario desde la perspectiva del estructuralismo.

Para comprender qué es la poética hay que partir de una imagen general y, por supuesto, un poco simplificada de los estudios literarios. En consecuencia, no es necesario describir las corrientes y las escuelas reales; bastará con recordar cuáles son las posiciones que se adoptan ante las diversas elecciones fundamentales.

(En POETICA, por Tzvetan Todorov; p. 17.)

viajes

DESCRIPCION DE LA PATAGONIA Y DE LAS PARTES CONTIGUAS DE LA AMERICA DEL SUR, por P. T. Falkner. Traducción y notas: Samuel A. Lafone Quevedo. Estudio preliminar de Salvador Canals Frau. Librería Hachette. 174 pp. El primer enfoque de la Patagonia, obra de un médico jesuita.

testimonios

CONVERSACIONES CON RAUL GONZALEZ TUÑON, por Horacio Salas. Ediciones La Bastilla. 183 pp.

Toda una época de Buenos Aires y un capítulo fundamental de la literatura argentina.

...yo tengo dos imágenes de Borges. Ahora todo el mundo lo endiosa o lo hunde terriblemente. Yo no. Tengo dos imágenes, digo. La primera es la que prefiero conservar y conservo y la segunda que es la que detesto francamente. En mi casa tengo un ejemplar de La luna de enfrente, que está dedicado con una humildad extraordinaria. ¿Sabés cómo dice? Con su letra chiquitita, chiquitita, puso "al otro poeta suburbano", atención, no dice al otro poeta de Buenos Aires, que sería una cosa ambiciosa, como diciendo en Buenos Aires hay solamente dos poetas.

(En CONVERSACIONES CON RAUL GONZALEZ TUÑON, por Horacio Salas; p. 41.)

pedagogía

ACCION CULTURAL PARA LA LIBERTAD, por Paulo Freire. Traducción: Claudia Schilling. Editorial Tierra Nueva. 99 pp. Reflexiones sobre el problema que plantea el proceso de alfabetización de adultos.

...el hecho de estar "afuera de" o "marginado de" implica necesariamente un movimiento del denominado marginado desde el centro, donde estaba, hacia la periferia. Ese movimiento, que es una acción, presupone a su vez no sólo un agente, sino también sus razones. Admitiendo la existencia de hombres "fuera de" o "marginados de" la realidad estructural, nos parece lógico preguntar: ¿esos hombres denominados marginados, entre ellos los analfabetos, tomaron la decisión de moverse hacia la periferia de la sociedad por sí mismos?

(En ACCION CULTURAL PARA LA LIBERTAD, por Paulo Freire; p. 25.)

EL PLANEAMIENTO EN EL AREA DE LENGUA, por Norma B. Desinano de Ossanna. Editorial Biblioteca. 116 pp.

La caracterización del Planeamiento y la caracterización de la Unidad de Trabajo.

APARECIO

LITERAL 2/3



ediciones
NOÉ

Tucumán 1655 3º - D

tel. 46-9301

Buenos Aires Rep. Argentina

datos para una ficha



federico
moreira

Fue antes de 1973. Como a muchos argentinos, también a Federico Moreyra la militancia política le valió una larga reclusión. Dos años en Villa Devoto. Entre los presos comunes alojados en el Pabellón 10. Allí, un día, se le ocurrió hacer algo que hasta entonces jamás había intentado "ni en sueños". Compuso un poema. Unos versos de amor. Que hoy, a la distancia, califica lapidariamente de "horribles, completamente instintivos" y que no integran ninguno de los poemarios que ha publicado hasta la fecha: **Funeral verde** (1972) y **Voces de cantina** (1975).

Al librarse a aquella efusión sentimental, Moreyra no presagiaba que al cabo de muy poco tiempo sería capaz de escribir: **Cuando una persona acaba de marcharse, / algo queda en el sitio donde antes estuvo. / No es ilusión, es cierto, / algo queda en su sitio: / algo como un olvido donde crece la muerte.** Además, cabe presumir que ni se le pasó por la imaginación que alguna vez probaría fuerzas en el ámbito de la narrativa. Y menos aún que Mataderos, el barrio de Buenos Aires donde nació el 5 de setiembre de 1945 y donde sigue viviendo, habría de servirle para situar gran parte de la acción de **Los reos**, su primera novela, que acaba de aparecer con el sello de Ediciones de la Flor.

Federico Moreyra pertenece a esa categoría de hombres a los cuales, por un pudor natural, les cuesta hablar de sí mismos. Cuando le requerimos sus datos biográficos, los resume así:

—Nací en un hogar pobre. Soy único hijo varón y tengo una hermana mayor. Mi padre, comerciante, se acupaba de comprar y vender metales. Lo conocí muy poco, murió cuando yo tenía siete años. Pero recuerdo que solía llevarme con él a todas partes: yo era algo así como un chiche que lo llenaba de orgullo. Mi madre me mandó, como medipupilo, a un colegio de salesianos: de allí me echaron por patear a un cura y pasé a una escuela del Estado, que era lo que yo quería. Concluído el primario, decidí ingresar al comercial. Nocturno. Había llegado a cuarto año cuando, de resultados de una huelga, me expulsaron. Desde ese momento me dediqué exclusivamente a trabajar. De mis últimos tiempos de estudiante data mi interés por la política, interés que aún persiste. He trabajado siempre en fábricas: en la construcción, en la madera; y he sido y soy delegado gremial.

Con respecto a **Los reos**, Moreyra expresa:

—El texto publicado es el producto de nueve reescrituras del original. Al principio, en mi torpeza, yo retrataba a los personajes, gente toda de Mataderos, tal cual los había conocido. No entendía que ser veraz no significa "contar la vida de mi abuelito", sino crear. Poco a poco cambié un montón de cosas, pero siempre ateniéndome a las peronas que la realidad me brindaba. El resultado fue una serie de cuentos que, a instancias de un amigo, Jorge Asís, llevé a Luis Grégorich. Después de leerlos, Grégorich me dijo: "Estos no son cuentos: son pedazos de una historia que hay que contar. ¿Por qué no se deja de jorobar y cuenta esa historia?" Poner en práctica ese consejo me exigió un año y medio más de trabajo. Y de no haber sido nuevamente por "el turco" Asís, que me presentó en Ediciones de la Flor, **Los reos** tal vez seguiría inédita. No soy tipo de andar ofreciendo lo que escribo, me da la impresión de estar pidiendo limosna. Además, los editores me parecen, en cierta forma, directores de colegio.

—¿Su próxima obra?

—Otra novela. Ya concluida. Se titula **La generación de Pepsi**; su argumento tiene mucho que ver con la experiencia política vivida por nuestro país entre 1963 y 1968.

herman mario cueva

itinerario/libros

publicaciones periódicas

CULTURA. N° 3, diciembre/marzo 1975. 113 pp.

Sumario: Reflexiones sobre el teatro, por Horacio Czertok; El método en el Teatro Laboratorio de Núcleo, por H. C.; Gimnasia consciente, por Cora Herrendorf; Acrobacia, por Alberto Arias; Reportaje a C.I.N.E., por H. C., y "Tito, el elefantito" (guion cinematográfico completo), por Rodolfo Pastor.

REVISTA DE BELLAS ARTES, N° 161, julio-agosto 1974, México. 64 pp.

Sumario: El regreso, cuento de Miguel Donoso Pareja; El Museo de Arte Prehispánico Rufino Tamayo; Cuando el tacto toma la palabra, cuento de Guillermo Samperio; La ópera vista por Alejo Carpentier en "El recurso del método" (fragmento); El oficio de escritor. Entrevista a Eraclio Zepeda, por Elena Jordana; El arte fotográfico de Héctor García; Vida cultural y artística; Una rosa con otro nombre (comedia), por Aurelio González; Poética del oprimido, por Roberto Fernández Iglesias; Penderecki en México, por Manuel Enriquez.

LA PALABRA Y EL HOMBRE, N° 12, octubre-diciembre 1974. Revista de la Universidad Veracruzana (México). 72 pp.

Sumario: El alma del hombre bajo el socialismo, por Oscar Wilde; Los habitantes de Macondo y su periferia, por Mario Muñoz M.; Quien no conozca los ángeles

puede ir al Tívoli, en Roma, por Jaime Casillas; La nieve en el piso 80, por Fernando Macotela; Seis minipoemas, por Efraín Huerta; La víbora de la mar, por Germán Castillo; Ronda de amor a la patria, por Alejandro Aura, y Déjame salir, por Luis Reyes de la Maza.

AREITO, año 1, N° 4, enero-marzo 1975, Nueva York. 54 pp.

Sumario: Artículos: La tradición liberal y la emigración cubana, por Jorge Domínguez; Chile: dos perspectivas - Desde Gainesville, por F. Proenza; desde Puerto Rico, por Waldo Valdés; Cuba: arquitectura y revolución, por J. Peláez y C. M. Cuevas; Humor - ¿Así que eres de Cuba...?, por R. B. Cantero; Juventud, búsqueda, reencuentro: Lazarilla del cauto (cuento), por Nicolás Hernández Jr.; y diversas secciones.

EL LAGRIMAL TRIFURCA, N° 12, junio 1975. 70 pp. \$25.

Número especial (séptimo aniversario). El sumario se integra de la siguiente forma: Mi madre andaba en la luz (narración), por Haroldo Conti; Cuatro poetas de Rosario: Guillermo Thomas, Eduardo D'Anna, Zoilo García Quiroga y Juan Carlos Salman; Cuatro cartas de la señora Marx y su hija; Cuatro poemas de Alberto Szpunberg; La novela policial, Rodolfo Walsh, por Eduardo D'Anna - Nota, testimonio y cuento, por Fredric Brown, y Simenon - Maigret, por Daniel Freidemberg; y diversas secciones.

HISPAMERICA, N° 9, febrero de 1975. 112 páginas.

Sumario: Ensayos - Onetti: "La novia (carta) robada (a Faulkner)", por Josefina Ludmer; La estructura de "Juan Girador", de Miguel Angel Asturias, por Floyd Merrill; El verbo cabalístico en la obra de Borges, por Saúl Sosnowski; Poesía - Muestra chilena: 1961-1973, por Oscar Hahn - Waldo Rojas; Poemas de Pérez, Hahn, Lavín Cerda, Schopf, Lara, Quezada, Silva, Rojas, Millán; Entrevista - Adolfo Bloy Casares, por Martha Paley de Franciscato; Documento - El primer cuento de Alejo Carpentier, por Angel Rama; Oficio de tinieblas, por Alejo Carpentier; Ficción - El paso de los gansos, por Fernando Alegría; El regreso, por Hugo Rodríguez Alcalá; El Al-Azif o Necronomicón, por Juan Jacobo Bajarla.

REVISTA HISTORICO-CRITICA DE LITERATURA CENTROAMERICANA, Vol. I, N° 1, julio-diciembre de 1974 (Costa Rica). 169 páginas.

Sumario: Artículos - Montalvo en Nicaragua, por J. E. Arellano; Incomunicación y soledad en el mundo narrativo de Salazar H., por I. F. Azofeifa; Introducción a la poética de Pablo Antonio Cuadra, por Franco Cerutti; A la búsqueda de un lenguaje para la poesía revolucionaria, por A. F. de Elio; Entre la Piedra y la Cruz, novela de espacio; V. de Fonseca; Cuatro poesías inéditas de Alfonso Cortés, por G. O. Soria; Notas - La insurrección solitaria de Carlos Martínez Rivas, por M. Argueta; La más antigua novela nicaragüense, por F. C.; Lo politonal en la poética salvadoreña, por M. Flores Macal; La versión del Popol Vuh de Emilio Abreu Gómez, por V. Sterloff, y Bibliografía.

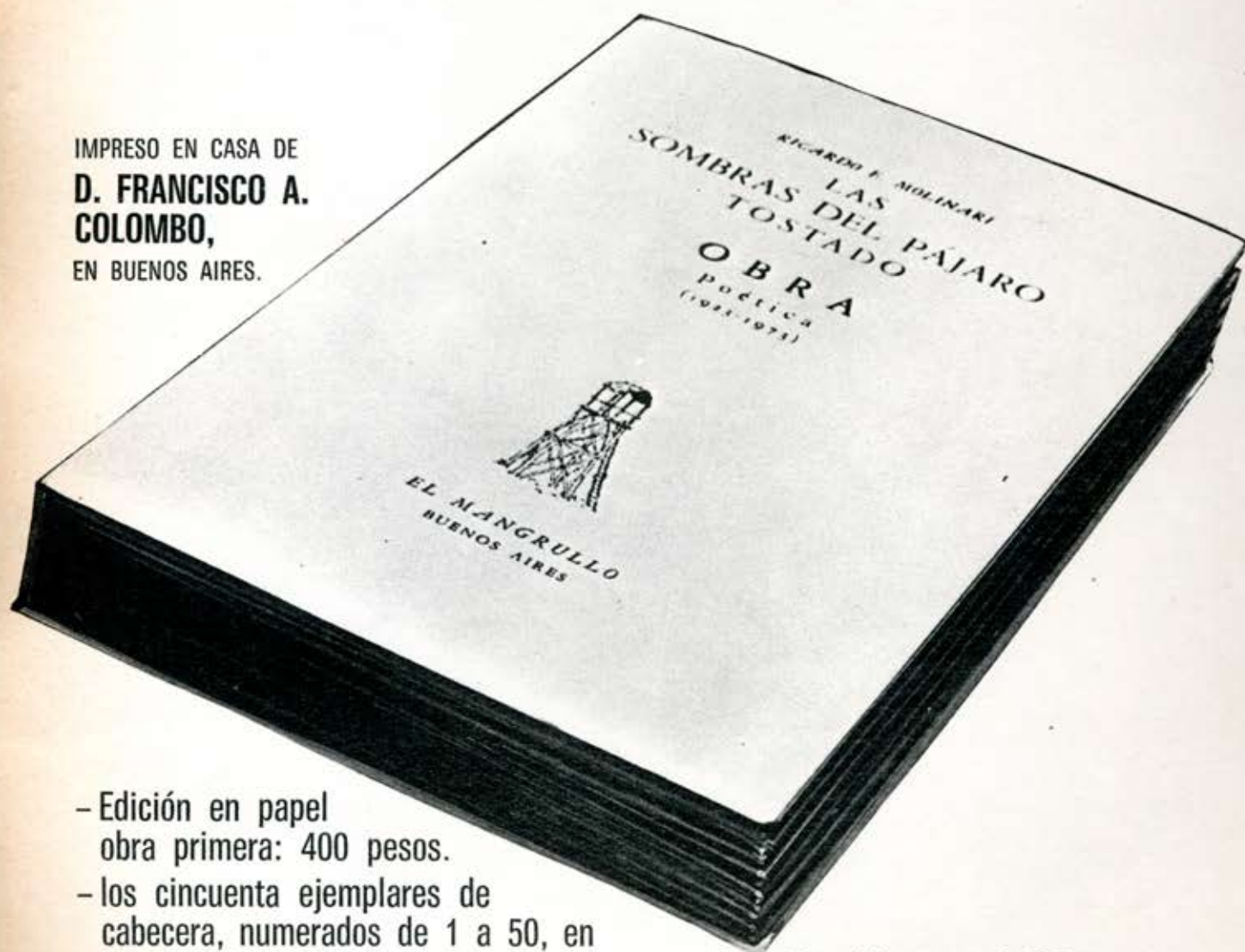
editorial
el mangrullo



LAS SOMBRAS DEL PAJARO TOSTADO

OBRA POETICA (1923-1973) DE **RICARDO E. MOLINARI**

IMPRESO EN CASA DE
**D. FRANCISCO A.
COLOMBO,**
EN BUENOS AIRES.



- Edición en papel
obra primera: 400 pesos.
- los cincuenta ejemplares de
cabecera, numerados de 1 a 50, en
papel Witcel Azure y firmados y con una xilografía del autor: 3.000 pesos.

En venta en **crisis**, Pueyrredón 860, 8º piso, CAPITAL FEDERAL.

LA CLASE TRABAJADORA NACIONAL

por **Guillermo Gutiérrez**



**cuaderno
18 de
crisis**

En general se hace arrancar la historia de la clase trabajadora argentina de los umbrales del fenómeno inmigratorio y del arraigo en nuestro medio del movimiento proletario internacionalista, episodios que se verifican en el último cuarto del siglo XIX. Con la adopción de este criterio, discutible a la luz del auténtico proceso de la historia nacional, queda descalificada y fuera del análisis toda una constelación de hechos políticos, económicos, sociales y culturales de indudable importancia para la comprensión profunda de nuestra historia social. El polémico trabajo de Guillermo Gutiérrez, por el contrario, propone el replanteo crítico de estas zonas y la integración de fenómenos y de procesos indispensables para entender el crecimiento real de la clase trabajadora argentina, para descubrir e interpretar las claves auténticas de las luchas, los fracasos y las grandes victorias populares.

VENTA:
en quioscos y librerías

cuadernos
de
crisis

◀ agosto

**en septiembre
cuaderno 19:**

**EL
PENTAGONO**

por
**Gregorio
Selser**

cuadernos aparecidos

- 1: guevara: el hombre nuevo.
- 2: neruda.
- 3: discípulo.
- 4: uruguay, ¿y ahora qué?
- 5: cooke.
- 6: onetti.
- 7: eva perón.
- 8: juan facundo quiroga.
- 9: los marines.
- 10: Perú.
- 11: la patria grande, de bolívar a perón.
- 12: felipe varela.
- 13: el tango: de villoldo a piazzolla.
- 14: artigas.
- 15: bustos, el caudillo olvidado.
- 16: el chacho.
- 17: jauretche.

en preparación

- la dominación porteña
- rosas
- el paraguay de los lópez
- dorrego
- el 17 de octubre
- la década infame
- ibarra
- el imperio británico





BOLETIN

del Exto. lib^{dor}. del Peru.

Cordova setiembre 15 de 1821.

Excmo señor.—En una carta dirigida de Mendoza al diputado de ella para el congreso general, se ratifica la toma de Lima en los términos de la anterior noticia; le incluyen copia del oficio del excmo. Sr. capitán general del ejército libertador del Perú D. José de San Martín, al excmo. Sr. director de la república de Chile. Creo que por alguna equivocación original del despacho, nos habrá privado de tenerla oficialmente. No obstante remito á V. E. copia del citado oficio para su conocimiento y satisfacción.

Reitero á V. E. mis mejores consideraciones.—*Francisco de Bedoya.*—*Dr. Francisco Ignacio Bustos*, secretario.

Excmo. señor gobernador y capitán general de la provincia de Buenos-Ayres.



Excmo. Señor.—El 10 del presente tomó posesión el ejército de mi mando de esta capital: sus habitantes en proporción de la opresión que han sufrido, han demostrado de un modo inequívoco que pertenecían á la clase de los hombres libres: los papeles públicos que tengo el honor de incluir impondrán á V.E. mas extensamente de los acontecimientos sucedidos. El enemigo sigue en fuga por la sierra perseguido por nuestra caballería, y varias partidas que lo acosan: su desertion ha sido inmensa á pesar de las precauciones que han tomado para evitarla.

El ejército de mi mando vá correspondiendo á la confianza que V. E. puso en él, y los sacrificios del benemérito Chile no han sido inútiles por la libertad que han proporcionado á sus hermanos del Perú.

El castillo del Callao es en el que han dejado como unos ochocientos hombres de guarnición, estos se hallan sitiados por mar y tierra estrechamente, y espero en breves días su rendición.

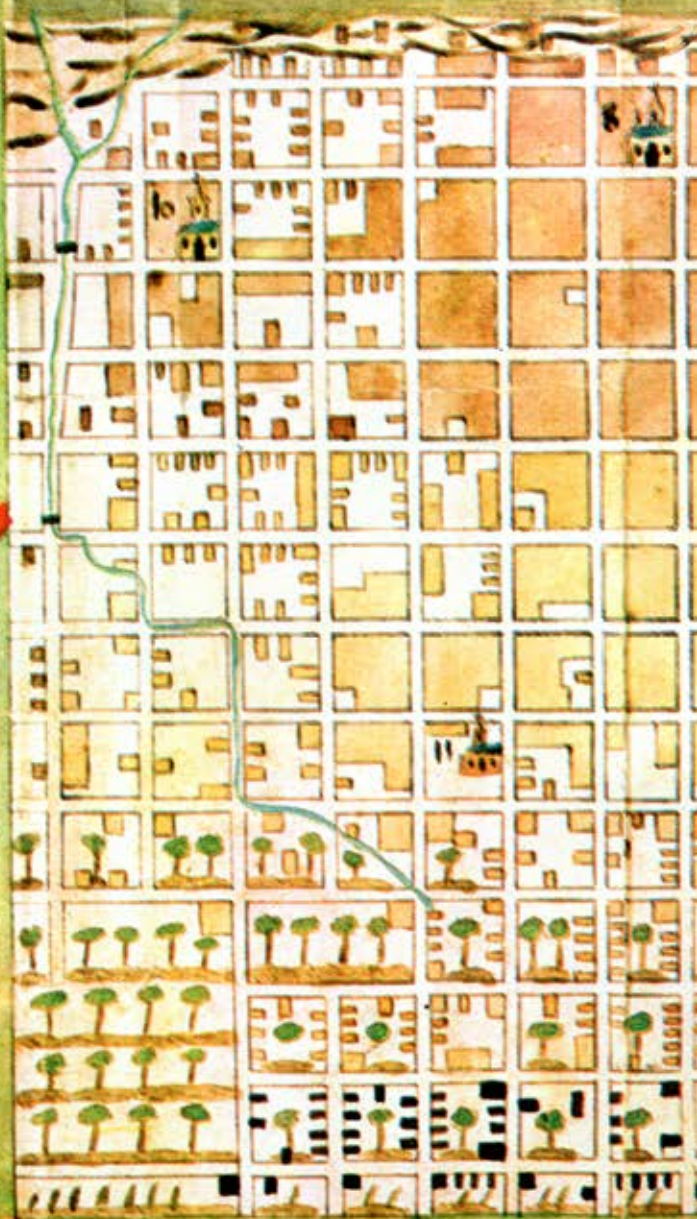
Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en Lima julio 19 de 1821 — *José de San Martín.*—Excmo. Sr. Director supremo de la república de Chile.—Es copia.—*Bustos.*

IMPRENTA DE LA INDEPENDENCIA.

Notas

- 1 El Fuerte
- 2 La Plaza Mayor
- 3 La Iglesia Cathed.
- 4 El Cavildo
- 5 S.^{ra} Fran.^{co}
- 6 S.^{ra} Domingo
- 7 El Hospital
- 8 La Alcaed.
- 9 Colegio R.^o de S.^{ra} Carlos
- 10 Las Monjas Cathal.
- 11 S.^{ra} Nicolas
- 12 S.^{ra} Miguel
- 13 Monjas Capuchinas
- 14 Varasq. & Monseuat
- 15 N.^{ra} V. de la Concep.^{ta}
- 16 N.^{ra} V. de la Piedad
- 17 La Casa del Cura D.^o J.^o Joseph Ant.^o & Dio
- 18 La del D.^o D.^o Miguel & Leyva Cura q.^o fue.
- 19 Arguina el Veritico po.
donde da buelta el de la Cath.
acia el Via
- 20 Casa del D.^o J.^o Juan Joseph.
Fernz & Cordero, Cura q.^o
tambien fue cath.^o
- 21 Arguina el D.^o Josef Arroyo
- 22 Casa Alquilada donde el D.^o
Dio. Arroyo. Viviendo ultim.

Rio de la Plata



Nota, q.^o el Veritico & tinta Coprada. En la Cathedral, y
 en la Plaza Mayor, y en la Parroquia de S.^{ra} Nicolas.
 En la Plaza Verde de la de Monseuat.
 En la Plaza Rosada de la de la Concepcion.
 En la Plaza Negra de la de la Piedad.



222

La mi ma d'Alfonso di Borja
Lette L. quist. Collazione ha da
rinnova Al Rio, y per de Gii
onte crea L. Rom. Colla co
nocha e la r Toros ha tate
per Con el Num° D. G. e lu
Equina e Theop

*La Casa del Sr. D. Lope de Guzman
que fue de su casa y de la
de su casa, como se puede
ver en el N.º 18.*

La Cruz, el P.^o Caudera, Cera
q.^{ue} tambien fue (y y en el otro
Leyra con Padendado) ditta
y la Cruz. N.^o 2.^o M. suca,
N.^o 3.^o la Cruz propia del
P.^o Oro, q.^{ue} es la del N.^o 4.^o
se mado en Virtud del Dado
del P.^o Obispo ala del N.^o
5.^o, pero el P.^o se mado q.^{ue}
la dexase, se puso la Cruz
ala del N.^o 6.^o p.^{er} Obispo

Explicación de las Virtudes, bajo el Principio

la Calle Como Aveva per lei Nomi;

Locata et Zoo, Vauis.

... al Sr. D. Carlos III.
... de su cargo y responsabilidad.

Julia de Ligny *Mrs. de Ligny*